

TRILOGÍA-DOLOR, PASIÓN Y AMOR LIBRO-III

UN NUEVO *comienzo*



KRIS O'CONNELL

Un nuevo comienzo

Tercer libro: Trilogía Dolor, pasión y amor

Kris O’Coneill

Título Original: Un Nuevo Comienzo

Libro Tres de la Trilogía Dolor, pasión y amor

© Kris O’Coneill 2019

Diseño de Portada:

© China Yanly

Primera Edición

© Kris O’Coneill

Código de registro: 1907281556921

Fecha de registro: 28-jul-2019 19:02 UTC

Obra Registrada.

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total de este libro, la incorporación en un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste mecánico, electrónico, fotocopia o por grabación sin previo permiso del propietario del copyright.

Los personajes, eventos y sucesos de esta obra son frutos de la imaginación de la autora. Cualquier parecido a la realidad es pura coincidencia.

Libro dirigido para público mayor de 18 años.

Hay amistades que nacen de la nada, a la distancia y que poco a poco van siendo parte de nuestro día a día, de cada minuto que pasa y son motivo de risas, de apoyo cuando se necesitan y que definen a la perfección eso, “la amistad”.

Esta historia va dedicada a ustedes, todas mis amigas y lectoras que siempre han estado y estarán ahí, a la distancia, pero haciendo notar su presencia incondicional como si las tuviese justo a mi lado...

Ustedes saben quiénes son, ¡las adoro!

INDICE

INDICE

Secretos entre tú y yo

Un día sí y otro también

Despedidas

Creamfields

Regreso

Días especiales

Una pareja explosiva

Descubrimientos

Discusiones y soluciones

Días algo extraños

Un suceso inesperado

Dolor

Padre e hijo

Culpable

Latidos

Nuestra Unión

Epílogo

Cuando el amor venció al dolor

AGRADECIMIENTOS

SOBRE LA AUTORA

Secretos entre tú y yo

Las luces estroboscópicas se movían alrededor de aquel cuarto, a la par de la música que sonaba a través de los altavoces y parecían hacerlo también al ritmo de su cuerpo. Sophie sumergida en aquel mundo del cual pocos conocían, solo podía mantener sus ojos enfocados en sus pasos, mientras colgando sensualmente de unas telas en color dorado dejaba a un lado sus responsabilidades y disfrutaba de ello. Dando un salto que cualquiera, debido a falta de flexibilidad no podría dar, envuelve sus piernas en el aro que cuelga fuertemente unido a unas telas del techo del lugar y luego de eso, con ayuda del material, empieza a bailar sobre este, en el aire. Desde que aprendió hace años el arte de la danza aérea, jamás ha podido dejarla a un lado, sus ansias de aprender la han llevado incluso a ser una de las mejores del sitio, su secreto, ese que un día sin proponérselo también pasó a ser de él. Un secreto entre ellos dos que guardan muy bien ante los ojos de su familia y de la sociedad que ya los conoce como uno de los despachos de abogados jóvenes más importantes del país.

Sumida en su arte, no se percató de algo, hasta que abre los ojos y lo ve, ocupando el lugar que ella antes tenía en medio de telas que cuelgan en el aire. La mirada de Miguel contacta con la de Sophie y sonríe, es primera vez, luego de tantos años que vuelven a bailar juntos, en aquel momento lo hacían porque tenían confianza pero sabe que ya no. Su profesora de baile siempre les dijo que para bailar en pareja eso siempre sería lo esencial, al igual que dentro de una de novios debía serlo.

Sophie lo miró algo confusa primero, pero luego furiosa, por invadir su espacio cuando sabe que lo tiene prohibido, aquel último sentimiento es lo que la hace trastabillar y soltar un pequeño grito, él, antes de que ella pueda darse cuenta ya la tiene entre sus brazos en el aire, con sus cuerpos y rostros prácticamente pegados.

—Cuidado colega, recuerda que la mínima distracción puede hacerte flaquear.

—Por tu culpa.

—Como sea... —la suelta cuando está estable.

—Sabes que aquí tienes prohibido entrar.

—Y tú que este sitio es tan mío como tuyo y voy a donde me dé la gana.

—Estúpido.

—Tenía rato sin hacerlo así que pensé que podría practicar.

Sophie lo observa ceñuda.

—Lárgate a practicar con tu abuela.

—Si no estuviese viviendo en Alemania lo haría, ella suele ser más divertida que tú.

No dice nada y empieza a descender en medio de telas, ya se le quitaron las ganas de seguir bailando.

—¿Huyes? ¿Tienes miedo de que puedas perder el control conmigo en el aire?

Ella ríe sarcástica.

—Ya quisieras.

—Entonces, ¿por qué no te quedas y aceptas mi reto?

Al escucharlo decir aquello a su mente llegan recuerdos, muchos, todos enfocados en un lugar como aquel. Lo mira.

—Recordemos viejos tiempos y esos secretos entre tú y yo...

La joven al verlo no halla burla, ni sarcasmo como lleva percibiendo desde que llegaron de su viaje de Italia cuando Dulce, su mejor amiga, prima política y hermana de él estuvo en problemas, no, se encuentra una mirada que su corazón quiere evitar pero su cuerpo no. Llevada por aquel instinto impulsivo medio asiente y empieza a subir nuevamente para dar inicio a un baile en pareja.

—Solo entre estas cuatro paredes.

Él no dice nada, simplemente tira de las telas pegándola a su cuerpo, luego suavemente la suelta y ella queda sostenida por la otra extremidad del material colgante, se comunican con sus miradas así que empiezan a dar vueltas en el aire, ella de un lado y él del otro. Sophie vestida solo con un simple sujetador de deporte y unos pantalones cortos que le hacen juego y él,

con solo un pantalón en blanco, demuestran que aquel baile es mucho más para ambos, sobre todo para ella...

Got me looking to crazy right now, your 's love

(Me haces sentir loca en este momento, amor)

Got me looking to crazy right now

(Me haces sentir loca en este momento)

Got me looking to crazy right now, your touch

(Me haces lucir como loca en este momento, tus caricias)

Sophie, en el aire abre sus piernas y en aquel momento el hombre se acerca, la toma primero de una mano mientras solo se sostiene con las telas por su cintura y luego de dar una vuelta apaña entonces una de sus piernas, siendo él quien guía totalmente sus pasos en el aire y quien tiene en sus manos el cuerpo de la joven. Mientras la música suena, sus movimientos son guiados por el cuerpo del otro, en medio de la adrenalina que aquel baile les otorga. De pronto, Miguel le suelta su mano y solo la sostiene del pie, ella inmediatamente toma otra tela que hay y se pasa a esta dejándolo en cuestión de segundos desprovisto de su piel, le sonrío al ver el gesto de confusión en él. Sí, Miguel puede ser bueno, pero los años de práctica que él no tuvo ella sí y ahora se lo está demostrando con creces. En aquel baile de seducción, huida y atrapada, pasan los quince minutos más largos sin pelear de lo que llevan esos últimos años. Cuando están bajando para tocar finalmente el piso, ambos lo saben, una nueva tregua empieza entre los dos.

Con una sonrisa torcida el rubio se acerca a ella y le tiende la mano.

—Como siempre, un placer.

Sophie le guiña un ojo, sin saber que ese gesto lo desestabiliza.

—Solo ahora puedo decir lo mismo, y recuerda, la práctica hace al maestro, no dejes de seguir.

—¡Pero si lo he hecho mejor que todos tus *babeadores!*

Ella se ríe al ver el gesto infantil que le profesa, y su queja hacia los jóvenes con quienes cada semana disfruta de su pasión.

—No seas presumido y mejor sal de aquí —musita mientras se suelta el cabello, Miguel al vérselo abre la boca sorprendido por no hallar las tan estrambóticas mechas de diferentes colores que ya se había acostumbrado a ver.

—¿Qué le pasó a tu cabello?

Ella frunce el ceño y se mira en un enorme espejo que cubre toda una pared. No ve nada raro, simplemente su cabello en el tono castaño claro que ya luce desde hace tres meses, cuando decidió que era hora de dar una imagen más seria y no la abogada de mechones azul.

—¿Qué tiene?

—¡Tus putas greñas azules!

Ahora es ella quien abre la boca al darse cuenta que él ni enterado de su cambio, cuando a diario la ve en la oficina y a veces los fines de semana en casa de los padres de él o de ella. Darse cuenta que al parecer no le presta la más mínima atención la hace sentir dolida.

—Pues, mis “*putas greñas azules*” me las quité hace tres meses, ya veo como está tu atención.

Miguel siente vergüenza en aquel instante, está seguro que eso lo hubiese notado de inmediato porque siempre la mira, y cuando dice siempre es eso, aunque bueno, sus ojos más bien se concentran en sus senos, caderas y trasero, no en su rostro ya que se lo conoce de memoria, además prefiere no topárselo y ser el blanco de sus miradas fulminantes. La ve caminar hacia una puerta que sabe llega hasta el cuarto de cambio que ella usa.

—Me gusta ver la imagen que hace años amé...

Sophie se detiene pero no se gira, traga saliva fuertemente y empieza a caminar, antes de perderse en el otro cuarto dice:

—Lástima que a mí no la del imbécil en que te convertiste.

Miguel y Sophie desde pequeños sintieron esa atracción que sin darse cuenta poco a poco se fue convirtiendo en más. Cuando él tenía quince años y ella diecisiete, finalmente deciden darse la oportunidad de una relación de juventud, una que fue aprobada por los padres de ambos, más que todo por las madres, pero que poco a poco se fue transformando en el dolor de

cabeza de todos. Al entrar Sophie a la universidad a pesar de que siempre tuvo sus sueños planteados, de irse a estudiar a Moscú, en donde lo hizo su padre, dejó aquello a un lado porque no quería dejar a Miguel, entre ambos los primeros dos años en los que ella estudiaba derecho y él aun cursaba el bachillerato, fue bien, pero luego de eso, cuando él finalmente se graduó y empezó a plantearse lo que quería ser, no. Muy a diferencia de Sophie, quien apostó por su relación, dejó a un lado sus metas de niña y sus deseos de aprender en el país de origen de su padre, él sí decidió irse a Cambridge para iniciar sus estudios en abogacía. Cuando le dijo a su novia aquella noticia ella se quiso morir, le reclamó y sus padres tuvieron que intervenir, luego de hacerles entender a los chicos que hoy en día las relaciones se pueden tener a distancia y que hablaran, lograron plasmar sus miedos entre ambos y finalmente tomar una decisión. A los seis meses de esa discusión, Miguel partió a los Estados Unidos mientras ella ya cursaba su tercer año de carrera, entre llantos y promesas no cumplidas se despidieron. Los primeros meses todo fue bien; sin embargo, la chica notó un considerable cambio en la forma en que él la trataba, ella se lo atribuía al estrés pero no le costó tanto averiguar que estaba muy equivocada...

A distancia mantuvieron su relación exactamente un año, cuando él volvió en sus cortas vacaciones para visitar a su familia y a ella, todo acabó, él le confesó que lo mejor era dejarlo así y no seguir con algo que veía imposible, lo que le dolió a Sophie no fue el hecho de que se lo dijera, sino el instante, fue justo después de haber pasado unas vacaciones que para ella fueron maravillosas, en donde se entregaban en cuerpo y alma, o al menos ella, en muchísimas ocasiones, queriendo recuperar cada instante en soledad y distancia, se lo dijo cuando estaban en el aeropuerto a solo minutos de partir, dejándola sin palabras, destrozada y sin ánimos de rebatir. Mes a mes se daba cuenta que quien amaba no era el mismo, se comía la cabeza revisando las redes sociales del chico para encontrarse con la vida libertina que él estaba empezando a llevar, mientras ella, sola y lejos de su familia porque así lo había decidido, lloraba ante cada cambio que iba sufriendo tanto en cuerpo como en personalidad por él, por no querer renunciar a ese amor que le tenía. Cuando finalmente atravesó por su propia cuenta la experiencia más maravillosa y que la haría cambiar, supo que no estaría sola y que así como él fue solo un escalón en su vida amorosa, habría otros y que así como ganaba en

cada relación también podía perder. Su vida cambió, su mayor y único real secreto salió de ese cambio y de eso, no se arrepiente...

Al llegar a su apartamento, para su sorpresa se encuentra con Karol, la maldita mujer que un día descubrió cuando todo había pasado que estaba con Miguel, cosa que le dolió y la hace odiarla porque aunque lo haya negado fue ella quien se metió en su relación con su novio. Como ella ya estaba en el ascensor no le queda más remedio que aguantarla.

—Hola querida.

No le contesta, simplemente la saluda con un asentimiento y agradece que su vecina sube también y empieza a hablarle. Cuando llegan a su piso, ve como ella se detiene frente a la puerta de Miguel, a los pocos segundos él abre, no la ve pero ella si puede ser testigo de cómo hala a la pelirroja por la cintura y besándose cierran la puerta.

—Si no estuviese casada me aprovecho del nuevo vecino porque este al parecer es algo así como “*Pro mundi beneficio*”. —Se carcajea haciendo alusión al lema del Escudo Nacional de Panamá. Sophie solo sonrío forzadamente. —Hasta pronto querida.

La joven se despide e ingresa a su casa. Luego de comer algo ligero y darse un baño, hace la llamada de todas las noches cuando su día se complica y le es imposible pasar de visita.

—Buenas noches Yaya, ¿cómo estás?

—Muy bien mi niña, ya estaba a punto de acostarme a dormir aprovechando que Matt lo hizo temprano —Sonríe— Este niño en lugar de agotar todas sus energías en la escuela carga las pilas de camino a casa. Pero creo que tiene a quien salir...

—A la madre de seguro. —Se ríe Sophie— Y bueno, puede ser que al padre también.

—Créeme, los conozco a ambos y los dos tienen suficiente carga para habérsela pasado al niño.

—Lo sé. —Guarda silencio al escucharla toser— ¿Qué te han dicho los médicos?

—Lo mismo de siempre, la edad —bromea— No tienes que

preocuparte cielo.

No muy convencida le hace caso pero sintiendo miedo, muy bien sabe que si algo le llega a pasar se sentirá mal, por ella y por el pequeño Matt, quien toda la vida ha estado bajo el cuidado de Yaya. Luego de un par de conversaciones se despide, enviándole saludos al pequeño y pidiéndole a ella encarecidamente que descanse. La mujer al finalizar la llamada se va a la cama, pero sintiendo como su pecho está agitado. Mientras tanto, Sophie guarda silencio mirando al techo de su apartamento, pensando en todo lo ocurrido aquel día con Miguel, jamás se imaginó tenerlo tan cerca como lo tuvo años atrás. Sí, han tenido acercamiento físico pero ninguno ha ido más allá de besos y prefiere que así continúe. Ella tiene a Rick, quien aunque no está presente físicamente la acompaña a distancia en cada uno de sus pasos, cosa que él no hizo. Su actual novio sabe todo de su vida y jamás la ha juzgado, simplemente apoyado y dado los mejores consejos. Muy bien sabe que su relación más allá de un cariño no pasará pero está bien así, ambos lo están y el día en que alguno decida dejarlo hasta ahí lo harán porque lo han propuesto.

Con su mente dando mil y una vueltas se va a la cama en donde un rápido sueño sin querer la atrapa, llevándola a soñar lo que hubiese podido ser su vida.

A unas cuantas puertas de la suya una se cierra, despidiendo a la mujer que esa noche pasó por ahí, una de las primeras que formó parte de su vida y con quien comparte muy buenos momentos. Miguel con un claro rostro de satisfacción va hasta la nevera y saca un poco de agua, frunce el ceño al oír su móvil sonar con un mensaje, luego sonrío seguro de que es Karol agradeciendo el grandioso momento que pasaron, pero se equivoca porque es Dulce, su hermana, quien le envía una foto: *“Aquí se ven tan lindos que hasta ganas de verlos así me han entrado”*, eso dice arriba de la fotografía, él la mira y en ella ve a Sophie y a él diciéndose algo sonrientes en el último desfile de modas al que asistieron, analiza un poco la foto, sobre todo empapándose del hermoso rostro de su colega, percatándose de que tiene razón, ahí en aquella imagen que tiene ya dos meses las azules mechas brillan por su ausencia dejándolo mirarla tal y como siempre la conoció. Resopla y le contesta a su hermana con un mensaje de voz:

—Vete a la mierda.

Del otro lado su hermana, quien está sentada sobre las piernas de Sergei desperezándose de haberse recién despertado pega una carcajada que es captada por el hombre que la sostiene y sonrío enamorado.

—¿Por qué haces de cupido jodiendo a tu hermano y no con Sophie?

—Porque ella puede ser todo un zorrón pero su corazón aunque lo niegue, siempre será de una sola persona y él...—resopla— Puede ser mi hermano pero es el hombre más estúpido del planeta.

—¿Me gana el trono?

—No, porque tú eres mi estúpido rey.

En medio de bromas y risas quedan besándose y luego de eso dejando que sus cuerpos hablen por sí solos de lo que realmente se trata el amor...

Un día sí y otro también

Como el cumpleaños número cincuenta y seis de Alba, la madre de Sophie, se celebra justo un domingo, todos en compañía de sus familias van hasta la casa de la familia Nikólayev-Villegas en donde una tarde de asados los espera para celebrarlo. Mía junto a su esposo e hijos se encargaron de llevar el vino y el pastel, que consiste en un Cheescake de fresas, que es el favorito de la galardonada, mientras tanto, Sophie junto a sus hermanas desde temprano están decorando y preparando junto a una de las mujeres de servicio que se ofreció a ayudarles aun siendo su día libre, las distintas carnes. Como era de esperarse, en medio de la desesperación, Lina y Sophie quedan peleando por cualquier tontería y a Mía como la mayor, le toca intervenir mientras vigila de cerca lo que hacen sus pequeños.

Mientras están en medio de la diatriba de dónde colocar las flores que mandaron a pedir, escuchan el motor de un auto y luego la llegada de alguien, todas quedan estáticas pensando de su padre no pudo retener por más tiempo a su madre entretenida para dejarlas actuar pero suspiran cuando ven que es Sebas, su hermano, junto a Max.

—Ya estaban tardando. —Gruñe Sophie subida en una silla mientras cuelga el letrero de “Feliz cumpleaños”.

—Pasamos a buscar a Miguel que estaba haciéndome el favor de comprar el regalo a mamá.

Como la niña del exorcista ella gira su cabeza topándose de frente con el aludido, lo fulmina con la mirada. Se había prometido tratarlo un poquito mejor pero él se la acaba de cagar llegando en el peor momento.

—Perfecto, ya que llegaron ustedes pongan esta mierda que no puedo más. —Tira de los hilos perdiendo la poca paciencia que le queda. Entre tirones no se da cuenta que pisó uno y eso hace que la silla se mueva perdiendo el equilibrio. Las chicas pegan un grito al verla tratar de mantenerse en pie, es Miguel quien corre y la apaña.

—Solo a ti se te ocurre moverte tanto ahí arriba.

Lo mira a esos hermosos ojos entre gris y azul que tiene el chico y

sonríe:

—Bájame y quita tu asquerosa mano de mi culo —le grita.

—Vámonos por las carnes Mía antes que esta hermana bipolar que tenemos nos vuelva locos —musita Sebas.

Miguel fulmina con la mirada a la joven, quien ni siquiera le ha dado las gracias.

—Si nos hubieses hecho caso de celebrar el cumpleaños de mi madrina en un local nada de esto estuviera pasando. —Deja salir su opinión y sin decir nada con su alta estatura coloca el letrero sobre la tela en donde Sophie ya tenía más de media hora tratando de hacerlo.

Al ver que la ignora lo deja ahí y se marcha a seguir con lo demás.

Pasadas unas dos horas, cuando todos se han asegurado de que el sitio esté listo y las chicas, quienes se habían llevado la peor parte decorando, cocinando y demás, se cambiaron de ropa, llaman a su padre para que traiga a la celebrada. A la media hora escuchan como llega primero el auto en donde viene Blanca con su hija menor y Miguel, ellos al ver el sitio, felicitan a los jóvenes pero no pasan por alto los rostros cansados de todos, eso le hace gracia a la mujer así que les regala besos a cada uno de aquellos jóvenes que la divierten a mares cuando se juntan. Blanca hija por su parte se burla de ellos ganándose las quejas de todos porque nunca llegó a ayudarlos como había prometido.

Cuando la pareja dueña de la casa llega, Alba es la primera en entrar y al ver como sus hijos, amigos y sobrinos están alrededor de la terraza con todo decorado para ella, se le aguan los ojos pero sonriente recibe las felicitaciones primero de su mejor amiga, que se lanza a abrazarla y luego de sus chicos. Se carcajea cuando los ve pelearse entre ellos como cuando eran apenas unos niños por querer felicitarla. Le da un beso a su marido entre molesta y divertida por haberla entretenido toda una mañana y recibe gustosa el abrazo y regalos que sus nietecitos le dan. Ahí, con ellos queda mientras la instan a abrirlos. Sophie al ver a su mamá emocionada con los niños siente nostalgia por recordarse a ella misma en algún momento así, pero también por algo más...

Atiborrándose con lo preparado, entre risas pasan una maravillosa

tarde. Lina, quien fue la más animada en colocar un proyector de pantalla en la terraza al fin hizo la vídeo llamada que permitió a Dulce estar con ellos junto a Sergei al momento en que cantaron el cumpleaños, ella de otro lado mientras conversaba con todos disfrutaba junto a ellos de un cheesecake que se mandó a comprar para la ocasión. A eso de las diez de la noche dan por terminada la celebración y se marchan a sus casas a descansar para una semana de labores.

Sophie al ver que nadie podría llevar a Miguel hasta su casa resopló y no le quedó más remedio que aceptar hacerlo ella dado que el joven no llevó su auto al lugar. Por eso, ahora sumidos en un completo silencio conduce hasta el mismo sitio en donde ambos viven.

—Después de todo, la fiesta salió bien, mi madrina estaba feliz y eso es lo importante.

—Es verdad. —Sin querer sonrío con cariño— Mi mamá se merecía que por primera vez al menos nos dedicáramos con nuestras propias manos a hacer algo por ella, como siempre lo ha hecho por nosotros.

—Tienes razón ¿Irás el próximo fin de semana a la cena que nos invitó el alcalde?

—Probablemente.

—Si quieres podemos llegar juntos...

Parpadeando lo voltea a ver. Carraspea.

—Gracias pero Rick vendrá y me acompañará.

El mal gesto que hace el hombre no pasa por alto para Sophie.

—Perfecto, entonces llevaré a alguien.

—Es lo mejor.

Cuando llegan al edificio suben desde el ascensor del estacionamiento. Miguel iba a decir algo pero se corta al oír el móvil de ella sonar, la ve rebuscar entre sus cosas y cuando lo tiene en sus manos sonrío, contesta.

—Hola mi amor ¿cómo estás?

Pretende escuchar más de lo que dice pero debido a que nadie más subió, llegaron rápido a su piso y no lo pudo hacer, pero no puede evitar sentir

curiosidad por saber si a quien Sophie le está hablando con tanto cariño es al dichoso Rick. Mentiría si dijera que no siente algo de rabia hacia ese hombre, pero eso es algo que no demostrará, a ella únicamente lo unen los negocios en común así que lo que haga con su vida no debe importarle, al igual que lo que él haga. Como ella no parece querer despedirse él tampoco lo hace, solo la observa entrar a su apartamento aún con el móvil pegado al oído.

Como está cansado ignora los mensajes de su “novia” en donde le reclama el hecho de no haberla llevado a la celebración de cumpleaños de Alba. Cuando lee cada mensaje, se arrepiente del momento en que le dio la locura de presentarla con ese título, si hubiese controlado su boca y pene nada de eso estuviese pasando, ni su madre tendría que soportar a la joven cada vez que la llama para tener “una tarde de chicas”, pero no lo hizo y sabe que va siendo la hora de hacer eso que una vez no.

Se deja caer en la cama con un brazo cubriendo su atractivo rostro, sin querer sonrío al recordar el rostro de Sophie cuando la tomó en brazos para evitar su caída. Piensa de pronto qué hubiese sido de ellos si su relación se mantuviera, ¿estarían juntos? Sabe bien que él tiene la culpa de todo pero ya no puede hacer nada, lastimosamente, muy bien es consciente de que Sophie jamás le perdonará la traición que le hizo. Siempre se pregunta porqué aceptó asociarse con él, aun viendo en su rostro cuando llegó, el dolor de cuando se fue. ¿Ambición? Lo duda, porque ella nunca ha sido así, pero de lo que sí está seguro es que algo hay para que ella lo aceptara sin tanto rebatir. En medio de sus elucubraciones queda dormido.

&&&&

Al cambiarse e ir a despedirse de los chicos que trabajan en el club, sale del lugar dispuesta a ir a hacer eso que hace todos los días. Como siempre, antes de llegar pasa a una heladería y compra un pote de vainilla con chispas de chocolate para llevar, al ver que en el sitio tienen unos vasos del “Capitán América” sonrío y se pide uno. Mientras conduce canturrea cada canción que suena en la radio, al llegar a la barriada hasta donde se dirige empieza a conducir despacio, cuando está frente a la casa que visitará estaciona. Nada más salir del vehículo una pequeña bola de pelos en color

gris se arremolina en sus piernas moviendo el rabito, ella con una sonrisa lo acaricia.

—Llegaste.

Sophie levanta su cabeza al escuchar la infantil voz y lo ve, a Matt, el pequeño y regordete niño de seis años que vive junto a quien considera su abuelita, dado que es quien lo ha criado durante todos esos años.

—Hola corazón, ¿cómo estás? —se inclina para estar a su estatura y lo lleva hasta su cuerpo para darle un abrazo.

—Bien pero creo que Yaya no porque hoy ha estado todo el día tosiendo.

Le sonrío.

—Seguro se pondrá mejor. —Le acaricia una mejilla pero muy dentro de ella siente preocupación dado que la mujer que toda la vida ha cuidado de ese pequeño cada día tiene una dolencia nueva.— Mira, te traje tu helado favorito y además un vaso de...

—El capitán América... ¡Eres la mejor! Gracias Sophie.

—No hay de qué cariño, vamos adentro.

Tomados de la mano, mientras la mascota de la casa los sigue, ingresan al lugar, ahí, se encuentran a Yaya sentada en el sofá mirando una telenovela, para Sophie no pasa por alto la agitada respiración de la mujer. Al llegar hasta ella le da un abrazo y se sienta a su lado, entre ambas le sirven un poco del helado que trajo al alma de la casa y lo observan mientras sentado sobre la alfombra lo disfruta, entre risas la joven abogada le quita los restos del postre que le quedan en las mejillas y nariz. Cuando el niño se ha entretenido mira a la mujer.

—¿Cómo te sientes?

—Mucho mejor, es solo una tos que se empeña en joderme pero todo está bien —Le toma la mano— No te preocupes mi vida que hay Yaya para rato.

Sophie le sonrío algo nostálgica y sintiendo algo de miedo porque algo le pueda pasar a esa mujer que la ha ayudado mucho durante toda su vida. Desde el momento uno en que su mamá, Alba, la dejara al cuidado de

esa mujer sintió un lazo especial que las unía. Mientras su progenitora trabajaba, ella día a día aprendía algo nuevo junto a Yaya, su nana, cuando creció y finalmente la mujer se jubiló, seguía visitándola en su casa, incluso fue ella quien la escuchó llorar por amor, por miedo y tristeza, fue quien la cubrió y le dio una mano amiga.

—Espero que así sea, Matt te necesita.

—Y tú también —Sonríe dándole con eso la razón.

Para que la mujer descansa un poco, porque lo necesita, juega con el niño y después de eso se van a la recámara en donde ella le lee un cuento hasta dejarlo dormido. Mientras el pequeño se pierde entre sueños, estudia cada rasgo del mismo, disfrutando de esa calidez y paz que como siempre le otorga, al igual que sus sobrinos. Ese rastro de inocencia siempre le ha gustado porque le recuerda a lo que ella fue. Con cariño le acaricia las mejillas y luego se inclina para dejar un dulce beso en las mismas.

—Te quiero Sophie. —Murmura Matt entre sueños y ella siente como su corazón se acelera de felicidad.

—Y yo a ti mi vida.

Nunca antes lo había hecho, pero algo muy en el fondo de su ser lo necesita así que quitándose sus zapatos se mete entre las sábanas con el niño hasta quedar dormida, sintiendo como una desconocida paz llega hasta ella en aquel instante.

Al día siguiente, se despierta temprano y lo ayuda a arreglarse para ir a la escuela, cuando han desayunado todos juntos y el bus pasa por él, sale a despedirlo. Con una sonrisa corresponde a la agitada manito del niño que le dice “Adiós”. Yaya a su lado la observa y como si presintiera sus pensamientos la llama.

—Es perfecto, además es un niño muy responsable.

—Eso gracias a ti que te has encargado de que así sea.

—Dios me quitó una hija pero años más tarde me premió con otra y con nietecito.

—¿Te he dicho lo maravillosa que eres?

La mujer no dice nada, solo le sonrío a su niña.

Como aún es temprano, Sophie pasa primero a su apartamento a darse un baño y cambiarse para luego ir a la oficina. Al llegar a la misma saluda a la mujer algo mayor pero que se mantiene muy bien que está sentada en la sala de espera.

—Hola Marla, ¡Qué gusto verte! ¿ya te atienden?

—Sí, gracias, estoy esperando a tu socio.

En aquel instante Miguel sale por un pasillo y se acerca a ellas. La mujer sentada en el sofá no puede evitar mirar de más a aquel hermoso ejemplar que acaba de aparecer, con algo de pudor repasa el fuerte cuerpo del hombre embutido en un fino traje todo en negro.

—Buenos días Sophie. —La saluda con una inclinación de cabeza, luego mira a la mujer que intuye debe rondar los cuarenta— Supongo que eres Marla.

La aludida asiente poniéndose de pie, se siente nerviosa al ver como el guapo joven la recorre con la mirada. Sophie abre los ojos como platos ante la osadía de Miguel, más tarde tendrá que hablar con él, no puede permitir que una vez más su cabeza inferior domine la superior y termine cagando un caso más del bufete.

—Los dejo —interrumpe— Un gusto verte Marla... Vero por favor, envíame los documentos que me quedaron pendientes por revisar ayer. En digital.

La secretaria hace caso a su jefa poniéndose manos a la obra de inmediato mientras de reojo ve a Miguel y la mujer.

—Un placer, pasa por favor, iremos a mi oficina.

Le hace un gesto para que pase delante de él y poder así mirar el trasero de la madura. Tiene que admitir que algo muy dentro de él siempre ha sentido debilidad por las mujeres mayores a él, por lo que si ella corresponde a sus insinuaciones no dudaría en llevársela a la cama, muy bien podría celebrar su divorcio con él entre sus piernas. Solo pensar eso hace que su miembro quiera levantarse. Ya dentro de su espacio, la invita a sentarse en un sofá de dos plazas en color crema que tiene en el sitio y en donde en la mesita de centro reposan unos documentos. Ella se acomoda tratando de luchar con el bajo de su vestido, observa mientras tanto al joven leer los documentos

que reposaban sobre la mesa, sin querer mira la masculina mano buscando si hay algún anillo y se percata de que no. Se reprende mentalmente por estar pensando esas cosas.

—Aquí veo que quien solicitó el divorcio fuiste tú, ¿puedo saber el motivo?

—Infidelidad, por parte de él. Deseo llegar a los mejores términos posibles por el bien de él y de nuestra hija.

—¿Qué edad tiene la niña?

Ella ríe.

—Bueno, niña no tanto, tiene veinte.

—Perfecto, no tendríamos que enfrentarnos a resolver asuntos de custodia y aquello. ¿Bienes en común?

Niega.

—Hicimos separación de bienes al casarnos, pero desearía que aunque tengo la posibilidad de terminar de educar a mi hija él no se desentendiera de sus estudios.

—Comprendo. —Mira las manos de la mujer al verla que las entrelaza, se percata que en su anular izquierdo queda la marca de un anillo.— Por lo que veo se casaron jóvenes y de igual forma tuvieron a su hija.

—Estás en lo correcto, puedo decir que fue uno de aquellos errores de joven pero del cual no me arrepiento porque tengo a mi hija.

Miguel sonrío asintiendo.

—Bien, si él no tiene problemas en firmar no veo porqué esto se pueda atrasar, ¿Sabes si él está dispuesto a hacerlo?

—La última vez que lo hablamos sí, está dispuesto.

—Muy bien, entonces me encargaré de la orden y de lo demás. —La mira y coloca una de sus manos sobre las de ella, la mujer lo mira algo sobresaltada y ruborizada.—Prometo que en menos de un mes serás una mujer libre.

—Gracias Miguel, esperaré ese momento con ansias.

—Y yo —Le guiña un ojo— Y si no es molestia me encantaría celebrarlo contigo...En una cena...

Marla abre la boca sin saber qué decir pero finalmente sonríe.

—Le tomo la palabra abogado.

Poniéndose de pie, despide a la mujer, observando desde su posición el suave y natural bamboleo de las caderas. Su dicha casi orgásmica se ve interrumpida por el grito de su socia, supone que nada más la mujer salir del sitio.

—Miguel, Sophie te manda a buscar —le informa la secretaria de ambos algo apenada, resoplando se pone de pie.

Al llegar al despacho de su colega se la encuentra con sus gafas de lectura puestas, verla con aquel objeto le atrae debido a lo sexy que se ve, pero se guarda sus bromas para sí debido al rostro furioso que la joven tiene.

—¿No se supone que habías cerrado el caso de la compañía área? Porque si no me equivoco, me acaba de llegar por correo un informe en donde uno de los directivos me pide prisa con el mismo. Exijo una explicación o no, mejor, lárgate ya mismo a hacer lo que sea que te haga falta.

—Mira Sophie, no te voy a permitir que me hables como te dé la gana, soy tu socio y no un empleado al que puedas manejar a tu antojo como estás acostumbrada.

Ella lo mira dolida porque jamás ha tratado mal a sus colaboradores ¿O sí?, eso la hace dudar.

—Sé que eres mi socio y por eso mismo deberías preocuparte en velar por algo que no es solo mío sino también tuyo, pero no, el señor únicamente piensa en follarse a todas las mujeres que busquen nuestros servicios mientras yo como siempre me encargo de arreglar las cagadas que haces.

—¿Sabes qué? —Musita furioso— Me harté, de ti y tus malditas ínsulas de jefa, terminaré los casos en los que estoy trabajando y luego de eso me largo, renuncio a esta mierda que formamos juntos no sé por

qué. —A la joven se le aguan los ojos en su lugar.— Dame un mes para terminar todo y me voy, te dejo a que seas tú quien se encargue de todo, total nunca has necesitado de mi ayuda.

—¡Vete al demonio!

—¡Y tú a la mierda!

Sale furioso del lugar dando un portazo. Ya se cansó de ser siempre al parecer una carga para ella y de esa montaña rusa en la que parecen estar constantemente, están bien y a los segundos todo se vuelve un caos. No la culpa totalmente de eso porque sabe los errores que ha cometido pero sí la culpa de creerse superior, de tratarlo una y otra vez como un trapo de fogón.

Cuando llega a su oficina le marca a Verónica para que le envíe todos los casos en los que trabajaba, al tenerlos, muy bien sabe que un mes no le alcanzará pero su orgullo es primero así que aunque no duerma los culminará. Deja a un lado sus pensamientos homicidas hacia cierta castaña y empieza a trabajar.

Sophie desde su oficina aún se siente en estado de shock, “*¿En verdad se marcha?*”. Trata de concentrarse en su trabajo pero no puede porque se siente mal por haber dicho algo que quizás no debió, sabe que su relación personal y laboral no es la mejor, pero también sabe que sin él ahí nada será lo mismo. Su orgullo siempre ha dominado ante lo demás y sabe que esta vez no debe ser así. Secándose una lágrima que se le ha escapado se pone de pie y sale de su oficina. Al ver que Verónica está sola le pregunta si Miguel está, ante la confirmación se dirige a donde él. Como siempre, abre sin pedir permiso.

Miguel no levanta su cabeza porque sabe que es ella, su solo olor se lo confirma.

—¿Tienes unos minutos?

—Ahora mismo no Sophie, por favor sal de aquí.

La indiferencia con que la trata le duele pero se mantiene en pie.

—No creo que marcharte sea la mejor opción, siento si dije algo que...

—¡Maldita sea! Ya mi decisión está tomada, agradezco que dejes a un lado tu orgullo de niña mimada para venir a hablarme pero nada cambiará lo dicho.

—No creo que sea justo para ti.

Suspirando se pone de pie y va hasta donde ella.

—No es justo para nadie, pero entiende, nuestra relación está jodida desde hace mucho y no por motivos profesionales, es mejor dar por acabado esto también, antes de terminar peor.

Asiente y se limpia una maldita lágrima que se le escapa, aquellas que siempre osan de salirse cuando está justamente con él.

—Respetaré tu decisión, por otro lado con lo que tengas que terminar no te apures, tómate el tiempo necesario.

—Gracias.

Como es la única respuesta que obtiene, sale del lugar, sintiendo un fuerte nudo que amenaza con dejarla sin voz.

&&&&

Mientras Lina está en aquel enorme salón, que se encuentra decorando para la celebración de los quince años de la hermana de uno de los hombres más importantes del país, no se percata que es fielmente vigilada por un par de ojos verdes desde una esquina. Mauro por su parte no es capaz de desviar su mirada de esa joven que lo tiene cautivado, con aquellos andares elegantes pero a la vez algo divertidos. Aunque la chica no tiene un cuerpo totalmente delgado como las chicas con quienes ha salido, sino más bien diría que muy curvilíneo, su vista se halla entretenida como nunca antes, más aún al verla canturrear bajito y rascarse el cuello mientras piensa en donde irían mejor las flores, las estatuas de hielo o las torres de globos, detectando en aquel gesto algo de nerviosismo. Tiene solo cinco minutos en el lugar pero para él pareciera que fuesen más, dado que ha analizado con detalle cada movimiento de la guapa chica.

—Es la decoradora del edificio, cuando escuchó que se

celebraría una fiesta se ofreció a ayudar y creo que no se le da nada mal ¿o sí? —inquiérese la mujer que llega a su lado.

—No, todo está perfecto.

—Ven, te la presentaré —Empieza a caminar y él la sigue.

—Lina.

La chica al escuchar su nombre se gira, mira primero a la mujer y después al hombre, sus ojos se abren como platos al reconocerlo. “*El maldito es mucho más guapo en persona*”, piensa mentalmente dado que solo ha tenido la oportunidad de verlo en revistas sociales.

—Te presento a Mauro, nuestro jefe de jefes, dueño del edificio y hermano de la cumpleañera.

El hombre sonríe ante la graciosa presentación, le tiende la mano a la chica, quien ahora que la tiene de cerca apenas le llega a los hombros.

—Es un placer.

—Lina, lo mismo digo, un gusto conocerlo al fin.

Alguien llama a la mujer que los presentó así que los deja solos mientras atiende al llamado.

—Tutéame por favor, evita hacerme sentir mayor. —Le guiña un ojo.

Mordiéndose los labios le sonríe coqueta.

—Está bien Mauro, espero que te guste como va quedando todo para esta noche.

—Es perfecto, felicidades, has hecho un grandioso trabajo.

Sonriente agradece y lo invita a mirar todo, mostrándole su interés porque a la celebrada aquello le agrada. Cada vez que lo mira no puede evitar ver en él a un hombre maduro, no en edad porque muy bien sabe que tiene casi la de ella, sino más bien en comportamiento, porque como todos saben, él, luego del trágico episodio en donde sus padres murieron, de eso hace cinco años, se ha hecho cargo de su hermana menor. Solo ese hecho la hace sentir orgullosa de él como hombre y persona. Todo eso lo sabe gracias a

sus queridas revistas de farándula.

Una vez terminan su recorrido, el dueño del lugar, le informa que se marcha a ver cómo va su hermana.

—¿Estarás en la fiesta? —pregunta interesado.

—La verdad cuando decoro un evento no acostumbro a quedarme...

Para su sorpresa él le toma la mano.

—Quédate, no como la decoradora sino como mi invitada.

Abre y cierra la boca sin saber qué decir y a la vez algo nerviosa porque sabe que ese hombre le está lanzando los perros sin disimulo alguno.

—No estoy segura.

—Toma. —Le tiende una tarjeta— Si decides venir solo me envías un mensaje y salgo a buscarte en cuanto llegues. Eres mi invitada.

Sonríe ante el guiño que le hace antes de marcharse. Siente como su corazón late frenético y a la vez ilusionado "*Seguro estoy soñando*". De sus hermanas ella siempre ha sido la más soñadora en cuestiones de amor así que no le extrañaría que fuese un sueño, al ver la tarjeta sabe que no, así que suelta una risita y sabe que sí, irá.

Cinco horas después, vestida con un sencillo vestido largo en color berenjena, sin mangas, ceñido a su generoso busto y de corte imperio hasta los tobillos, dejando una gran abertura en cada pierna llega a las afueras del hotel. Antes de bajar del auto de su hermana Sophie, quien junto a Dulce la instaron a ir, cuando estuvo a un paso de no hacerlo, se despide de ella con un beso.

—Disfruta la noche y si puedes de ese hombre.

—Deja las loqueras que seguro me invitó solo por ser amable. Ya mejor anda a buscar a mi querido cuñadito al aeropuerto.

—Eso haré, te quiero. Cuídate.

—Y tú.

Como minutos antes llamó a Mauro y este le dijo que lo

lamentaba pero enviaría a alguien por ella dado que estaba un poco ajetreado con su hermana que estaba nerviosa, ahora se encuentra siguiendo a uno de los chicos de recepción que conoce para que la lleve hasta donde está. Durante el camino tiene que soportar las burlas del joven, quien con su alegórica forma de ser de un homosexual, se encarga hasta de hacerla ruborizar. Cuando la deja frente a la puerta de habitación que da al salón donde se celebra el evento, toca, es una jovencita quien abre.

—Hola, busco a Mauro.

—¿Quién es? —grita otra chica con desespero.

—No sé pero busca a tu hermano.

Emma, quien estaba sentada frente a la peinadora se pone de pie y va hasta donde la recién llegada. Lina al verla se sorprende un poco dado que a estas alturas ya debería estar maquillada y no... Bueno lo está pero no perfecta como debería para la ocasión.

—Hola. —La saluda con desgana— Mauro salió a buscar a una estúpida maquillista porque la que habíamos contratado hizo desastres ¡Mírame! —se señala el rostro.

Ver a la joven le hace gracia porque le recuerda a ella misma, quien habla por los codos aún sin conocer a las personas. De pronto, un agitado y trajeado hombre llega, al ver a Lina se detiene y su mirada la recorre entera con aprobación, disfrutando con deleite las curvas que se intuyen bajo aquel vestido.

—Dime que conseguiste a alguien.

—Lo siento cariño pero no, ya las estilistas de la boutique no están.

La joven gime desesperada y se lanza a sus brazos a llorar.

—Ahora ¿qué haré? No puedo salir así de fea.

—Emma ¡Por Dios!, te dije que no estás fea.

—No, pero tengo que estar más linda que todas.

Lina al ver el desespero en ambos habla.

—Si no les importa yo podría maquillarte, ¿tienes todo aquí?

—¿De verdad? —La chica la mira ilusionada, amando en ese instante a la que cree novia de su hermano.— Pero sí sabes lo que harás, ¿no?

—Por supuesto, quizás mis conocimientos no los use en mí pero puedo hacerlo en ti. Créeme que tener una prima que fue modelo y ahora es diseñadora me ha enseñado mucho.

Mauro observa como su pequeña hermana se suelta de su agarre y va con Lina hasta la peinadora, en donde un reguero de maquillaje las espera. Mientras escucha a su pequeña gritar al enterarse de que Lina es prima política de la diseñadora de su vestido de quince años sonrío al ver a la ahora maquillista concentrada en dejar a su preciosa niña impecable. Cuando pasa una media hora y ve a su hermana feliz mirarse al espejo, suspira. Lina llevada por la efusividad de la jovencita la abraza dejando que le agradezca.

—Ahora sí estoy perfecta, ¡Eres la mejor!

Mientras la joven es llamada para terminar de colocarse el vestido con que saldrá, Mauro se acerca a su invitada.

—No sabes cómo me alegro de haberte invitado.

Se carcajea al ver el rostro aún pálido del hombre.

—Si no fuese por todo lo que me encontré al llegar bien podría decir que lo hiciste adrede —le guiña un ojo, él sonrío.

—Gracias. —La mira desde los ojos a la punta de los pies— ¡Estás preciosa!

Ella le da el mismo recorrido que él.

—Y tú igual. —Acepta el brazo que le tiende.

—¿Precioso? —Ambos se carcajean.

Se aseguran que todo con la cumpleañera marche bien para luego salir.

Toda la ceremonia previa a la fiesta es hermosa, Lina se transporta a sus quince y al de las demás chicas de la familia con algo de

nostalgia. Cuando ya han cenado el delicioso banquete que sirvieron y abren la pista, deja que Mauro la invite a bailar. Ahí, en medio de diversos géneros musicales ríen, coquetean y se dejan tomar fotos como recuerdo de aquel especial día para Emma.

Won't you let me be your rhythm to night?

(¿Me dejarías ser tu ritmo esta noche?)

Al ritmo de Sia dejan que sus cuerpos se muevan, mirándose de forma ardiente uno al otro. Ella se da la vuelta hasta dejarlo a su espalda, de pronto, siente detener su aliento justo en su oído. Cierra los ojos mientras se estremece.

—¿Deseas ir a otro lugar?

Lina no dice nada, solo mira a su alrededor y al ver que nadie parece percatarse de ellos lo toma de la mano para sacarlo del lugar. Ya que se conoce el sitio como su propia casa, lo lleva al baño que utilizan los de servicio y que está más alejado del resto. Al entrar enciende la luz y lo mira con agitación.

—Esto será rápido nena, te deseo...

Oír esa confesión es más que suficiente para sentirse arder y dejar de lado el poco razonamiento que le queda, aquel que le dice que luego se romperá la cabeza pensando en lo ocurrido.

En medio de jadeos él únicamente se baja su pantalón y ropa interior y hace lo mismo con las delicadas bragas de ella, las cuales se mete al bolsillo de su saco, luego se lo quita para estar más cómodo y toma a Lina de las caderas para depositarla en la encimera del lavamanos. Se acerca a ella y toma posesión de aquellos carnosos labios que deseaba probar con locura, al oír como gime en respuesta frota con su miembro la húmeda intimidad de la chica. Besa su cuello, entre los senos para luego volver a la boca, cuando ninguno de los dos aguanta más, de una sola estocada entra en ella, liberando a la par un jadeo de satisfacción. Sus cuerpos en una sincronizada danza empiezan a moverse, él, disfrutando de la calidez que el interior de la mujer le ofrece y ella, retorciéndose y presionándolo en su interior, gozando el cosquilleo que con sus fuertes penetraciones provoca en todo su cuerpo. Se mueven rápido, acelerados, hasta el fondo del ser del otro;

sintiendo de pronto como un poderoso orgasmo se aproxima, Lina es la primera en disfrutar la deliciosa sensación de estremecerse de pies a cabeza y perder la razón, lo siente moverse como si quisiera romperse y posterior a una serie de fuertes movimientos salir de su cuerpo, dejando caer su cálida excitación en su pubis. Se sostiene desfallecida del mármol mientras con ojos medio abiertos lo ve sacudir su pene, que aun brota su simiente sobre ella.

Una sonrisa de satisfacción es más que suficiente para entre ellos decirse en silencio que es solo una primera vez, quizás de muchas...

Despedidas

Sentada frente a Rick, lo observa esperando qué es eso que tiene que decirle, por su rostro sabe que es aquello que ya venía presintiendo por ciertos cambios que ha notado en él.

—Sé que entre ambos durante estos cuatro años ha habido una bonita relación aun así sea a distancia, así como me has dicho que te he enseñado muchas cosas también tú lo has hecho conmigo y te lo agradezco, por todos esos momentos vividos prefiero decirte esto antes de hacerlo en malos términos. —Le toma la mano.— Anoche cuando llegué y ahora en la mañana no quise hacerte el amor no porque me seas indiferente, sino porque...

—Hay alguien —completa Sophie.

—Así es, no te he engañado a ti ni tampoco a ella porque con ninguna he estado, pero creo que es hora de buscar a alguien que me dé estabilidad y creo que ella puede ser la indicada. No es que tú no lo puedas ser, pero ambos sabemos que jamás dejarías lo que tienes por ir tras de mí.

—No te diré que no me duele porque mentiría, pero sí te diré que ahora mismo ese cariño que siento por ti se vuelve más intenso porque un hombre que elige a una mujer y renuncia a otras es porque la ama, lo veo en tus ojos y ante eso no puedo hacer nada más que apoyarte.

—Gracias. —Se acerca abrazándola— Por todo, por estos años, por la confianza depositada en mí para mostrarme lo más preciado que tienes y lo que no también, te quiero Sophie, cuenta siempre conmigo a distancia para lo que necesites.

—También te agradezco todo lo que me has dado, las risas, largas conversaciones y el sexo virtual —ríen— Y también cuenta conmigo.

Se dan un largo abrazo que no necesita más palabras.

—Espero que algún día encuentres la felicidad que mereces al lado de alguien que te valore.

—Uh...Eso ya lo veremos. —Se aparta y lo mira— ¿Me acompañarás esta noche a la cena?

—A eso vine, también quiero verlo y despedirme.

Sophie le sonríe con cariño y asiente, se pone de pie tendi ndole la mano.

—Entonces vamos.

Emocionados van a cambiarse para pasar el día juntos, el último como pareja.

Por la noche en la cena a la cual fueron invitados por el alcalde, llegan juntos y al mismo instante que Miguel, quien bajando de su auto le tiende la mano a la mujer que lo acompaña esa noche, quien para sorpresa de Sophie no es ninguna de sus amantes sino Blanca, la hermana del joven. La chica al verla junto a Rick se acerca a saludarlos tirando de la mano de su hermano, quien ceñudo la sigue.

—Hermosa como siempre —musita dándole dos besos a una de sus primas mayores.

—T  también peque.

—Tengo algo que contarte, no vas a creer quien me llamó...

Los dos hombres siguen a las chicas, Miguel arrepinti ndose de haber llevado a su hermana y Rick algo gracioso por el gesto del hombre a su lado.

—Al parecer esta noche pasaremos a un segundo plano.

No dice nada y lo ignora totalmente, el atractivo abogado solo sonríe al ver a su colega con algo que identifica como celos.

Cuando est n en la mesa que le asignaron al famoso bufete de abogados N&B, a Miguel le toca sentarse frente a Sophie, esta tuerce un poco el gesto al verlo observándola. La ceremonia empieza y no puede ser más aburrida para todos, el derroche de fanfarronería por parte de los políticos desespera a los jóvenes, Rick, quien apenas entiende de lo que hablan hasta cabecea un poco ganándose una mirada burlona de su acompañante. Cuando todos est n de pie aplaudiendo, Blanca les pide que se acerquen, mira primero a su hermano.

—Primera y última vez que te acompaño a una de tus mierdas.

—Tú querías.

—¡Pero haber dicho que era más aburrido que los regaños de papá!
—Eso los hace reír.— Las chicas me dicen que están en una discoteca junto a Isaac, ¿lo aceptan o lo dejan? Porque yo me largo.

Sophie mira a Rick y este asiente.

—Vamos.

Miguel con gesto ceñudo y no muy convencido de acompañarlos los sigue, al menos estará su mejor amigo en el sitio.

Al llegar a la discoteca la fuerte música electrónica saliendo de los altavoces del lugar de inmediato los despierta, Isaac junto a Lina, que son fieles seguidores del género bailan de pie, junto a la alta mesa en donde están las copas que toman, mientras Mía y Max se dicen algo al oído pero al ver a los chicos se apartan y los reciben. Una vez todos los recién llegados tienen sus bebidas consigo conversan a pesar de la alta música mientras se mueven.

—¿A que no adivinan a donde nos vamos Isaac y yo en un mes?

—Nos vamos me suena a comparsa porque si no le has dicho a papá dudo que puedas ir.

Lina patalea al oír lo que dice su hermana mayor, todos ríen. En eso llega Sebas junto a April, su novia, interrumpiendo la conversación mientras saludan.

—A ver, dinos ahora sí, ¿A dónde se supone que van? —Se interesa Sophie mientras recibe con una sonrisa el beso en la mejilla que su “novio” le da.

—¡Nos vamos al Creamfields! Así que será mejor que el Reino Unido se prepare porque vamos con todo.

Mía se ríe cuando Maximiliano le pregunta a su hermana que es eso.

—Cuñadito hermoso, se nos pasó el Tomorrowland y todos los eventos de mierda que realizan aquí para nosotros los amantes de la música electrónica son pocos así que aprovecharemos que ambos tenemos vacaciones

para irnos. Si alguien más se apunta bien, sino, me largo sola con Isaac.

El aludido se carcajea y se deja abrazar por la chica que considera una hermana. Sebas se comunica con su novia y esta asiente.

—Nosotros vamos.

La chica aplaude emocionada esperando respuesta de los demás. A ellos se suma Blanca luego de preguntar qué tiempo será ese evento, como le dicen que solo dura un día acepta dado que la universidad no le permite ausentarse por más.

—¿Sophie, Miguel, Rick? —Mira a su hermana mayor.— Yo sé que ustedes por viejos, aburridos y sus derechos de antigüedad no irán.

Todos se carcajean y molestan a la pareja, quienes como ya esperaban no va.

—Por mí bien —dice Miguel.

Todos miran a Sophie. Ella que sabe que ahora no puede viajar como antes se encoge de hombros.

—Yo les daré la sorpresa si voy o si no. Mientras tanto mejor bailemos...

Tira de su novio a la pista y ahí empiezan a bailar al igual que todos.

A la mañana siguiente, una dura despedida junto a Rick la espera. En medio de lágrimas se dan un fuerte abrazo y un tierno beso en los labios.

—Si algún día necesitas...

—Ya me lo dijiste, mejor vete y has feliz a la mujer que me quitó a mi novio. —Se ríe y le da un beso en la frente.

—Lo prometo, cuida de él...Te quiero.

Abrazándose a sí misma mira como el hombre que la ha entendido como nadie más, sin intenciones más allá de hacerla feliz se marcha no solo de su país sino de su vida, dejándola una vez más ser una mujer soltera.

&&&&

Mientras Miguel está en el gimnasio, al que asiste desde que llegó de New York y establecerse nuevamente en Panamá, no puede dejar de observar a la mujer que subida en una máquina elíptica haciendo cardio está algo agitada, ella al verlo se sonroja y le sonríe un poco, consciente de lo que ese chico casi veinte años menor le provoca. Solo recordar hace cinco días, como luego de él anunciarle que su divorcio estaba listo y posterior a eso, aceptara su invitación a cenar, siente arder su sexo, más que todo por como terminó esa cena...

Miguel, quien es plenamente consciente de aquellas sensaciones en la madura, hace alarde de todo su instinto depredador para hacerle saber que habrán pasado una larga y excitante noche, pero aún podría desear más. Cuando llegó, jamás imaginó que la mujer también asistiera a ese lugar para ejercitarse, porque en todos los años que tiene ahí nunca la había visto, está seguro que de ser así, hace mucho la habría abordado. Dejando a un lado sus pesas va hasta donde ella, quien se ha bajado de la máquina y ahora bebe un poco de agua. Se coloca a su espalda y con un dedo le recorre la columna, que se le marca bajo la fina tela de la camiseta purpura que luce.

—¿Terminaste? —pregunta en un bajo y ronco susurro.

—Sólo calentaba...

—¿Qué te parecería hacer el ejercicio fuerte en otro lado?

Marla mordiéndose el labio inferior se gira para observarlo, como la estatura de él es mucho mayor a la suya, levanta el rostro.

—Estoy con mi hija.

Él chasquea la lengua.

—Escaparnos un rato a los camerinos no creo que nos haga notar.

—Con disimulo roza sus dedos con los de ella.

La rubia solo de pensar eso siente excitarse porque en su insípida vida de casada, jamás experimentó todo aquello que ese jovencito en solo una noche fue capaz de regalarle, quiere decirle que sí, pero sabe que ya sus épocas de libertinaje pasaron, aquellas que por cierto no disfrutó plenamente por haberse casado a temprana edad.

—No sé si sea buena idea.

—Anda, vamos. —El joven se le acerca para hablarle al oído, pegando su cadera al bajo vientre de ella, rozándole así su semi-erección.— Te aseguro que con esto empezarás muy bien el día. Me muero por meterme entre tus piernas y hacerte gritar muchas veces más —la mujer gime ante aquella confesión, más aún cuando le mordisquea el lóbulo de la oreja.

—Es...está bien.

Miguel mira a su alrededor y le sonrío, al ver que nadie les presta atención se inclina y deja un suave contacto con sus labios sobre los de ella.

Como acuerdan irse por separado, para evitar ser vistos, la mujer se queda en el sitio mientras él empieza a andar. Cuando ya se ha alejado, escucha a alguien llamarlo a su espalda, se gira. Resopla al ver que es una de sus “excepciones”, una chica de unos veinte años que se folló en una noche que salió con Isaac, mientras su amigo despechado porque su querida hermanita, Dulce, se había marchado estaba con la amiga de la niña.

—Hola...

—Sandra.

—Claro, Sandra, ¿qué tal estás?

—Muy bien. —Dice coqueta y se le acerca— Nunca te había visto por aquí, y eso que ya llevo dos meses viniendo.

—Ni yo tampoco...Eh...un gusto verte pero estoy apurado.

—No te preocupes, igual tienes mi número...En tu móvil.

Eso lo sorprende pero luego recuerda que sí, tiene una Sandra que no tenía ni la más mínima idea quién era, guardada en su móvil. Con una sonrisa algo forzada se despide y va hasta los camerinos. Al llegar y asegurarse que no hay nadie, espera, a los cinco minutos, aparece Marla, ella algo tímida se le acerca, pero esa timidez se va al traste nada más él ponerle las manos encima, todo aquello es reemplazado por excitación y ante eso nada puede hacer. Se deja desnudar y luego tenerla pegada a la pared, penetrándola fuertemente y comiéndose sus senos y boca, esta última cada vez que sus gemidos se hacen mayores. Cuando siente su cuerpo desfallecer, a causa del orgasmo, a los segundos lo siente tensarse, pero para su dicha le regala otro

magnífico orgasmo con sus dedos.

Terminado su rápido encuentro se miran entre sonrisas excitadas y de la misma forma se visten. Ella sale primero y luego él.

—Mamá, ¿Dónde te habías metido?

Al escuchar la voz de Sandra se gira y lo que ve lo deja de piedra.

—Mierda, mierda... Puta madre, he metido la pata. —Una sarta de maldiciones sale de la boca de Miguel al darse cuenta que se ha follado a madre e hija...

Antes que las dos mujeres se den cuenta de su presencia, sale directo por sus cosas marchándose de ahí, prometiendo en su mente que ya no tendrá sexo más nunca con una mujer tan mayor. Cuando va en su auto pensando en todo eso, finalmente suelta una carcajada al hacerle gracia la suerte que ha tenido con aquellas dos. Ya más relajado, se dirige al despacho para ver que le espera en su día con la bruja de su socia.

&&&&

Luego de un largo día de trabajo en donde al menos no tuvo que lidiar con las “Estrategias para volverla loca” de su aún socio, ahora se encuentra liberando un poco el estrés en aquel lugar que le da paz. A pesar de estarlo haciendo, a su mente no pueden dejar de llegar todas las suposiciones de lo que pueda o no pasar en su vida. Aquella tarde, luego de ir a visitar a Yaya y a su pequeño tesoro, no pudo evitar salir con lágrimas en los ojos debido al miedo latente que siempre ha sentido y por juzgarse a ella misma por muchas cosas. La vida que ha llevado está muy lejos de la que sus padres hubiesen querido, aunque les muestre lo contrario. Cada vez que mira a los ojos a su familia, siente pena por ella misma pero ya nada puede hacer, porque todo está hecho y algo que jamás haría sería poner responsabilidades que solo le corresponden, sobre los hombros de otros.

Suspirando fuertemente, toma una de las telas colgantes y empieza a deslizarse en ella, cerrando los ojos y dejándose envolver por la

música.

Cause I wanna touch you baby

(Porque quiero tocarte bebé)

And I wanna fell you too

(Y quiero sentirte también)

I wanna see the sunrise

(Quiero ver la salida del sol)

On your sins just me and you

(En tus pecados sólo tú y yo)

A través de los sensuales y estudiados pero perfectos movimientos, no se percata que su mayor espectador de toda una vida la observa, escondido tras el cristal tintado, al igual que muchos más...

Miguel desde su posición no puede evitar sentir celos de aquellos hombres que se comen con la mirada la silueta de aquella mujer, que solo él sabe quién es, no esos malditos, pero muy a su pesar tiene que soportar aquello porque no tiene ningún derecho sobre ella, hace mucho que dejó de tenerlo, y se arrepiente.

Cuando el show culmina, una lluvia de aplausos interrumpe en el lugar y Sophie, desde su posición, sólo saluda, sin que nadie pueda verle el rostro. Al salir, entran entonces un grupo de mujeres que al igual que ella, hacen su presentación de forma anónima, porque no desean exponerse o simplemente porque se avergüenzan en cierto modo del trabajo que tienen para llevar el pan de cada día a sus hogares. Aunque Sophie hace eso solo por distracción y por poner en marcha esa alma rebelde que siempre ha tenido, a escondidas de todos, sabe que esas chicas no y eso, lo respeta.

Como siempre, va a cambiarse y luego de ello, decide emprender marcha a su casa. Al pasar por la habitación que es de Miguel, lo ve entrar en ella junto a una de sus chicas favoritas, ambos se miran por unos segundos pero no dicen nada. Thiago, un bailarín con quien ha compartido más que palabras y eso todos lo saben, le dice algo y ella asiente, Miguel al verlo frunce el ceño y cierra su puerta.

Deseando liberarse de su caótica vida, acepta la propuesta del joven y ahí mismo en su auto se entregan sus cuerpos, saciando con ansías una de las mayores necesidades fisiológicas, aquella que aunque muchos no consideren importante lo es. Entre gemidos alcanzan un orgasmo que los hace drenar sus preocupaciones hasta dejar sus cuerpos laxos. Ninguno dice nada al finalizar, porque saben que no es necesario, pero una sonrisa les indica que todo está bien.

&&&&

Musoke mientras observa el mar a su alrededor, subida como todos en aquel enorme yate, que los llevará a dar su paseo familiar de domingo, no puede más que gritar emocionada dado que todos los sueños que una vez tuvo y que pensó no cumplir, se están haciendo realidad, gracias a sus papis. Desesperada tira de su abuela para que se apuren y salir rápido hacia alta mar.

—Cariño, tenemos que esperar que tu tía Sophie llegue, sin ella no nos podemos marchar —sonríe al verla resoplar.

—Pero abuela, va a tardar, llámala para que se apure.

Alba guarda silencio y al final asiente.

—Está bien, pero será nuestro secreto. No le digas a tu abuelo que apuramos a tu tía.

La rubia hace un gesto de cremallera en sus labios y luego suelta una risita. Mientras tanto Alba espera a que los repiques del móvil se detengan cuando su hija conteste. Ve llegar a su pequeño Sebas con la novia y los saluda desde ahí.

—Hola mamá. —Contesta Sophie mientras lleva en sus manos una taza de té de manzanilla y luego se la entrega a Yaya.

—Mi cielo, ¿cómo estás? Quería saber si ibas a tardar en llegar, ya Musoke está desesperada por partir.

La joven se detiene bruscamente al recordar su domingo familiar. Toma asiento junto a la mujer mayor, quien ha empezado a tomarse el

té y mira a Matt comerse unos panqueques.

—Mami me vas a matar pero...

—Lo olvidaste.

—Lo siento, anoche me fui a dormir tarde y no recordaba que quedamos en ir todos juntos de paseo.

—No importa, aún es temprano y estás a tiempo de venir. Si quieres le digo a Sebas que te busque en la moto para que no tarden.

—No. —Responde bruscamente, cosa que hace a su madre dudar— Lo lamento pero no creo poder asistir.

Mira a su lado a Yaya que le hace señas pero ella niega con la cabeza, la mujer finalmente suspira dando la batalla por perdida.

—¿Pasa algo mi amor? —Alba se pone de pie porque su marido la está mirando— ¿Estás bien? Si quieres les digo a todos que cancelemos la salida y pasemos el día en casa.

—Mami, no te preocupes, todo está perfecto, es solo que no he pasado una buena noche y tengo un poco de migraña, ya se me pasará. Además, no creo que sea justo para ustedes cancelar algo que ya venían planeando.

—Está bien, pero prométeme que si llegas a necesitar algo nos llamarás.

—Lo prometo, ahora vayan y disfruten todo por mí. Envíale besos a los niños.

—Lo haré. Te quiero.

—Yo más, besos. —Cuelga.

Yaya la mira y niega con la cabeza.

—Creo que debiste ir, tú y yo sabemos que Albita no se quedará tranquila en todo el día pensando que estás mal.

Sonríe y se acerca para abrazarla.

—La llamaré de rato en rato para que no se preocupe. Además, yo tampoco pudiese estar de paseo mientras tú estás mal.

La mujer le da un beso en la frente.

—Gracias por ser esa hija que perdí. De entre tus hermanos siempre tuve una debilidad por mi chiquita de ojos extraños.

—¿Ni siquiera Lina te robó el corazón cuando nació? Así toda gordita y cachetona.

Ríe.

—Todos, incluido Sebas con su carácter taciturno, tienen un lugar en mi corazón, pero tú, eres mi niña.

—Te quiero Yaya, jamás tendré como pagarte todo lo que has hecho por mí.

—No tienes que hacerlo porque lo hago con gusto.

Ambas mujeres, ven como Matt se pone de pie, sobresaltado al escuchar el motor del auto de la vecina.

—¿Puedo ir a jugar con Rosa?

Sophie sonríe tiernamente al verlo desesperado, de pronto aquella imagen le trae un muy hermoso y grato recuerdo.

—Acaban de llegar mi cielo, debes esperar un poco. Además, antes tienes que darte un baño.

El niño de cabellos rubios y ojos verdosos pone morritos mirándose la pijama de Hulk.

—Está bien. —Mira a Sophie— ¿Me ayudas a bañarme y a buscar qué ponerme?

—Por supuesto cariño. Vamos.

Yaya le guiña un ojo y los observa marchar, cuando ya se han alejado, hace el gesto de dolor que venía conteniendo.

Sophie ayuda al pequeño en todo lo que necesita, como no había hecho desde hace mucho. A la media hora, que ya está listo, escucha una infantil voz que lo llama, se carcajea al ver el rostro de emoción del niño.

—Te acompañaré.

Matt al salir, le anuncia a Yaya como siempre su salida y

tira de la mano de Sophie. Cuando llegan a la casa vecina, la pizpireta jovencita, madre de la amiguita del niño, de inmediato le da conversación a la recién llegada. Entre ambas pasan una amena charla y hasta deciden cocinar juntas, cuando se han puesto de acuerdo en qué hacer, salen a comprar todo al supermercado más cercano junto a los pequeños, quienes nada más llegar piden un helado. Sophie por complacerlos se los compra. Ya de regreso, se ponen manos a la obra y cuando el almuerzo está listo, lo disfrutan. A Yaya la trasladan hasta la casa vecina para que también coma. Cuando van a dar las cuatro de la tarde, la abogada llama a su mamá para asegurarle que todo está bien y después sigue compartiendo con aquellas personas que han hecho de su día uno más feliz.

&&&&

Por su parte, ese domingo a Miguel sí le tocó compartir con sus padres y hermana Blanca. Como el fin de semana anterior cumplieron su petición de ir a practicar al polígono de tiro práctico al que asisten desde jóvenes, ahora les correspondió hacer lo mismo con su hermana, a quien se le ocurrió ir de día de campo al Valle de Antón, uno de los sitios más alejados de la ciudad y en donde gracias a la magnífica idea de la creadora de la actividad de dejar las bolsas de mano en el auto, no cuentan con repelente y ahora tienen sus brazos y piernas picadas de quien sabe qué insecto. Su madre, algo desesperada, reprendió a su niña y con todo el dolor del mundo le dijo que lo mejor sería marcharse. Durante el camino, él no desaprovechó la oportunidad para burlarse de ella, cosa que hizo que su padre lo reprendiera. Por eso es que en ocasiones prefiere las salidas de domingo que Dulce inventaba, ya que eran más parecidas a las de él y no tan “veganás” como las de su hermana menor.

Al llegar al pueblo de la región, deciden cenar algo en un restaurante de comida típica, ahí olvidan el incidente anterior y conversan amenamente con algunos turistas que visitan el sitio. Como están cerca de las aguas termales, su padre propone ir a visitarlas así que aceptan. Ya dentro del lugar y con sus trajes de baño, disfrutan de la calidez de aquel líquido que calma un poco el picor de las ampollas que llevan en sus cuerpos. Miguel al ver un grupito de guapas alemanas, no quita ojo de una de ellas que también lo

observa. Sonríe coqueto al escucharlas hablar en su idioma sobre él. Su madre, quien se ha percatado del asunto, entendiéndolo también a la perfección, se le pega a un costado. Su marido se carcajea al notarla celosa mientras se deja mimar por su hija menor.

—Mamá. —Se queja el chico desesperado por sentir a su madre peinándolo más de la cuenta.

—Ya mi cielo, es que tenías barro en el cabello. —Finge quitarle un poco—Ahora sí, perfecto mi tesoro bello.

La mujer le toma el rostro entre las manos y le da un beso en cada mejilla.

—Papá, quítamela de encima que me está ahuyentando a las chicas. —Se hace el ofendido aunque en el fondo está encantado con las muestras de cariño de la mujer que le dio la vida.

—Cariño, déjalo que tiene razón. —Señala con los ojos a las alemanas.

Blanca resopla.

—Está bien, si prefieres la atención de esas...niñitas a la de tu madre, perfecto.

Se aparta algo resentida con su hijo y empieza a colocarse un poco del barro en los brazos. Miguel padre observa a su mujer reído al igual que su hija.

—Al menos yo no soy tan celoso, ¿verdad Blanquita?

Su hija lo mira horrorizada y se carcajea.

—Mejor me reservo mis comentarios.

Miguel hijo, mira de reojo a su mamá, encontrándosela de brazos cruzados fulminando a las jóvenes con la mirada, se carcajea y se acerca a ella, para sorpresa de la mujer, su hijo la toma en brazos haciéndola gritar.

—Te quiero mi hermosa mamá y ten en cuenta que ninguna mujer será más importante que tú.

—Eso lo dices ahora.

—Lo sé pero nada pierdo con intentarlo.

La ve negar con la cabeza y se inclina para darle un beso en la frente.

—Ya bágame mi niño que no quiero destrozarte la espalda.

Él le hace caso y luego empieza a jugar con su hermana, mientras conversan sobre un nuevo juego de consola del cual los dos son fanáticos. Sus padres niegan con la cabeza divertidos, dado que recuerdan muy bien aquellas épocas en donde su hijo quedaba a cargo de su hermana menor y en lugar de ponerla a ver cualquier muñeco para niñas en la televisión, la colocaba a su lado mientras él jugaba, sin saber que años más tarde, esa terminaría siendo la afición de la joven.

Miguel padre se acerca a su mujer y la pega a su costado mientras ven a sus hijos. Le da un beso en la mejilla y luego le dice al oído:

—¿Te dije lo bien que te queda ese bikini?

Ella niega y lo observa coqueta.

—Tengo a la mujer más sexy del universo —la besa.

—Papá...Mamá. —Se quejan los jóvenes— Ya empezaron.

Ellos se ríen y se apartan para tirarle agua a sus hijos al rostro, sintiéndose plenos por tenerlos, solo desearían que su hermosa Dulce pudiese estar con ellos, pero saben que en donde está es y será feliz siempre.

Creamfields

Sebastián, con la respiración agitada y sus mejillas sonrojadas, mira coqueto a su novia mientras se empieza a subir sus bragas y seguido de estas, el cortísimo pantalón en blanco que la cubre. Toma su gorra del suelo y se la coloca, luego le hace un guiño a Abril y le tiende la mano. Antes de salir de su escondite, que es la parte trasera de un vagón de camión, se acerca y le da un ardiente pero dulce beso, en agradecimiento al arrebató sexual que han tenido en aquel instante mientras el fuerte sonido de la música electrónica los envolvía. Al llegar a donde están los demás chicos, disfrutando de cada mezcla hecha por los DJs invitados a tan esperado evento para la comunidad británica y prácticamente toda Europa, Sophie es la primera en mirarlos de forma pícara, sabiendo de antemano lo que los jóvenes iban a hacer en lugar de “ir al baño”.

Lina junto a Isaac, saltan emocionados agitando una bandera y sus botellas de plástico que contienen unas bebidas energéticas, los demás al ver el entusiasmo de los jóvenes, también saltan, gritan y hasta terminan bailando con chicos de otros lugares. Miguel desde que llegó y vio como una hermosa joven londinense lo miraba, no quiso dejar pasar la oportunidad, así que la tiene tomada de las caderas mientras él a su espalda, con su torso al descubierto, dejando lucir el gran tatuaje que cubre su pecho, se mueve al ritmo de cada mezcla, disfrutando de la cercanía de la guapa mujer.

Como todas las chicas del grupo, Sophie al igual que su hermana, luce alrededor de sus ojos unas piedrecillas que le dan un toque místico al maquillaje que se colocaron, por eso, de vez en cuando, a Miguel se le van los ojos hacia aquel hermoso y ahora sonriente rostro mientras baila agitada, dejando de lado a la magnífica abogada seria que está acostumbrado a ver a diario. Al enterarse de que finalmente iba, justo una hora antes de encontrarse en el aeropuerto con los demás, se alegró, aunque no lo quiera aceptar, pero ahora mismo, lo que no le alegra es verla muy campante besar de vez en cuando al fornido hombre que acompañaba al grupo de la chica que tiene entre sus brazos. Como todos acordaron nada más despegar: *“Lo que pasa en ese viaje se queda en ese viaje”*, sabe que luego no podrá reprochar nada, aunque se muera por hacerlo. Resoplando deja a un lado esos pensamientos que no

sabe por qué los tiene y gira a Katrina, la joven que lo acompaña, para hacerse con esa pequeña y carnosa boca. Mientras Sophie y Miguel saborean el beso que comparten con sus parejas de fiesta, contactan sus miradas, no las apartan en ningún momento mientras los alientos con que se funden no son los de ellos mismos, como otros tiempos, sino de personas ajenas...

*Can we stay inside
Lay here by the fire
Please don't let me go
Say it ain't so
Leave me in the night
With no warning sign
Are we burning out?*

Mientras las estridentes notas de *The River de Alan Walker*, suenan en el sitio, ellos continúan a lo suyo, ignorando todo a su alrededor, incluidos los besos que comparten porque la unión de sus miradas en aquel instante, es mucho más intensa.

Todos alrededor, siendo ignorantes de lo que en ese momento pasa en la mente y ojos de esos jóvenes, disfrutan del esperado evento, ya sea con parejas, amigos o simplemente dejándose llevar por nuevos conocidos. Entre una y otra música, el sol que cubre Daresbury, sitio exacto en donde están, va desapareciendo al ser cubierto por una tenue oscuridad, pero eso no es impedimento para que los jóvenes, dejen de disfrutar, dado que aún les quedan varias horas por delante. Al encenderse las luces que rodean el sitio para dar mayor claridad, todo el mundo grita y empiezan también a encender algunas barras LED que muchos compraron para aquel instante, mientras no dejan que el entusiasmo merme.

Cuando el evento finalmente culmina y el último DJ cierra con broche de oro, gritando salen del sitio, aún con ánimos para seguir de fiesta.

—¡Esto sí es fiesta electrónica! —Grita Lina siendo cargada a la espalda por Isaac, este asiente efusivamente dándole la razón y se deja acomodar su gorra por la chica dejándole la visera para la parte contraria.—
Creo que aquí los únicos que no follaremos somos nosotros.

Ambos se carcajean al ver que es cierto, dado que todos los demás van muy arrimados a otros, hasta Sophie y Miguel, quienes venían aparentemente solos y ahora encontraron parejas.

—Podemos solucionarlo si quieres...

—Puag...Puedes estar muy bueno pero me da asquito contigo, sentiría que estoy cometiendo incesto y ni hablar de las caras de tu mamá y la mía si se enteran.

Ambos piensan en sus madres, Alba e Ivana, amigas del trabajo y casi de toda la vida y se carcajean.

—Bueno, entonces aguantarnos, pero al menos nos podemos divertir de otras formas...

El joven sale corriendo con ella gritando a su espalda y sosteniéndose por brazos y piernas de él. Sophie, quien fue empujada por ellos al salir les grita:

—¡Parecen niños!

A pesar de eso se ríen y los siguen para dar con la salida. Cuando llegan, Sophie se despide diciéndoles que se irá con Aston, el chico que la acompañó durante toda la distancia. Su hermano Sebas la mira con reproche pero esta lo ignora y al despedirse le dice a su oído:

—Respetar que soy la mayor.

—Pues no parece. —Ella le saca la lengua.

—Compórtense niños...Y tú. —Señala a su hermano —Usa condón.

Carcajeándose se marcha con el guapo hombre que está segura esa noche le dará el más maravilloso de los orgasmos, ese que necesita desde hace un mes que está sin sexo.

&&&&

Al día siguiente, amanecen en el apartamento que alquilaron para la ocasión, incluidos los que al terminar la noche se fueron con otras personas. En medio de gemidos lastimeros se comunican unos a otros, ahora sintiendo la

factura que les está pasando el agotamiento del día anterior. Los únicos que parecen tener baterías para rato son Isaac y Lina, quienes no paran de hablar y dar vueltas a su alrededor, incluso han colocado más música electrónica para según ellos, amenizar el ambiente. Miguel, quien está sentado en un sofá, o mejor dicho, casi tirado, con su brazo cubriéndole los ojos, siente que alguien se sienta a su lado.

—¡Ey hermano! Tu móvil no dejaba de sonar. —Isaac se lo lanza y el torpemente lo apaña.— Al parecer a la madurita le gustó como te la cogiste, de seguro en su vida había tenido un polvo en toda regla que piensa que lo tuyo es de *mestre* —inquire burlón.

Su amigo lo fulmina con la mirada y ve el nombre de Marla varias veces, marcado en el buzón de llamadas, las elimina y tira el aparato en la mesita de noche.

—¿Te dije que la amiguita esa de la tipa que te cogiste cuando Dulce se fue es la hija?

—¡No jodas! —Grita y se carcajea. Sophie que pasa junto a ellos los mira frunciendo el ceño.— Bonito culo preciosa —ella le hace un mal gesto con el dedo ignorándolo— O sea que te comiste a madre e hija, ¡Eres mi ídolo! —le palmea la espalda.

Miguel lo aparta.

—Ahora me puedo reír pero cuando me enteré, no...Ambas estaban en el mismo *Gym* al que vamos y te imaginaras mi cara cuando las vi...Justo después de haber —hace un gesto de “penetración” con sus dedos— con la madre en los vestidores.

—Puto rey, te mereces un altar. —El guapo joven no para de carcajearse mientras se mete cucharadas de lo que come a la boca.

—¿Qué mierda comes? —Miguel se acerca al vaso que contiene una extraña mezcla que muy bien conoce.— No me digas que es la porquería esa que hace Lina...

—Sí, ¿Qué tiene? ¿Qué es? Nadie quería comer de esto y me dio pena con ella.

—Pues por pena no te podrás parar del baño en horas. ¡Por Dios,

Lina no sabe cocinar!

Riéndose se pone de pie y va por algo de desayunar que no sea la mezcla de yogurt con papaya, guineo, avena, kiwi, fresas, uvas, granola, jugo de naranja y hojas de menta que hace su prima política. Isaac al quedar en su sitio con el vaso suspendido en el aire, siente su estómago retorcerse, se dice que es psicológico pero a los segundos se da cuenta que no.

Lina junto a Sebas y Abril, deciden salir para aprovechar un poco de su viaje antes de partir en la madrugada del día siguiente, así que dejando a todos en casa, tomando una siesta, disfrutan de las esplendidas vistas que el pequeño pueblo en donde se encuentran les ofrece. Como le prometieron a su madre, los mellizos van hasta La Casa pública *Ring O'Bells*, y se toman una foto por fuera para enviársela, de inmediato reciben un mensaje emocionado de su progenitora.

Sophie, quien está tirada en un sofá y en el otro de enfrente está Miguel, refunfuña para que se levante a abrir la puerta, pero este pasa de ella descomunadamente girándose y abrazado con sus piernas un almohadón, en medio de resoplos se pone de pie y va hasta la entrada para que el timbre deje de sonar. En el camino se mira sus pintas y resopla pero no tiene tiempo de cambiarse, así que abre. Cuando lo hace, todo el sueño, cansancio y ojeras se van al traste debido a la emoción, el grito que pega hace que Miguel de un salto se ponga de pie.

—Zorra, ¿de dónde saliste? —entre grititos abraza a Dulce.

—Un pajarito llamado Mía me dijo que vendrían, así que como estaban más cerca de Panamá, decidimos darnos la vuelta para saludarlos. Como fue ella quien les consiguió el sitio no me costó dar con la dirección.

—¿Y si hubieses llegado en medio de una orgía? ¿Nos la jodes?

—Jodidos se quedaban. —Se ríe y se hace a un lado para que Sophie salude a Sergei, este como siempre algo gracioso con la forma en que ellas se comportan, la saluda emocionado.

Miguel al ver a su hermana, se deja caer de nuevo en el sofá.

—Al parecer alguien no se alegra de verme...

—Claro que me alegro pero ya había olvidado lo escandalosas

que pueden ser juntas —le da un beso y abrazo a su hermana.

—¿Y la enana dónde está?

Miguel la mira con ojos chispeantes y sonrientes.

—Papá no la dejó venir.

—¿Es en serio? ¡Qué aburrido!

—No es por eso, sino que justo un día antes de partir para acá ¿Qué crees que encontraron en su baño?

Dulce arquea sus cejas esperando respuesta y deja que Sergei coloque las manos sobre sus hombros luego de saludar con la mano a su hermano.

—Ya tenía que venir el lengua larga. —Musita Sophie por lo bajo, él la ignora.

—Una prueba de embarazo...

La diseñadora se carcajea haciendo fruncir el ceño a su amado.

—Miguel y Blanca abuelos, eso tengo que verlo...

Sophie desde su posición se mordisquea el labio observando atenta a los hermanos.

—Así fue que se le jodió el viaje a la princesita de la casa porque a mi papá le entraron los celos fraternales al imaginarse a su niña follando y a mi mamá, no le quedó más remedio que seguirle la corriente para no contradecirlo.

—¿No está preñada entonces?

—No, al parecer un simple susto de esos que tienen ustedes y que nos joden la existencia a nosotros los hombres por pensar que por no dejar el pito quieto las preñamos.

Los jóvenes divertidos bromean y se burlan de la situación de su hermana menor, en ese instante un pálido Isaac hace su aparición. Este al ver a Dulce y aquel hombre que la acompaña, siente de pronto como su resentido estómago se retuerce aún más. Los saluda, a ella con un afectivo abrazo y a Sergei con un simple apretón de manos, sin poder evitar que los celos hacia quien le quitó lo que apenas empezaba a conquistar, aparezcan.

Cuando llegan los mellizos junto a la novia del chico, de inmediato les informan la salida que han planeado para aprovechar la visita que Dulce les ha hecho. Todos ya cambiados por ropas más decentes, salen del lugar. Sophie cuando ve la complicidad y brillo en los ojos de Dulce, cada vez que está con Sergei a su lado, que es casi siempre, se siente feliz por ella porque se merece ese amor, al igual que los triunfos profesionales que está teniendo luego de todo lo pasado, pero siente anhelo de pronto al querer algo así. Mira de pronto a Miguel, quien va hablando algo con Lina e Isaac, y como siempre, termina imaginando cómo hubiese sido todo si hubieran mantenido su relación, sabe que de ser así, sería diferente, así como también sabe que si entre ellos, llegase a surgir algo, nada sería igual, porque jamás se permitiría ir más allá de lo que su corazón desea porque es consciente que no es la única afectada...En aquel instante, el joven siente una mirada sobre él, al darse cuenta que es ella y que aparta sus ojos algo apenada, se la queda viendo unos segundos, disfrutando de la hermosa visión que le da mientras se aparta sus castaños mechones de la mejilla, cada vez que la brisa juega con ellos, se le antoja acercarse para quitárselos pero eso está muy lejos de su alcance.

El resto de la tarde lo pasan genial juntos, a la noche, cuando la pareja que llegó de Italia se despide, los abrazan algo tristes por tener que separarse de esa chica que desde niños, siempre estuvo junto a ellos, pero saben que es feliz, así que se aguantan sus lágrimas. Dulce junto a Sergei ya en el auto, no puede más que derramar las lágrimas que ninguno de los jóvenes.

—Mi vida siempre ha estado en Italia o Rusia pero como siempre te he dicho, si tengo en algún momento que hacer un cambio, lo haría sin pensarlo por y para tu felicidad.

Ella lo mira con amor absoluto mientras se deja secar las mejillas pero niega.

—Hasta el momento deseo mi vida tal cual está, pero no puedo evitar que cada vez que vea a los míos, me entre la melancolía. —Lo abraza— Te amo, gracias por siempre secar mis lágrimas.

—En la felicidad y tristeza.

—No nos hemos casado.

—Porque tú no quieres —le guiña un ojo, ella niega con la cabeza y

lo besa, disfrutando como siempre de aquel contacto.

Mientras, los chicos en el apartamento arreglan sus maletas y algunos toman una siesta, esperando que llegue la hora de ir al aeropuerto para entonces partir nuevamente hacia su país, en donde sus vidas y responsabilidades los esperan. Ni uno de ellos se salva de eso.

Regreso

Por la tarde, cuando ya ha terminado su día de labores, el tercero, luego de haber regresado de su viaje por diversión, Sophie, como siempre, llega a la casa de Yaya, dado que aprovechó que ese día no tuvo mucho trabajo en la oficina, pasó por una tienda electrónica para comprarle a Matt el iPad que sin él pedirle vio que deseaba, sabe que con objetos no llenará otros vacíos, pero mientras sea feliz nada le importa. Como le pidió a uno de los jóvenes que la atendió que por favor le metiera alguno de los juegos y aplicaciones que al niño le gustan de su móvil, ya está listo para usar. Lo toma del asiento trasero en donde había dejado y sonrío al ver la funda de Hulk.

Matt al ver el auto de Sophie, deja a un lado la taza de gelatina que comía para salir a su encuentro, Yaya al verlo, sonrío melancólica mientras un pequeño ataque de tos llega a ella. Cuando la recién llegada ve al pequeño niño rubio, sonrío contenta y se agacha para esperar el abrazo que sabe le dará, ella aprovecha para darle un beso en la mejilla.

—Yaya hizo de la gelatina con frutas que te gusta. —Anuncia emocionado— ¿Quieres? Le dije que te guardara un poco.

—Claro que sí mi amor. —Le limpia el labio en donde una mancha roja lo delata, sonrío— Por lo que veo no pudiste esperarme para acompañarme.

—Mmm...Ajá, lo siento...Pero puedo comer más.

Ella se ríe y poniéndose de pie, lo toma de la mano.

—Entonces vamos.

—¿Qué traes ahí? —Señala la bolsa transparente. Algo le dice que es para él porque ve un muñeco pero intenta disimular su emoción.

—¡Pequeño curioso! —Le revuelve el cabello.— Es algo para ti, pero tendrá que esperar a que nos comamos la gelatina.

—Está bien, entonces vamos.

Al entrar, Yaya los espera ya con dos tazas de gelatina servida, Sophie le da un beso y le agradece el gesto, deja a un lado sus tacones y se sienta en el piso, sobre la alfombra, con el niño, quien le empieza a contar cómo le fue

en la escuela y la mujer lo escucha atenta y contesta a lo que pregunte. De vez en cuando, la abogada no puede dejar de mirar a la cuidadora del pequeño, quien tratando de contener su tos, a veces llega hasta a ponerse pálida, eso le preocupa. Por ello, cuando el niño va a la cocina a dejar lo usado en el lavavajillas, se lo hace saber, la mujer le contesta como siempre que no se preocupe, pero ocurre todo lo contrario. Cuando le sugiere contratar a alguien más para que le ayude en casa con todo, se niega en rotundo alegando que ella sola puede. Al volver el niño, cesan su conversación. Como el recién llegado estaba curioso por saber qué le había traído Sophie, pidió que le mostrara su regalo, la joven risueña se lo entregó. Ella al ver el rostro de emoción y saltos al darse cuenta de lo que era y más aún, los abrazos y besos que le entregó, sintió como su corazón se hinchaba de felicidad.

—A ver, sé que esto era algo que querías pero quiero que tengas claro que sólo lo podrás usar cuando hayas hecho la tarea y que Yaya te dé permiso, antes no ¿está claro? —Matt asiente efusivamente. —Perfecto, puedes empezarlo a usar entonces.

El niño se sentó al lado de ambas explorando el aparato y mirando lo que tenía ya listo para usar. De vez en cuando, preguntaba cosas que no entendía y si podría meterle más juegos. Sophie se dedicó a explicarle todo con calma, también le dijo que en una aplicación de lectura tenía algunos de sus libros de cuento favoritos para que practique su lectura o que le lean por las noches.

—¿Te quedarás hoy para que me leas algo?

Sophie está a punto de contestar que sí, pero en ese instante suena su móvil así que lo hace esperar y poniéndose de pie descuelga al ver que es su madre. Cuando le informa que esa noche han planeado una cena familiar, con eso da a entender que su tía Blanca y familia están invitados, al principio se piensa negar, pero al oír que Alba empieza a decirle que ya ha faltado a tres de las actividades que han hecho en familia, al final siente pesar así que le dice que ahí estará. Cuelga y al voltearse se encuentra con un par de cuenquitas en color verdoso que esperan una respuesta por su parte, si siempre se ha sentido la peor del mundo, ahora más...

Acercándose a Matt, se inclina en cuclillas para quedar a su altura.

—Cariño, lo lamento pero me ha surgido algo y no podré quedarme

como hubiese querido.

—Está bien. —Responde el niño algo seco y se pone de pie— Iré a mi habitación a darme un baño.

Sophie se queda sin saber qué hacer, ahí en medio de la sala, cuando piensa seguirlo, Yaya la retiene diciéndole con eso que le dé su espacio, un nudo en la garganta se le forma.

—Déjalo, es pequeño y hay cosas que le costará entender.

En silencio se deja caer a su lado, esperando que en algún momento Matt aparezca, pero no lo hace. La otra mujer, se dedica a contarle lo bien que le va al niño en la escuela y lo rápido que aprende, eso la hace sentir orgullosa pero aun así, no logra olvidar lo antes pasado. Al ver su reloj de pulsera, se da cuenta que ya es hora de partir así que se pone de pie.

—Iré a despedirme.

Yaya asiente y la observa con dolor mientras camina por el corto pasillo. Cuando Sophie llega a la habitación, Matt está con el aparato jugando algo recostado en la cama, al verla se gira, dándole la espalda.

—Vete —le dice.

La abogada siente la primera lágrima bajar por su mejilla, aún ante la negativa del pequeño, se acerca, cuando está al borde de la cama, se agacha para tocarle la espalda, lo siente tensarse.

—Lo siento Matthew, pero me surgió un compromiso con mi mamá.

Lo ve asentir levemente pero aún sin mirarla.

—Te prometo que este fin de semana será entero para ti.

—Está bien, te esperaré. —Contesta pasado unos minutos, eso la hace sentir mejor.

Poniéndose nuevamente de pie, se sienta en la cama y llega hasta el pequeño cuerpo, lo abraza y le da un beso en la frente.

—Te quiero mi pequeño campeón, eso no lo dudes nunca.

Aunque no recibe respuesta, sabe que todo está bien, después de darle otro beso lo deja solo. Cuando sale, de inmediato está Yaya, esperándola para darle un abrazo, ella se parte en llanto.

—Todo lo he hecho mal Yaya, todo...

—Jamás, porque si hubieses hecho lo que pensabas, ahí sí todo hubiera estado mal.

Con una sonrisa le dice que vaya a acomodarse un poco el maquillaje y que se marche con su familia, renuente asiente y le hace caso. Cuando está lista, se despide y toma rumbo hasta el restaurante en donde la esperan.

Al cabo de media hora, Yaya entra a la habitación del niño de la casa con un vaso de leche y unas galletas, este emocionado come. Cuando termina, deja todo a un lado y se retuerce las manitos, mira a quién considera su abuela.

—¿Tú crees que mi mamá me quiera? —Aparta su mirada y observa el mueble en donde hay fotos de todos los miembros de su familia, los conoce a todos solo así, en fotografía. La última que observa y que llama su atención de más es la de su padre, a quien quisiera tener con él y que lo lleve a la escuela como a sus compañeritos.

—Ella aparte de quererte, te adora mi corazón, pero lastimosamente no puede estar todo el tiempo contigo, ya sabes, por cosas de adultos.

—¿Algún día los conoceré? —Señala las fotografías. Ella sonrío.

—Estoy segura que sí.

—Entonces me quedo más tranquilo porque así un día podré jugar con mis primos.

La mujer le sonrío melancólica y asiente.

—Eso no lo dudes tesoro.

Con mejor humor le pide a su cuidadora que le lea un cuento, eso lo hace caer plácidamente dormido.

&&&&

Sophie mira de reojo a Miguel, quien está frente a ella y no ha dejado de mirarla en toda la noche desde que llegó. No sabe qué se trae, pero

algo en su gesto la hace sentir incómoda. Deja a un lado esos pensamientos y se concentra en la conversación que está teniendo su tía Blanca y su madre, cuando escucha que planean ir todos juntos a pasar la navidad en Italia, se cree morir. Para eso aún queda más de ocho meses, pero de igual forma sabe que ni pensárselo mucho podría ir, dado que jamás le haría eso a él. Es consciente que su viaje al evento electrónico tiene mucho que ver con su comportamiento del día de hoy, pero ya lastimosamente no puede hacer nada, solo arrepentirse, aunque ni eso la ayudará a que merme la culpa que tiene. Para sus hermanos no parece ser una sorpresa, ni mucho menos algo a lo que se puedan negar, incluida Mía, quién desde que tiene su propia familia tiene que repartir su tiempo con ambas, es más, fue la primera en decir que le parecía estupendo variar las fechas de lugar dado que el año anterior, Dulce la pasó con ellos y sería bueno que también lo hicieran. La familia de la joven que vive en Italia, quien de por sí ya tenía pensado eso, se emocionan de que todos vayan a ir.

En medio de risas como siempre, disfrutan de los asados que el restaurante en donde están les brinda. Cuando terminan, Sophie se pone de pie para ir al baño, su hermana Mía la acompaña dado que Musoke también tenía ganas de orinar, mientras esperan que la pequeña haga sus necesidades, la mayor la mira.

—¿Estuviste llorando verdad?

Sophie la mira sorprendida y pensando de pronto que el maquillaje no le funcionó, tampoco le ayudó, que en el camino mientras conducía, se la haya pasado soltando una que otra lágrima.

—No lo niegues enana, pero cuenta conmigo para lo que sea, te adoro y si algo te afecta también lo hará conmigo. Tampoco te creas que para mi mamá esto ha pasado por alto, de hecho, fue quien con disimulo me ha hecho abordarte. —Ambas ríen.

—Gracias. —Se funden en un abrazo— Si algún día tengo la valentía para contarte lo haré.

—Eso espero, no te lo guardes todo para ti, ¿al menos la loca de Dulce lo sabe? Me tranquilizaría pensar que ella te sirve de apoyo.

Carraspea y al final asiente, aunque está mintiendo y piensa que

cuando su prima preferida se entere, se llevará el regañón de su vida que está segura que ni su madre le dará. Cuando la niña sale del baño, cambian de tema y bromean con ella. Ya en la mesa, los postres están servidos, así que en medio de conversaciones los disfrutan y luego poco a poco se van despidiendo en medio de abrazos y besos. Sophie, algo más animada, besa de más a sus padrinos, Blanca y Miguel, quienes la adoran como una hija más. Miguel al ver aquel gesto sonríe un poco.

Ya en el estacionamiento de su edificio, cuando está llegando, observa que el auto de su colega está en la plaza. Se pregunta de pronto por dónde tomó él, dado que salió después de ella, pero luego recuerda su inclinación hacia la velocidad. Toma su bolso, al ver que al lado de este hay una tira de pegatinas de muñequitos, sonríe con tristeza al recordar lo vivido esa tarde, nuevamente aquellos sentimientos vuelven a ella haciéndola tener un grueso nudo en la garganta. Guarda lo encontrado dentro de su bolso y sale del auto. Mientras camina hacia el ascensor, de pronto siente una mano que la detiene por el brazo, se asusta pero al ver que es Miguel, se tranquiliza, se miran.

—Lo siento —dice el chico al darse cuenta que la asustó.

—Tranquilo, ¿sucede algo?

—No, pero veo que a ti sí. —Se le acerca y limpia una lágrima que aparece repentinamente sobre una de las mejillas— ¿Qué te ocurre Sophie?

No dice nada, simplemente sintiendo el apoyo de alguien en aquel instante, se lanza a los brazos del joven, quien confuso la atrapa, sintiéndose impotente con los estremecimientos de ella y más aún con la tristeza que percibe a través de ese gesto.

—Perdóname.

La escucha disculparse y la aprieta más entre sus brazos, quiere pensar que es por tenerlo en esa situación, pero hay algo que lo hace dudar a lo contrario, que esas disculpas tienen otro trasfondo. La aparta un poco para secarle las mejillas empapadas de lágrimas.

—No llores preciosa, que luego no sé qué hacer contigo. Te prefiero fuerte y peleona a débil y sumisa.

Eso la hace sonreír aun en medio de lagrimones.

—Gracias. —Al ver esos ojos que muy bien le recuerdan a otros rompe en llanto otra vez, lo abraza fuertemente— Perdóname Miguel, por favor...

Él sin entender de qué va, frunce el cejo pero la sigue abrazando, disfrutando de ese momento de debilidad de ella que lo reconforma por el simple hecho de tenerla entre sus brazos, una vez más.

—Vamos arriba cariño, no te dejaré sola.

Como puede la guía hasta el ascensor sin dejar de abrazarla con un brazo. Al llegar a su piso, en lugar de llevarla hasta la puerta de ella, se detiene en la suya y abre, Sophie no dice nada, porque no sabe qué decir. Ya dentro, la deja sobre el sofá y se coloca en cuclillas frente a la joven, limpiándole las lágrimas hasta que ve que no caen más.

—¿Me dirás qué te pasa? —Niega y él resopla.— ¿Al menos alguna forma en que te pueda ayudar?

—Solo abrázame, no me dejes sola.

—Eso jamás mi hermosa ninfa...

Lo mira a los ojos con algo parecido a la felicidad al escuchar de sus labios esa forma en que siempre la llamó cuando eran novios, eso hace que los recuerdos lleguen a ella...

—¿Por qué me dices así?

—¿Cómo, “Mi hermosa ninfa”? —asintió— *Porque desde pequeña siempre me lo pareciste y ahora más, la forma de tu rostro, tus labios y el bello y extraño color de tus ojos, siempre me han parecido lo más cerca que pueda estar de una de esas místicas criaturas. Eres una exótica mezcla entre sensualidad y una imagen de fantasía, pero eres real.*

—*Y toda tuya.*

Al ver aquella timidez que brotaba de su piel cada vez que decía algo que los comprometiera sentimentalmente, sentía como su corazón parecía querer salirse.

—*Siempre.*

Sin despegar el contacto visual, inclina su cabeza sobre el pecho del hombre, el cual ahora es mucho más ancho y fuerte que años atrás y cierra los ojos ante la calidez. Al verla la imita. Pasan en silencio solo así, abrazados y disfrutando de los latidos acompasados del otro que en su particular mutismo se entregan. Miguel al ver que Sophie está batallando contra el cansancio, la invita a su habitación, ella se tensa al ser consciente de ese hecho.

—No es para lo que piensas, necesitas descansar y yo, te prestaré mi cama para eso. Esa es donde tendrás el privilegio de ser la primera mujer en visitar. —Ella arquea una ceja— Para otros menesteres tengo otra cama —le guiña un ojo.

Discute que se va a su casa pero al final él gana, así que la lleva hasta el fondo del pasillo en donde una amplia y mullida cama la espera. Mientras, el chico saca una de sus camisetas y se la tiende para que se cambie, le anuncia que irá a prepararle una taza de té, le agradece y lo observa marchar. Cuando vuelve, ya está solo con la prenda que le prestó, al verla, siente como un deseo de tenerla siempre con así nace, aquel que se negó en dejar resurgir una vez cometió el mayor error de su vida. Le entrega la taza y se mete al baño para darse una ducha rápida y ponerse más cómodo. Sophie mientras tanto, disfruta la tranquilidad que la caliente bebida de manzanilla le da para observar su alrededor, sonrío al ver que todo es masculinidad a donde quiera que voltee. Deja la taza en la mesita de al lado y se cubre las piernas con la sábana, de pronto, lo ve salir del espacio de baño solo con un pantalón de pijama largo y un par de frazadas debajo del brazo.

—Espero que descanses, iré a dormir del otro lado.

Sophie parpadea volviéndose a sentir sola.

—No, quédate conmigo por favor.

Miguel se detiene y la observa, al ver los ojos hinchados que le recuerdan su sufrimiento de hace unos minutos atrás, asiente.

—Está bien. —Deja lo que llevaba sobre un sofá y apaga la luz principal, dejando encendida solo la que está al lado de la cama.

Ya a su lado, la joven lo observa mientras se mete entre sábanas.

—Gracias Miguel.

—No hay que agradecer preciosa. —Sin pedirle permiso la lleva hasta su cuerpo para dejar que el sueño los venza a ambos en brazos del otro...

A la mañana siguiente cuando despiertan, para sorpresa de los dos, no hay esa incomodidad que pensaron hallar, no, simplemente un par de sonrisas que dejaban claro para el otro que todo estaba bien. Esperaron que la mujer que ayuda a Miguel se fuera para entonces salir de la cama a desayunar algo y luego ella marcharse después de decirle un “Gracias”, hacia su casa.

&&&&

Lina se encontraba en su oficina del hotel en donde trabaja, organizando el próximo evento que le sugirieron decorar y de paso, observando las fotografías finales de una de las suites del sitio que ella misma decoró y del cual una revista de actualidad se hizo con la primicia. Mientras está en eso, escucha que tocan a la puerta. Cuando da permiso para pasar y ve que es el mensajero, firma todo y pide que le deje su paquete sobre el escritorio. Una vez sola, se dedica a abrir los sobres primero y de último deja una caja que está forrada con papel manila, con curiosidad empieza a desenvolverla, cuando la tiene lista, la abre y ahoga un gemido de sorpresa. Lee lo que dice una pequeña tarjeta que está sobre lo que hay debajo.

Creo que esta hermosa y delicada prenda te pertenece, siento no habértela dado, pero aquí te la regreso,

¿Aceptarías una cena y de paso me dejas quitarte otra como esta?

Mauro,

PD: Mi intención no es ofenderte, simplemente mostrarme tal cual soy y lo que deseo. Espero tu respuesta.

Lina observa el número de teléfono que está al final de la nota y sonríe, de inmediato lo guarda en su móvil y le escribe:

Recibido su correo, espero que el color rojo sea de su agrado señor, porque es lo que tengo ahora...

No pasan ni dos segundos cuando recibe respuesta del hombre, quien estaba en una junta y tenía su móvil en mano esperando justo esa respuesta. Sonríe.

Solo de imaginarlo ya pasa a ser mi color favorito, te espero a las seis en la suite presidencial, esa que por cierto, te quedó estupenda,

Besos...

Ambos pasan su día con la ansiedad de que llegue la hora propuesta. Cuando llega, para sorpresa de ambos, se encuentran en el ascensor, se saludan cordiales porque hay otras personas en el lugar. Mirándola de reojo él le guiña un ojo, deleitándose con las curvas que se le intuyen bajo aquel vestido ceñido al cuerpo en color vino. Quedan solos en el reducido espacio y él se inclina a su oído, siendo consciente de que por la cámara los están viendo.

—Me moría de ganas por verte... —Ella sonríe— ¿Lista para la cena?

—Desde la mañana lo estoy...

Y se lo demuestran nada más entrar al lugar, dado que el hambre de sus cuerpos es mucho más. Se despojan completamente de sus ropas y disfrutan de la calidez del otro en medio de gemidos que salen del pasional encuentro que están teniendo sobre la enorme cama en la que se hallan. Cuando sus pieles ardientes son dominadas por un orgasmo, caen agotados y unidos por piernas y brazos en medio de risas y besos coquetos. Como les da hambre, cenan algo rápido y posterior a eso, vuelven a entregarse a otro encuentro más, donde con mucha más pausa hacen alarde de sus artes amatorias...

A eso de las doce de la noche, cuando Lina sale de ahí, se siente estupenda pero trata de ignorar aquel latir de más que percibe en su corazón, aunque le es imposible, con eso se da cuenta que ha metido la pata una vez más y está a punto de enamorarse. Se da cuenta que no nació para eso que su hermana y primas están acostumbradas, no, lo de ella es querer un amor hermoso como el que tienen sus padres. El sexo para sí misma jamás ha podido estar separado del amor, ahora lo viene a recordar.

&&&&

Ya a viernes, Sophie mentalmente se organiza para salir de paseo junto al pequeño Matt, Yaya y la vecina de estos junto a su pequeña, a una casa de playa que alquiló. Como esa tarde no irá a verlo, sino al día siguiente temprano cuando pase por ellos, decide ir a comprar algunas cosas que sabe necesitarán. Está pensando en eso cuando de pronto llaman a su puerta, hace pasar, al ver que es Miguel, siente sus mejillas teñirse, dado que desde aquel momento de intimidad vivido, su relación ahora es mucho más estrecha, tanto en el trabajo como en sus vidas personales.

—Me preguntaba si te apetecía salir a almorzar conmigo. Caro salió con el novio que vino por ella y olvidé pedir comida.

Ella sonríe y asiente. Envía el correo que tenía pendiente y se pone de pie tomando su bolso.

—Lista, vamos.

Miguel sonriente la guía con una mano en su espalda mientras deciden qué comer. Al final, escogen ir a un japonés de la esquina. Cuando llegan, toman asiento en la primera mesa que ven y miran el menú juntos, cuando ya saben qué comerán lo piden y empiezan a hablar cosas triviales, para sorpresa de Sophie él pregunta:

—¿Qué harás este fin de semana?

—Eh...lo tengo ocupado, iré con unos amigos de playa.

—Entiendo.

—¿Por qué?

—Este fin no teníamos nada planeado en familia así que había pensado invitarte a ti y a Blanca, ya que no tenemos a Dulce, al polígono.

—Gracias, lastimosamente no podré pero en otra ocasión acepto tu invitación —le guiña un ojo.

—Como en los viejos tiempos...

Sophie carraspea al recordar esos momentos en donde junto a su alma gemela y en ese entonces novio, iban juntos al sitio y él le enseñaba a

usar un arma porque según Miguel, debía aprender a defenderse con una. Llega la comida interrumpiéndolos, así que no dice nada, cambian de tema mientras disfrutan de su entrada que es una ensalada de tofu y luego los demás platos. Cuando ya están en el postre, un cheesecake que pidieron, ambos miran a una mujer que se coloca frente a ellos, Sophie de inmediato tuerce el gesto, Karol.

—Qué extraño se me hace ver a los colegas juntos, de nuevo...Y tan cómodos —mira a Sophie.

—Karol, te agradecería que por favor nos dejaras terminar nuestro almuerzo en paz. —Inquire Miguel molesto ya que en su último encuentro no terminaron en buenos términos.

—Tranquilo que solo venía a saludar. Provecho...

La observan marcharse y siguen a lo suyo. Cuando terminan, en silencio llegan hasta la oficina. Ya en la tarde, Sophie decide salir antes para pasar a comprar lo que tenía planeado. Pasa a la oficina de su socio para dejarle unos documentos en los que ambos trabajaban. Él se pone de pie para dejarlos sobre el librero.

—Que te vaya bien en tu fin de semana.

—Gracias.

Él se acerca y le aparta un mechón de cabello que le caía sobre la frente, se inclina y la mira a los ojos.

—Trata de distraerte de lo que sea que te afecte.

Sophie asiente y con una sonrisa sale del lugar, dejándolo a él con una igual dentro de su despacho, contento de ver poco a poco a esa mujer que conoció y de la cual un día se enamoró.

Días especiales

Matt observa como Sophie sentada a su lado, sobre la arena, coloca la última capa al final del gran castillo que han construido juntos. Cuando está listo, aplaude emocionado y la mujer sonríe. Yaya sentada en una silla bajo un árbol, observa atenta la escena y se siente feliz por ver a esos dos, que para su dicha ha conocido desde pequeños y que han sido como su hija y nieto. Cómo hicieron el castillo lejos de las olas del mar, la abogada aprovecha para decirle al niño que se coloque a su lado para tomarse una selfie, posterior a eso, le pide que pose solo. Cuando lo ve con aquella enorme sonrisa y ojos chispeantes de felicidad, percibe un solo salto en su corazón amenazar con dejarla débil.

—¿Te parece si nos metemos al agua un rato con Rosita y su mamá? —le pregunta al niño y él en respuesta asiente efusivamente.

Luego de ir por un flotador, caminan tomados de la mano hasta la playa, llegan hasta donde están sus demás acompañantes, en un sitio en el cual la altura del agua apenas les cubre el abdomen a las adultas y a los niños, casi en su totalidad, pero gracias a los flotadores se mantienen. Las mujeres mientras juegan con los niños, conversan de lo que harán por la tarde. Como vieron un restaurante infantil, los llevarán a comer luego ahí. Matt grita emocionado cada vez que una ola se acerca a su pequeño cuerpo y busca el cobijo de Sophie, quien encantada se lo da. Cuando el sol de la tarde se va haciendo más intenso, deciden que lo mejor es marcharse a casa, aunque los niños protestan cuando ellas le dicen que en el lugar podrán seguir jugando en la piscina que hay en la casa, dicen que sí y no ponen más quejas.

Ya cuando están recogiendo, Sophie observa de reojo a Matt que está de pie frente al castillo, con su cuerpo mojado cubierto por una toalla. Deja todo a un lado y va hasta donde él.

—¿Sucedo algo cariño?

—¿Nos lo podemos llevar? —Ella sonríe.— Te prometo que lo pondré en un lugar seguro.

—Por más que quisiéramos no podemos, pero te prometo que la foto

que le tomamos la imprimiré en grande y te la regalaré para que la pongas en tu habitación ¿te parece?

—Bueno, está bien. —Pone morritos— También puedes imprimir la de nosotros juntos.

—Por supuesto, una para ti y otra para mí porque esa también la quiero.

El niño asiente y deja que Sophie lo tome de la mano para marcharse finalmente del lugar. La mujer no ignora el hecho de que su niño va mirando para atrás hasta que el castillo que construyeron juntos, desaparece de su visión.

Ya en casa, mientras los niños están bañándose en la piscina, siendo vigilados por Yaya, las mujeres se dedican a hacer unas malteadas para refrescarse un poco, de pronto, Karla, la mamá de la amiguita de Matt musita:

—Mira, ¿este no es colega tuyo? —Señala el periódico.— Un abogado muy sexy por cierto y que no me molestaría si me lo presentaras...

Sophie se ríe mientras se mete una uva en la boca y se acerca a ella para ver de quien se trata. Cuando descubre que es una fotografía de Miguel junto a una mujer en la sección de farándula, su gesto se descompone.

—Lástima que sea un promiscuo de primera, pero mira que hasta los bellos ojos de mi querido yernito Matt tiene. —La chica se ríe dado que a ella le hace gracia ver la relación de su hija con el vecinito.

La abogada no dice nada, únicamente sonrío algo forzada y piensa de pronto en él, cosa que como siempre la perturba, más si se trata de mujeres. Suspira pesadamente dejando aquellos pensamientos que no lo corresponden a un lado, se niega a que una vez más aquella debilidad que tiene hacia él, le robe la poca cordura que habita en ella.

Por la tarde, casi noche, ya un poco más descansados, salen al restaurante infantil para cenar. Como Yaya estaba cansada, se quedó en casa luego de tomarse el caldo de pollo que Sophie le hizo. Cuando están en el sitio, nada más los niños comer, corren a subirse en los toboganes y demás aparatos que hay en el sitio mientras son fielmente observados para que nada les vaya a pasar. Para sorpresa de ambas mujeres, un hombre pide permiso

para sentarse a su lado, ellas luego de mirarse, asintieron dando así el visto bueno. Algo incómoda por la forma en como el recién llegado la mira, Sophie, trata de ignorarlo viendo algo en su móvil. Aprovecha para contestar algunos mensajes de Dulce, quien se encuentra de paseo en La Toscana visitando a los nuevos padres, Joseph y Marjan. Cuando no tiene nada más que hacer mira a donde están los niños y ve que Matt viene hacia ella.

—Hay un tobogán enoooooorme pero dicen que solo podemos subir con nuestros papás...¿puedes...?

—Por supuesto mi cielo, vamos.

Al ponerse de pie, el hombre hace lo mismo, al ver a dos niñas rubias idénticas que van hasta donde él pidiendo lo que Matt, le sonríe levemente. Él le guiña un ojo, gesto que lo hace ser simpático.

Sophie al ver el tobogán al que se quieren subir los niños, se encarga de preguntar primero todos los asuntos de seguridad del mismo. Cuando es convencida de que nada puede pasarles, finalmente deja que le coloquen un casco a ella y al niño, y posterior a eso, le den las indicaciones de todo. Karla, quien es más aventurera, es la primera en lanzarse con su pequeña. La niña va gritando y riendo toda la distancia, eso hace saltar a Matt. Como es el turno de ellos, mira los pequeños ojos verdes que la observan esperando algo y le remueve el cabello.

—No te preocupes, es seguro, lo he usado más de seis veces con mis hijas y aquí estamos aún. —Sorprendida por lo que el hombre le dijo asiente.

—Gracias, ya eso me deja más tranquila.

Luego de mirarse unos segundos, coloca a Matt entre sus piernas mirando al frente, y se deja deslizar sosteniendo al niño fuertemente. En el trayecto que es de más de trescientos metros, se carcajea sintiéndose niña nuevamente.

—¡Mamá, viene otra curva!

Cuando escucha el grito, pero sobre todo, cómo la llama, siente su cuerpo temblar entero, debido a la felicidad que la embarga. Son pocas veces en que su pequeño amor le llama así, pero cuando eso ocurre, siempre tiene la misma reacción. Nunca se ha sentido merecedora de aquel título dado que no cree tenerlo por sentirse la peor madre del mundo, por esconderlo, no cuidarlo

como debería pero sobre todo, por en cierto modo negarlo, ante todos, su familia e incluso hacia ella misma, quien ha preferido vivir la vida que muchos hubiesen querido a vivir la que ella por responsabilidad adquirió. Aunque no lo parezca, ese pequeño que tiene en brazos lo es todo para ella y si algo le llegase a pasar jamás se lo perdonaría, como tampoco se perdonará no tenerlo como debiese ser, por negarle la oportunidad de convivir junto a sus abuelos, tíos y primos. Sabe que aquel secreto que tiene no será eterno, pero también está segura que está dispuesta a luchar con uñas y dientes por cualquier persona que trate de apartarla de él...Ese es y será siempre su mayor temor.

Al llegar abajo y caer sentados sobre un enorme y mullido colchón, el niño la rodea con sus bracitos y le reparte varios besos en las mejillas.

—Eres la mejor mamá del mundo, no quiero que estos días acaben nunca.

Al oír aquello, percibe su mirada nublarse pero no permite más que eso, le da un beso en la frente a su pequeño.

—Y tú eres lo mejor que me ha pasado en el mundo.

Una enorme sonrisa brota del hermoso rostro, fruto de un amor de jóvenes y del único que ha tenido en su vida...

Ya en casa, ambos duermen juntos en la misma cama, después de leer un cuento. Matt en su mente piensa que desearía que su mami estuviese siempre con él, así. Su sueño es dulce y hermoso, uno en donde su mami lo va a dejar a la escuela y luego por la tarde pasa un hombre a buscarlo, en él se ve jugando con sus primitos y también a su abuela abrazarlo nada más verlo. Su mamá le ha dicho que su abuelita es la mejor del mundo, así que por eso se la imagina tan cariñosa. En medio de uno y otro sueño, con una sonrisa dulcificando aún más su tranquilo rostro, es observado por Sophie, quien al fin ha dejado sus lágrimas caer en la suave oscuridad que cubre el sitio, deseando poder tener eso siempre. Se siente culpable, eso jamás lo podrá negar. Piensa de pronto que lo mejor sería hablarlo con sus padres y confesar su verdad, pero luego es consciente del dolor que les ocasionará y se siente peor. Por otro lado está él, no sabe cómo se lo tomará, ni tampoco sus padrinos y primos cuando se enteren de eso que ha ocultado durante siete años.

Decide no romperse más la cabeza, así que trata de descansar, sintiéndose en paz por tener a su pequeño tesoro buscando de su contacto para que lo cuide y mime como contadas veces en su vida ha hecho.

Al día siguiente, como regresaran en la tarde, toda la mañana la pasan en la playa y al mediodía vuelven para almorzar mientras acomodan sus maletas. Como los niños ya están cansados, solo se sientan en la sala a ver unos muñequitos en la televisión. Cuando llega la hora de partir, reaccionan y se entristecen pero las madres los entretienen diciéndoles que volverán. De camino, dentro del auto, las mujeres se carcajean de lo animados que están los pequeños junto a Yaya, quien ameniza el interior del vehículo cantando y aplaudiendo todas las canciones infantiles que suenan. El recorrido que dan es de una hora, así que cuando llegan ya es de noche. Sophie se encarga de ayudar a Matt a cambiarse y luego de eso deja todo organizado para su semana en la escuela, sus uniformes, útiles y se asegura que haya hecho todas sus tareas. En un momento, cuando pasa por la habitación de Yaya, la observa toser. En todo el viaje ignoró el hecho de que se ocultaba para no ser vista pero ahora no, eso le preocupa, pero ya ha dado la batalla por perdida con ella. Suspira y sigue a lo que estaba, al tener todo listo va con Matt para leerle su cuento antes de dormir e irse a su casa.

—¿Puedes llevarme algún día a la escuela?

Ella lo observa y le acaricia una mejilla.

—Lo haré, eso no lo dudas Matt.

—Gracias por este fin de semana, ha sido el mejor de todos.

—Te prometo que vendrán más.

El niño se apoya de sus codos para levantarse, rodearle el cuello con sus brazos y darle un beso de paso.

—Gracias *ma*.

Se asegura de que esté totalmente dormido y próximo a ello sale para despedirse de Yaya, al ver que también ha caído en brazos de Morfeo, solo le susurra y besa en la frente.

Sophie no se da cuenta que cuando llega a su edificio, desde el interior de su vehículo, es observada por Miguel, quien sonrío levemente al

ver el parcial sonrojo y bronceado de sus mejillas. Este no separa sus ojos de ella hasta que desaparece dentro del ascensor.

&&&&

Miguel da golpecitos con la punta del bolígrafo sobre su escritorio, de pronto, siente la puerta abrirse. Al ver que es su madre, frunce el ceño dado que es un milagro tenerla por ahí. Se pone de pie y va a su encuentro para abrazarla. Blanca como siempre disfruta del contacto que su pequeño le da.

—¿Y a qué debo el honor de tu visita?

—Pasaba por aquí, cuando de pronto, recordé que mi hermoso hijo estaba en el interior así que viendo que es hora del almuerzo pensé en acompañarte.

—Gracias por la visita pero...

En ese momento la puerta se abre un poco y por ella se asoma Sophie.

—Hoy invito yo, ¿vamos? —se corta al ver a su madrina ahí.

Blanca sonrío mentalmente al ver con sus propios ojos eso que ya presentía, la relación entre su hermosa ahijada Sophie y su primogénito va mucho mejor.

—Madrina, ¡Que gusto verte! —Llega hasta ella y la abraza.

—Qué guapa estás mi cielo. Ese bronceado te queda estupendo, ¿no te parece Miguel?

Miguel la observa y no responde, solo sonrío, ese gesto y la mirada que los jóvenes se lanzan es suficiente para Blanca.

—Ya que los tengo a ambos, ¿Qué les parece si los invito a almorzar?

Los abogados se miran, para no hacerle un desplante a Blanca asienten, así que salen juntos de ahí hasta el restaurante de comida italiana más cercano. Durante el trayecto, la mujer que los invitó, no para de maquinarse

alguna manera para que esos dos, que se nota a leguas que aún se gustan, den un primer paso. Lo mejor que podría pasar para su familia y para la de su mejor amiga es que sus pequeños decidieran darse esa oportunidad para volver a intentar ser lo que eran, una pareja de chicos que se adoraban, pero que lastimosamente por las malas y a la vez buenas decisiones, tuvieron que separarse. Solo recordar a su hijo llorar cuando le confesó que aun quería a Sophie pero no sabía qué hacer porque no la tenía con ey ver a Alba consolar a su hija y trataba de retenerla para que no se marchara a vivir sola y sufrir en soledad, le da la misma melancolía que tuvo en aquel instante. Deja a un lado sus pensamientos y sigue su marcha mientras va colgada del brazo de su hijo y del otro de su querida ahijada.

Ya en el restaurante, luego de pedir lo que comerán, Blanca aprovecha para sacarse una foto con los chicos, que de inmediato, envía al grupo en donde está todo su clan y el de su amiga. Varios mensajes, entre ellos protestas, los hacen reír. Alba le escribe aparte a su amiga para que luego la llame y le cuente cómo ve a los chicos. En medio de conversaciones, todas dirigidas hacia el trabajo de los jóvenes, comen y se ríen de cada cosa que dice la mayor del grupo, quien a pesar de los años no ha perdido ese carácter desenfadado que siempre la ha caracterizado. Cuando terminan, como Blanca dejó su auto más cerca del restaurante que de la oficina, se despide ahí, deseándole suerte en lo que resta del día. Así, Miguel y Sophie caminando uno al lado del otro llegan hasta el sitio.

—¿Irás esta tarde al club?

—Sí. —Contesta ella— Pero solo a practicar, estoy un poco cansada para hacer más que una rutina.

Él asiente pensativo.

—¿Te molestaría si practico contigo? Quisiera retomar nuevamente esa costumbre.

—Solo por hoy eh...No quiero que te acostumbres...

—Sería fácil hacerlo. —Le guiña un ojo y para sorpresa de ella se inclina para darle un rápido beso en la mejilla.— Nos vemos luego.

Lo observa marchar y luego de eso va a continuar con el caso en que estaba.

Sosteniéndose solo con sus piernas de las dos largas telas doradas que cuelgan del techo, Sophie deja que la música la envuelva para dar cabida a cada suave movimiento, como si ninguno fuese planeado a vista de otros, porque no lo son, simplemente deja que su cuerpo se deje llevar a través de cada sentimiento que llegue a ella en aquel instante. En un momento, abre totalmente la tela, quedando abierta de piernas con sus pies apoyados en el borde, como si de un columpio se tratara. Cuando abre los ojos lo ve, con una enorme sonrisa en su rostro que hace erizar su piel por completo. No cambia su posición, simplemente deja que él suba en su totalidad para estar a su misma altura y entonces, de un solo salto, cierra las piernas y toma la tela envolviéndola rápidamente en sus brazos y huye de él, quien está suspendido solo por un brazo, en la misma posición que ella adoptó, se sonríen. De repente, ella estratégicamente toma la tela entre sus piernas y queda colgando por dos de sus extremidades, mientras Miguel, da un inesperado giro y la atrapa por la cintura. Sophie se deja envolver con un brazo, o eso cree él, porque de pronto, toma su tela y queda de pie sobre ellas, meciéndose, él hace lo mismo pero en lugar de quedar de pie, queda con su cabeza mirando al piso.

We are, we are a violent chemistry

(Estamos, nos estamos girando a una química violenta)

Love has taken this as far as we can reach

(El amor nos ha llegado como dulce caído...pero podemos variar)

But I can't leave

(Pero no puedo dejar)

We are, we are imagine ecstasy

(Somos, somos un éxtasis imaginario)

Holding on to what we used to be

(Aferrándonos a lo que solíamos ser)

Addicted to a memory

(Adictos a la memoria)

Eso es lo que justamente son ellos, adictos a la memoria de todo lo que

solían ser, sus bailes, salidas y cada beso compartido en soledad, desde jóvenes. Adictos a todo eso que un día creyeron tener y que perdieron en cuestión de segundos, eso que aún se niegan a aceptar que es y será su única droga porque la atracción de ambos siempre ha estado ahí...

Sus movimientos cada vez más acompasados al ritmo de aquella canción, los envuelven entre finas telas mientras sus cuerpos se rozan con disimulo, anhelando a cada retirada el dulce calor que embarga al otro y deseando con locura que aquel instante no acabe nunca, pero ese momento tiene que llegar... Sophie queda sentada con la tela en medio de sus piernas y él, sobre la suya, columpiándose, uno frente al otro, mirándose a los ojos y recordando la primera vez que hicieron eso juntos y que no eran más que un desastre...

Mientras iban caminando tomados de la mano, paseando como todos los fines de semana en el parque, de pronto vieron un grupo de jóvenes de su edad rodeando a otros un poco mayores, que estaban colgando de un árbol sobre unas telas. Sophie y Miguel se detuvieron a ver el espectáculo del cual todos se maravillaban. Cuando vieron a esa pareja, quienes parecían felices, a pesar de lucir unas ropas algo desgarradas, empezar a bailar sobre las telas, quedaron embriagados con esa sensualidad y despliegue de movimientos que permitían a todos vivirlo en plenitud. Sus ojos seguían cada paso. No supieron qué tiempo tardaron ahí de pie, pero de pronto, algo apenados, miraron a su alrededor al darse cuenta que eran los únicos intrusos que quedaban bajo aquel árbol viéndolos bailar.

—Gracias por demostrarnos que les gustó, pero ya estamos cansados —dijo finalmente el hombre.

Su chica soltó una risita y bajó de entre las telas.

—Luna. —Se presentó— Y él es José.

Los chicos los saludaron y empezaron a interesarse en su baile y en cómo lo hacían. Ellos efusivamente empezaron a relatarle el arte del baile aéreo, les confesaron que aunque lo hacían ahí de una forma mucho más libre, disfrutando de la naturaleza, tenían un local en donde enseñaban a quienes se interesaran a bailar entre telas. De inmediato, Sophie miró a Miguel y este entendió lo que ella quería decirle así que sin negarse, porque muy en el fondo también lo deseaba, decidió aceptar la invitación que a los

segundos la pareja les hizo.

Cuando llegaron al local, se encontraron con un enorme y único salón del cual sostenidas de unos fuertes hierros estaban amarradas telas de variados colores pero solo un par en color rojo colgaba.

—Si desean, pueden empezar ya, lo primero que tienen que hacer es tener confianza en uno mismo y en su pareja para de ese modo poder realizar todo lo que quieran en el aire, así mismo como en la cama. —El chico les guiñó un ojo, ellos se sonrojaron.— Luego de eso...

A medida que el chico les iba explicando ellos trataban de enredarse entre telas pero les fue imposible. En uno de esos intentos, ambos cayeron en el piso acolchonado que rodeaba el salón, Miguel sobre el cuerpo de Sophie, ella en medio de carcajadas vio de pronto como él se le acercaba a sus labios.

—¿Qué dices? ¿lo seguimos intentando?

El beso que le dio en los labios fue su única respuesta...

Ambos vuelven a su realidad y sonrían, para sorpresa de ella, él se lanza hasta su lugar tomándola de la cintura a la vez que la suelta de su tela.

—¿Bajamos como en los viejos tiempos?

Carraspea pero asiente. Así, juntos, van deslizándose por el fino material hasta que sus pies tocan el suelo.

—Me dijeron que en la heladería que abrieron del otro lado de la calle venden unos sabores muy buenos, ¿te apetece?

—¿Una cita? —Inquiere Sophie sarcástica.

Él ríe.

—Si comer un helado te lo parece está bien, una cita, pero te creí más... ¿especial?

La joven pone los ojos en blanco y sale de ahí diciéndole que lo espera en la salida en veinte minutos.

—Está bien, así de paso me llevas a casa porque mi auto está en el taller.

Ella se gira diciéndole que ya ve por qué la invitó, él no la saca de su

equivocación y se carcajea, se va de ahí negando con la cabeza dispuesta a cambiarse. Como tiene un pequeño bolso con ropa de cambio, en lugar de colocarse la que traía del trabajo, se pone un sencillo jeans y una camiseta holgada en color negro, se deja los tacones dado que zapatos no tenía. Al salir, Miguel ya la espera, lo ve de espalda y como siempre, aquella estampa le atrae, más porque va solo con su camisa de trabajo algo arremangada hasta los antebrazos. Él se gira y la pilla mirándolo, medio sonríe pero disimula, contrario de ello la insta a caminar. Antes de eso, dejan lo que llevan en el auto de la joven, que está estacionado.

Cruzan casi corriendo la doble vía hasta llegar a la heladería, al entrar, ninguno de los dos sabe cuál elegir entre tanta variedad. Sophie que sabe la inclinación o mejor dicho, fijación del chico hacia todo lo dulce, se carcajea cuando le dice a la vendedora que quiere uno y luego que no, mejor el otro, al final en medio de risas, escogen tres bolas cada uno de distintos sabores para probar al menos un tercio de toda la variedad que tienen en el sitio. Cuando se sientan en unas sillas altas a disfrutar de su postre, la abogada se carcajea porque Miguel se come el de ella porque está según él, es mejor de los que escogió, al final intercambian sus copas. Cuando se los terminan, la joven ve a su acompañante mirando la mesa de al lado, cuando ve a la chica que está ahí piensa que es por ella, pero se ríe cuando mira que lo que tiene tan ensimismado a su colega son las chispas de chocolate que caen sobre las dos bolas de helado de vainilla.

—Si quieres, a la próxima te invito, pero por hoy, tienes prohibido meter en tu boca un gramo de azúcar más.

Lo ve poner morritos, en ese instante se le parece tanto a su pequeño Matt que percibe como su corazón empieza a latir acelerado.

—Te tomo la invitación, pero que sea con ingredientes adicionales, así como el de ella.

Sophie se ríe.

—Como quieras pero si te dan esos ataques de inquietud de cuando eras niño te dejo abandonado aquí mismo.

—Tú podrías calmar mi inquietud. —Le guiña un ojo y ella pone los ojos en blanco.

Poniéndose de pie le agradecen a la chica que los atendió y le dan su propina. Cuando salen, se percatan que está lloviendo así que se miran y sonriendo se lanzan a cruzar la calle, Miguel al ver que viene un carro la toma de la mano y tira de ella corriendo aún más, en medio de risas, como si fuesen ese par de niños de años atrás. Al llegar al vehículo entran a la par.

—Oh Dios, será mejor que nos sequemos antes de pescar un resfriado.
—Dice la chica pasándole una pequeña toalla y toma otra.

—Gracias. —La toma y traga saliva fuertemente al ver los pezones de la joven intuirse erectos bajo la fina prenda. Carraspea.

Sophie, quien es ignorante de ello, enciende el auto para empezar a conducir. Mientras lo hace, le pregunta sobre el auto de él y le contesta que hace días presentaba fallas pero al final lo llevó cuando ya estaba dando la última batalla así que tiene que esperar cinco días hasta que esté totalmente reparado. Al preguntarle por el deportivo que sus padres le regalaron como regalo de graduación, le dice que está en casa de ellos, así que lo tendrá que buscar para usarlo durante esos días. De pronto, piensa en algo y se lo dice:

—¿Qué tal si este sábado vamos a la pista? ¿Te apetece viajar en una carrera conmigo?

Solo recordar la adrenalina que ese instante le provoca siente emoción así que asiente aceptando con ello la invitación.

Al llegar a casa, Miguel suelta una maldición cuando ve a la mujer de servicio todavía ahí, pero más aún, al ver el desastre que hay en el sitio. Sophie, quien no había dado muchos pasos hasta su puerta, se devuelve y se sorprende ante lo que ve.

—Miguel, traté de contactarlo pero su móvil me aparecía apagado o fuera de cobertura, al parecer dejó la llave del lavabo abierta y...—Señala todo a su alrededor, que está mojado y prácticamente inundado. —Ya lo peor pasó, pero los hombres de mantenimiento del edificio trabajarán durante toda la noche para solucionar esto lo más pronto posible. Yo me quedé porque no lo contactaba.

—Discúlpame Cata, siento que hayas pasado por esto. Te acompañaré a tomar un taxi para que vayas a descansar.

—No se preocupe, mi hijo viene por mí.

El joven asiente pero de igual forma espera a que el hijo de su ayudante la llame para bajar a acompañarla, mientras tanto, Sophie, quien se ofreció a ayudarlo a poner las alfombras en la terraza, el único sitio en donde no hay agua, se queda a eso. Sonríe al escuchar a los hombres que están en el baño reparando la llave de agua y de paso limpiando el sitio, quejarse de la distracción de su vecino. Cuando Miguel vuelve y se la encuentra moviendo la mesita de centro la ayuda de inmediato.

—¿Te diste cuenta que soy un desastre no?

—El mismo que fui yo cuando empecé a vivir sola. Tenías que ver como quedaron las paredes la primera vez que cociné —Se ríen— Al menos llegó el día en que me tocó aprender.

—Ya llegará el mío. Gracias por todo pero mejor ve a descansar.

—¿Te piensas quedar aquí? —Ella niega— No seas loco, vamos, busca lo que necesitas y te vienes conmigo a mi casa.

Al escuchar que afuera empieza a llover más fuerte y a la vez a tronar, el joven se sobresalta, eso hace que Sophie sonría tiernamente al recordar la confesión que le hizo aquella vez referente al miedo aquel fenómeno de la naturaleza.

—¿Nos vamos?

Él le anuncia que irá por su ropa de dormir y algo para mañana el trabajo. Al tenerlo todo, se marchan juntos del lugar, dejando a los encargados de todo aquel desastre.

Nada más llegar, ambos se dan una ducha, Miguel en el baño principal y ella en el de su habitación. Sophie es la primera en salir, así que busca alguna pijama que le vaya para la ocasión y no uno que sea muy provocativo, pero le es imposible porque todos lo son. Al final, elige una bata corta de seda en color verde con finos tirantes. Como tiene sed, va por un poco de agua cuando ya está lista. Mientras está en la cocina, escucha a Miguel salir del baño, de reojo ve que va vestido con una pijama de un extraño muñeco, eso la hace reír, él al verla resopla.

—Me lo regaló tu amada Dulce, fue lo primero que encontré. ¡Vamos, ríete todo lo que quieras!

—Estoy cansada así que me iré a dormir, mañana me espera un largo día en la fiscalía.

—Está bien, me quedaré un rato viendo televisión si no te importa.

—Estás en tu casa, hasta mañana.

La joven sale hacia su habitación siendo seguida fielmente por la mirada de Miguel, quien le devora las piernas y trasero con la mirada.

—No sé hasta cuando vayamos a aguantar —le habla a su miembro.

Sophie está en su habitación ya casi por dormirse cuando de pronto ve un bulto que abre la puerta y va hasta su cama.

—¿Qué haces aquí?

Él no dice nada, solo se mete junto a ella.

—Duerme. —Le susurra y salta cuando un nuevo relámpago ilumina el lugar.

&&&&

Del otro lado del océano, Dulce termina de abrir los ojos, sudada y sonriente luego del maravilloso orgasmo que su guapo ruso le ha obsequiado, cuando lo tiene frente a ella, lo atrae por el cuello y le da un beso en los labios.

—Feliz cumpleaños mi amor.

Sergei sonríe como cada vez que lo llama de esa forma y se gira para dejarla totalmente sobre su cuerpo. En medio de besos y caricias, conversan sobre qué harán durante el día. Como están aún en La Toscana, deciden dar un paseo a caballo y luego por la tarde ir al pueblo en donde un restaurante los espera para la cena de celebración del cumpleaños de su amado. En medio de besos se meten al baño, en donde se dan una larga ducha y terminan haciendo el amor. Al salir tomados de la mano, bajan a desayunar, pero al llegar y Dulce ver a su hermoso querubín, se suelta y va hasta el coche en donde la bebé de Joseph y Marjan está gorjeando. Sergei al ver el despliegue de ternura de su mujer, siente su corazón removerse al querer de

pronto algo así, que le dure permanentemente y le garantice toda una vida. Joseph, quien lee el pensamiento de su igual, solo se encoje de hombros teniendo en cuenta que con Dulce eso lo lleva difícil, porque aunque tiene muchos logros a pesar de lo pasado y las piedras que ha tenido en el camino, un hijo aún no entra en su mejor etapa. El hombre trata de quitar de su mente esos pensamientos pero no lo logra a tiempo porque en aquel instante Dulce se gira y lo ve. Como es consciente de lo que él desea y lo que aún no está dispuesta a darle, se siente débil y en cierto modo insegura, de que en algún momento él se vaya a buscar sus anhelos a otro lado.

Dejando a un lado eso, comen y al terminar, salen directo a las caballerizas en donde sus caballos los esperan ensillados. Dan su recorrido de siempre por el amplio paisaje verdoso con ciertos tintes floreados en amarillo y violeta por ahí y por allá hasta detenerse en la orilla de un río. Ella apoya su cabeza en el hombro de Sergei mientras juega con su móvil, en aquel instante, una foto de Andrés llega, el hombre que la acompaña la ve y sonrío dulcemente, eso la hace recordar lo vivido anteriormente, por eso llenándose de valor habla:

—Cariño, sé que este es tu cumpleaños y que debería ser un día especial para ti, por eso quiero que me prometas que lo que te voy a decir no lo tomarás mal. —Él le sonrío y aprieta una mano— He visto cómo miras a la pequeña Micaela y...sé que deseas tener hijos, sabes que aún no estoy preparada para dártelos, por eso te quiero decir que si...estar ahora, junto a mí, no es tu mejor opción para convertirte en padre, entenderé que deseas buscar eso que deseas...De verdad, jamás me perdonaría que renuncies a...

Sergei no la deja terminar porque se apodera de sus labios, en medio de suaves succiones saborea el sabor salado de las lágrimas que brotan de esos hermosos ojos que adora.

—Jamás, escúchame bien Dulce, jamás, vuelvas a insinuar que te pretenda dejar por otra mujer que esté dispuesta a darme un hijo. Los quiero sí, no te lo negaré, pero deseo que estos sean cuidados en el vientre de la mujer que está junto a mí, la única que veo capaz de hacer cualquier cosa por ellos aun así no esté. Te amo y un hijo jamás condicionará ese sentimiento que tengo hacía ti.

—Yo también te amo, y el solo hecho de pensar que no te pueda tener

a mi lado me asfixia. —Llora desconsoladamente— Te amo tanto que me duele...No pensé que esto se sintiera así.

—Lo es. —Le acaricia las mejillas mientras la mira— Y yo siento lo mismo que tú...

Dulce se coloca a horcadas sobre su cuerpo y permanecen así, abrazados, besándose de vez en cuando y sintiéndose plenos con aquel gesto que no necesita palabras para definir un sentimiento que está y siempre estará ahí latente.

&&&&

Sophie abre los ojos sintiendo un brazo que le rodea la cintura, al ver el torso desnudo del joven, se pregunta en qué momento se quitó la camiseta. Mira más abajo y resopla al verlo solo en calzoncillos. Permanece despierta mirando el techo luego de darse cuenta que apenas son las cinco de la mañana y aún le quedan dos horas de sueño. Al percatarse que una pequeña luz se cuelga en el sitio, recuerda que no apagó la del baño. Como siente pereza para ir a ello, decide dejarla así. Al girar su cabeza, se encuentra con un par de cuencas verdes que la observan, él parpadea y como un niño se restriega los ojos. Le sonrío con cariño al percibir aquel gesto en una personita. De pronto, al estar en esa situación, piensa si así hubiesen amanecido todos los días de su vida si su relación no hubiera terminado. Miguel al verla pensativa lee de inmediato su reacción.

—Sí, sé lo que piensas...Si nada hubiese pasado, justo así despertaríamos todos los días. —Tragando saliva aparta su mirada— Lo siento Sophie, sé que esta conversación la debimos tener hace mucho pero contrario de ello, nos hemos dedicado todos estos años a echarnos cosas en cara que ninguno entiende, cuando el único culpable soy yo, y lo acepto.

—Ya eso pasó, es mejor dejarlo así.

—No, porque te debo una explicación. —Se apoya en un codo para verla— Me gusta cómo ha mejorado nuestra relación hasta ahora, por eso deseo que siga así y la mejor forma de hacerlo es confesando lo hecho...¿Te engañé con Karol? Sí, ¿Cuándo? Únicamente estando en Nueva York, no fue

como te hizo y ha hecho creer que estando contigo también lo hacía con ella... Lo siento, jamás quise eso pero una noche de copas lo cambió todo y...luego vinieron más. No me siento bien diciéndote todo esto pero solo quiero ser sincero contigo, por esa relación que un día tuvimos y que terminamos, solamente por una mujer de por medio que se dedicó a crear discordia entre ambos y que aún lo hace.

—Mejor olvidemos eso, agradezco tu explicación pero eso ya pasó. Ahora eres un exitoso abogado y estás cumpliendo poco a poco todas esas metas que una vez me dijiste.

—Pero en ellas no estás tú, como lo tenía planeado...

Eso deja a Sophie sin habla, así que prosigue:

—Ten por seguro que eso es lo que más me duele, si pudiese echar el tiempo atrás y no cometer los errores que cometí para tenerte junto a mí, lo haría...Para estar justamente así como ahora, pero con la diferencia de que fueses mía...

—No soy propiedad ni tuya ni de nadie —inquiérese algo molesta.

—Lo sé, solo lo dije por molestarte.

Ella se relaja y sonrío, Miguel al verla le acaricia una mejilla. Al Sophie cerrar los ojos, se empapa de aquel suave tacto que tanto extrañó. Los abre, justo en el momento en que su acompañante está inclinado sobre su cuerpo.

—En todos estos años desde que llegué, te he robado justamente seis besos, y después de cada uno de ellos, ganado una cachetada de tu parte. Ahora te besaré y no me importaría llevarme la séptima si antes pruebo tus labios, esos que un día me enseñaron a besar.

La mirada de Sophie se humedece debido a esa intimidad que está viviendo, una que pensó no tener jamás.

—Tus labios fueron los primeros que probé, tu piel la primera en acariciar y tu corazón el primero en tocar. —A medida que iba diciendo eso le acariciaba los labios, los brazos, hasta finalmente posar su mano sobre el corazón de la joven, percibiendo el golpeteo frenético del mismo— “Lub dup” ¿Lo escuchas? —le toma la mano y lo lleva hasta el de él— ¿Sientes? También

late, igual que el tuyo y solo para ti, siempre...

Sophie no dice nada, solo deja que sus lágrimas abandonen su lugar y posterior a eso se deja besar por él, con el beso más dulce que le ha podido dar en su vida, demostrándole con el mismo lo dicho antes. Cada instante vivido desde el momento uno de su relación pasa por su mente en ese momento, haciéndola débil de sus caricias. Miguel se coloca sobre su cuerpo, cubriéndola sin dejar de besarla, deleitándose con ese sabor que desde años anheló, el de la única mujer que ha podido amar y que aún guarda en su corazón. Su vida desde su ruptura ha estado sumida a relaciones meramente físicas, tratando de evitar sentimientos porque por más que lo intentó, no pudo dejarlos a un lado, por eso, llegado el momento de madurez, logró buscar satisfacción simplemente. Sophie por su parte sí lo ha intentado, siempre y creyó lograrlo junto a Rick aunque muy en el fondo sabía que nunca sería. En ocho años, él ha sido el único a quien ha confesado su más adorable secreto porque lo merecía, por quererla, aunque en ocasiones en medio de un orgasmo lo terminase llamando con otro nombre, nunca la juzgó y siempre trató de amarla, igual que ella.

Al separar sus labios se miran a los ojos y se los encuentran nublados, pero por algo que va mucho más allá de su confesión, sino más bien por esos sentimientos reprimidos por años, esos que solo la piel puede demostrar. Dispuesta a todo, lo vuelve a llevar hasta su boca pero ahora de una forma mucho más pasional, donde sus lenguas se mezclan y bailan juntas dentro del otro, al igual que sus manos van jugando con marcar con dedos sus pieles. Miguel le acaricia sus piernas, abdomen y senos, ella se maravilla con el calor que brota de su torso y espalda, agradeciendo en cierto modo que él entre sueños se haya despojado de sus prendas. El hombre se aparta un segundo para ponerse de rodillas en medio de sus piernas y luego inclinarse para quitarle el pequeño camisón. Al tenerla solo con sus braguitas, con su mano traza un camino que va desde su cuello, bajando entre sus senos, luego se entretiene con uno y otro, sonriendo cuando los pezones se erizan entre sus dedos. Se inclina para probar aquella deliciosa piel y la siente estremecerse en medio de suaves gemidos que no logran salir del todo.

—Eres deliciosa mi hermosa ninfa...

Cuando escucha como la llama, se arquea ante las caricias que le da

con su lengua, soltando un gemido. Cierra los ojos sintiéndolo dejar un suave beso en su vientre, luego de eso, se coloca nuevamente sobre su cuerpo. Se acomoda mejor para dejarlo en medio de sus piernas mientras recibe los besos que le regala intermitentemente entre su cuello y labios. De pronto, lo siente empezar a moverse, rozando sus intimidades a través de la ropa interior, de lo excitada que está, empieza a gemir de forma más seguida, sintiendo un conocido calor que va apoderándose de su piel. Miguel, consciente de los movimientos de sus caderas y lo que están provocando en ella los hace más intensos, reteniendo él mismo su deseo, para dárselo todo a ella. En el momento menos esperado, con solo aquel contacto, Sophie gime desesperada y al cabo de segundos la siente tensar, besándolo ardientemente en agradecimiento de esa magnífica sensación.

—Preciosa —dice mientras la alza de las caderas para sacarle las bragas, cuando lo hace, se quita él entonces sus calzoncillos.

Sophie al ver el maravilloso cuerpo que se cierne sobre el de ella, siente una agitación apoderarse entera de su ser, lo recibe entre sus brazos dejando que nuevamente se haga con sus pechos y labios. Cuando se ha saciado, o eso parece, se acomoda entre sus piernas, rozando con su miembro su intimidad, se humedece los labios y lo mira a los ojos. Miguel al ver la mirada que le lanza, sabe que le está dando el permiso que necesitaba para completar aquel acto que tanto desea. Sin despegar sus ojos, van uniéndose en uno solo, acariciando con aquella parte de sus cuerpos el interior del otro. Dulcemente se empiezan a mover, ella bajo su cuerpo recorriendo ambos lados de las masculinas caderas, sintiéndose mareada con el movimiento de estas y la intrusión a la que está siendo sometida. Un encuentro se hace largo porque no desean que culmine, todo lo contrario, que dure todo lo que pueda para permanecer justo así, como ambos han deseado.

Sus sudorosas y resbaladizas pieles van buscando más...

Van anhelando lo necesario y más...

Y se mueven por más...

Hasta que el éxtasis de un par de amantes de juventud es alcanzado ahora por unos amantes que se hallan nuevos, expertos, pero siempre deseosos de más...

El nombre del otro salir de sus bocas, es más que suficiente para acompañar tal cual canción al desenfreno de sus cuerpos en aquel instante, de su baile, el mejor de todos, no solo en la pasión percibida, sino porque un par de corazones han podido desnudarse un poco para demostrar que todo sigue ahí, latiendo por y para el otro.

Una pareja explosiva

Aquella tarde de viernes, luego de salir del despacho, un poco más temprano que otros días, Sophie decidió pasar a casa de Yaya para cocinar la comida favorita de Matt, unos espaguetis con queso y aparte de eso un pollo asado. El niño efusivamente la ayuda en todo lo que puede, mientras su cuidadora aprovecha el tiempo libre para dedicarse a hacer las sopas de letras que tanto la entretienen. La abogada como llevó ropa para cambiarse, ahora luce sencilla, con tan solo unos pantalones de mezclilla cortos y una camiseta que dice “Milán” en el centro y que fue obsequio de su prima Dulce. Sonríe cuando ve a su pequeño salir corriendo luego de pedirle permiso para ir a casa de su vecinita, como ya tiene el pollo en el horno y el agua esperando para la pasta empieza a trastear en su móvil, cuando va pasando los mensajes, de pronto ve que tiene uno de Miguel que había olvidado contestar, lo abre, en este sólo se puede leer:

Ya tengo el auto, así que mañana nos espera un día lleno de adrenalina,

Besos.

Decide no contestar, a contrario de eso, se pone a pensar en lo que están viviendo desde hace tres días. Su cuerpo solo de recordar cada instante junto al único hombre que ha amado en la vida se siente levitar, lleno de deseo, ansias y una lujuria que va mucho más allá de la permisible, una que amenaza con incinerar todo a su paso del solo hecho de imaginar que él puede volver a tocar, besar y acariciar los lugares más recónditos del mismo; es como si de pronto, estuviese viviendo nuevamente un enamoramiento, aquel lleno de pasión que una vez tuvieron, eso la asusta, pero a la vez la llama. Al escuchar las risas de su pequeño amor, va hasta la ventana de la cocina y lo ve. Sus ojos se llenan de lágrimas al ver en Matt al mismo hombre que ama pero en miniatura, es como si de pronto al mirar a su pequeño jugar con su vecina se trasladara a esas épocas de su infancia en donde ambos, juntos, hacían lo mismo mientras eran vigilados por sus madres, sin saber que ese amor casi de hermanos, se idealizara poco a poco en uno mucho más intenso, íntimo, ese que los llevó a cometer locuras pero a compartir ese magnífico y efímero sentimiento, aquel que no tiene explicación alguna con palabras, ese

que simplemente se basa en dejarse llevar y vivirlo hasta sentirlo en cada poro existente de la piel de dos seres que se aman, pasan a ser amantes y amigos. No sabe con precisión qué pueda pasar en su relación actual con Miguel, pero lo que sí sabe es que aunque su corazón corra el mayor riesgo de su vida, una vez más, jamás permitiría que algo llegase a dañar a su pequeño sol, ese que en aquel instante ve. Su corazón dejó de latir al sentirse decepcionada hace años, pero al momento en que él volvió a remover esos cimientos que había levantado, ha empezado a hacerlo de nuevo, y ahora con mucha más intensidad. Sonríe al recordar lo que le dijo sobre sus latidos y siente a estos desbocarse sin medida alguna.

Yaya desde su posición observa a su pequeña, siendo consciente de cuáles pueden ser sus pensamientos en ese instante, no quisiera nada más en el mundo que verla feliz, con esos hermosos ojos de un color entre chocolate y verdoso enamorada y demostrándoselo a todo el mundo. Ella sabe que su niña lo está, siempre lo ha estado, pero eso no lo confesará a nadie más que a ella misma, y la entiende. Sophie siempre ha sido la hija que perdió, como la pudo haber amado si no se hubiese ido, lo ha hecho con esa niña que una vez pusieron en sus brazos siendo apenas un bebé, confiando en ella para que la cuidara mientras sus padres iban a trabajar, tal y como siempre se lo hace saber. De entre sus hermanos es su preferida, pero el hecho de que le haya confiado sus pesares en un instante y así mismo como Alba, la madre de la joven, depositara lo más preciado de su vida en sus manos, no tiene precio, por eso, hacia ella no puede más que sentir amor y unas enormes ansias de que se deje amar, no solo con un cariño fraternal, sino del más grande que pueda tener, el de Miguel.

Un pequeño torbellino que entra de pronto al interior de la casa detiene los pensamientos de las dos mujeres.

—Rosita y su mamá van a la tienda de dulces de la esquina, ¿puedo ir?

Sophie se siente contenta de que el niño se dirija a ella para pedirle el permiso pero no sabe qué hacer dado que le da un poco de miedo que algo le pueda pasar, por eso mira a Yaya, quien asiente.

—Está bien. —Va por su bolso que reposaba sobre la encimera y le tiende un billete— Compra algo para ti y me traes a mí.

—Gracias, te quiero.

Abre la boca para decirle lo mismo pero no la deja porque sale corriendo antes que la familia de al lado lo deje.

—Así son los niños, te dicen algo que te deja sin sentido y ellos como si nada.

Sophie niega con la cabeza divertida y va hasta donde está para acompañarla en el sofá, en donde empiezan como siempre a recordar anécdotas de la infancia de la abogada.

&&&&

Si hay una adicción que desde niño ha tenido, esa son los dulces, de todo, chocolates, caramelos, bombones y lo que pueda sobrepasar el límite normal de glucosa. Cuando fue creciendo, aquello lo fue suplantando por el sexo pero aun así su estómago ruge al igual que su *Porsche Misión E* en color plateado con todo y sus seiscientos caballos de fuerza nada más pasar frente aquella tienda de dulces, por eso, busca donde estacionar a su bebé y al encontrar espacio entre dos vehículos baja del mismo, captando la atención de inmediato de los peatones como siempre que saca aquel auto. Entra, medio sonríe, dado que la mayoría de las personas que hay ahí, son mujeres con niños comprando de todos los manjares que pueda haber. Como conoce a la dueña del lugar la saluda cariñosamente y luego de ello toma la pequeña canasta con varias bolsas que una de las dependientas le tiende, él corresponde al guiño que le dedica con una sonrisa. Al darse la vuelta, un paraíso se cierne sobre él. Recorre con sus ojos el primer escaparate que ve y al ver unas gomitas ácidas en forma de gusanitos camina hasta ahí y con la pequeña pala rellena una de las bolsitas, así hace con unos bombones, caramelos de frutas y un par de chocolates en forma de besos que piensa llevarle a su mamá y hermana cuando salga de ahí.

Mientras está recorriendo el local, de pronto se detiene al ver unos frascos de chocolate fundido y su entrepierna se remueve al imaginar los pezones, vientre y piernas de cierta ninfa que se conoce muy bien, cubiertos de aquel delicioso postre. Se relame solo de pensarlo y de inmediato toma uno, pero al pensar que no es suficiente, toma otro y lo mete en su canasta. Su móvil

al vibrar lo entretiene unos segundos, es su amigo Isaac, preguntando dónde está metido para invitarlo a tomar unas cervezas. Se toma una selfie mostrando su canasta llena de dulces.

Pareces maricón perdido en la película de Charlie y la Fábrica de chocolate

Al ver la respuesta, suelta una varonil carcajada que llama la atención de las mamás en el sitio. Contesta:

¿Maricón yo? Más bien tú que tienes ganas de verme

Ya deja de llenar tus flotadores de dulce y mueve al mismo bar de siempre, te espero

Se ríe y le responde solo con un “Ok”. Cuando está a punto de ir a la caja para pagar todo lo que lleva, de pronto, ve a un niño que está tratando de alcanzar unas gomitas de osos que le son muy conocidas y que no había visto. Se acerca.

—Hola, ¿necesitas ayuda?

Matt se asusta al escuchar la voz de un señor a su espalda así que deja lo que hace y se gira pensando en lo que Sophie y Yaya le han dicho siempre sobre hablar con desconocidos, pero aun así necesita ayuda y no cree que nada le pueda pasar ahí.

—Las gomitas en forma de ositos son mis preferidas y las de mi mamá también, pero no las alcanzo.

—Tranquilo amigo, ya te ayudo —le dice Miguel con una sonrisa y toma la bolsita que el niño le tiende hasta rellenarla— Cuando era niño también me gustaban mucho estas, de hecho, no las había visto desde hace mucho, por eso llevaré para mí también.

El niño le agradece al señor que tiene su mismo color de ojos y se ríe cuando le hace un gesto de silencio con un dedo y se come algunas antes de meterlas en la bolsa.

—Toma, será nuestro secreto —le tiende un par.

—Gracias...

—Miguel, ¿y tú?

Parpadea al recordar que su mami le ha dicho que su papá se llama

así, pero luego recuerda que como hay muchas personas con su nombre también hay más con los otros.

—Matthew, pero me dicen Matt.

—Entonces, Matt será —pone su mano en forma de puño para que el niño la choque, ambos ríen cuando hacen aquel saludo “tan de hombres”.

Una mujer llamando al niño rompe su pequeña convivencia, así que le agradece nuevamente y se despide de él. Miguel se pone de pie nuevamente mientras sonrío al ver a ese niño que no sabe por qué le ha llamado tanto la atención. Él no es mucho de tratar con pequeños, es más, de a malas lo hace con los hijos de Mía, los únicos que son allegados a él, pero de repente tratar con ese se le ha hecho fácil. Se encoge de hombros sin prestarle más atención, paga y sale del lugar, cuando ya está dentro de su auto, ve pasar al pequeño tomado de la mano de una delgada mujer, demasiado joven para ser la madre de los dos nenes, que van a su cuidado. Los mira unos segundos para posterior a eso salir disparado del lugar para encontrarse con su amigo Isaac.

&&&&

Miguel despierta con su erección mañanera rozando un trasero que se conoce a la perfección, gruñe suavemente cuando ella entre sueños se restriega inconscientemente contra él. Para evitar un poco su tortura y dejarla descansar, porque lo necesita, se da la vuelta y mira al techo, recordando fielmente como anoche su hermosa ninfa gemía sobre esa misma cama mientras su boca recorría su cuerpo entero lamiendo el chocolate que la decoró en su total desnudez, la forma en que se retorció pidiendo más y ¡Oh Dios!, el momento en que los papeles se invirtieron y fue ella entonces quien regó el frasco entero de chocolate sobre su cuerpo y empezó a lamerlo, morderlo, besarlo y cuando llegó justo a su entrepierna, con total descaro dejó caer un gran reguero del otro frasco, ese que algo le decía iba a necesitar de más, sobre su miembro y con su experta boca empezó primero lamiendo, luego chupando hasta prácticamente querer devorar su virilidad, cosa que prácticamente hizo porque cuando no aguantó más ella se bebió entero su

simiente, sin rastro alguno de vergüenza. Suspira pesadamente al volver a la realidad y la ve ahí, recostada de lado con su rostro sereno y delicado siendo coronado con la suave luz del sol de la mañana. Quisiera quedarse viéndola todo el día pero mira que el reloj de la pared de enfrente marca las doce del mediodía así decide despertarla. Se acerca a ella apartando los mechones castaños de su cara, la escucha gruñir.

—Vamos preciosa, hoy nos espera un largo día por delante, del cual ya hemos desperdiciado la mitad.

—Déjame, solo un poco más.

Se da la vuelta dejándolo con la palabra en la boca, con una sonrisa y de un brinco queda sentado en la cama para luego asaltarla colocándose a horcadas sobre el desnudo cuerpo de la joven. Se carcajea cuando la ve abrir los ojos enojada.

—Isaac y los chicos nos esperan a las dos de la tarde en la pista y sabes que hasta allá son casi dos horas de camino.

Sophie termina de abrir sus ojos al encontrárselo con sus mechones rubios despeinados y sus mejillas con las marcas de las almohadas a un lado. Pero él piensa igual.

—Eres malditamente sexy hasta despeinada y adormilada —le dice y se deja caer totalmente sobre el cuerpo de ella.

—Tú tampoco estás nada mal —mete sus dedos entre los cabellos del joven aprovechando para acariciar su cuero cabelludo.

Ella al sentir la erección del joven entre sus piernas se abre un poco más y se restriega tal cual gatita dispuesta a recibir mimos.

—Eres una perversa, mira como intentas seducir a un niño como yo...

Una carcajada que sale de la garganta de la joven que tiene bajo su cuerpo, la hace ser más hermosa.

—¿Niño? Eso dejaste de serlo hace mucho.

No dice nada, solo se inclina y le muerde un pecho, luego se pone de pie.

—Me daré una ducha rápida, más te vale que empieces a hacer lo mismo. No vamos para ninguna pasarela ni de las mierdas a las que vas con Dulce.

No dice nada, solo se da la vuelta para descansar un poco más, chilla cuando él le regala un azote en su trasero, se inclina a su oído y le dice:

—No tardes.

Lo mira a los ojos y luego a su entrepierna, al tener el miembro a su altura lo toma con una mano y acerca su rostro, más específicamente su boca y...

—Ni se te ocurra, eso más tarde será.

Se va riendo mientras la escucha gruñir.

—Imbécil, ahora me tardaré más mientras me masturbo.

Miguel está a punto de volverse para cerciorarse de que eso no sea así, pero elige que mejor no. Sophie desde la cama sonrío al verlo dudar antes de salir por la puerta. Ya en el baño, siente como algo extraño se remueve en él al imaginársela...¿engañándolo con sus dedos? Resopla y al final suelta una risotada.

De camino al Autódromo Internacional de Panamá, antes se detienen en un sitio de comida rápida para desayunar, o mejor dicho, almorzar algo. Luego de tanta demora para decidir, eligen una picada para los dos y de tomar, un jugo de naranja. Ya cuando terminan, toman los veinte minutos que les quedan de viaje, Sophie no puede evitar deleitarse con la masculinidad que él le ofrece cada vez que da aquellas aceleradas en el vehículo que lo hacen rugir y a ella, percibir una vibración justo en medio de sus piernas. Miguel, quien es consciente de las reacciones de la mujer que lo acompaña, para torturarla un poco, coloca una de sus manos sobre las piernas desnudas y con disimulado desinterés le obsequia caricias que la hacen estremecerse. Solo un par de centímetros más lo llevarían a alcanzar aquel volcán que amenaza en cualquier momento causar una erupción, pero se abstiene de aquello y prefiere disfrutar de la anticipación.

Al llegar al autódromo, lo hacen derrapando el vehículo en la entrada

del lugar, en donde hay otros autos deportivos estacionados. Él es el primero en bajar y luego lo hace Sophie, sin esperar la ayuda que le pensaba brindar. Llevada por ese impulso y pasión que siempre ha tenido hacia los autos de aquel tipo, los mira a todos con ojos brillantes, a causa de sentir excitación al verlos, la siente aún más cuando el rugido casi animal, parecido al de un hombre al llegar al orgasmo, se cuele en sus tímpanos haciéndola casi delirar, cuando estos están en medio de aquellas calles construidas para esa actividad que parecen interminables. Isaac es el primero en verlos, como ve a la acompañante de su amigo de espalda no la reconoce pero cuando se gira...

—Oh mierda...¿ustedes qué hacen así tan juntos? —Se carcajea— ¿No me digan que ahora juegan hasta al parchís?

Miguel sonrío enigmático y le da una palmada en la espalda para luego disimuladamente decirle al oído:

—Las cuencas del parchís te voy a meter yo por el culo como no cierres el pico.

El chico se hace el ofendido pero luego va a saludar a una de sus compañeras de fiesta y de paso le da un recorrido por el lugar mostrándole todo. Como él es corredor profesional desde hace casi diez años, se conoce el sitio como la palma de su mano. Luego de ello les informa a los demás que todo está listo para empezar, como él mismo se encargó de mover sus influencias para esa carrera en cierto modo clandestina, tendrán solo dos horas para estar en el lugar, no deja de decir que de ese tiempo ya tienen media menos por culpa de cierta pareja que llegó tarde. Sophie se apena un poco pero luego se carcajea cuando su amigo le dice que solo lo hace para joder a Miguel. Solo hay dos mujeres en el sitio, la recién llegada y la novia de otro.

—Renata no correrá junto a Gon, si quieres puedes quedarte con ella en esta primera vuelta de prueba.

Ella gira su rostro para ver a la joven, quien luce una pequeña panza de embarazada y asiente.

—Está bien, desde aquí te miro.

Miguel le sonrío y se acerca para restregarse contra su cuerpo al tiempo que se inclina para apoderarse de sus labios.

—Necesito a mi musa de la suerte junto a mí —susurra sobre ellos. La

joven le da un toque final y luego lo empuja para que vaya con los demás.

Isaac finge abrir y cerrar la boca impresionado, ganándose un golpe en la cabeza por parte de su mejor amigo, ambos se ríen y van directo a sus vehículos para empezar a correr. El encargado de supervisar la prueba que harán antes de la carrera le hace una seña al chico que mira desde unas cámaras para saber si todo está bien, al asegurarse de aquello se hace a un lado y al cabo de un segundo, da la orden para empezar.

Sophie se emociona al ver todos aquellos maravillosos vehículos de marcas como *Porsche*, *Maseratti*, *Lamborghini* y más, y el rugido a medida que avanzan por toda la pista, tomando las curvas de forma casi peligrosa pero para ella, quien es amante de la adrenalina, es fascinante, grita y aplaude mientras da saltitos. La mujer a su lado, quien está acostumbrada a eso le tiende sus binoculares para que vea mejor a la distancia, le agradece y desde ahí, puede ver todo con mayor claridad. Cuando divisa el auto de Miguel, su bajo vientre se contrae a causa de aquella especie de panal de abejas que parece haberse instalado en su estómago. Sería ilusa pesar que son mariposas pero no, son aquellas pequeñas y voladoras criaturas llenas de veneno que con tan solo un pinchazo son capaces de ocasionar un inmenso dolor pero que en cierto modo, obnubilan la razón, y para ella Miguel es eso, ese veneno que la hace olvidarse de todo cuando está con él, es ese que la vuelve adicta al solo roce de sus dedos, sus pieles y sus sexos, es la cura perfecta para su agrietado corazón...

Aquel recorrido dura aproximadamente unos diez minutos hasta que el primer auto, el de Isaac, llega al sitio de partida, luego de él le sigue Miguel. Cuando ya están todos ahí, los chicos salen de sus autos comentando su emoción ante la adrenalina vivida y el tan esperado ¿Qué hubiese pasado si...? De la misma forma que cuando un partido de fútbol culmina y los jugadores empiezan a discutir sus jugadas. Como todos esperaban aquel desenlace, porque el ganador de aquella prueba se conoce de memoria la pista, empiezan a molestarlo pero él rápidamente se los quita de encima con sus comentarios mordaces. En medio de sus bromas ven que Sophie llega.

—¡Maravilloso! Lo hicieron estupendo. —Se cuelga en medio de saltos primero de Miguel, a quien le da un corto beso y luego de Isaac— Me encantan.

—Perfecto, entonces ¿trío después de aquí?

Miguel fulmina con la mirada a su amigo, quien se carcajea, pero aquellas risas se detienen cuando escucha a Sophie decir que irá con el otro piloto.

—¿Están de broma no? —Gime lastimero al darse cuenta que no— Otra vez me toca vivir la puta zozobra de que si algo le llega a pasar a la niña de Alba me matan, ¡Me mata! Y a ti —señala a Miguel— Te cortan los huevos en pedacitos.

Sophie se ríe diciendo que nada le pasará. Él no muy convencido se va hasta su auto, murmurando algo sobre que ya no ganará por estar pendiente de la joven.

La pareja ya dentro del vehículo, se pone sus cinturones, Miguel sonrío al verla bajarse sus gafas de sol, viéndose así aún más sexy de lo que está.

—¿Preparada? —Ella carraspea y asiente— ¿Confías en mí, no?

—Hay cosas que te puedo confiar y otras que no, así como también confío en ti en momentos como este pero no en otros...

Miguel asiente algo dolido pero le regala una sonrisa forzada. Todos los vehículos empiezan a ser preparados por sus dueños para dar inicio a la carrera. En el instante en que el hombre les da la indicación de que ya pueden empezar, la chica se gira y le hace un guiño a su piloto estrella, a partir de ahí, la adrenalina gobierna su cuerpo entero percibiendo cada acelerada curva que toman con brusquedad, las ansias por rebasar al vehículo que los adelanta o seguirle ganando la batalla al que traen por detrás. Dentro del vehículo va relatando los movimientos que podría dar, tal y como lo hacía en otros tiempos en donde se volvió experta en el tema por pasar casi todos los fines de semana en el mismo autódromo. Miguel confía en ella así que realiza con ojos cerrados los movimientos que sugiere, sintiendo la potencia del auto en todo su esplendor. Cuando mira por el retrovisor el auto de Isaac, a quien dejó atrás hace unos segundos, sonrío malicioso y su pie pisa hasta el fondo el acelerador llevando a la máxima capacidad aquellos seiscientos caballos de fuerza de las cuatro ruedas de su bebé, impidiendo así que el chico lo adelante. Desde el interior, su amigo se carcajea pero hace lo mismo tratando

de rebasarlo, mientras el piloto que va a su lado parece querer igualarlos. Entre ambos forman una algarabía en la pista casi chocando las puertas de los autos mientras Sophie ríe emocionada al verlos y siente cada vez más la excitación pura y llena de una lujuria salvaje apoderarse de su cuerpo. Ve a Miguel pasarse la lengua por sus labios, remojándolos y unas inmensas ganas de besarlos llegar a ella. Aparta sus lujuriosos pensamientos y mira al frente, al ver que ya casi llegan a su meta y que prácticamente van solos grita, aplaude y sigue instándolo para que continúe. Cuando llegan al punto, chillan de emoción al sentirse igual de victoriosa que su acompañante y como venía deseando, se lanza a sus brazos para felicitarlos y besarlos. Sus lenguas juguetean con la otra mientras una sonrisa no abandona sus rostros. Con ojos oscuros de placer las enroscan para finalmente dejar que estas invadan en totalidad el interior de la otra. Al escuchar los rugidos de los otros autos al llegar, se sonríen y quitándose los cinturones, salen. De inmediato son asediados por los demás participantes de aquel reto. Como en la carrera anterior empiezan a relatar sus movimientos dentro de la pista, el último chico en llegar, a quien le tocará pagar la cena en el restaurante que todos escojan luego de salir de ahí, lanza todo tipo de piropos hacia Sophie, quien en medio de las conversaciones ha demostrado que a pesar de ser mujer sabe lo mismo que ellos de autos. En medio de la algarabía y la aún latente adrenalina corriendo por sus venas como ya es hora de abandonar el sitio se van subiendo en sus vehículos para luego encontrarse en el restaurante a donde irán. Isaac les dice que tengan cuidado cuando vayan en camino, Miguel se burla de él diciéndole que está peor que su padre. Al verlo marchar, para sorpresa de la joven abogada, su colega le lanza las llaves.

—Demuéstrame de qué estás hecha preciosa...

Ella salta feliz y queda rodeándolo con brazos y piernas.

—Ya lo verás —le da una succión de labios y se baja como si nada, dejándolo a él en su peculiar nebulosa.

Al emprender camino, la conducción de Sophie podría sin temor alguno parecerse a la de un hombre experto en aquellos menesteres, su acompañante orgulloso sonríe cada vez que ella da una curva o reta a algún auto que pase a su lado para empezar una carrera en medio de la vía. Al recordar el regañón que su padre junto a su tío Sebastián les dieron a los dos cuando se enteraron

de aquello que iban a hacer juntos todos los sábados, sonrío, si supieran en donde están, aún con la edad que tienen, seguirían llevándose una regañina igual o peor que esa y a sus madres les daría un segundo infarto.

De repente, Miguel recuerda lo que la joven le dijo esa mañana referente a que si no la satisfacía ella podría hacerlo sola y aquel mismo sentimiento vuelve a él, llenándolo de una inusitada inseguridad hacia su masculinidad. Una sonrisa mordaz late en su atractivo rostro y llevado por su imaginación coloca una mano sobre uno de los desnudos muslos de la joven, ella al sentir eso lo voltea a mirar y abre los ojos como platos cuando sin verlo venir su corta falda queda prácticamente enrollada en su cintura y los dedos de él empiezan a escalar por su intimidad.

—Sigue conduciendo...No te detengas...

Al sentir el aliento del chico y aquel susurro en su oído se siente arder.

—Yo tampoco me detendré...

Esa promesa es el acabose para su cordura, por eso acomodándose mejor en su asiento, tratando de darle el espacio necesario para que juegue con ella, sin dejar de mirar al frente, se deja hacer...Un gemido a la par del gruñido del auto que conduce brota de su garganta, demostrándole que todo está bien, más que eso, de maravilla. Miguel hace a un lado su minúscula braga y empieza a llevar cada fluido que ya empapa la región hasta el cúmulo de nervios que se halla hinchado y dispuesto para él. La respiración agitada de la chica se torna más pesada al sentir la intrusión de dos de sus dedos en su agujero, llenando parcialmente ese vacío que siente de pronto, lo mira. Al ver su entrepierna, le sonrío excitada y maneja el volante con una sola mano mientras la otra la dirige hasta el masculino miembro, que se intuye erecto bajo los vaqueros. Con una mano sobre el volante y otra acariciándolo, percibe un temblor que va llegando a ella, empieza a moverse sobre los dedos que llenan su sexo. La mezcla entre las penetraciones de los mismos y la vibración del vehículo, el cual va a una velocidad más de la permitida para la vía, hace que se retuerza, se muerda los labios para finalmente soltar una maldición y varios gemidos de placer, mientras sus savias empapan prácticamente la mano de su intruso. Al verlo de reojo sacar los dedos de su interior y luego llevárselos a los labios para saborearla jadea y mirando por el

retrovisor y darse cuenta que no hay auto a la vista, derrapa salvajemente a un lado de la carretera. Miguel abre los ojos sorprendido pero cuando la ve quitarse el cinturón y luego las bragas para colocarse a horcadas sobre él... pierde el norte, se deja hacer lo que quiera. Cuando sus intimidades se rozan ella la encaja con la suya salvajemente, haciéndolos gritar y es así como ahí, dentro de un vehículo salvaje, con vidrios tinturados, dos amantes se entregan al placer, las ansias y la lujuria que las horas de anticipación han dejado, sí, porque toda la fuerza salvaje de su día se resume a eso, el preludio de un más que anhelado encuentro...

Al llegar al restaurante al que iban, una especie de taberna con vista al mar, son el blanco de las bromas de todos, quienes no pasan por alto el atraso y la llegada algo agitada de los jóvenes. Isaac, quien es experto en sacarlos de las casillas gracias a los años que lleva de conocerlos, insta a todos los demás a seguir las burlas, siendo fulminado por su mejor amigo, a quien ya no le está haciendo nada de gracia aquello, más aún al ver el rostro sonrojado de la mujer.

Cuando ya se han atiborrado de todo lo que podían comer para que la cuenta le saliera lo más cara posible al pobre chico que llegó de último, se despiden decidiendo tomar rumbo a sus casas. Ya en camino, Sophie mira su móvil y ve un mensaje de Matt, quien con una aplicación de chat puede comunicarse. Este le pregunta si esa noche puede leerle un cuento, mira a Miguel y se siente mal aun así no lo deja notar y le contesta al niño que a eso de las siete de la noche estará con él. Una vez en el edificio donde viven, el hombre empieza a dar opciones sobre lo que podrían hacer en la noche, llegado un momento en donde no puede escuchar más lo detiene.

—Lo siento pero no podré, esta noche salgo con unas amigas.

—¿Las chicas? —pregunta mientras enreda sus dedos entre los largos mechones de la chica, ella niega.

—No, unas amigas que vinieron de vacaciones y aprovecharemos para vernos.

Él carraspea y se aparta de ella, siendo consciente que no tiene la más mínima intención de invitarlo.

—Bien, llamaré a Isaac para ver si se anima a salir con unas amigas

también.

Sophie abre la boca dispuesta a decir algo pero se contiene, no dice nada y entra al ascensor que justamente se abría en ese momento, él la sigue.

—Me parece perfecto, diviértanse.

Ambos se quedan callados hasta llegar a su piso, como la casa de Miguel está lista desde ayer, él se detiene frente a esta ya que no tiene más nada que hacer con la joven. Ella pone los ojos en blanco y se va hasta la suya. Al entrar, de inmediato se mete al baño para luego arreglar todo para pasar la noche con Matt. Cuando sale, mira su móvil y ve que en su ausencia su familia y la de sus padrinos se pusieron de acuerdo para dar un paseo en yate al día siguiente, maldice. El mensaje de Miguel dándose por enterado y diciendo que ahí estará llega mientras escribe uno con el mismo texto, suspira y se siente mal por tener que cancelar lo que había planeado para mañana junto a su pequeñín.

Cuando Sophie llega, ya Matt está con su pijama puesto y según él, sin sueño, por eso le propone a la mujer que mejor vean una película. Encantada acepta, así que mientras él la coloca, hace unas palomitas de maíz y busca unos refrescos. Yaya mientras tanto se pone al día con una de sus telenovelas desde el televisor de su habitación. Al estar instalados, disfrutan de la película infantil como si de dos niños se tratase, comen las palomitas de maíz y de vez en cuando se lanzan algunas en medio de risas. Al terminar la película, el niño aún tiene energías así que colocan otra. Sophie piensa que mejor sería enviarlo a dormir pero su lado egoísta, ese que no debería tener, prefiere mantenerlo despierto para disfrutar con él del poco tiempo que tienen. Mientras lo tiene con su cabeza recostada en sus piernas y le acaricia sus cabellos, pensando de pronto que es tiempo de llevarlo al peluquero, de pronto lo escucha hablar:

—*Ma*, yo sé que tú y Yaya siempre me han dicho que no debo hablar con extraños pero el otro día en la tienda de dulces un señor me ayudó a alcanzar mis gomitas favoritas porque no podía. —Mira sus dedos mientras se los retuerce— Sé que estuvo mal pero él solo se ofreció y yo quería mis dulces.

Ella le sonríe y se inclina para darle un beso en la frente.

—Gracias por decirme tesoro, pero es cierto, siempre te lo hemos dicho. Ese señor resultó ser bueno pero no todos lo son, por eso quiero que tengas cuidado.

—Está bien, te lo prometo.

Al cabo de media hora lo siente sereno y callado, ahí se da cuenta que se ha quedado dormido así que apaga todo desde el control remoto y con cuidado carga de él para llevarlo hasta su habitación. Va por un vaso de agua y luego se cambia su ropa para meterse a la cama junto al niño.

—Te quiero mi vida. —Susurra con los labios pegados en su frente, luego se acomoda abrazando el suave cuerpo de su pequeño amor.

A la mañana siguiente, mientras est  preparando el desayuno, recibe una llamada de su alma gemela, Dulce. Ambas como siempre se ríen, bromean hasta terminan peleando por cualquier nimiedad.

—Hablando de amores...—musita de pronto Dulce— Mi mamá y la tuya abrieron un grupo aparte del que tenemos para escribirnos —se carcajean — En él solo estamos Lina, ellas y yo, porque se les ha metido en la cabeza que t  andas saliendo con el anormal de mi hermano...

La diseñadora deja caer eso como si nada, sonríe al darse cuenta que la joven se ha quedado callada.

— De dónde sacaron eso?

—Según mi mamá el otro día fue con ustedes a almorzar y vio cierta química no antes vista entre ustedes, sabes que ella tiene intuición para esas cosas así que suelta la sopa,  te estas follando a mi hermano?

La abogada se toma su tiempo para remover el panqueque que est  cocinando y luego contesta:

—Te dir  todo sólo si prometes no decir nada en ese grupo. — Espera que su prima le prometa eso al menos cinco veces —Bien, mi madrina tiene en parte razón, pero ese día que salió con nosotros aún no había pasado nada...

— Qu  asco! S ltate la parte en donde Miguel te la mete, prefería tus mini historias pornos con otros, hasta con el guapo Rick.

Ambas se carcajean.

—Bueno eso, un día de esta semana en donde ocurrió un accidente en casa de tu hermano le ofrecí mi casa.

—Y tu cama y cuando despertaron estaban recién follados y follaron como conejos.

—Algo así, pero es solo sexo.

—Eso lo veremos. —Murmura por lo bajo pero Sophie la escucha — Como sea, cuando estés nuevamente con el corazón roto por culpa del imbécil que tengo por hermano me avisas, prometo ir a consolarte en persona.

—Estúpida, ya estoy grande así que eso no va a pasar. —Mira a Matt que viene saliendo de su habitación así que decide despedirse— Tengo que dejarte, empezaré a arreglarme para la salida de hoy.

—Besos cuñadita —Se ríe— Te quierooo.

Cuelga con una sonrisa y se dedica a atender a Matt el tiempo que puede, primero desayunan juntos y después lo ayuda a darse un baño. Cuando le anuncia que tiene que marcharse porque le surgió algo, su corazón se parte al ver la decepción en los hermosos y verdes ojos.

—¿Te parece si este viernes te paso a buscar a la escuela y luego nos vamos a manejar bicicleta?

El niño le dice que sí contento, eso en lugar de tranquilizarla la hace sentirse mal dado que siempre que no puede estar con él como ambos desearían, saca la opción de otro paseo con el fin de distraerlo de la decepción del momento.

Como había llevado su ropa para la ocasión sale de la casa vestida con un Jumpsuit largo de fondo violeta con flores en negro, unas sandalias de tacón plataforma del mismo color del estampado y con su cabello recogido en una cola desenfadada. Sabe que a pesar de ir en un vehículo marino solamente será un relajado viaje viendo el mar mientras conversan y se comen todo lo que hay, así que no se preocupa mucho. Se despide del pequeño abrazándolo y llenándolo de besos, deseando estar en otra situación para poderlo llevar con ella. En aquel instante como en muchos se da cuenta del gran error que ha cometido, el peor de todos...

&&&&

Sophie junto a Blanca y Abril, la novia de Sebas, están de pie paradas al borde del gran yate. Mientras Mía está sentada con su pequeño Andrés en brazos y le da un poco de fruta, sonrío al ver a Musoke en brazos de su padre tomando varias fotos al mar, las gaviotas que revolotean sobre ellos y las pequeñas islas por las que pasan. Los demás chicos, su hermano Sebas y Miguel le siguen la corriente a la niña. De reojo, ve que su mamá y tía le hacen un gesto para que le saque a Sophie algún tipo de información sobre el distanciamiento que claramente se está viendo durante el paseo entre ella y Miguel, cuando su relación parecía haber mejorado, las ignora y reprime una carcajada al ver el gesto de reproche que ambas le lanzan. En eso ve a su padre junto a su tío Miguel llegar con unos tragos así que sabe que mientras estarán entretenidas. Cuando su hijo se termina la comida, se pone de pie estirándose un poco y deja que este sea tomado en brazos por Blanca.

—¿Lina por qué no vino? —le pregunta Sophie luego de darle un beso a su sobrinito de casi dos años.

—Al parecer tenía algo muy urgente que hacer. —Se acerca para cuchichear— Y creo que ese algo era meterse algo por ahí —señala la parte sur de su cuerpo y todas sueltan una risotada.

—Ella falta y no le dicen nada pero yo. —Resopla Blanca— Mi papá es...exasperante.

Se ríen.

—Tenías que ver a mi mamá reprochando el hecho de que en cada salida alguien falta, primero yo, luego tú y ahora ella...Estaba que se infartaba.

Sophie sonrío y mira a su mamá, quien está riendo por algo que le dice sus padres, vuelve la mirada hacia su hermana mayor.

—Hay que entenderla, se hace mayor y quiere tenernos a todos juntos en filita como pollitos que van a mami.

—Mientras tanto a mí están a punto de ponerme un candado allá abajo con el fin de no dejar que nada más entre...

Los chicos las voltean a mirar cuando escuchan las carcajadas.

—Ustedes son lo que no hay, ya quisiera yo que mis papás al menos planearan algo como esto —musita Abril risueña y toma a su sobrinito político en brazos al ver que desea ir con ella.

Desde su posición, Sebas sonríe al ver a su chica con el bebé en brazos. Los otros lo empiezan a molestar diciéndole que si le entró el instinto paternal.

Cuando llevan una bandeja de quesos, frutas y carnes, todos se acercan a comer un poco mientras conversan. Sophie les da los saludos que les dejó Dulce tras hablar con ella esa mañana. Como cuando era una niña y aprovechando que Lina no está, se sienta en las piernas de su padre y le acaricia el cabello, diciéndole que tiene que ponerse el tinte para las canas, Alba a su lado casi escupe su bebida a causa de las carcajadas que le causó su hija con el comentario y el rostro ceñudo de su esposo, este a pesar de sentirse ofendido no dice nada y deja que su pequeña lo mime.

La abogada permanece sentada con su madre y madrina hablando de todo un poco mientras los demás van por algo a la parte de abajo, de reojo ve que Miguel está con su sobrinito, frunce el ceño al verlo solo y casi a punto de lanzarlo al agua debido a que este le intenta meter los dedos en los ojos mientras suelta sonoras risotadas.

—Oh Dios, quítaselo, sino me quedo sin hijo y Max en la cárcel porque no queda nada para que lo lance al agua.

Graciosa con el comentario de su madrina se pone de pie y va hasta donde están.

—Ven con tía chiquitín —estira sus brazos y el niño de inmediato los acepta.

—Migue...tía mía —le dice al chico y este se queda sin saber qué decir pero luego suelta una sexy carcajada.

—Sí, soy tuya mi corazón.

Sophie se ríe ante aquella muestra de sobre protección muy mezcla de un Nikólayev con un Carles.

—A ella no intentas sacarle los ojos eh...Ya veo porqué querías

hacerlo, así no puedo ver a tu tía —el niño ríe y esconde su rostro en el cuello de quien lo carga. Ambos se sonríen.

—¿Qué tal tu noche? ¿Te divertiste?

La mira y sabe que solo pregunta eso para cortar la tensión.

—Puede ser, de hecho al final me quedé en mi casa dormido y cansado.

La joven se ríe y sin darse cuenta que cuatro pares de ojos los miran atentos se acerca y le limpia la comisura de uno de sus labios de la cual brotaba un poco de helado que deduce comía su sobrino y terminó embarrándolo a él.

—Gracias...

Cuando ella va a apartar su mano él se la toma con disimulo y le acaricia el interior de la muñeca, al verla humedecerse los labios tiene que frenar sus ganas de besarla.

—¡Te lo dije! —inquire Blanca pletórica a su amiga Alba— Entre esos dos hasta acá puedo percibir la tensión sexual...

—Tienes razón, ahí hay algo. —Contesta emocionada— Espero que esta vez sí funcione.

—Y yo querida, ¿te imaginas unos nietecitos así con esa mezcla hermosa que son nuestros hijos?

Solo de pensar aquello ambas mujeres sienten ternura.

Permanecen atentos a cada movimiento mientras los observan hablar, de pronto, ven a Miguel que le aparta el cabello del rostro a Sophie. En ese mismo instante, el pequeño celoso que tiene la chica en brazos le da un manotazo a Miguel, quien dejó su mano tiempo de más en la mejilla de su tía. Blanca mira a su amiga y le dice:

—Abuela, larga a buscar a tu nieto que ya me quitó la inspiración sexual.

Alba riéndose le hace caso y va por su pequeñín para dejar que los jóvenes conversen con más calma y en privado. Cuando toma al niño mira

a su hija y le hace un guiño, que la hace ruborizar y con eso darle la respuesta que necesitaba...

Sin que ellos se lo piensen, ambas mujeres, amigas de toda la vida, empiezan a idealizar una vida en donde dos de sus amores estén juntos.

Descubrimientos

Durante toda la semana Sophie y Miguel se han dedicado a sus labores como siempre lo han hecho, visitando de vez en cuando al corresponderles algunos ministerios, el juzgado o simplemente alguna cita en la oficina de algún cliente. Como ambos acordaron en la intimidad, su relación laboral sigue siendo tal cual, muestra un poco, las tres veces que la joven abogada ha entrado durante esa semana hecha una furia porque como siempre, su colega no había realizado sus trabajos a tiempo. En una de esas ocasiones, un día que quedaron hasta tarde porque ambos tenían un caso que así lo ameritaba, Miguel, al ver la furia desprendida de cada poro de esa mujer que ya casi lo vuelve loco, optó por calmarla colocándola casi forzosamente sobre su escritorio, levantándole la falda y hundiendo su rostro entre las piernas de la chica para con eso calmar sus ganas de ella y a la vez a la fiera en que se convierte cuando menos lo espera, al finalizar, se llevó un par de insultos, pero aparte de eso una muy buena felación, que aún recuerda cada vez que está en la soledad de su despacho y quisiera repetir.

Ya a jueves, Sophie se encuentra sola en el sitio, junto a su eficiente secretaria, dado que a su socio, le tocó realizar su trabajo fuera del lugar. Como no tiene ganas de salir decide mandar a pedir algo, pero cuando está a punto de hacerlo, recibe un mensaje de su mamá preguntándole si tiene planes para el almuerzo. Sabiendo que lo más seguro es que desee pasarlo con ella y como ya tienen tiempo sin compartir de ese modo, le dice que no y de paso la invita, Alba emocionada menciona el nombre del restaurante en donde la esperará, quedan en verse ahí en media hora. Termina de redactar el poder que estaba haciendo y va al baño para arreglarse un poco y salir.

—Caro, iré a comer con mi mamá, si llega Miguel le dices que le dejé el documento de la señora Rodríguez firmado y en su oficina.

—Claro, que tengas buen provecho.

La chica le desea lo mismo y sale con una sonrisa del sitio. Mientras conduce, agradeciendo al cielo que al menos no hay mucho del tan acostumbrado tráfico del país canturrea y escucha atenta las canciones que suenan en la radio.

*En tus ojos sé que estoy en casa
Cada lágrima, cada miedo
Se van al pensar en ti, cambiando lo que pensé que sabía
Seré tuya por mil vidas
Soy libre como un pájaro cuando estoy volando en tu jaula
Me sumerjo profundamente y estoy conduciendo sin frenos
Y estoy sangrando de amor, estás nadando en mis venas
Me tienes ahora...He estado esperando toda una vida por ti...
He estado rompiendo toda una vida por ti...*

Como si de una señal se tratara, su móvil suena con un mensaje del dueño de sus pensamientos nada más captar cada letra de esa canción. Solo dice: “*Que tengas un buen almuerzo bonita*”, y eso es suficiente para que su corazón vuelva a latir, para que cada sentimiento que una vez tuvo pero decidió enterrar resurja y con mayor fuerza, amenazando con llevarse todo esta vez y sin que nada pueda hacer, y sabe que así será, esta vez tendrá que vivir cada instante teniendo en cuenta una única verdad, aquello tendrá fin, pero no sabe cuán doloroso podrá ser para uno y otro, no le importa ella, solo le importan los dos hombres más importantes de su vida aparte de su padre y cómo se puedan sentir al respecto y a causa de las decisiones tomadas en soledad. Decide no responder, solo le deja un emoticono de un beso y deja su móvil a un lado dado que el semáforo en donde estaba detenida dio la orden de pasar.

Al llegar al restaurante de comida mediterránea en donde su madre le dijo que la esperaba, de inmediato la ve haciéndole señas desde una mesa de las más alejadas. La ve ponerse de pie para recibirla y no puede evitar que una admiración llegue a ella al verla tan bella y feliz como la conoció desde que nació, aunque muchas veces no lo demuestre, dado que de sus hermanos siempre ha sido en cierto modo la más independiente, los ama, a cada uno con su forma de ser, pero con su madre, quien todo el mundo dice es ella en un par de años, porque es quien más se parece, siempre ha sentido su mayor admiración.

—Mi vida, ¡Qué bella estás!

Recibe gustosa el abrazo que le da y ella, los dos besos, uno en cada mejilla como hace desde niña.

—No más que tú, ya veo por qué papá se quiere ir de segunda luna de miel contigo, o no, creo que es la tercera —sonríe al verla ruborizarse.

—Eso es algo que aún no hemos decidido, pero al final creo que se convertirá más bien en un paseo de jubilados que otra cosa porque Miguel y Blanca se han entusiasmado en participar del viaje.

Ambas le agradecen al mesero por haberle traído la carta y a otro unas copas de agua. Sophie da un sorbo a una y luego habla.

—No lo veo mal, todo lo contrario, son amigos de toda la vida y estoy segura que aparte de pasarla genial en pareja también lo harían junto a ellos.

—Eso no lo dudes, pero aún no sé porque en la consulta han llegado nuevos pacientes y se me complica.

La chica suspira y la mira.

—Mamá, deja el trabajo a un lado y vete, váyanse, disfruten un poco, estoy segura que si mi papá lo pidió es porque desea pasar tiempo a solas contigo y se lo merecen, con la llegada de los niños, los problemas de Mía, Dulce y todo eso no han tenido oportunidad para ustedes y estoy segura que mis padrinos igual, así que vayan, diviértanse y por toda su tribu no se preocupen que ya estamos grandes y sabemos cuidarnos.

Alba se ríe y colocando una mano sobre la de su pequeña asiente.

—Está bien, te haré caso...Mira, siéntete privilegiada porque ni tan siquiera tu padre o tu madrina con su verborrea me habían convencido como tú lo has hecho.

La chica aplaude emocionada y empieza a preguntar los detalles del viaje, mientras deciden qué desean comer. Alba mucho más animada le comenta que habían pensado como única opción un viaje a Mykonos pero de paso desean recorrer las demás Islas Griegas. Cuando vio cómo su madre comentaba todo ilusionada supo que aunque no lo quería admitir ese viaje la ilusiona más de la cuenta. En medio de aquella charla les llegó la comida, que disfrutaron en medio de risas cómplices mientras se miraban entre sí al ver a algunas mujeres demasiado estiradas llegar al lugar o cuando algún hombre se

les quedaba mirando por tiempo de más. Sophie no perdió oportunidad de molestar a su madre cuando vio que el distinguido chef del sitio la miraba de más y con una sonrisa coqueta incluida, solo de imaginar el hecho de que su padre estuviera ahí y presenciara ello, le entraba la risa tonta, mientras Alba también aprovechó para molestar a su pequeña cuando vio como un chico que estaba sentado en la mesa de al lado se ruborizaba cada vez que lo pescaba mirándola. Cuando llegó el postre, un dulce de galletas oreo que pidieron para ambas, la mayor de las mujeres pregunta aquello que venía deseando desde que llegó.

—Cariño, sé que no debería meterme pero ¿qué se traen Miguel y tú? Hace días he visto un cambio entre ustedes y me gustaría saber cuál es su relación.

La joven mira a su madre.

—Mami, no es lo que tú o mi madrina piensan, simplemente estamos llevando nuestra relación a un punto medio, tratando de no discutir tanto.

—Ya, ¿pero qué me dices de esas miradas cómplices y caricias disimuladas que bien pude ver el otro día en el paseo en yate?

—Pues eso...

Al ver que su hija no tiene nada que decir le toma una mano desde el otro lado de la mesa.

—No te estoy pidiendo que me digas si son más que amigos o si están...durmiendo juntos. —“Jamás iba a decir que su niña está teniendo sexo, porque aunque lo niegue ante su esposo ella tampoco imagina a sus pequeños en esa situación”.— Sólo que si hay algo más de lo que tenían que me lo hagas saber, no quisiera luego tener que enterarme que el corazoncito de mi bebé está roto...nuevamente.

—Sí, hay algo más pero no quiero que se ilusionen con una historia de amor.

—A Miguel lo adoro de toda la vida y tú...eres mi bebé, no hay nada que me gustaría más que verlos felices como un día lo fueron, pero ten por seguro que nadie intervendrá en su relación.

—Gracias, te amo.

Finalizado su almuerzo y la cálida charla, ambas mujeres se despiden con un largo abrazo en las afueras del lugar, una tomando rumbo al hospital en donde trabaja y otra hacia su despacho.

&&&&

Lina con aire un poco soñador, con sus codos apoyados sobre el bordillo del muro que separa el mar de la antigua construcción del Casco Antiguo, sitio en donde se halla, observa a Marlon reír con Emma, su hermana, mientras caminan hacia ella con un barquillo de frutos salvajes que le tienden nada más llegar. La joven, quien fue con unas amigas, se aparta de ellos para ir hasta las bancas en donde están las chicas sentadas. Mauro sigue con la mirada a su hermanita y sonrío dado que si no es por la mujer que tiene frente a él jamás se le hubiese ocurrido ir a buscar al colegio a su pequeña chica y traer a un trío de uniformadas junto a ella para pasear, pero esa misma mujer le hizo ver luego de tener un grato encuentro en el baño de la oficina de ella, que no todo en la vida es trabajo y que de vez en cuando debe sacar tiempo para los suyos, más si Emma es lo único que tiene. Al ver como la curvilínea mujer que está a su lado come de forma desenfadada su helado medio sonrío y se acerca para darle un beso en la comisura de sus labios, sitio en donde se alojaba una gota del frío postre. Ella le sonrío.

Para Mauro las mujeres siempre han sido eso, simplemente alguien con quien podría pasar un rato y distraerse de sus problemas, pero desde que aterrizó frente a él esa pequeña mujer llena de curvas, sonrisa perenne, cabello cortado de una forma bastante peculiar que cae más de un lado de su rostro que del otro y sumado, esa mirada pícara en color verde, se arrepiente de esos pensamientos machistas dado que a ella no la ve como un simple objeto en el cual satisfacer su necesidad, no, a ella la ve tal cual es y aparte de desearla siente un especial cariño y atracción hacia su persona, por ser como es con él y por cómo trata al ser más importante de su vida, su hermana.

La joven al ver como Mauro la observa se siente nerviosa ya que no es la primera vez que lo pesca con aquella intensa mirada, esa que la hace volverse lava en su lugar, por eso le sonrío, tratando de mostrarse segura. No tiene la más mínima idea qué pinta ahí porque lo único que hizo fue darle una

idea para que su hermana no se sintiera tan sola en esa fecha tan triste para ambos, en donde perdieron a sus padres, pero ahí está, con ellos, como si fuese parte de su familia...

—¿Te gustaría pasar la tarde con nosotros en casa? Creo que Emma tiene planes con sus amigas en la piscina, nosotros podríamos sumarnos o no sé, ver una película mientras ellas están ahí.

—No tengo vestido de baño y además, tengo que volver al trabajo... No quiero que mi jefe luego me vaya a descontar horas —le guiña un ojo.

—Recuerda que el jefe de ese señor soy yo, así que eso no pasará. Por lo del vestido de baño no te preocupes, seguro que Emma puede prestarte alguno.

Ella se carcajea y se acerca a él colocándole una mano en la cadera mientras con la otra sostiene el helado.

—Se ve que no sabes nada de ropa de mujeres, ¿Me ves? ¿Dónde piensas que voy a meter mis tetas y culo en el pedazo de telita que de seguro son los trajes de baño de tu hermana.

Tal como le dijo, la ve y su mirada se oscurece, gesto que ella no pasa por alto.

—Te veo y me gusta todo. —Roza sus labios con los suyos— No importa si vas por la piscina o lo que sea, sólo deseo tenerte conmigo un rato más.

Aquella confesión hace delirar de emoción a la joven, quien sin dar respuesta termina de chocar sus labios, que se unen fríos a causa del helado, en medio de pequeñas succiones le dice que sí.

Mía va caminando tomada de la mano de Max, cuando de pronto, ve un cabello que reconoce de ahí a la China y se detiene, su marido al verla detenerse, también lo hace y sonríe ante lo que ve, a su cuñada, muy cariñosa con un hombre que conoce y muy bien. Antes que pueda detener a su esposa ella ya está llamando a su hermana.

—¿Lina?

La menor de las hermanas al reconocer la voz se aparta casi de un salto de Mauro y se gira.

—¿Qué...qué haces aquí?

—Aprovechamos que Musoke y Andrés están con Maricela para dar un paseo ¿Y tú? —mira al hombre que acompaña a su hermana.

Ambas se sorprenden al ver que los dos hombres se saludan como si nada y con un gesto que denota bastante amistad.

—Cariño, te presento a Mauro, un gran amigo y dueño de uno de los primeros hoteles en donde la constructora tuvo mucho que ver.

—Mucho gusto, Mía.

Mauro luego de saludar a la mujer de su amigo ve a Lina, quien se encuentra callada, cosa que no entiende. Mía al verla nerviosa suelta una risita.

—Supongo que ustedes dos...Esto, tienen algo ¿no?

Lina mira a su acompañante como pidiendo ayuda y este sonrío. Aquel gesto tímido le encanta, la toma de la cintura pegándola a su cuerpo.

—Por el parecido entre ustedes diría que son...

—Hermanas —contestan ambas.

—Pues no te equivocas Mía, de hecho antes que llegaran estaba a punto de preguntarle a tu hermana si desea pasar de una amistad a algo más. — Lina lo mira con sus ojos abiertos de par en par— ¿Quieres ser mi novia?

Max al ver a su mujer más emocionada que su cuñada se ríe y la toma de la mano.

—Vamos enana, que no te apene porque estoy aquí.

Ante lo que dice su hermana la joven finalmente asiente y se lanza por los labios de su ahora novio, este gustoso la recibe.

Mía y Max los felicitan y se quedan un rato con ellos, la primera tratando de enterarse cómo se conocieron, ellos le dan los detalles que pueden, no todos dado que si lo harían seguro la chica se escandalizaría. Cuando ven que va siendo la hora de marcharse porque las amigas de Emma y ella así lo quieren, Lina se despide de ambos, prometiendo contar todo con

más calma a su hermana, quien promete guardar el secreto para sus padres mientras tanto.

Al final, Lina pasa la tarde junto a Mauro en la recámara, viendo la maratón de una serie que para sorpresa de ambos era su preferida. Como estaban sobre la cama, en un momento no pudieron ignorar la sensación que el roce de sus pieles les ocasionaba y quedaron haciendo el amor lentamente, en silencio, disfrutando de sus cuerpos mientras afuera una algarabía montada por el grupito de jóvenes era ignorante de lo que pasaba dentro de esas cuatro paredes.

&&&&

Llegado el viernes, Sophie tal y como le había prometido a su pequeño Matt, luego de dejar todo en orden en la oficina y ponerle de excusa a Miguel que pasaría la tarde junto a sus sobrinos, lo pasó a buscar a la escuela. El niño salió como siempre, arrastrando su maleta y buscando entre las demás mamás a la suya y para su sorpresa ahí estaba, tal y como le había dicho, por eso corriendo llegó a su encuentro y se le colgó del cuello llenándola de besos y respondiendo a cada pregunta que le hacía. Tomados de la mano llegaron hasta el auto de ella en donde lo ayudó a cambiarse el uniforme por algo más cómodo que le permitiera andar con más libertad en todo lo que tienen pensado hacer. De igual forma, Sophie antes de ir a buscarlo, pasó a cambiarse mientras buscaba la ropa del pequeño.

Ya listos toman rumbo a la Calzada de Amador, Matt va feliz porque su mamá le va contando que en aquel sitio se conocieron sus abuelos. Como le permitió por primera vez, ir en el asiento delantero con el cinturón puesto, mira todo mucho mejor que desde el asiento trasero y va haciéndole todo tipo de preguntas acerca de su familia, eso de alguna manera lo hace sentir cerca de ellos.

Cuando llegan, Sophie baja la bicicleta del niño y deja que la conduzca caminando a su lado, hasta que llegan a un sitio en donde ella puede alquilar una para sí. Al tener ambos ya aquel medio de transporte, empiezan a manejarlo por toda la ancha acera que bordea el lugar, mientras la brisa

marina les refresca el rostro. En todo el recorrido, el niño le va relatando las cosas que le gustan y las que no de la escuela, al oírlo mencionar tanto el nombre de una niña, le pregunta quién es y sonrío al verlo ruborizarse, ¡Su pequeño es todo un conquistador!. Para descansar un rato, dejan las bicicletas al lado de unas bancas y van por un par de raspados, una deliciosa bebida hecha con hielo granulado y con sabores de frutas que es coronada con leche condensada al final. Sophie pide uno de fresa y él de maracuyá. Se sientan en la banca con sus piernas cruzadas mientras de vez en cuando le roban un poco del otro en medio de risas. El niño a cada instante no para de decir que ese es el mejor día de su vida y que quiere más así. Su madre, con todo el cariño del mundo, se promete a ella misma y a él que habrán más parecidos y mejores. Al terminarse el refresco lo deja que juegue con los hijos de una pareja que recién llegó mientras ella lo vigila de cerca. Su mente, al ver a esa familia, aunque joven, tan feliz y unida, de pronto se detiene a pensar, como siempre, si ellos pudiesen ser Miguel, ella y su adorado Matt, sabe que quizás sí, pero hay muchas cosas por las cuales renunció a eso, o mejor dicho, le prohibió a su hijo, pensando que era lo mejor, pero ahora luego de tantos años es que recapacita con que no.

Un grupo de ciclistas pasando por el lugar llama la atención de Matt, al ver que uno de ellos se detiene junto a su mamá se pone de pie para ir con ella.

Sophie al ver a Isaac llegar y colocarse a su lado abre la boca sin saber qué decir, los nervios se la consumen aún más al ver que su pequeño se acerca.

—Preciosa, que milagro verte por aquí. —El joven se inclina para darle un beso en la frente, ella solo sonrío.

Isaac al ver a un pequeño que viene hacia ellos, frunce el ceño, cuando ve una bicicleta pequeña que está a un lado de la banca en donde está Sophie se extraña.

—Mami, cuando sea grande quiero una bici como la del señor — señala la de Isaac, quien abre los ojos como platos al oír como la llama.

La joven lo mira suplicando que no diga nada y atiende a Matt.

—Claro que sí mi vida, la tendrás.

Matt algo tímido se acerca al hombre, este último lo mira fijamente y su razón se niega en aceptar lo que sus ojos ven, ese niño es una copia exacta de su mejor amigo y si llamó “mami” a Sophie es porque...

—¡Joder! —suelta de pronto sobresaltando al niño, quien de inmediato piensa que es por él. Lo es pero no en el sentido que de seguro imagina.

—Mi vida, mejor ve a seguir jugando con tus amiguitos, no te preocupes, el joven es un amigo así que aquí estaré.

—Está bien —musita tímido y mira de reajo al recién llegado, luego se marcha, cuando llega con sus amiguitos se le olvida todo.

Isaac sin poder creer nada aún, deja la bicicleta a un lado y se sienta pesadamente en el mismo sitio en donde está su amiga, mira al niño y luego a ella.

—A veces suelo ser bastante imaginativo pero ten por seguro que ahora mismo lo que me imagino es la realidad, ¿no me equivoco, cierto?

La joven se limpia una lágrima y niega, luego se acerca a él y le toma ambas manos.

—No vayas a decir nada por favor...Nadie lo sabe y no quiero que...

—Ey, ya, deja de llorar. —Suspira pesadamente y le limpia las lágrimas, mira de reajo al niño, quien no se percata de nada— No me hace nada de gracia esto que acabo de descubrir y no me explico tampoco cómo has podido guardar este secreto por tanto años; pero por el momento respetaré tu decisión, pero solo por ahora...No me pidas que sea participe de algo así. Si tú no decides hablar, lo lamento pero Miguel es mi amigo y no seré capaz de ocultarle algo así.

—Gracias Isaac, lo sé y...lo siento, todo, que ahora tengas que ser parte de esto cuando yo no quería y...

El hombre suspira pesadamente.

—Tengo dolor de cabeza solo de pensarlo porque deduzco que nadie de tu familia sabe esto —niega— ¿Ni Dulce?

—Ni ella...hasta ahora sólo tú y Yaya, mi nana desde pequeña

quién es la que me ayuda con...mi hijo.

Isaac sonríe y voltea a ver al pequeño.

—Son iguales...¿Cómo se llama?

—Matt...Mathew.

Asiente pensativo.

—¿Sabes que no lo tendrás fácil el día que Miguel se entere ¿no?

—Espera un asentimiento. —Su carácter no lo dejará pensar y debes estar preparada para todo...

—Por favor, no me hagas pensar en todo eso que durante años he sido consciente.

—Solo te diré algo, no dejes pasar más tiempo del debido...Piensa en el niño, solamente en él, no en lo que pueda pasar.

Se deja abrazar por el chico y le cuenta todo, porque se lo debe. Él escucha atento lo que hizo para huir de su casa y que nadie se enterara de su embarazo, que creyeran que simplemente había decidido independizarse y tomar un tiempo para ella misma luego de esa ruptura. Le comenta lo que le costó poder retomar sus clases en la universidad una vez nació su bebé, como escondía su barriga durante los nueve meses que duró el embarazo porque sabía que si llegaba a faltar a clases su padre se enteraría y le llamaría la atención, sus noches en vela divididas entre sus estudios y su hijo recién nacido, la ayuda desinteresada por parte de Yaya y además de eso todo lo que se arrepiente de no estar al cien por ciento con Matt por tener que mostrar una vida falsa en donde hay muchas cosas tras de ella. Isaac a pesar de mostrarse comprensivo no pudo evitar soltar un reproche ante la irresponsabilidad que en cierto modo tiene para con el niño, haciéndola retener sus lágrimas forzosamente. A pesar de eso, cuando le dijo que todo lo hizo por Miguel, por no retenerlo y que sus sueños se vieran interrumpidos la entendió un poco.

Ambos cortan la conversación cuando el niño vuelve diciendo apenado que tiene hambre, para sorpresa de Sophie el chico se inclina hacia su hijo y le dice:

—Ya que tu mamá no nos ha presentado lo hago yo, Isaac —le tiende la mano— Soy amigo de Sophie y...

—También de tu papá. —Agrega la joven, demostrándole con eso a Isaac que no mintió y que siempre le ha hablado a Matt de su progenitor.

La mirada del niño se ilumina al escuchar eso, al sentirse contento por primera vez de conocer a alguien aparte de Yaya y su mamá que conoce a su papi. Como era de esperarse empieza a preguntar cosas de él.

—Si no les molesta los invito a comer y de paso te cuento cosas que he vivido con tu papá desde niños.

Sophie le agradece con la mirada su lindo gesto y tiene que apartarse un momento para limpiarse las lágrimas, cuando está mejor, ya ellos están sobre sus bicicletas esperando por ella, los deja que se adelanten mientras van conversando y los sigue, sintiendo como en cierto modo un peso ha salido de su cuerpo. En medio de la cena no dice nada, solo interviene cuando su hijo lo desea, deja que sea Isaac, quien desde un punto de vista diferente al que ella siempre le ha dado a su hijo permita conocer a Miguel, su padre. Al terminar, como los amigos del hombre ya se habían marchado y él venía en maratón desde su casa la joven se ofrece a llevarlo hasta su apartamento.

Cuando van en camino, parados justo en un semáforo, riendo sobre algo que dice Matt desde el asiento trasero, no se percatan de un par de ojos verdes que observan a la pareja desde el interior de un *Porsche*.

Miguel al ver a su mejor amigo y a la mujer que un día quiso juntos y reír cómodamente, siente una rabia llegar a su cuerpo. Mira el asiento del copiloto en donde llevaba un empaque con comida para ambos y aprieta el volante con la furia que eso le provoca. Iluso pensó que podría llegar directo al apartamento de Sophie para comer juntos y de paso hacer algo más...Pero no, justo antes tenía que encontrársela con otro, y precisamente su mejor amigo. Antes que ellos se percaten de su presencia sale disparado de ahí nada más el semáforo ponerse en verde...

Discusiones y soluciones

Durante los días posteriores al descubrimiento por parte de Isaac del secreto de Sophie, esta no ha visto a Miguel, solo en dos ocasiones en la oficina y él no le dirigía la palabra para más nada que no fuese extremadamente necesario, quiso pensar que estaba de mal humor por algún problema que pudo tener pero al ver la forma en cómo la miraba algo le decía que era contra ella. Su asustado corazón pensó que de pronto Isaac le había dicho algo pero luego de contactarlo y este decirle que no, se tranquilizó y más aún cuando el joven le dijo que a él tampoco le había hablado en todos esos días. Lo que ninguno de los dos sabía era que eso tenía un motivo y una razón, la historia de ellos juntos que Miguel se lleva montando en la cabeza desde el viernes pasado.

Como ese día su pequeño Matt se fue de campamento escolar durante todo el fin de semana y Yaya aprovechó para invitar a la casa a unas amigas de su grupo de la tercera edad, ella decide aprovechar la invitación de Lina para salir de copas y de paso presentarle a su novio en persona, dado que solo lo conoce a través de las fotos que han enviado al grupo de las chicas de la familia. Al final ve que se suma su hermano Sebas como siempre e Isaac, para sorpresa de todos, Miguel no aparece por ahí.

Tal y como prometió Lina, la pasa a buscar a su casa, así que cuando ya está ataviada con un vestido ceñido al cuerpo en color blanco que deja parte de sus senos y espalda al descubierto y subida en sus sandalias de doce centímetros en color coral, baja. Para su sorpresa, conoce al famoso Mauro y de inmediato le cae bien, más aún al ver cómo trata a su hermanita. Cuando llegan a la discoteca ya los demás están ahí, así que se saludan con un beso y empiezan a disfrutar de los tragos y la noche. Nadie pasa por alto el escrutinio que Sebas le hace a su nuevo cuñado, haciendo el papel de hermano responsable con la joven, cosa que la exaspera, Abril para quitarle de encima a su cuñada al pesado de su hermano, se lo lleva a bailar un rato.

Pasadas unas horas, todas las chicas están achispadas por el alcohol, cantando y bailando sin parar, excepto los hombres, quienes luego conducirán. En un momento dado, Sophie se cuelga del cuello de Isaac bailando y cantando casi pegado a su rostro, él la trata de apartar haciéndose el enojado pero ella

más se pega a él.

—Vaya...al parecer ustedes dos se traen más de lo que muestran.

Ambos voltean a mirar a Miguel, quien con rostro sereno los observa, pero su voz denota otra cosa.

Lina mira aquello sin comprender pero luego le hace un gesto a su hermana para que se le descuelgue del cuello de Isaac.

—Ey hermano, ¿qué te pasa? Nosotros solo nos divertimos como siempre, ¿o es que acaso otras veces Lina, Mía o hasta tus hermanas no se te han colgado del cuello así? —Resopla y luego se carcajea. —Lo tuyo es grave.

Miguel ignora aquel comentario por parte de su amigo y mira a Sophie, quien está callada.

—¿Podemos hablar en otra parte? —dice finalmente la chica.

—No lo creo, no quiero que luego “mi amigo” se ponga celoso.

—¿Pero qué mierda te pasa a ti? —Inquieta Isaac enojado. —Deja de estar soltando perlititas por doquier y mejor habla de una vez ¿qué es lo que te traes?

—Nosotros mejor vamos a bailar cariño. —Le dice Lina a su pareja, luego mira a los chicos— Y a ustedes más les vale mantener los puños dentro de sus manos porque ya los veo venir con un show.

Los aludidos no dicen nada, solo se retan con la mirada, ambos esperando una respuesta.

—¿Y bien? ¿Ahora sí nos puedes explicar qué rayos te pasa?

El recién llegado mira a Sophie y luego a su igual.

—Mejor olvidemos esto...Adiós...

La joven al verlo lo retiene por un brazo.

—Por favor, háganos...Creo entender tu distanciamiento de estos días hacia nosotros.

—Y yo —dice Isaac— Mira hermano, sea lo que sea que has imaginado es mentira, si nos llegaste a ver en una situación según tú

comprometedora, pues siento decirte que esta mujer que ves ahí, no me hará caso ni aunque me quite la cabeza y me ponga la tuya, además como las chicas tienen esas mierdas de promesa de no meterse con sus ex ni novios. Nosotros aunque no lo digamos abiertamente, también tenemos pactos de hermanos y tú lo eres.

Al ver la sinceridad en su amigo pide disculpas.

—Eres un puto y maldito imbécil —dice Sophie enojada—
Ponerte celoso, ¡Lo que me faltaba!

—Lo siento Isaac, Sophie...

—Copio y pego lo que dijo ella...”Eres un puto y maldito imbécil” y celoso para rematar —le toma una mano a la chica— Mejor quédate conmigo. —Se carcajea y ella hace lo mismo. Miguel al verlo se siente mal pero su gesto se compone un poco.

—Yo me largo con la castaña de piernas largas de la barra, lleva media hora mirándome.

—¡Serás creído!

—No te pongas celoso amorcito que tengo para ti también.

Los tres jóvenes se ríen, Isaac dejando a un lado las bromas se despide para ir con la chica y dejarlos solos.

Miguel le toma una mano y la entrelaza con la suya, luego se la lleva a los labios para besarla.

—¿Me perdonas?

Ella pone los ojos en blanco pero asiente, luego deja que se le acerque y roce apenas un poco sus labios.

—Deja de ser tan imbécil.

—No puedo porque pierdo mi encanto y yo sé que eso te gusta...

Y mucho...

Sophie se acerca a su cuerpo y levanta su rostro para verlo a los ojos, al encontrárselos verdes, hermosos y llenos de luz, percibe su corazón palpar como lo hizo cuando descubrió que estaba enamorada de su mejor amigo, alguien a quien conoció siendo incluso un bebé, quien es para su dicha

el padre de su hijo...Un montón de sentimientos llegan a ella haciéndola quedarse casi sin respiración al ser consciente de esa unión que toda una vida tendrá con él, una que aunque el sujeto de sus sentimientos y deseos no conoce siempre estará ahí.

Miguel al ver la forma en que ella lo mira, siente ese latido, el mismo que tuvo la primera vez que la abrazó y supo que la quería mucho más allá que una simple amiga, aquel que hace sofocar su cuello y orejas, hasta llegar a su rostro porque ese solo “lub dup” que su corazón acaba de hacer prácticamente un eco en sus oídos hasta llegar a su cerebro le indica que todo sigue ahí.

—Ya descubrí por qué fui un maldito y celoso imbécil. —Musita mirándola a los ojos, ella con su rostro pide una respuesta— Porque te amo.

La joven, quien de pronto enmudeció, parpadea y no puede hablar, simplemente porque su mayor sueño está ahí, intacto, pero con lastimosamente muchas barreras de por medio. Su corazón golpea tan fuerte a causa del miedo, del temor que le ocasiona pensar perder eso de nuevo, pero tal y como se lo propuso, prefiere vivir esa oportunidad el tiempo que tenga que ser. Lleva una de sus manos hasta la mejilla del hombre.

—Y así yo también te amo...Desde siempre.

Con el corazón latiendo a mil por segundos, la abraza fuertemente, solo eso, un abrazo es lo más que necesita para cerciorarse de que la tiene ahí, con él, a la única mujer que ha hecho bombear más sangre de la debida a través de todo su torrente sanguíneo para propulsar latidos que solo le pertenecen a quien solo tienen un nombre, Sophie...

Es ella quien levanta su rostro, sonrojado a causa de sus emociones y dulcemente posa sus labios sobre los de él, su chico, ahora hecho hombre, su amigo y amante. Solo sus labios disfrutan de aquel contacto, suave, húmedo. Una boca se abre para permitir que este vaya más allá, él con sumo cuidado y cariño acaricia con su lengua la otra, percibiendo como se estremece entre sus brazos, saboreando de aquel dulce sabor que siempre ha tenido y que es el elixir necesario para sus antojos de algo con ese sabor. Suspirando deja su frente apoyada sobre la de ella.

—Me siento igual que el niño de quince años que una vez te

confesó su amor.

—Y yo como aquella jovencita de diecisiete que lo aceptó.

Miguel mira a todos lados y sonríe ante el guiño que Lina le da desde la barra.

—Quiero que vayamos a casa, a la tuya o la mía y hagamos el amor por horas...Quiero hundirme en ti suavemente, disfrutando cada parte de ti...Quiero que juntos subamos al cielo y regresemos para volver a empezar... Una y otra vez, hasta que ninguno pueda más y tengamos que conformarnos solo con un abrazo.

—Y yo quiero lo mismo, vámonos.

Ninguno de los dos se despide de nadie, más que con una sonrisa de lejos y salen del sitio. Isaac, quien los observaba desde la barra sonríe por su amigo, dado que él vivi o junto al mismo todo el sufrimiento que tuvo debido a la cizaña infundada por Karol hacia la relación de ambos. De pronto, piensa que ha sido receptor de ambos, primero de él y ahora de ella, de su secreto.

Cuando llegan al apartamento, de él, ya en la habitación, se miran a los ojos mientras poco a poco se van despojando de sus ropas, disfrutando del roce de estas hasta cuando finalmente caen al piso y dejan sus pieles al descubierto.

Toda la noche se dedican a besarse, lamerse y acariciar cada trozo de la piel del otro sobre aquella cama, demostrando con cada acción sus sentimientos. Se unen una y otra vez sin rasgo alguno de cansancio pero sí de ansias. Si pudiesen permanecer toda una vida ahí lo harían, pero ambos saben que eso es imposible, por eso, deciden crear su propia fantasía durante todo ese fin de semana que solo es para ellos, ahí, encerrados entre esas cuatro paredes haciendo el amor cuantas veces puedan, sentándose a ver una película, comiendo palomitas de maíz y saliendo a la terraza para sentarse sobre la hamaca a mirar como todo pasa fuera de su burbuja, sin nada que amenace con romp rselas. Cada beso, cada caricia y sensación, es compartida y correspondida sin miedos, porque ambos est n dispuestos a dejarlos de lado. Al recibir el sábado por la tarde una llamada de sus madres, los dos rechazan el paseo de domingo, no porque no deseen estar junto a sus familias sino

porque ahora mismo sus vulnerabilidades les permiten únicamente estar con el otro, recordando viejos tiempos, reencontrándose y conociéndose, pidiéndose disculpas por los malos tratos de todos esos años y por haberse ignorado como lo hicieron. Miguel le explica todo nuevamente y lo dispuesto que estuvo de renunciar a lo que tenía en Nueva York para volver con ella, pero que gracias a los consejos de su madre no lo hizo. Sophie en cierto modo entiende sus miedos, dado que también los tuvo y los tiene. Desearía poder confesárselos pero no está preparada para ello, ni cree estarlo nunca, pero en algún momento tendrá que llegar ese día.

Mientras están metidos en la tina de baño, uno frente al otro, Miguel la observa, se la encuentra bonita, mojada y sonrojada, riendo por su broma anterior y con aquellas ganas que no parecen desaparecer, la toma de las piernas y la sienta al borde de la tina, acercándose él entonces, quedando con su rostro en medio de las torneadas piernas de la chica. La mira, con ojos oscuros que delatan su deseo.

—Tengo hambre...

Sophie se muerde el labio inferior y abriendo un poco más sus piernas le dice:

—Sírvete...

Cierra los ojos cuando su sexo es invadido por una cálida y húmeda lengua.

&&&&

Al día siguiente, en domingo, mientras las dos familias de los jóvenes se encuentran disfrutando de un día libre en la casa de Blanca, intuyendo el porqué de la falta de ambos, ellos están dando un paseo juntos, tomados de la mano dentro de un centro comercial. Aunque habían acordado no salir, al final al chico se le antojó ir a comprar el nuevo juego para su Play y de paso meterse los dos en aquella lucha virtual. Como ninguno de los dos tiene antojo de cocinar, van hasta una pizzería y comen ahí, piden otra para llevar, que aunque saben se enfriará luego podrán meter en el microondas para calentar. Miguel no para de ver de reojo a Sophie, como contesta sonriente

algunos chats en su móvil, deduce que es por algo que de seguro le dice su hermana Dulce como otras veces, dado que conoce la intimidad y amistad que hay entre ambas, aunque le da curiosidad saber qué hablan no pregunta nada. Mientras tanto, la joven ignorante del interés que despierta en él se emociona ante cada cosa que le relata Matt de su paseo y de paso, al ver las hermosas fotos de su pequeño solo o en compañía de sus amiguitos. Sonríe aún más cuando le envía una donde sale junto a la niña que tanto le nombra. Pasado un rato y al darse cuenta que Miguel está comiendo en soledad de la pizza y ella no ha probado bocado, algo apenada le dice al niño que en un rato le habla y empieza a comer.

—Para dentro de dos semanas tenemos la invitación de Carter a su cena benéfica anual en el hospital, ¿irás?

Ella lo mira y asiente mientras se limpia con una servilleta.

—Claro, mi mamá y Mía trabajan ahí y como todos los años me toca y si este estamos invitados creo que será necesario.

Él asiente levemente.

—¿Quieres que vayamos juntos? —Sonríe— Así de paso le damos de qué hablar a nuestras madres.

—Quienes de seguro ya deben estar armándose sus ideas locas...

—Y planeando la boda, la mudanza y de paso hasta los hijos...

Sophie sonrío algo forzada ante la broma, sabe que eso de seguro es cierto, conociendo a las dos mujeres, pero que él lo diga, la hace sentir incómoda. Miguel al ver que no piensa hablar vuelve a preguntar:

—¿Irás conmigo entonces?

La joven se carcajea y se pone de pie, para sorpresa del chico se le sienta en las piernas y le da un beso.

—Claro que sí tonto.

—Gracias...Bien, entonces vámonos que tenemos una lucha de titanes que nos espera. —Señala la bolsa con el videojuego— Quien pierda le toca hacerle un striptease al otro.

—Uh...eso suena interesante...Ve preparándote para desnudarte

frente a mí entonces.

—¿Tan segura estás?

—No, lo sé. —Se pone de pie con una sonrisa, tirándolo de la mano para que la siga.

Y tal como lo predijo, Miguel pierde, pero no por falta de técnicas dentro del juego, sino porque ella, subiéndose el bajo de su vestido para dejar sus piernas al descubierto, rozando su pierna desnuda disimuladamente con la de él o acercando su aliento a la oreja del chico lo entretuvieron y salió victoriosa de esa partida, y de otra, llevarse grabada en su mente, la imagen de él, desnudándose solo para ella.

Días algo extraños

Miguel y Sophie llevan una semana compartiendo cama entre el apartamento de uno u otro, amanecen abrazados al igual que se duermen y también hacen el amor antes de marcharse al hogar que les corresponde y alistarse para su día de trabajo. Para ambos, ahora es mucho más cómodo el hecho de que él se haya mudado al mismo edificio dado que de no ser así, quién sabe cómo estuvieran haciendo para verse, de seguro alguno hubiese terminado mudándose prácticamente al del otro. Durante las tardes, la joven siempre le da una excusa para salir antes y de esa forma poder ir a ver a Matt, quien cada día crece más y denota una inteligencia de la cual Sophie como mamá se siente orgullosa. Como el cumpleaños del pequeño será en tres meses, desde ya, junto a Yaya, están organizando todo para que al igual que los otros años, sea una fiesta inolvidable para el niño.

Hoy, ya a martes, Sophie se encuentra organizando la oficina, dejándola lista para el jueves, dado que al día siguiente como tienen la gala benéfica, decidieron darse el día libre. Mientras está en ello, Caro, su secretaria, entra y le deja algunos sobres en la mesa.

—Ah...y este me lo dejaron de una empresa de mensajería diferente a la que usamos, el chico me dijo que era algo personal.

La abogada frunce el cejo pero le agradece y espera que salga del sitio para abrir el sobre blanco, cuando está en eso, recibe un mensaje de Dulce en el cual ve una foto de ella junto a Sergei en la boutique, sonrío y le responde con un emoticono y un mensaje en donde le dice que ojalá ella tuviese ese trabajo. Al abrir el sobre y ver lo que hay dentro sus manos tiemblan.

Una serie de fotografías de Matt saliendo de la escuela, otras en donde sale junto a Rosita jugando en el portal de su casa y una sola en donde está con ella, el día que fueron a la casa de playa...Su corazón comienza a latir frenéticamente al no comprender de qué se trata eso, piensa de pronto que puede ser Miguel quien ha descubierto su secreto pero luego recapacita y niega ante aquel pensamiento, lo más seguro es que de enterarse directamente él hubiese llegado a ella. Cuando ve que al interior del sobre queda un papel doblado lo toma y empieza a leer:

¿Pensaste que tu secreto estaba a salvo?

Estás muy equivocada, más te vale hacer algo al respecto porque si no, este saldrá a la luz antes de lo que puedas imaginar...

Eso es lo único que dice, y no lo comprende, ¿algo al respecto? ¿Qué puede hacer ella? ¿Huir? Sea quien sea el que ha enviado aquella amenaza está mal de la cabeza. Trata de pensar en quien puede ser pero su mente en aquel instante no da para tanto, siente una preocupación llegar a ella de inmediato, una alerta. Mete todo dentro del sobre y luego lo guarda en su bolso, de prisa marca el número de Yaya para saber que todo está bien, esta se lo asegura algo confusa. Cuando Sophie le dice que pasará a buscar a Matt a la escuela la señora se preocupa.

—Luego te cuento, ya estoy saliendo de la oficina para ir por él.

Toma todas sus cosas y se dispone a salir, al pasar por el sitio en donde está Caro le dice que le avise a Miguel que tuvo que salir a hacer unos recados y que por favor se encargue él del resto. La joven algo confusa al verla pálida solo asiente, piensa entrar a decirle aquello al abogado de inmediato pero luego recuerda que está reunido con unos clientes y no lo puede hacer.

Cuando Sophie llega a la escuela, habla con la directora para sacar al niño antes de tiempo aludiendo que tienen compromisos familiares. Matt al ser informado de que su madre lo ha ido a buscar, feliz se despide de sus compañeros y sale arrastrando su maleta de rueditas. La mujer, quien estaba de espaldas contestando un mensaje a una cliente y escucha los pasitos se gira y su corazón parece calmarse al verlo sano y con aquella hermosa sonrisa que adorna su rostro de ángel. Guarda el móvil y a pasos rápidos lo alcanza, inclinándose a él para abrazarlo y llenarle el rostro de besos.

—Estás bien mi vida. —Le besa la punta de la nariz— Te extrañaba, por eso decidí venir a por ti y pasar la tarde juntos

El pequeño al escuchar que ella lo extrañó, siente su corazón saltar emocionado.

—Yo también te extrañé. Mira... —Se aparta y rebusca algo en su maleta, saca una flor hecha de algodón— Es para ti.

La joven al ver el lindo detalle siente sus ojos empañarse, la toma y sus dedos disfrutan el suave tacto del algodón.

—Gracias mi cielo, es hermosa.

—Eh...quería hacer dos, una para Yaya y otra para ti pero no me dio tiempo...No quiero que se ponga celosa.

—No lo haré. —Sonríe— ¿Te parece si pasamos por una floristería y le compramos unas a Yaya?

Matt asiente efusivamente y se deja guiar tomado de la mano, orgulloso de su madre, quien se ríe cada vez que el niño pasa frente a inspectores o señores de mantenimiento y la presenta. Ver la alegría en su hijo es cuanto necesita en aquel momento en donde estuvo preocupada, aunque eso no lo puede eliminar de su cuerpo, tenerlo ahí, junto a ella, hace mermar un poco esa agobiante sensación.

&&&&

En el despacho, Miguel al enterarse de la repentina marcha de su socia se extrañó, pero no dijo nada al respecto, tampoco le escribió ni llamó dado que lo que menos pretende es estar ahí como lapa tras la chica, comprende que en cierto modo al igual que él, ella necesita sus espacios en soledad. Decide llamar a Isaac para almorzar juntos pero le dice que no podrá porque está con su abuela acompañándola al doctor, como sabe lo importante que es la señora para su amigo no lo molesta ni dice nada. Al final, termina pidiendo algo para comer ahí.

Por la tarde, se dirige directamente a su apartamento, al ver que no hay aparición de Sophie la llama, pero directamente se le va al buzón, eso lo preocupa un poco, va hasta su puerta y toca pero tampoco recibe respuesta, bufando va de regreso y se deja caer pesadamente sobre el sofá. Como no tiene ganas de nada, empieza a trastear en su móvil, al llegar hasta el número de Dulce, le marca.

En Milán, la joven diseñadora se pone de pie mientras se restriega los ojos a causa del sueño, mira de reojo a Sergei que refunfuña entre sueños al no encontrarla a su lado y sonrío, para no despertarlo se va hasta la sala a contestar cuando se percata que es su hermano.

—Espero que lo que tengas que decirme sea lo suficientemente importante como para despertarme a las cuatro de la mañana de acá.

Miguel se ruboriza apenado al recordar aquello de la diferencia horaria.

—Lo siento hermanita, no recordaba eso. Mejor te llamo luego.

—No, ya que estás, desembucha, por el gusto no me despertaste.

—Mejor eso a interrumpirte en medio de un orgasmo.

—Ni siquiera te hubiese contestado. —Ríe y se deja caer en el sofá
— Habla.

—La verdad no sé ni para qué te llamé.

—Yo sí, me llamaste por cierta relación casi incestuosa que estás teniendo con mi adorada alma gemela y que te tiene con los huevos morados, la mente en blanco y tu enamorado corazoncito latiendo fuertemente ¿me equivoco?

—No.

—Pues eso, como sé que no preguntarás ni dirás nada te diré lo que pienso: ¡Me encanta!, los dos se ven felices, bonitos y contentos pero eso si te diré, si algo le llegas a hacer ten por seguro que de esta no te salvas, en una ocasión lo hiciste gracias a mis papás, pero en esta, vuelo hasta Panamá y te parto la cara, por muy hermano mío que seas. Los quiero a ambos y lo que menos deseo es verlos otra vez tristes tras una cagada que comentan.

—Gracias, esto es raro...Los dos nos queremos, nos lo dijimos pero...Hay algo...

—La espinita de un pasado que siempre estará entre ambos, no dejes que pinche su burbuja. Sé que Sophie en cualquier momento tirará los guantes, tú no, por eso te pediré que la mantengas en pie.

—Y así será.

En ese momento suena el timbre y él se pone de pie para abrir. Mira su reloj al darse cuenta que ya son casi las nueve de la noche. Al abrir se encuentra con el motivo de que su corazón lata.

—Es ella. —Dice Dulce— Besos hermanito y cuídala.

—Adiós, te quiero.

Al colgar, permanece mirando a la hermosa ninfa que tiene en frente.

—¿Muy tarde para cenar?

Al verla levantar unas bolsas de comida solo dice:

—Nunca es tarde si la compañía es la mejor.

Recibe el beso que le da y cierra la puerta para seguirla.

&&&&

Cuando Alba ve llegar a su segunda hija colgada del brazo de su sobrino político, Miguel, de inmediato se emociona y no puede evitar darle un codazo en un costado a su esposo, quien se encontraba concentrado escuchando lo que decían en el escenario de aquel evento. Al ver qué es lo que su esposa le señala no puede evitar tensarse por su niña junto a un hombre, pero cuando se percata que es quien considera de la familia se tranquiliza. A nadie le dirá que de todos los pretendientes de sus hijas al único que siempre le ha dado el visto bueno con los ojos cerrados es a él, ni Max, el marido de Mía en su momento ni mucho menos el famoso Mauro que los acompaña esa noche han sido santos de su devoción, pero no estaría siendo justo con sus hijas si da a conocer su opinión. Por su parte, Alba, con tal de ver felices a sus hijas, no le importa con quienes estén, lo mismo para con su pequeño amor Sebas, el niño de sus ojos, quien sentado a su lado, tiene sus dedos enlazados con los de su novia desde ya casi cinco años.

La pareja recién llegada al ver que aún hay espacio en esa mesa se dirigen a ella. Miguel embriagado con la sensualidad de su chica, con su cuerpo metido en aquel vestido en color salmón, de caída suave, con una abertura en una pierna y pronunciado escote no puede dejar de mirarla, teniéndola casi a su altura gracias a los tacones. La abogada lo mismo, al verlo vestido de esmoquin, con aquel aura sensual que siempre aquel tipo de vestuario le otorga, se sintió desfallecer.

La familia de la joven los saluda efusivamente cuando ya están ahí,

Sophie se sienta junto a Mía y Max y del otro lado Miguel.

Al dar inicio la actividad y ver como todos los directivos del hospital dan sus palabras, los invitados aplauden cuando finalizan. En el momento en que Alba, como jefa del Departamento de Psicología, sube al escenario, toda su familia escucha sus palabras, emocionados y orgullosos del compromiso que ven en cada una, siendo ella misma como siempre. Cuando baja y llega a su mesa, su orgulloso esposo le da un tierno beso en la mejilla, que es captado por todos sus hijos, quienes se miran cómplices ante el amor que ellos día a día se profesan.

La cena da inicio y al terminar esta, abren la pista de baile, Lina y Mía son las primeras en ser sacadas a bailar por sus parejas. Cuando Miguel iba a pedirle lo mismo a Sophie, de pronto es interrumpido.

—Mi querida Sophie, mi abogada estrella...

Todos se giran ante la voz de Carter, uno de los hijos de los más importantes administrativos de aquel hospital. Sebastián pone mala cara al ver como ese hombre que posiblemente le doble la edad a su pequeña, aunque no lo aparente, se la devora con la mirada.

—Me preguntaba si te importaría cederme tu primer baile. —Le tiende la mano— Claro, con el permiso de tu adorable madre y tu papá.

Estos le sonrían algo incómodos. Sophie mientras tanto mira de reojo a Miguel, quien fulmina con sus ojos al recién llegado, le hace un gesto indicándole calma con la mirada.

—Encantada —dice finalmente y se pone de pie.

El hombre triunfal, se la lleva de ahí, tomándola de un brazo hasta llegar a la pista, en donde refleja su admiración hacia ella con gestos y palabras, como hace siempre, mientras la chica solo asiente o responde escuetamente. Al pasar la primera canción luego llega la segunda y una tercera, se siente cada vez más incómoda con el roce de aquel. De pronto mira en frente y ve a Miguel.

—Si me disculpas Carter, pero deseo bailar con mi novia.

Sophie se sorprende, pero el hombre más, por eso se aparta y observa al abogado.

—No sabía que ustedes dos...

—¿Somos pareja? Pues sí, pero tratamos de no mezclar el inmenso placer que nos da tenernos uno al otro aparte de los negocios.

La joven oculta una sonrisa cuando ve a Carter despedirse con un escueto “Hasta luego”, deja que Miguel la envuelva en sus brazos para bailar.

—Mi estúpido y celoso chico.

Roza su nariz con la de él levemente y después de eso deposita un casto beso sobre sus labios, sin importarle quienes los puedan estar viendo.

—Solo contigo porque te amo.

—Y yo...mucho. —Sonríe. Suspirando deja su cabeza apoyarse en el pecho de él, disfrutando del calor que este le otorga.

Ambos se mueven al ritmo de música, mirándose de vez en cuando. Alba, quien pasa a su lado con su marido empezando a bailar también, le hace un guiño a su hija.

I'm giving my all

And I know peace will come

I never wanted to need someone

Yeah, I wanted to play tough

Thought Y could do all justo on my own

Bute ven Superwoman

Sometimes needed Superman's soul

Help me out of this hell

Your love lifts up like helium

Your love lifts me up when

I'm down down down...

Sophie de vez en cuando sin podérselo negar a ella misma, levantaba sus labios hacia los de él, compartiendo su dulce sabor en cortos besos que son lo único que necesitan, para sentirse más juntos y en paz...

Al finalizar el evento, todos se marchan junto a sus parejas,

incluida Lina, quien le dice a todos que irán a comer algo porque tienen hambre pero muy bien saben que no es así, al igual que los demás, pasará la noche junto a su novio.

Cuando están en el apartamento, Sophie y Miguel dejan sus prendas a un lado para hacer el amor sobre la encimera de la cocina, compartiendo ese anhelo de horas y horas. Luego se trasladan hasta la habitación en donde desnudos dejan que el cansancio los venza para recibir otro nuevo día de la misma manera, mostrando su amor a través del roce de sus pieles.

&&&&

Un mes exactamente ha pasado desde que Sophie recibió aquel sobre con información de su hijo, al parecer quien envió aquello desapareció porque no ha vuelto a recibir más nada. Todos los días pasa a verlo y disfruta junto a él de cada pequeño paso en su rápido crecimiento. Aquellos mismos días han sido algo extraños, porque si bien es cierto, su relación con Miguel no es la más perfecta del mundo, se quieren, sí, pero aun así las peleas dentro de la relación, cosa normal, no pueden faltar, sobre todo en los últimos días en donde el hombre no parece tolerar la ausencia de ella por las tardes y casi noche. No sabe qué excusa más darle para que comprenda que aquello no lo hace por dejarlo solo sino porque debe. Está segura que si supiera todo nada sería así. Yaya por su parte, siempre viendo el lado positivo de las cosas la trata hacer entender que es normal que el chico se vea amenazado por cualquier situación que para él sea extraña, lo más seguro es que ante sus repentinas desapariciones se esté haciendo ideas en su cabeza de una relación de ella con otra persona que es inexistente y razones hay. Aunque eso lo entiende, no negará que su a veces distanciamiento la afecte. Más ahora, que lleva dos días que no pasa por su apartamento debido a que Matt está con gripe y un virus estomacal que lo atacó y prefiere pasarla con él, ayudando a Yaya a cuidarlo a cualquier otra cosa. El pequeño por su parte, fuerte como siempre ha sido, sigue las indicaciones de las dos mujeres que más quiere y se deja mimar para curarse pronto, tener a su mamá ahí en esos días de pronto se le ha hecho costumbre y desea enfermarse más seguido para que así siga siendo pero luego recuerda que estarlo no es tan divertido y prefiere sólo

tenerla para él solo hasta que mejore.

Por otra parte, Alba, quien también ha necesitado de su hija para ayudar a una amiga, tampoco pudo recurrir a ella cuando llegó a la oficina, así tuvo que hacerlo con Miguel, quien le dio una muy vaga respuesta ante la ausencia de su socia.

Tres días después, cuando ya Matt está mucho mejor, Sophie vuelve a su casa, como ya van a dar las diez de la noche el ascensor está casi vacío, más por ser apenas un lunes. Mientras está abriendo la puerta de su casa, escucha como una se abre, al ver que es Miguel, quien asoma su cabeza y la ve, con un rostro nada amigable se pone nerviosa. Este, en lugar de ignorarla como pretendía llega hasta donde está.

—¿En dónde rayos estabas? Tu mamá, la mía y todas las chicas han tratado de comunicarse contigo pero nadie ha podido hacerlo, incluido yo. — Inquiere molesto— Solo vine para decirte eso y que de paso llames al menos a una de tus hermanas para decirle que estás bien, porque ya Sebastián está a punto de poner una denuncia con tu desaparición en la policía.

—Lo lamento pero estaba...

—A mí no me tienes que explicar nada, ya con tu actitud eso me ha quedado claro.

Al ver que se da la vuelta para marcharse lo detiene por un brazo.

—Miguel no...Es complicado pero no es nada de lo que seguro estás pensando.

—Mejor no me preguntes qué es lo que pienso porque ten por seguro que no te gustaría escuchar que...

Aquello que sabe no termina de decir le duele así que lo prosigue:

—¿Bailo como una puta para distraer la vista de muchos hombres? ¿Eso es lo que no me gustaría escuchar? —Musita con rabia en sus palabras. —Pues fijate que no me importaría escucharlo porque es lo que fui un día pero por muchos motivos ajenos a los que de seguro imaginas. Ten claro que eso que un día tú y yo aprendimos, lo usé a mi favor porque lo necesitaba y no porque haya querido —se limpia una lágrima— Y si tuviese que repetirlo, lo volvería hacer.

Sintiendo que en cualquier momento se puede desmoronar al recordar su pasado en ese sitio, de ir a la universidad con el dinero que sus padres le daban y aparte de eso, joven y responsable de un bebé, prefiere terminar de abrir la puerta e ingresar a su sitio, aquel que acoge toda su vida en soledad. Se recuesta sobre la puerta y recuerda justo el momento en que Miguel descubrió que quien fue su novia y pensaba recuperar, se hallaba bailando para otros...

Las luces de todo el sitio solo la enfocaban a ella, quien era la única en aquel gran escenario que mostraba el arte de la danza aérea en ese instante. Su mirada estaba fija en un punto específico como siempre, pero no sabe que la motivó de pronto a mirar a otro lado, y ahí estaba él... Mirándola entre incrédulo y furioso, siendo ajeno que ella solo hacía eso como un extra que le pudiese brindar una mejor calidad de vida a su pequeño de apenas tres añitos.

Terminó su baile, como siempre, pero cuando dio la vuelta para marcharse a su camerino se lo encontró frente a ella.

—Así que ahora prefieres vender y jugar con tu cuerpo como una vulgar...

—No sabes nada, mejor márchate.

El joven, con su capacidad de raciocinio totalmente reducida solo pudo seguir insultando su trabajo, cuando se encontró harta de todo eso, le volteó el rostro con una sonora cachetada.

—No tienes ningún derecho sobre mí.

Lo dejó ahí, pero a los pocos segundos escuchó que la llamaba. Cuando llegó hasta donde estaba un seguridad del lugar, le pidió que lo retuviera. Al llegar a su destino lloró, de la mismo forma que lo hizo cuando su padre le dijo que le daría un capital para que junto a Miguel abriera su despacho de abogados, lloró porque no deseaba estar junto a él, pero también lo hizo porque al fin con eso podría darle a su pequeño Matt todo lo que se merecía.

A un mes de ese descubrimiento por parte de Miguel, los dos se encontraban firmando sus acuerdos para empezar una sociedad, juntos.

Los toques a su puerta apartan sus recuerdos, al saber que es él y que

de nada sirve huir, se aparta y le abre. Miguel la mira como cerciorándose que está ahí, luego sin pedir permiso, se lanza a sus labios.

—Perdóname mi ninfa, no quise decirte eso...Lo siento. —Le besa las mejillas, la frente, nariz hasta posarse sobre los dulces labios de la chica, sobre ellos le dice—: Te amo mi hermosa Sophie, eso jamás lo dudes, ni las palabras más hirientes que te pueda decir apartaran ese sentimiento.

—Lo sé. —Le besa una mano— No me pidas explicación de nada, tampoco te pediré que confíes en mi cuando sé que ahora mismo es imposible, pero lo que sí te puedo asegurar es que con una mano puedo contar a los hombres que son importantes para mí y tú, eres uno de ellos.

Al escuchar eso y confiar en ella aunque le dijo que no lo hiciera, se unen en un beso que desde esos días han necesitado. Sophie le dice que necesita darse una ducha y él con mucho cariño se ofrece a ayudarla. Ambos se meten al baño, recorriendo sus enjabonadas pieles mientras entre besos que les hacían falta curan las heridas que ninguno sabe ahí perduran con la misma intensidad de aquel amor...

&&&&

Matt se encontraba parado en las afueras de la escuela mientras esperaba que su busito escolar llegara, a su lado la maestra junto a otros compañeritos, conversaban o jugaban entre ellos. Su mirada de pronto captó el carrito de las paletas y recordó que aún le quedaba un poco del dinero que su mamá le había dado. Miró a la maestra y vio que se iba junto a una niña para acompañarla al baño, como la asistente quedó a cargo de todos y sabía que era un poco despistada, decidió dejar su maleta ahí e ir por su paleta. Mientras caminaba, pensaba cual sería mejor, si la de fresas con leche condensada o la de piña, al final pensó que mejor sería la primera. Cuando llegó al carrito, algunas mamás estaban comprándole a sus hijos igual que otros días en que Sophie fue por él, esperó que fuera su turno para pedir, cuando lo hizo para su mala suerte lo que tenía no le alcanzaba para esa.

—Si quieres puedes comprar una de helado, para esa sí te alcanza —le dice el señor.

—Oh...pero yo quería la otra...

El señor, quien lo conocía sonríe pero atiende a un par de mamás que llegan. Matt se hace a un lado para pensar, de pronto, ve que alguien se coloca a su lado.

—¿Quieres esa paleta? —Le señala la mujer. El niño la mira y al ver que tiene a una niña tomada de la mano no se preocupa tanto. Asiente.

—Te la compraré. —Le sonríe y va hasta donde el vendedor y pide dos, una para la niña que va con ella y otra para el pequeño— Toma, ¿Cómo te llamas?

—Gracias señora, me llamo Mathew.

—¡Qué bonito nombre!

—Gracias...Oh, me tengo que ir. —Anuncia al escuchar el claxon de su busito— Adiós.

Con una manito se despedía hasta que se subió al vehículo que llegó por él. Para su sorpresa, esa misma señora fue varias veces y siempre le compraba la paleta que se le antojara ese día, a veces iba con la niña y otras, sola. No sabía quién era pero parecía buena, tampoco quería decirle nada a su mamá ni a Yaya porque igual lo reñirían por una vez más no hacerles caso.

Un día donde salió e iba a dirigirse hasta donde la mujer, para su sorpresa, Sophie llegó por él, así que solo vio como a lo lejos su patrocinadora de paletas diaria se alejaba, colocándose una gorra para taparse del sol. No le dijo nada de eso a su mamá, pero sí le dijo que quería una paleta y ella como siempre lo complació y ambos se la comieron juntos sentados en una de las bancas del parque que está frente a la escuela.

Cuando llegaron a casa, Sophie lo ayudó con la tarea mientras Yaya, preparaba la cena. Al terminar, comieron juntos y como varias otras noches le leyó un cuento antes de ir a dormir.

Un suceso inesperado

Aquellos días posteriores a su reconciliación, la pareja estaba mucho mejor, sintiéndose plenamente enamorada como una vez lo estuvieron y hasta llegaron a demostrar delante de sus familias cómo iba su relación, eso justamente hoy, un domingo en su salida familiar juntos de picnic a un conocido parque de la localidad. Las madres de los jóvenes no pudieron estar más que felices al verlos juntos y mostrando la complicidad que hay entre ellos.

Sophie, sonriendo, deja que Miguel le meta una fresa en la boca y la mastica en medio de risas debido a las bromas entre su hermano Sebas y su cuñado Max.

—Tía, me haces una trenza, por favor. —Llega Musoke junto a ellos, espera que Sophie asienta para sentarse en medio de las piernas de la chica y dejarse hacer.

—Creo que te dejará el cabello hecho bolas. —Dice Miguel para molestar a la pequeña, como siempre.

—Mentira, mi tía hace las mejores trenzas del mundo ¿verdad?

—No creo que sean las mejores del mundo pero me defiendo.

Miguel resopla y se dedica a ver como entreteje los rubios cabellos de la niña, de pronto, al verla ahí, una imagen que jamás había llegado a su mente e imaginación llega...Un hijo de Sophie y de él...Traga saliva dificultosamente al recordar lo que una vez le dijo su padre: *“El día en que veas a una mujer y entre sus brazos puedas imaginar a un hijo tuyo y de ella es porque esa es la ideal”*, no tiene dudas de que su chica lo sea, pero nunca pensó que aquella vena paternal que no tiene llegase de pronto y de un modo tan surreal, al menos para él.

—Lista, estás perfecta —mira a su pareja— ¿Ves que no la dejé sin cabello?

Él aún un poco removido por sus pensamientos anteriores sonrío y cuando Musoke se pone de pie la abraza, dejando que a pesar de estar rodeados de toda su familia permanezcan dentro de esa burbuja que han creado.

Cuando llega la hora de la merienda, las mujeres se ayudan entre sí para terminar de preparar lo que han llevado y luego se dedican a comer entre diversas conversaciones.

Justo a las cinco de la tarde todos se empiezan a despedir.

—¿Te parece si damos un paseo solos por el sitio?

Sophie asiente sonriente ante la propuesta de Miguel, ambos se ponen de pie y se despiden pero anunciando que aún se quedaran en el lugar caminando.

—Cuídate mi vida. —Alba abraza a su hija y luego sonrío cuando su esposo hace lo mismo.

—No metas la pata eh...—le dice entonces Blanca a Miguel, quien niega con la cabeza divertido.

—¿Con ella no te pones celosa?

La mujer frunce los labios graciosamente y niega.

—Solo un poco pero eso es porque eres mi niño consentido.

Río graciosamente y se despide de su padre y hermana. Cuando ve a Sophie en una esquina llega hasta ahí y la toma de la mano para empezar a caminar.

Durante el paseo que dan juntos, ambos sin decir nada, perciben como los recuerdos llegan a ellos, esos que justamente pertenecen a ese mismo lugar, aquel en donde los fines de semana eran su sitio de escapada para estar solos, caminar tomados de la mano como en ese instante, darse besos cómplices a escondidas entre los árboles y andar abrazados mientras la suave brisa les removía sus ropas. Para ambos ese momento está siendo como una especie de Déja vú, porque todo lo que vivieron está ahí nuevamente, la chica es la más vulnerable al ser consciente que puede acabar, mientras él, desea alargarlo lo más que pueda. Al ver como un par de jóvenes corren uno detrás del otro, se miran con una sonrisa en sus labios al recordar un grato y parecido reflejo de ellos mismos. Sophie, más osada, se suelta de la mano del joven y le dice:

—Atrápame si puedes...

Miguel al ver cómo sale corriendo, primero se queda de pie

observándola, luego dándole un tiempo empieza entonces a ir detrás, sabe que la partida la tiene ganada él pero le gusta verla así, desinhibida y dejando de lado aquella chica seria que se encontró cuando volvió del exterior. Sophie grita cada vez que lo haya cerca. En una de esas huidas, Miguel tira de una de las cintas del corto vestido que ella tiene puesto y eso es suficiente para detenerla, pero al intentar huir, ambos pierden el equilibrio y terminan regados sobre el suave pasto que hay bajo un árbol, las carcajadas de la chica resuenan en el lugar, atrayendo la atención de todos por solo unos segundos, pero las de él por más tiempo del debido. Al ver como tiene su mirada clavada en ella, detiene sus risas y también lo observa, guapo, fuerte y masculino sobre su frágil cuerpo, lleva una de sus manos a su mejilla y se la acaricia, disfrutando del roce de la barba en su palma.

—¿Recuerdas este árbol?

Sophie frunce el ceño pero mira a su alrededor, al recordar que es justo el árbol en donde ambos dieron con aquella pareja que les enseñó la danza aérea, asiente.

—Lo hago...

—¿Y recuerdas lo que te dije un día que vinimos solos a practicar y quedamos en esta misma posición?

Los ojos de la joven se humedecen pero asiente.

—Que era la mujer de tu vida...

—Aún lo eres mi hermosa ninfa, siempre lo has sido y lo serás, eres la mujer de mi vida porque sólo tú eres la dueña de ella y de cada uno de mis latidos. Te amo Sophie.

Ella no dice nada, simplemente hace lo mismo que aquella vez, tira de él por su cuello y lo besa, pero no dulcemente como ese día, sino con pasión, ansias pero a la vez con miedo...Él corresponde de la misma forma, aceptando sus labios, el juego de su lengua y las suaves succiones que le ofrece, haciendo que su razón se nuble y todo lo demás desaparezca.

—Eres mi hombre perfecto, ese que jamás imaginé ni tan siquiera en mis sueños —musita con sus labios pegados sobre los de él.

Permanecen en esa posición unos segundos más, pero luego él se

sienta recostando su espalda en el tronco y a ella la coloca sobre sus piernas, mientras se besan y dicen suaves palabras al oído, siendo ajenos a todo, incluso de alguien que los observa a la distancia...

&&&&

Alba junto a Mía y Lina, se encuentran en el centro comercial buscando el regalo de cumpleaños perfecto para Sophie, quien cumple en tres días, el catorce de agosto. Mientras están en eso, las tres mujeres se carcajean de lo que vean que se les hace gracioso como si de tres amigas se tratara, y quienes las ven eso piensan, dado que ni Alba con sus cincuenta y siete los aparenta. Cuando cada una tiene lo que les pareció mejor para la chica, se van por un helado, dado que todas comieron antes de pasar por ahí. Mientras están sentadas en unas bancas, ven un grupito de niños de la escuela que al parecer están de excursión o salieron a comer al centro comercial, ganándose la mirada cariñosa de todos ahí, incluida la de las tres mujeres.

Matt mientras va conversando con su amiguito Tomás, de pronto ve a unas mujeres que se le parecen conocidas y su corazón late frenético al recordar las fotos que adornan su habitación, entrecierra los ojos para verlas mejor y sí, son ellas. Mira primero a su tía Mía, la única rubia del grupo, luego a Lina, que tal y como le ha dicho su mami es muy expresiva al hablar y de último a su abuelita, al verla se emociona, es mucho más bonita en persona. Cuando ve que con una sonrisa tira suavemente de la mejilla de su tía Lina, piensa que de verdad es amorosa como le dijo Sophie. Quiere ir y saludarlas pero luego recuerda que no lo conocen. Para su sorpresa, la maestra les dice que pasaran por ese lado así que contento empieza a caminar, pero ahora se coloca más a la orilla para ver mejor cuando pasa a su lado.

Las mujeres detienen su charla cuando ven el grupo de pequeños que pasean saludándolas. Ellas soltando unas risitas levantan su mano correspondiendo y le lanzan un beso a quienes lo hacen. Cuando Matt pasa justo ahí, levanta la manito y las saluda tímidamente. Como a todos los niños también lo hacen con él, eso lo pone triste porque no es nada especial como pensó que sería.

—Niño. —Una voz a su espalda lo hace girar su cuerpito, su corazón se acelera al ver que es su tía Mía— Toma cariño, se te cayó —le tiende una toallita de algodón que llevaba en la mano.

—Gracias.

Mía como llevada por un impulso le acaricia suavemente una de las regordetas mejillas y sonriendo lo insta a seguir al grupo. Espera que el niño se una a los demás para volver con sus acompañantes.

—Son una ternura —dice Alba aun viéndolos.

—Mejor vámonos que creo que ya a la abuela le está dando el instinto.

Se ríen ante lo que dice Lina y se ponen de pie para ir hasta sus casas.

&&&&

El día sábado llega y con eso el cumpleaños de Sophie. Lo primero en recibir ese día es un reguero de besos en su espalda y cuello por parte de Miguel, quien durmió toda la noche con ella. Luego de las caricias proclamadas a esa parte de su cuerpo, el joven se dedicó a hacerlo por todas partes, cada pedacito que encontrase libre para besar, lamer o morder a su antojo, mientras se retorció entre sus brazos. Después de aquello, recibió una vídeo llamada de su adorada Dulce, quien junto a Sergei desde el otro lado del móvil entonaban la canción de “Feliz cumpleaños”. Como el día anterior lo pasó junto a Matt, sabiendo que hoy no podría hacerlo dado que su familia le tiene organizada una cena, puede estar más tranquila de que el niño no se sienta mal con aquello. Por eso, luego de deleitarse con el desayuno preparado por Miguel, permanecen el día merodeando por el lugar, se meten un rato en la tina de baño, en donde permanecen jugando con la espuma y sus cuerpos hasta que llega la hora de empezarse a vestir.

De pie, frente al espejo, la joven observa como le queda el vestido que ha elegido, la suave tela se pega a su busto dejando un bonito escote y cae hasta medio muslo, para entonces ahí empezar hasta debajo de las

rodillas en un elaborado encaje que deja entrever sus piernas subidas en unas sandalias de tacón en nude, que contrasta muy bien con el estampado en tonos terracota.

Al salir se encuentra a Miguel de espaldas ya vestido. La camisa en azul cielo se le pega a su ancha espalda y el pantalón en crema le queda perfecto en su trasero y piernas, ya puede oírse maullar como gata ante aquella estampa. Él al girarse la observa y sonrío complacido con lo que ve.

—Hermosa —le da un pico y luego se arrodilla.

—¿Qué haces?

Él no le contesta sino que se dedica a colocarle la tobillera que le compró. Sophie al sentir el frío del material rodeando su tobillo comprende lo que es y sonrío. Desde su posición la admira y le encanta, en ella cuelgan una pluma, una llave, pececitos y atrapa sueños. Lo ve ponerse de pie luego de colocársela y dirigirse hasta la encimera de la cocina, vuelve con una bolsita de una famosa tienda de lencería.

—Cuando volvamos quiero hacerte el amor solo con ella puesta y con esto —se la tiende.

—Mmm...interesante, pero creo que la cumpleañera soy yo, no tú...

—Por eso mismo, este regalo es para mí, los veinte orgasmos que te daré es el tuyo.

Sophie suelta una sonora carcajada y se acerca para besarlo.

—Eres un engreído de primera.

—Feliz cumpleaños. —Ahora es él quien la besa— Bien, vamos que luego no salimos y a ciertas mujeres les da un infarto.

Al llegar al restaurante en donde celebraran, todos empiezan a cantar para la cumpleañera, quien algo ruborizada luego recibe las felicitaciones y obsequios que le dan. Miguel se aparta dejándola recibir los cariños yendo con su amigo Isaac, quien también fue invitado dado que es el ahijado de Alba y amigo de todos sus hijos. Cuando los camareros del sitio ven que ya se han acomodado sobre la enorme mesa dispuesta para ellos, empiezan a pasarles la carta para tomar el menú. En medio de conversaciones,

instan a Sophie para que abra los regalos mientras comen y cuando llega el pastel, vuelven a entonar la canción y disfrutan del ansiado postre.

—El mío no lo abras. —Musita Blanca, su madrina, por lo bajo cuando todos se encuentran entretenidos.— Hay algo que no es apto para las retinas paternas.

Sophie se carcajea con lo que dice su madrina y sabe que por nada del mundo lo abrirá, porque de ella, quien es sexóloga puede esperarse de todo.

—Gracias, te prometo que tu hijo y yo le daremos buen uso.

La mujer se pone seria y ella ríe.

—Mejor cierra el pico y no me recuerdes con quién lo usarás.

Se carcajea y de pronto siente su móvil vibrar dentro del bolso, como puede da con él, al percatarse que tiene más de diez llamadas perdidas de Karla, la vecina de Yaya y Matt se asusta. Mira a su alrededor y pide permiso para atender la llamada, cuando va hacerlo, cuelga así que ella empieza a llamar. Mientras espera que conteste siente su corazón y cuerpo temblar a causa de los nervios, si ella la está llamando es porque algo tuvo que haber pasado.

—Al fin contestas Sophie, tienes que venir...

—¿Qué sucede? —pregunta más nerviosa de lo que estaba.

Oye a la joven soltar un gemido lastimero.

—No sé qué pasó, pero cuando volví de casa de mis padres encontré la...casa de Yaya envuelta en llamas...Ya los bomberos están aquí tratando calmar el fuego y de sacarlos...

—No. —Solloza y empieza llorar desconsolada.— Dime que están bien por favor...Karla, dímelo...Mi Matt...

—Lo siento Sophie, no sé, acabo de llegar y...

—Voy para allá, por favor si sabes algo llámame.

Vuelta un mar de lágrimas y temblorosa regresa a la mesa, todos en el lugar al ver el estado en que está se asustan.

—Mi vida, ¿qué te pasa? —Alba es la primera en ponerse de pie e

ir hasta ella, al verla llorar fuertemente y negar con la cabeza se asusta aún más.— Háblame.

—No puedo...No. —Solloza mientras se limpia las lágrimas— Él me necesita, me tengo que ir.

La alerta en Isaac de inmediato se activa, al ser sabedor de la presencia de otro hombre aparte de los que están ahí en la vida de la joven, se pone de pie. Sophie al verlo le dice:

—Llévame por favor.

Miguel, quien no entiende nada y ve como ella prefiere la ayuda de su mejor amigo a la de él siente rabia, pero prefiere dejarla a un lado al sentir dolor de verla tan destrozada y sin saber por qué.

—Iré con ustedes.

La joven no dice nada, solo llora y sale del sitio seguida de los dos hombres, Alba toma del brazo a Miguel.

—No la dejes sola, y avísanos qué sucede. —Asiente y deja a todos ahí, quienes son ignorantes también de lo que realmente ocurre. Se miran con preocupación y saben que lo mejor es dar la celebración por terminada.

En el interior del vehículo, Sophie va en la parte de atrás dándole la dirección a Isaac, quien conduce algo nervioso y observa de reojo el semblante callado de su amigo, siendo consciente del montón de ideas que de seguro se hace, todas erróneas y está seguro que cuando se entere no será fácil. Sin poderse contener más le pregunta a Sophie qué sucedió.

—Un incendio. —Solo es decir aquello y empieza a llorar desconsoladamente.

—Sea lo que sea que pase todo estará bien. —Inquieta Miguel y mira por la ventana. Ella le quiere creer pero no puede porque su dolor no se lo permite.

Al llegar al sitio, Sophie baja del auto nada más aparcar dado que tuvieron que hacerlo una calle antes porque no le permitían pasar hasta el lugar. Corre y Miguel la sigue, sintiendo sin saber por qué una sensación de angustia en su cuerpo, una que está muy lejos de la que ver el dolor de la joven

le causa. Cuando se detienen frente a la casa en donde todo acontece, ve una joven llegar hasta donde Sophie.

—Al fin llegas. —Dice llorando mientras carga de su pequeña, quien está igual.— Hace poco lograron sacar a Yaya y se la llevaron al hospital de inmediato porque estaba inconsciente, están buscando a Matt...

Sophie se cubre la boca con una de sus manos ahogando un sollozo, voltea a ver a la casa y cuando ve como uno de los bomberos está rompiendo todas las ventanas, un impulso llega a ella y empieza a correr hasta el lugar, pero es detenida por unos brazos.

—Suéltame, tengo que salvarlo, él me necesita...

—Cálmate —le dice Miguel firmemente sosteniéndole el rostro entre sus manos.

—No puedo...es mi bebé...mi niño. —Niega con la cabeza sintiendo las lágrimas bajar sin detenerse por sus mejillas.— Nuestro niño... Miguel sálvalo por favor te lo ruego...Todo esto es mi culpa —deja caer su frente sobre el pecho del joven, quien está en shock debido a eso que ella ha dicho.

De pronto, ve uno de los bomberos que sale de la casa con un niño envuelto en unas sábanas, Sophie al escuchar la exclamación de Karla se gira y se aparta de Miguel para ir a ver a su hijo, cuando llega hasta donde está ya lo han colocado sobre una camilla.

—Apártese joven, necesitamos movilizarnos con él.

—Soy su mamá. —Dice firmemente limpiándose las lágrimas e inclinándose en la camilla— Mi vida, aquí está mami, abre tus ojitos por favor, necesito verlos...

—Lo llevaremos al hospital, puede acompañarnos en la ambulancia.

Ella asiente y deja que los paramédicos levanten la camilla, los sigue.

Miguel, quien escuchó todo y al ver al niño y calcular su edad empieza a atar cabos que jamás pensó estarían sueltos. Su interior se contrae lleno de rabia, coraje, frustración, pero sin dejar de sentir miedo por lo que le

pueda pasar al niño. Antes que ella suba a la ambulancia la toma con más fuerza de la debida de un brazo.

—¿Qué significa esto?

La observa llorar y limpiarse las lágrimas.

—Lo que es, lo siento Miguel...

De pie, sin saber que hacer porque ella le ha contestado lo que ya sabía pero quería confirmar, queda enmudecido. Siente a alguien a su lado, Isaac.

—Será mejor que sigamos a la ambulancia hasta el hospital.

Asiente a su amigo, quien no parece sorprendido de aquel descubrimiento, pero sí preocupado.

—¿Tú lo sabías verdad? —Interroga furioso.— ¡Maldita sea! — Da un puñetazo con fuerza al camión de los bomberos.— ¿Por qué no me dijiste?

—Me enteré hace unas semanas atrás por casualidad y ella no tuvo más remedio con contarme, prometí guardar su secreto hasta que te lo contara.

—¿Que me contara? ¿Crees que me iba a contar algo así cuando lleva qué? ¡Seis o siete malditos años ocultándolo!

—No lo sé, y te pido disculpas pero creo que ahora lo mejor es cerciorarnos de que el niño esté bien.

El joven se limpia una lágrima que le escurre por una mejilla, sin saber si es de rabia, decepción o miedo a que algo le pueda pasar al niño.

—Vamos.

Durante el camino no dice nada, pero su mente trata de averiguar cómo diablos hizo Sophie para ocultar algo así ante él y está seguro que ante toda su familia, porque la forma en que salió del restaurante le da a entender que todos ahí eran ajenos a lo que podría estar pasando, excepto Isaac, quien de inmediato cayó en cuenta de lo que era. En aquel instante la rabia está por encima de todo lo que pueda sentir y no sabe de qué puede ser capaz con ella latiendo en sus venas.

Cuando llegan al hospital, preguntan a una enfermera por el caso y

de inmediato los guía hasta la sala en donde están, ahí se encuentran únicamente a Sophie, quien de pie y con sus brazos rodeando su cuerpo parece esperar algo, al sentir su presencia los observa unos segundos pero no dice nada. Issac al ver que su amigo no pretende acercarse a ella lo hace él, al llegar a su lado le pregunta cómo está a lo que contesta que no sabe nada, que los médicos le dijeron que le informarían. Desde ahí escucha a Miguel que parece hablar por teléfono con alguien en voz baja pero moviendo sus manos sin parar, con eso sabe que de seguro le avisa a alguien de su familia lo ocurrido y se da cuenta que el momento más temido por ha llegado, el de la verdad.

Al cabo de unos veinte minutos una doctora sale de la única puerta que hay.

—¿Son los familiares de Mathew Nikólayev?

Miguel al oír el nombre y apellido siente aquella furia que intentó mermar salir nuevamente, ella lo registró como madre soltera, cuando bien pudo haber llevado su apellido.

—Sí, soy la mamá.

La joven doctora le sonríe amable y empieza a informar.

—El pequeño está fuera de peligro, a pesar de la magnitud del incendio al parecer supo protegerse bien y lo que había provocado su inconsciencia fue un simple desmayo a causa de la falta de oxígeno, ahora le están poniendo un yeso a su brazo que sufrió una fractura debido a que según él, intentó trepar por la ventana pero no pudo. —Pone una mano sobre el hombro de la joven mamá.— Tranquila, él está bien y conversando allá adentro con todos. En diez minutos la hago pasar.

Sophie llora aún más al saber que su niño está a salvo y asiente.

—Disculpe, ¿sabe algo de Yaya...Eneida, la señora que estaba con él?

—Actualmente se encuentra en el área de neumología en cuidados intensivos, su diagnóstico es reservado; sin embargo, el médico que la atiende vendrá a darle noticias en unos minutos.

—Gracias.

Cuando quedan solos, la chica se da cuenta que Miguel estaba a su lado, al mirarlo y sentir su desprecio se siente mal.

—Debemos hablar...

—Tenemos. —Acota molesto pero se aparta.

—Dale su espacio, sé que se está conteniendo para no decir lo que no debe.

—Igual lo hará, lo sé —le sonrío tristemente a su amigo, quien trata de infundirle ánimos.

Exactamente a los diez minutos sale una enfermera a buscarla. Ella, que se había sentado, se pone de pie de inmediato para ver a su pequeño. Cuando llega y se lo encuentra acostado en aquella cama con su brazo enyesado colocado cuidadosamente sobre su vientre, rompe en llanto nuevamente, el niño al verla llegar sonrío pero algo tenso debido a ver como llora.

—Estás bien mi vida. —Se sienta en la cama y con cuidado lo abraza mientras le besa la frente.— Te amo mi cielo, no sé qué hubiera hecho si algo te pasaba.

—Estoy bien mami, me duele el cuerpo pero ya no tengo miedo porque estás aquí.

Ella llora aún más y no deja de abrazar y darle besos en las mejillas a su pequeño, escuchando atentamente lo que él le cuenta de cómo fue todo.

Afuera, Isaac se cansa de ver a su amigo caminar de un lado a otro y lo detiene.

—Si quieres entrar hazlo, no te prives de eso. Sé que aunque estás que te lleva el diablo y aparte de eso con mandar a más de cuatro a la mierda, yo entre ellos incluidos, deseas saber qué pasa.

—Vete a la mierda.

—Gracias, pero tú ve y entra con ellos, te necesitan...Deja a un lado tu rabia.

Consciente de que su amigo tiene razón asiente, en eso ve llegar a

sus padres junto a los de Sophie.

—¿Qué ocurre? —Su madre es la primera en preguntar.— ¿Lo que me dijiste por teléfono es cierto? ¿Tienes un hijo con Sophie?

Su padre junto a Alba y Sebastián esperan una respuesta.

—Sí, pero al igual que ustedes tampoco lo sabía... Voy... a verlo.

Ambas parejas en shock no entienden nada, pero asienten cuando él ingresa por aquella puerta.

Cuando Miguel llega al interior y pide permiso a una de las enfermeras para ir hasta el cuarto, se siente nervioso, al estar ahí mismo y ver cómo la joven escucha algo que el niño le dice y con cariño ella le acaricia las mejillas, ante él se materializa ese momento que sin saberlo ya se imaginaba, a Sophie como la madre de sus hijos. Su presencia es captada por un par de ojitos verdes idénticos a los suyos, el recuerdo de la tienda de dulces llega a él, lo reconoce. El hecho de haber tenido ese acercamiento con el niño y tratarlo simplemente como eso, un extraño, y no como su hijo, lo llena de tristeza. Lo mismo pasa con Matt, que al verlo de inmediato lo recuerda, lo señala.

—Mami, él es el señor que el otro día me ayudó a llenar la bolsita de los dulces.

La chica gira su rostro y al ver al padre de su hijo ahí se siente nerviosa, más aun cuando ve la mirada que le lanza y la que le da al pequeño. Al ver que se acerca a la cama se pone de pie.

—Hola.

La joven parpadea al ver la aceptación de Miguel hacia Matt.

—Hola, ¿eres doctor? Mira, te presento a mi mamá, se llama Sophie.

Miguel la mira y asiente, con eso ella no puede más así que se acerca a su hijo para hablarle.

—Cariño, ¿recuerdas que un día te dije que conocerías a tu papá en algún momento?

Matt asiente efusivamente, ella mira al hombre.

—Aquí lo tienes frente a ti, lamento no haberlo hecho antes como siempre me lo pediste pero...Por cosas de adultos no te había podido llevar con él. —Carraspea— Miguel es tu papá.

El niño abre la boca y ojos como platos, Miguel sorprendido por aquella confesión por parte de la mujer permanece estático. Nunca pensó que una responsabilidad como tal recayera sobre él de forma tan sorpresiva y en cuestión de segundos.

—Por eso me ayudaste el otro día en la tienda ¿tú sabías verdad?

La madre del niño prefiere apartarse y dejarlos solos, va hasta la ventana y mira a la oscuridad de la noche.

Miguel se sienta sobre la cama del niño y le acaricia la frente, creyéndose incapaz de creer que esa personita es de él, hecha por él y por la mujer que ama, porque eso no lo puede evitar.

—Así es, lo sabía. —Sophie se limpia las lágrimas mientras escucha el primer encuentro entre padre e hijo.

—¿Puedo darte un abrazo? ¿Ahora sí me podrás llevar a la escuela, al parque y a jugar conmigo a los videojuegos?

—Ven acá campeón, claro que me puedes abrazar.

Sophie cuando escucha eso suelta un sollozo y sale casi corriendo del lugar, dejándolos solos.

—Te quiero *pa*, siempre te quise, por eso dejaba que mi mamá me contara historias sobre ti para conocerte mejor ¿algún día puedes llevarme contigo en una carrera de autos? Ella me dijo que te gustan, también quiero conocer a mis abuelos y a todos mis tíos...

Miguel, con su corazón latiendo frenéticamente escucha todo lo que su hijo le relata. Se siente mejor al saber que nunca fue un fantasma para él, que aunque no tuvo un rostro suyo, al menos de su demás familia sí. Deja que le relate todos sus sueños, historias del colegio y sus amiguitos, sintiéndose extraño porque de pronto esa incomodidad que siente hacia los niños ha desaparecido.

Cuando Sophie sale, tiene que enfrentarse con su familia y la de

él, todos la miran expectantes y algo dolidos. Está a punto de acercarse a su madre, pero al ver a un médico llegar y este le informa que debe ir con él para que vea a Yaya, se disculpa con la mirada de su familia y lo sigue. Mientras va en el camino, el hombre le va relatando el estado de la mujer, al este informarle que ella desde hace meses fue diagnosticada con una *Fibrosis pulmonar idiopática*, padecimiento que le ocasionaba la constante tos y dificultad para respirar, se siente molesta con Yaya por ocultarle algo así, pero aquello se desvanece con lo que dice a continuación:

—Debido a que el tratamiento que actualmente tenemos es únicamente para aliviar los síntomas, eso es lo que veníamos haciendo desde hace meses; sin embargo, con lo ocurrido, sus pulmones sufrieron un daño mayor del que ya tenía, tornándose colateral...Su estado actual es grave y lamento informarle que a la señora Eneida le pueden quedar lo mismo que días, horas de vida...Su capacidad pulmonar ahora mismo es ayudada casi en su totalidad con aparatos, no porque sea ella misma quien respire.

Sophie llora mientras escucha aquello y se detiene frente a la puerta que el hombre le indica.

—¿Quiere decir que en cualquier momento podría morir?

El hombre no le contesta, simplemente le da un apretón en el hombro y la insta a entrar.

—Ahora mismo está despierta, puede hablarle, ella le contestará pero aun así no la fuerce.

Cuando el hombre la deja sola, entra a la habitación, en donde una pálida mujer está rodeada de tubos. La culpa llega a ella llenándola de impotencia, si hubiese estado con ellos al ocurrir todo, nada de eso estaría pasando. La mujer al ver a su niña llegar, deja que una lágrima corra por su mejilla.

—No llores mi Yaya. —Le deja un beso sobre la frente— Lamento mucho esto, no sabes cuánto...Hubiese querido estar con ustedes para evitar todo lo ocurrido.

—Matt...

—Él está bien, nuestro pequeño está bien...—Solloza— Jamás voy a tener como agradecerte todo lo que has hecho por mí y por él...Te amo

Yaya, siempre lo haré. Fuiste como una segunda madre para mí y la abuela que le negué a mi pequeño. Tú, sin interés alguno me abriste las puertas de tu casa cuando tomé esa decisión, me ayudaste cuando no tenía con qué darle de comer a mi niño y nos diste el cariño que en esos momentos necesitamos...Me harás mucha falta y ten por seguro que a nuestro niño igual —llora— No te vayas, no sé cómo haré para decirle que algo te pasó...Por favor...No puedo hacer esto sola, te necesito a mi lado.

Yaya se deja abrazar por la joven que considera su hija mientras llora.

—Lo...harás bien...mi pequeña...siempre has sido...una gran... madre y lo seguirás siendo.

—No lo creo ser, pero lo que sí sé es que el cariño que yo le privé a Matt tú se lo diste y eso nunca lo olvidaré.

—Yo tampoco a ustedes hija...

Al ver como la vida de su mayor apoyo durante todos esos años se va apagando en sus manos, solloza fuertemente mientras la abraza. Por ella pasa toda una vida en donde esa maravillosa mujer estuvo con ella, desde niña hasta aun adulta dándole su mano siempre. Se aferra a su cuerpo llorando mientras siente el frío que emana de él. Un suave tacto en su hombro la hace girar el rostro, al ver que es su mamá su llanto se torna más fuerte. Alba abraza a su hija cuando los enfermeros llegan, sintiendo el dolor de ella en cada estremecimiento de su cuerpo, llorando tras escuchar todo eso...Si tan solo su niña hubiese confiado en ellos para ese gran secreto habrían hecho algo, la habrían ayudado, pero no, se lo calló.

—Perdóname mamá, tenía mucho miedo...Yo...no quería decepcionarlos, tenía que seguir mis estudios y...

—Jamás nos hubiésemos decepcionado de ti, todo lo contrario, habríamos estado orgullosos, aún más de ver como saliste adelante con tu pequeño. —Sonríe entre lágrimas— Mi nieto, el primero...Pero ya todo está hecho, y yo jamás te juzgaré porque soy tu mamá, te amo y nunca te daría la espalda cuando más lo necesitas.

—Gracias mami. —La abraza fuertemente, mira a la espalda de su madre y ahí se encuentra a su madrina, quien también llora. Se aparta.—

Madrina, lo siento, sé que no debí ocultar algo así por tanto tiempo, tú al igual que mi padrino tenían derecho a saberlo...

—Mi vida, ya Alba lo dijo todo...Antes hubieses tenido mi apoyo y ahora, aún lo tienes.

Sophie se deja envolver en el abrazo de esas dos mujeres que adora, luego de ello acepta que la acompañen a organizar el funeral de Yaya, el que se merece por haber luchado junto a ella durante todos esos años.

—¿Cómo se llama mi nieto? —pregunta Blanca cuando ya van de vuelta a donde están los hombres.

—Matt...Mathew Alexander.

La mujer sonríe enternecida.

—Es bonito. —Se detiene y con algo que Sophie no sabe identificar, ella la mira— Gracias por cuidar de él, por...haber decidido tenerlo y...

—Madrina, si hay algo que jamás pasó por mi mente cuando me enteré que estaba embarazada fue deshacerme de él...Aunque llegó en un momento de mi vida donde no lo esperaba es y será siempre fruto de...

No termina de decir nada porque no sabe cómo están, pero las mujeres entienden.

Para sorpresa de todas, al llegar al sitio en donde se suponía que estaban los hombres, la enfermera a cargo les dice que están dentro con Matt, ella les dice que les dará diez minutos para que estén todos pero que luego tendrán que salir, aceptan.

Matt, quien estaba riendo feliz tras algo que sus abuelos decían, al ver a su mamá llegar, grita emocionado:

—¡Mamá mira, mis abuelos e Isaac vinieron a verme! Estábamos teniendo ¿qué era papá?

Blanca desde su posición gime bajito al ver la aceptación por parte del pequeño hacia su hijo.

—Una charla entre los hombres de la familia.

—Eso mismo. —Al ver a las dos mujeres que llegan con Sophie

abre los ojos— Ustedes...

—Llegó la abuela que te consentirá mi cielo. —Inquiere Blanca acercándose— Oh mi vida... ¡Son idénticos! —mira a su hijo con una sonrisa llena de ternura, este se la devuelve algo incómoda y se pone de pie.

—Ey, que no eres la única, yo también tengo derecho. —Dice Alba y mira de reojo a su marido, quien a leguas se nota que está tenso con todo aquello. Está segura que solo disimula por el niño pero en cualquier momento explotará y teme lo que le pueda decir a su hija.

Miguel llegando hasta donde Sophie se detiene.

—Tenemos que hablar.

Ella asiente y lo sigue. Cuando llegan afuera, él es quien empieza.

—El lunes mi abogada se pondrá en contacto contigo para apelar por la custodia de Matt.

Sophie abre la boca sorprendida y con su cabeza a punto de explotar. Niega.

—Miguel, no puedes hacer eso... No puedes separarme de él...

—Tú lo hiciste durante siete años, así que sí puedo, porque soy el padre y tengo todo el derecho del mundo y a la vez las pruebas necesarias para que un juez me otorgue la custodia del niño.

—¿Estás demente? ¡Eso no lo permitiré jamás! No voy a permitir que me separes de él... No sabes todo lo que hemos tenido que hacer Yaya y yo para salir adelante y sacarlo a él.

—Nada de eso hubieses tenido que pasar si me hubieras informado. Ya el daño está hecho y prepárate para las consecuencias.

Lo mira con odio y se le acerca, dejando su rostro casi pegado al de él.

—Mi hijo se quedará conmigo te guste o no... Lucharé hasta el final para que permanezca con su madre como todos estos años...—Suelta un sollozo y lo empuja.— Eres un maldito, ¿cómo puedes hacer esto? Yo... sólo pensé en ti cuando me di cuenta que estaba embarazada, en tu maldito futuro,

en los sueños que tenías y no quería destruir diciéndote que esperábamos un hijo. Mucho menos iba a decírtelo cuando te revolcabas con la maldita perra de Karol...Y ahora tú, solo piensas en ti.

—Tus palabras no me harán cambiar de opinión porque ya está tomada.

—Que ilusa fui durante todo este tiempo, fui la mujer más tonta del mundo por creer que resguardándote a ti, algún día encontraría al menos un poco de lo mismo de tu parte pero ya veo que no. —Lo mira fijamente— Si algo he tenido claro siempre es que si un día tengo que pelear con uñas y dientes contra alguien que intente separarme de Matt o quien ose a hacerle daño, lo haré, así que si yo me tengo que preparar, tú también lo tienes que hacer.

—Sabes que tienes mucho que perder...Tengo a la mejor abogada familiar de mi parte así que da tu caso por perdido.

Un gemido ahogado sale de ella al igual que sus lágrimas.

—¿Karol? —El silencio de él se lo confirma. Un miedo la recorre entera al saber lo que esa mujer sería capaz de hacer con tal de tenerlo a él comiendo de su mano. Asiente— Gracias, al menos sabré que si pierdo a mi pequeño no será porque hayan ganado el caso.

Deja eso en el aire, sabiendo como aquella mujer hace mala praxis de su profesión cayendo en lo más bajo que pueda haber para ganar un caso. Se miran a los ojos no como lo hacían hace solo unas horas, con amor, sino con el desafío de dos enemigos que se retan con el fin de ganar una batalla, para Sophie, la más dolorosa de su vida.

Dolor

Un profundo dolor se cierne sobre el cuerpo de Sophie al tener que anunciarle a Matt la partida de Yaya, más aún al verlo justamente ahora, triste, en el entierro que se está oficiando de la mujer que fue para ambos, más que una familia. Tomados de la mano ven como la tierra cae sobre el baúl que resguardará el cuerpo inerte de la señora, en silencio y en medio de lágrimas, le dedican palabras de amor que muchas veces en vida no profesaron. Alba junto a su serio marido y demás miembros de la familia de los padres del nuevo pequeño del grupo, están acompañándolos y sufriendo el dolor de ambos. Miguel desde una posición más apartada, observa a quien fue su mujer y su hijo mientras lloran, queriendo acercarse para consolarlos pero su orgullo puede más.

Cuando ya están en casa de los padres de Sophie, quienes la ofrecieron para velar el cuerpo de Yaya y ahora para despedir a todos los que los acompañaron, Sebastián se acerca después de tres días por fin a su hija, Alba, quien está cerca también lo hace.

—Sé que este no es momento para hablar pero creo que es lo mejor. — El hombre mira fijamente a su hija.— Estoy decepcionado Sophie, no por el hecho de que a temprana edad hayas quedado embarazada, sino porque no tuviste la suficiente confianza ni conmigo ni con tu madre para decirnos algo tan importante como esto, es tú hijo, no es ningún gatito que te encontraste en la calle y hayas decidido ocultarnos.

—Sebas, cariño, cálmate —interrumpe Alba.

—No me pidas eso Alba, esta falta de parte de tú hija no la dejaré pasar como muchas otras cosas, así como tampoco me pondré en contra de Miguel cuando muy bien tiene el derecho de pelear por lo que en su momento se le privó.

La primera lágrima de la joven corre por su mejilla al ser consciente que su padre no está de su parte, sino de Miguel.

—Si él desea pelear por la custodia de su hijo, bien puede hacerlo y yo, no se lo impediré.

—Sebastián, no estas siendo sensato por el amor de Dios, ya esto te lo había comentado que lo hablé con Blanca, entre ambas intentaremos razonar con Miguel para que con Sophie llegue a un acuerdo que sea beneficioso para el niño.

—Háganlo si desean, pero conmigo no cuenten, seguiré apoyando al padre de mi nieto...¿O es que acaso tú y Blanca lo sabían y nos han visto la cara durante todos estos años?

Alba lo mira dolida y sin reconocer al hombre de su vida en aquel instante, niega.

—Definitivamente estás mal.

—Mamá, papá, lo que menos deseo en estos momentos es que ustedes se peleen por mi culpa. No es necesario.

—No estamos peleando, solamente discutiendo algo por lo que tu papá se niega a abrir los ojos.

La pareja se mira a los ojos con una mezcla entre tristeza y dolor pero no dicen nada.

—Lo mejor será que me marche a casa, aún me quedan muchas cosas que arreglar para que Matt esté cómodo y aparte debe estar cansado.

—Iré contigo mi vida...Me quedaré a dormir en tu casa para ayudarte lo más que pueda.

—Alba. —La advertencia en la voz de Sebastián hace que su mujer lo mire retadora.

—Siempre te he dicho que mis hijos están por encima de todos, incluso de ti. Vamos Sophie.

La joven trata de razonar con su madre para que se quede y hable con su papá pero eso le es imposible, al final termina esperándola en su auto mientras hace una pequeña maleta con lo necesario para pasar la noche en el que un día fue su apartamento. Al ver que sale de la casa en donde vivió de niña, observa como Matt se despide con un abrazo de Miguel, quien los acompañó hasta la salida, le dice algo a Alba y ella asiente, luego de eso empiezan a caminar hasta donde les espera. Sus ojos contactan unos segundos con aquel par de gemas verdes que son su adoración, aunque deseara en

momentos como aquel, arrancárselo del alma. Miguel piensa lo mismo pero con la determinación recogida durante esos días se da la vuelta marchándose al interior.

Ya en el apartamento, a las dos horas de haber llegado, para sorpresa de Sophie, sus hermanas, Mía y Lina llegan para ayudarla con todo, mientras Matt como había deseado desde hace mucho, juega con sus primitos. Las jóvenes al igual que su madre, le muestran todo su apoyo en esta difícil situación para ella, que aunque si bien es cierto aún no empieza, saben que lo peor está por venir, cuando Miguel decida mover sus cartas como se lo propuso. Dado que Sophie se encontraba organizando el sepelio de Yaya, pidió que la abogada la visitara cuando retomara sus labores, cuestión que el joven comprendió solo gracias a su madre, porque por él, Karol se presentaba en donde fuese necesario con tal de empezar ese caso.

Lina, quien disfruta de los niños, se encarga de mantenerlos entretenidos mientras las demás mujeres organizan la ropa que tuvieron que comprarle a Matt y de paso todos los útiles escolares, ya que los que le pertenecían fue pérdida total. Ahora, en aquella habitación que estaba libre, en poco tiempo, Sophie la ha podido habituar para su hijo. Pasada las nueve de la noche cuando ya terminan, como ya los niños están cansados luego de la merienda, se encarga de acostar a Matt. Cuando se halla dormido, después de leerle una historia vuelve a la sala, donde Mía carga de su pequeño Andrés, quien duerme y Musoke está en proceso de hacerlo, con su cabeza sobre las piernas de Lina.

Alba, quien estaba preparando un té para todas llega con sus tazas. Sophie le agradece y le dice aquello que finalmente venía deseando:

—Mamá, pensaré que lo de esta tarde ha sido solo un arranque ante las palabras de papá en su momento y no que de verás piensas quedarte aquí, tu lugar está en casa, junto a él. Además en dos días tienen su viaje, no pueden estar así.

—Sophie tiene razón mamá, comprende que mi papá dijo eso solo en el momento de descarga emocional —la apoya Mía.

—Ninguno de los dos podrá estar más de veinticuatro horas

separados, eso ténganlo por seguro. —Dice Lina mientras juega con el rubio cabello de Musoke— A ese el único que de seguro le ha de estar lamiendo las heridas, es Sebas, y eso porque es calco de él mismo.

Alba sonríe ante lo dicho por su hija menor.

—Niñas, sé que aunque ya están grandes les afecta vernos a su padre y a mí peleados pero es mejor así, darnos nuestro espacio antes de terminar diciendo cosas que luego no podremos borrar.

—¿Y lo de su viaje?, mami, he visto como después de todo te hace ilusión ir con ellos, no vayas a abandonar sus planes por mí...Me sentiría culpable si eso llegara a pasar.

—Y yo si te dejo sola en estos momentos que tanto me necesitas.

Las tres chicas tratan de hacer entrar en razón a su madre en medio de suaves regaños y a la vez con un poco de chantaje emocional por parte de cada una, o diciéndole lo mucho que se puede perder si decide abordar el plan.

—Está bien, iré, pero no me pidan que sea la mejor esposa del mundo en ese viaje cuando estoy muy molesta con mi marido.

Sus hijas chillan emocionadas y empiezan a hablar de todo un poco para distraer la mente de la mujer y a la vez la de Sophie, a quien se le nota a leguas que en cualquier momento volverá a derramar un montón de lágrimas.

Después de todo, esa noche Alba se queda a dormir en el apartamento de su hija, disfrutando de ella y su nieto. Al día siguiente vuelve a su casa hasta la noche, en donde un serio Sebastián la espera, ninguno se dirige la palabra, simplemente se acuestan en la misma cama pero ignorándose uno al otro.

&&&&

Una semana después de lo ocurrido, una furiosa Dulce aterriza en el Aeropuerto Internacional de Tocumen, dispuesta a aclarar ciertos asuntos con Sophie. Su pareja, siguiéndole sus pasos y tratándola de calmar, como viene haciendo desde que recibió esa llamada de Blanca en donde le informaba de la existencia de un sobrino que no tenía ni la más mínima idea que existía, tira

de sus maletas. Como aquel viaje no les fue anunciado a nadie de la familia y la joven aprovechó que sus padres y los de su mejor amiga están de viaje para hacerlo, pasarán la noche en un hotel. Dado que su llegada al país es a las diez de la noche, ya al día siguiente se encargará de esclarecer lo que desea con quien pensó todos esos años era la persona en la que más podía confiar, igual del modo contrario. Sintiendo fatal nuevamente ante aquel hecho, deja que Sergei la abrace mientras van en el taxi camino al hotel.

&&&&

Mientras Sophie se encontraba realizando parte de sus labores diarias, de pronto sintió sed, así que decidió ponerse de pie para salir un rato de la oficina hasta la frutería que tiene cerca y comprar un refresco, está anunciándole eso a su secretaria cuando de pronto llegan unos hombres.

—Buenos días, ¿es la señorita Sophie Nikólayev? —Asiente.— Estamos aquí porque queremos informarle sobre lo que hemos descubierto en nuestros días de investigación en el incendio suscitado el pasado sábado en casa de la señora Eneida.

—Claro, pasemos a mi oficina por favor.

En ese momento, Miguel, quien no había pasado por ahí en esos días llega, mira a Sophie y luego a los hombres.

—Buenos días. —Saluda y mira a los policías, al darse cuenta que de seguro debe ser por lo del incendio, agrega—: Si es algo relacionado con mi hijo exijo escuchar.

La joven suspira y asiente resignada, hace que los recién llegados pasen hasta su oficina. Ya dentro, el hombre empieza a hablar.

—Como bien les habíamos dicho el otro día que hablamos, íbamos a investigar las posibles causas del incendio. Dado que no había nada que pudiese ocasionar algo de tal magnitud, empezamos a analizar cada pista encontrada y nos hallamos con que el mismo fue provocado. —Sophie parpadea y siente como su corazón deja de latir, alguien quiso hacerle daño a su pequeño y muy vilmente le arrebató la vida a su adorada Yaya.— Al

estudiar el sistema de alarmas de la vivienda, nos percatamos que este fue muy hábilmente manipulado para que no se diese advertencia en caso de algo como lo ocurrido. Aparte de eso, encontramos restos de querosín alrededor de la casa y otro en el interior, los vecinos vigilantes informan que ese día no vieron nada raro pero otros sí, según ellos, un auto merodeaba el residencial desde hace días y de hecho, al revisar las cámaras de seguridad que rodean el sitio también fueron manipuladas...

Sophie se halla sumida en sus pensamientos, analizando quién pudo ser pero no encuentra razón porque alguien quisiera arrebatarle a su niño, Yaya tampoco tenía enemigos y aparte de eso está el hecho de que nadie sabía de su existencia, solo Isaac y él sería incapaz de hacer algo así.

—En la habitación de Matt, el niño, ahí hay una cámara encima del armario.

El agente asiente.

—La encontramos, ahora mismo nuestro ingeniero se encuentra tratando de rescatar la información que pueda haber en ella porque como comprenderán, entre fuego y agua los resultados no son los más favorables, aunque tardará, dice que está seguro de poder sacar algo y ver si ahí podemos dar con el responsable de todo esto. Por lo demás nos comprometemos a seguir realizando nuestro trabajo.

Sophie asiente sintiendo como su rostro se llena de lágrimas.

—Gracias, por favor, hagan lo que sea necesario para saber quién hizo esto.

Se cubre el rostro con las manos y pide disculpas para dirigirse al baño de su oficina, Miguel al verla quiere ir detrás pero se detiene.

—Muchas gracias agentes, y digo lo mismo que la madre de mi hijo, deseo que puedan encontrar al culpable tras de esto y que se haga justicia.

—Así será licenciado. —Le tiende la mano mientras se despiden.

Observa como salen del sitio. Cuando quedan solos, oye los sollozos de Sophie salir desgarrados hasta casi dejarla sin respiración. Dejando a un lado la coraza que se ha puesto contra ella llega hasta el baño, al hallársela sentada sobre el váter con su rostro cubierto, suspira y se coloca en

cuclillas frente a ella, le aparta las manos.

—Te prometo que quien haya sido el culpable de esto lo pagará. — Ella asiente mientras deja que le limpie las lágrimas.

—Alguien quería...quería...matar a mi bebé Miguel, no quiero que nada le pase, tengo miedo, no dejes que nada le pase.

Se lanza a sus brazos y al hombre no le queda de otra que abrazarla, tratando de calmar sus sollozos.

—Nada le pasará, tú lo has cuidado durante todos estos años y ahora Matt también tendrá de mis cuidados y cariño, si tengo que dejar mi vida para que nada le pase, siempre lo haré.

—Gracias Miguel, y lo siento...lo siento mucho...perdóname...

El joven no dice nada, solo la abraza hasta que se calma, cuando la ve mejor la insta a que se lave el rostro y envía a Carolina a que le traiga un poco de agua, al dejarla sentada tras su escritorio se marcha a su despacho para ahora sí terminar todos aquellos casos que lo requieren para decir “Adiós” a esa sociedad.

&&&&

Cuando Sophie llega por la tarde a su apartamento, tomada de la mano de su pequeño hijo, a quien fue a recoger a casa de Blanca en donde estaba pasando el día, se detiene en seco al ver quien está de brazos cruzados esperándola su puerta. Al igual que el hombre que está tras aquella mujer la mira como si fuese una gota de agua en un desierto, ese gesto la hace pensar que de seguro llevarán ahí quien sabe cuánto tiempo.

—Mami. —Matt tira del bajo de su falda.— ¿Esa es mi tía, la que fue modelo?

Le sonrío con cariño al niño y asiente, para sorpresa de ella en lugar de acercarse corriendo a Dulce como pensó, este se ruboriza sonriendo. Dándole seguridad a su pequeño, le acaricia la mejilla para continuar su recorrido, el cual habían detenido.

—¡Qué sorpresa verlos aquí!, no sabía que habían decidido viajar.

—Así como yo tampoco sabía muchas cosas. —Inquieta Dulce con acritud. Sergei le acaricia la espalda para que se calme.

Dulce agacha su mirada y ve al niño que acompaña a su alma gemela. Al ver aquellas regordetas mejillas teñirse de rojo siente como una inmensa ternura brota de ella, viendo en él a su hermano de pequeño. Sophie interviene:

—Matt, cariño, anda, saluda a tu tía Dulce y al tío Sergei.

Con pasos tímidos llega hasta la joven, quien se agacha para estar a su altura y le obsequia una sonrisa.

—Estoy encantada de conocerte príncipe, eres muy guapo, ¿le das un abrazo a tu tía preferida?

El niño sonríe y la complace, los ojos se le llenan de lágrimas en aquel instante, a ambas, tanto a Sophie como a Dulce, mientras Sergei observa emocionado a su chica al verla abrazando al pequeño, como si de un hijo se tratase.

—Tía, tú también eres muy bonita en persona.

Sergei sonríe al ver que el niño no está apenado por la presentación, sino más bien por lo que la belleza de su mujer, provoca en su pequeño cuerpo, y él lo entiende.

—Mucho gusto campeón, pero te aviso que Dulce es mía eh...

El niño ríe y le choca la mano al enorme y musculoso hombre.

Sophie abre la puerta y los invita a entrar. Mientras va por un vaso de agua para cada uno escucha que Dulce se va familiarizando con su nuevo sobrino y como este feliz acepta cada muestra de cariño que le da. Para que el niño no esté presente en la charla que tendrán, le piden al hombre que se lo lleve un rato a la terraza y así hacen.

—Primero que todo te diré algo Sophie. —Inicia Dulce— Quiero que sepas que no estoy molesta por que hayas guardado este secreto, que de hecho es de una gran magnitud, eso lo respeto porque es tu vida y lo que deseas mostrar o no de ella es tu problema, así como el asunto de que llevas años bailando en un sitio para hombres y eso solo lo sabemos mi hermano y

yo, pero lo que sí me enoja, es que me lo hayas ocultado a mí —la mira dolida — Creí que nuestra amistad iba mucho más allá de las comunes pero ya me doy cuenta que no, porque de ser así, hubieses confiado en mí cuando te enteraste de esto y durante todo el proceso.

—Para mí eres como mi hermana y mi mejor amiga y lamento que te sientas así, pero entiende, si te lo decía no ibas a poder retener aquella noticia y llegaría a oídos de Miguel.

—Te equivocas, porque si me hubieses dado una razón de peso para guardar tu secreto lo hubiera hecho y también te ayudaba en todo lo que necesitaras, pero no confiaste y preferiste guardarte esto tú sola.

—Lo lamento de verás. —Coloca una mano sobre las de ella que reposan sobre sus piernas.— Dulce por favor, perdóname, suficiente tengo con soportar el rechazo de mi papá y de Miguel para hacerlo con el tuyo...No me hagas esto, sé que cometí un error, pero si ahora todo ha pasado es porque en mis manos está poder repararlo.

—¿Y cómo se supone que repararás todos esos años que mi hermano perdió junto a su hijo? Los de tus papás y los míos como abuelos y los míos como tía...¿te has puesto a pensar en eso? —La chica se limpia una lágrima y prosigue—: Jamás pensé eso de ti Sophie, pero aun así, ni aunque quisiera puedo separarme de ti ni mucho menos estar peleada. —La joven madre levanta su rostro empañado— Te adoro y aunque estoy molesta porque ocultaste esto, te perdono.

—Gracias. —Le dice abrazándola— Yo también te adoro y gracias por no permitir que esto termine nuestra complicidad y amistad de toda una vida.

—Eso no iba a pasar y menos ahora que sé que cuidaste de un hermoso chiquitín dentro de tu panza, en un momento y aún lo haces...Luego me dirás que se siente esa cosa de tener una cabeza saliendo de entre tus piernas y una, que no es precisamente para darte placer.

Ambas se carcajean.

—Te juro que dolió como no tienes idea pero cuando vi ese par de ojitos verdes todo quedó atrás.

Dulce sonrío con cariño y se pone de pie tirando de su mano para ir

a donde están los dos hombres que las acompañan, antes de salir por completo a la terraza se detienen. La diseñadora se queda viendo a Sergei reír ante algo que dice Matt y luego de eso empieza a hacerle cosquillas. Al ver la forma en como a su amado se le forman unas arruguitas en el borde de los ojos al reír, siente su corazón se desbocarse. Esa estampa tan paternal en Sergei la hace a ella plantearse muchas cosas, Sophie, quien se ha dado cuenta de aquello y sabe los dilemas que su amiga se crea en la cabeza, sonrío pero no dice nada que la pueda hacer sentir mal.

Como no habían cenado, todos aceptan la propuesta de Sergei de pedir unas pizzas, así que comen eso en medio de charlas que incluyen al niño, quien cada vez tiene más confianza con ellos, a pesar de quedarse en ratos viendo a su hermosa tía de reojo. Para su sorpresa, Blanca junto a Lina y Sebas llegan con una torta de chocolate como regalo para su recién estrenado sobrinito, así que como ya habían comido, disfrutan del postre mientras cada quien, a su manera, consciente a Matt, queriendo con eso recuperar un poco de los años perdidos.

—Sophie, Miguel me pidió que por favor te dijera que este fin de semana dieras permiso a Matt para ir con nosotros al zoo. —Dice Blanca a la salida— Como sabrás, a mi hermano no se le dan mucho los niños así que me pidió que lo acompañara, para que estés más tranquila te digo que lo más seguro es que Dulce venga con nosotros.

—Gracias Blanca, por supuesto, me dices a qué hora pasan por él y lo tendré listo.

Cuando los jóvenes se marchan, la madre queda a cargo de su hijo, quien le pide dormir con ella, acepta encantada y se deja abrazar por su príncipe durante toda la noche, llorando de vez en cuando a causa de todas la emociones vividas durante el día, más aquel recordatorio que le indica que su pequeño estuvo en peligro y espera que eso sólo quede en el pasado y no vuelva a ocurrir.

&&&&

Mientras la noche se cierne sobre el hermoso mar que rodea

Santorini, la pareja conformada por Alba y Sebastián, quienes deberían estar en aquel momento disfrutando de la presentación nocturna de uno de los grupos culturales de esa noche en la región, al igual que Blanca y Miguel; ellos, se encuentran en el interior de la habitación del hotel en donde se están hospedando, sumidos en un completo silencio, que únicamente es barrido por la olas del mar, que golpean suavemente las rocas que sostienen la opulencia del lugar. Alba se halla concentrada mirando por la ventana, desde la cual se cuele un poco de brisa, el mágico escenario que le otorga la hermosa visión de aquella Isla Griega en la noche. Sebastián, quien en ese instante va saliendo del baño, la observa en silencio, sintiendo como un dolor se apodera de su cuerpo al ver el distanciamiento de su mujer y cómo aquello que planearon desde hace mucho no lo están disfrutando como deberían, ya que parecen un par de extraños que viajan en un grupo de personas y no la pareja que se ama con locura que son. Suspirando pesadamente, así, descalzo y sin camisa, solo luciendo sus pantalones de dormir, se acerca a ella. Alba al notar el conocido calor de años a su lado, solo lo observa unos minutos y vuelve su vista a los edificios subidos en un montón de rocas marinas que tenían su atención.

—Cuando lleguemos a casa hablaré con Sophie y le daré mi apoyo para que un buen abogado la ayude.

Alba asiente levemente, luego lo mira.

—Si lo vas a hacer que sea porque te nace del corazón, no porque sientas lástima por ella o quieras complacerme a mí.

—Para mí es muy difícil todo esto.

—¿Y piensas que para mí no? ¿Crees que ha sido fácil descubrir que mi primer bebé, esa que cuidé dentro de mi cuerpo durante nueve meses no ha confiado en mí para algo tan delicado? Lo es Sebastián, y mucho; sin embargo, no soy quien para juzgarla, ella es mi hija y a diferencia de ti, que solo estás pensando en la rabia que te da ver que ya ellas crecieron, la apoyaré en lo que esté a mi alcance, porque Sophie aunque no lo creas, también está sufriendo con todo esto.

—Cosa que se hubiera evitado de haber hablado.

—Mira, si lo que quieres es alargar esa discusión que ya tuvimos mejor me marcho a dormir.

La detiene por el brazo al ver que pensaba apartarse.

—Lamento si pensaste así pero esa no es mi intención, lo que quiero es que solucionemos nuestras diferencias y que sepas que todos estos días me han servido para analizar desde el punto de vista de nuestra hija lo ocurrido... Cuando llegemos hablaré con ella pero para decirle que tiene mi apoyo, y no porque tú me lo hayas pedido sino porque así lo deseo, igual hablaré con Miguel para no tener que llegar a los extremos que él quiere.

—¿De verdad? —pregunta Alba esperanzada.

Sebastián toma una de sus manos y se la besa.

—De verdad cariño, te lo tenía que decir porque ya no soporto verte apartada de mí, no soporto ver como esa nueva luna de miel que veníamos planeando se ha diluido. —Le acaricia una mejilla— Te amo mi amor y siento mucho todo este mal trago que te he hecho pasar a ti y a nuestros hijos. Perdóname.

Alba no dice nada, solo se acerca a su marido y se pone de puntillas para darle un dulce beso.

—Estás perdonado mi guapo hombre del caballo. —Él sonríe y la besa nuevamente, con mucha más pasión que antes, esa que ni los años ha podido apagar.

La mujer siente su pijama deslizarse por sus brazos y luego por todo su cuerpo hasta quedar solo con las bragas. Disfruta como su amado esposo la observa con adoración, sin importarle las marcas que dos embarazos, uno de ellos de mellizos, han dejado en su cuerpo. Cierra los ojos cuando su esposo le besa el cuello y luego sus pechos, disfrutando de aquello y más aún cuando es llevada a la cama y disfruta de todo lo demás, como si de la primera luna de miel se tratara, cuando ambos llegan al orgasmo saben que aquel viaje apenas empieza...

Y lo mismo opinan sus acompañantes, quienes desde la habitación contigua también se aman como la primera vez...

Padre e hijo

Para sorpresa y tranquilidad de Miguel, sus dos hermanas se hallan acompañándolo en la primera salida junto a su hijo. Cada vez que lo mira y en él ve su reflejo, siente ese algo extraño que empieza a latir en su corazón, es como si este ahora se hubiese no dividido, sino más bien segmentado para que en diversas regiones de aquel órgano, capaz de bombear sangre en todo el organismo, pueda sentir amor y adoración por dos seres que ama. Uno de ellos desde hace mucho tiempo y otro que ahora observa y tiene tomado de la mano, es como si latidos diferentes a los que ya tenía hayan hecho su aparición repentinamente. Cada vez que lo escucha llamarlo “papá” siente aquello, al igual que cuando el pequeño lo mira con orgullo y amor. Si algo tiene que agradecerle a Sophie es eso, que no haya escondido su existencia en todos esos años, si ahora llegase y fuese un ser totalmente desconocido para su hijo, jamás se lo hubiese perdonado. Sus heridas aún están recientes y un dolor constante se cierne sobre su cuerpo al ser consciente de la falta de confianza para con él, se siente humillado, engañado, pero sobre todo eso, decepcionado.

Miguel aprovecha que sus hermanas se han ido a comprar unas bebidas fuera del zoológico para llevar a su hijo por fin a sentarse sobre unas bancas colgantes que hay bajo un árbol, sonrío al verlo reír a carcajadas mirando a su cuñado Sergei alimentar a los patos que nadan en el lago.

—Papá, ¿irás a vivir con mi mamá y conmigo?

Ahí está ese latido al oírlo llamar así, le revuelve el pelo y lo mira a los ojitos.

—No creo que eso sea posible campeón, hay cosas de adultos que a veces no pueden ser.

Ve el rostro triste del niño y se siente incómodo.

—Yo pensé que habías llegado para...estar con nosotros y vivir juntos.

Suspirando pesadamente toma al niño y lo sienta sobre sus piernas.

—Quizás tu mami y yo no estaremos juntos, pero quiero que sepas que siempre te vamos a querer. Aunque recién te conozco y me asusté mucho al

saber que un hombrecito igual a mí...existía ¿ya te diste cuenta lo mucho que nos parecemos? —El niño se ríe y asiente efusivamente.— Hay cosas entre Sophie y yo que tenemos que solucionar por tu bien, y sé que como el jovencito que eres entenderás ¿verdad?

—Sí, ¿pero tú no te irás de nuevo verdad?

—Eso nunca, ahora que te conozco no quiero separarme de ti. Además te contaré un secreto. —Ve al niño emocionarse— Vivo en el mismo edificio en donde estás con tu mamá, si algún día o en algún momento del día quieres visitarme solo le tienes que pedir permiso a Sophie y tocar la primera puerta del pasillo frente a tu casa.

—Wao...Entonces sí estamos viviendo casi en la misma casa... Siii. —Se pone de pie eufórico— Un día ¿puedo ir a dormir contigo? ¿me puedes tener una habitación igual a la que tengo? O puedo dormir contigo, no importa.

—No había pensado lo de la habitación pero te prometo que lo haré, mientras que eso pasa cuando quieras ir a dormir en mi casa y tener noches de hombres jugando vídeo juegos lo puedes hacer, pero siempre pidiéndole permiso a tu mamá, no quiero que luego se preocupe.

—Está bien. —En eso llegan sus dos tías con los refrescos y algo de comer— Tía Blanca, tía Dulce, mi papá dijo que puedo ir a dormir a su casa cuando quiera.

Las dos chicas miran a su hermano con complicidad y orgullo, indicándole con eso que lo está haciendo bien.

El grupo se reúne para comer y después de reposar unos minutos, continúan su camino por el zoológico. Ya que Matt vio a un grupo de personas que iban a escalar una pared hecha exclusivamente para eso, quiso hacerlo, como a Miguel le preocupaba un poco el hecho de que subiera solo lo hizo junto a él. Desde abajo, Dulce les toma fotos a ambos, sonriendo emocionada al ver a su hermano siendo un hombre diferente del chico despreocupado que siempre ha sido, de alguna y otra manera la paternidad ha contribuido a que lo vea de esa forma. Cuando los ve llegar a la cima, hace una captura al momento, en donde Miguel junto a Matt salen chocando sus manos por el logro. Sonriente envía aquella fotografía a su amiga.

Sophie estaba recostada sobre el sofá de su sala de estar cuando le llegó un mensaje a su móvil, al abrirlo sintió como sus ojos se aguaron de inmediato al ver aquella imagen, le dio las gracias a su mejor amiga y permaneció por más rato del normal mirando a esos dos hombres que ama con locura.

&&&&

La joven abogada dentro del despacho fue informada sobre la llegada de su colega que llevará el caso de la custodia de su hijo. Mientras espera la entrada de esa mujer, quien fue la causante de su separación con Miguel, siente el corazón hervir de coraje, por culpa de él, por tener que acudir precisamente a ella para ese caso y no a otra persona. Cuando la ve entrar, con aquel porte elegante, su andar felino y aquella mirada glacial, no sabe qué tanto pueda aguantar a esa mujer. Se saludan tratando de ser amables.

Karol, dejando a un lado la parte personal que la ata a Sophie, le relata pausadamente todo lo que Miguel desea. Cuando la madre del pequeño escucha que de él ganar el caso, ella solo tendría la posibilidad de ver a su hijo los fines de semana, explota.

—Eso es imposible, no voy a permitir que a mi hijo solo me lo dejen ver dos días a la semana como mucho. Olvídalo Karol, has lo que quieras pero eso jamás pasará.

La mujer la fulmina con la mirada y da un suspiro.

—Si es lo que mi cliente desea y lo que llevaré a los tribunales no puedes hacer nada, obviamente sé que tú y tus abogados, si los tienes, porque necesitarás muchos para ganar —deja al aire su seguridad— ...apelaran por lo contrario, debes ser consciente de que tus posibilidades de obtener lo que deseas son nulas.

—Por supuesto, muy bien sé que serías capaz de acostarte con el puto juez si fuese necesario para ganar este caso.

—Mira estúpida, a mí no me hables así. Estoy aquí en calidad de abogada no para que vengas a insultarme con cosas absurdas.

—De absurdo nada porque eso lo sabe todo el colegio de abogados —resopla.

—Si Miguel me buscó a mi es porque confía en que puedo mover las piezas necesarias para lograr su objetivo, además entre él y yo siempre ha habido algo...que nos otorga la confianza necesaria para estar juntos en esto.

Aquella confesión hace sentir a Sophie dolida.

—Perfecto, ya me informaste cómo procederán así que ya sé a qué atenerme.

La mujer sonríe de forma maléfica.

—Por supuesto, aunque muy bien cabe la posibilidad de que Miguel cambie de opinión y no te deje ver más nunca a tu hijo...

La joven madre se pone de pie y se acerca a ella, se inclina hacia su rostro y la mira amenazante.

—Escúchame bien maldita zorra, si eso llega a pasar te prometo que con mis propias manos te mato...No voy a permitir que ni tú ni nadie me aparten de mi hijo.

—Eso debiste pensarlo antes de ocultar aquel secreto durante tantos años...¡Que guardadito te lo tenías eh!

Observa a la mujer ponerse de pie y tomar sus cosas dispuesta a marcharse, antes de hacerlo se gira y la reta con la mirada, cosa ante lo que ella no se amícala. Al quedar sola en su oficina, siente el mundo de pronto parecer caerle encima. Ya nada le importa, lo único que desea es abrazar a su pequeño y tenerlo entre sus brazos, protegido de todo aquel que quiera separarlo de ella. Mientras llora trata de continuar su trabajo, prefiere sumergirse en él a tener que salir y enfrentar a los demás. Esa mañana cuando Alba la llamó para darle la noticia que cuando volvieran, su padre hablaría con ella, sintió un peso disminuir en su cuerpo, pero ahora...Nuevamente está ahí, haciéndola pensar que dos pasos adelante son muchos más para atrás. Se siente vacía, impotente, pero sobre todo, dolida, con Miguel, el padre de su hijo. Siempre intuyó que cuando él se enterara de eso aquello pasaría pero jamás creyó que los extremos a que llegaría fueran aquellos. Su corazón se parte solo de pensar una vida sin aquel pequeño ser que viene cuidando desde siempre de la mejor manera que ha podido.

A la hora de la salida decide pasar al cementerio. Ahí, frente a la tumba de Yaya llora, mientras como si estuviese frente a ella la escuchara como siempre lo hizo, termina de hablar y sus sollozos se vuelven más fuertes al darse cuenta que esta vez no obtendrá palabras de aliento de su parte porque ya no está. No está esa mujer que desde pequeña la cuidó, quien mientras sufría los angustiosos síntomas del embarazo, le preparaba un té o le acariciaba la espalda, que entró con ella a la sala de parto cuando pensó que moriría a causa del dolor al traer a su pequeño al mundo, esa que sin pedir nada a cambio cuando confió en ella para poner a su tesorito en sus brazos para que lo cuidara, cuando apenas tenía un mes, lo hizo, y siguió haciendo. Siente impotencia por no haberla podido ayudar y que sobreviviera ante aquella tragedia, muy bien sabe que el médico le dijo que de igual forma ese sería su final, pero se siente culpable de que se haya adelantado. Al recordar que hay un culpable de esa tragedia se limpia las lágrimas y se promete que hará pagar al que hizo que su querida nana ya no esté con ella.

Matt se encontraba haciendo la tarea junto a Soni, una de las nanas que cuida a los hijos de Mía y que muy amablemente se ofreció cuando le pidieron que alguna tomara el trabajo junto a Sophie, para cuidar de su pequeño mientras ella trabaja, cuando de pronto se abrió la puerta y entró la madre del niño, quien nada más verla, dejó todo a un lado y corrió a su encuentro. La mujer de inmediato se inclinó y recibió el abrazo de su niño mientras le llenaba el rostro de besos. Soni en espera de que se terminaran de saludar sonreía, cuando la recién llegada les preguntó qué hacían la joven anunció que la tarea, ahí decidió que se quedaría a cargo de su hijo para que la muchacha fuese a descansar, ella agradecida por salir temprano así lo hizo, mientras Sophie, quedaba ayudando al pequeño de la casa a realizar las sumas de esa semana.

Cuando terminaron, ambos se fueron a dar un baño para después comer, como ya la muchacha que cuida a Matt había dejado la cena lista solo calentaron. Al terminar, se sientan juntos a ver una película. De pronto, ve como el niño escribe algo en su iPad, aquello le llama la atención porque hasta donde sabe solo chatea con ella pero aun así no pregunta nada.

—Mami, mi papá dice que tiene un regalo para mí, ¿puedo irlo a

buscar?

Sophie abre la boca algo sorprendida al darse cuenta que era a él a quien escribía.

—Él...¿está en casa?

—Sí, mami, porfa...quiero ver qué es.

Ella sonríe con cariño y asiente.

—Está bien, pero dile que te espere en la puerta, yo te vigilaré en el pasillo hasta que llegues a donde él.

Él niño asiente y teclea rápidamente en su aparato, luego le dice que ya está. Sophie se pone de pie acomodando su corta bata y lo acompaña hasta la puerta, al abrir ve que sí, justamente Miguel está esperando a su pequeño. Ambos se miran pero apartan el contacto.

—No tardaré mami, sé que tengo que ir a dormir para mañana la escuela.

—Ve tranquilo cariño. —Le lanza un beso y observa como Miguel le dice algo mientras le revuelve el pelo, antes de cerrar la puerta él se gira y la observa unos segundos, solo eso porque luego desaparece.

Miguel tal y como le había dicho a su hijo le tenía un obsequio, y este era una bicicleta nueva como la que él le había dicho que quería, con cascos, rodilleras y todo el equipo de protección necesario para que si el niño se llegaba a caer, no pasara a mayores. Matt al ver todo eso le dijo que no lo tendría que usar porque aprendió a manejar bicicleta y muy bien, a pesar de eso él no dejará que su pequeño vaya por ahí desprotegido y lleno de golpes por no prevenir. También le enseña unos vídeo juegos nuevos que compró para estrenarlos en sus noches de hombres, los cuales guardó en el cuarto ya vacío que ocupará con las cosas que irá comprando para él. El niño al ver que la televisión del cuarto de su padre estaba encendida le pidió que vieran la serie juntos, como aquella es de los agentes de Marvel, dejó que así fuera, ahí se dio cuenta del fanatismo de su hijo hacia los superhéroes. Al cabo de una hora lo sintió en silencio así que se dio cuenta que estaba dormido, como su intención no es despertarlo decide llevarlo en brazos hasta la casa de Sophie.

La mujer, quien se encontraba a punto de ir por su hijo a causa de la demora, escucha el timbre sonar y suspira, al abrir y ver como Miguel, con sumo cuidado carga de su niño se queda estática, aquella estampa es lo mejor que ha podido ver en su caótico día.

—Se quedó dormido, si me dices lo puedo llevar hasta su habitación.

—Claro...

Lo guía hasta el cuarto del niño y espera que lo deje sobre la cama para arroparlo con su manta y luego darle un cariñoso beso en la frente. Como siempre, no hay nada más en aquel instante que ella y Matt, al recordarlo se gira con timidez pero él ya no está.

Se va a la cama deseando que todo fuese diferente y que luego de haber acostado a su pequeño ella pudiese disfrutar del cálido cuerpo de Miguel a su lado, pero no es así.

&&&&

Los días pasan y con ellos llega el día en que los felices abuelos están de vuelta. Lina junto a Sebas, quienes tienen menos trabajo, son quienes los van a buscar y llevan hasta sus hogares, primero a Blanca y Miguel y después a sus padres. Lina emocionada de ver a sus padres felices halaga a cada instante el natural bronceado que ambos traen mientras Sebas se dedica a conducir y a conversar con su padre a cerca de su nuevo trabajo en el área de publicidad de una famosa agencia.

Cuando llegan, para su sorpresa, sus otras dos hijas y nietos los esperan en la casa. Sophie se sumerge en un largo abrazo con su madre y luego observa como llena de besos el rostro de Matt, quien sonriente se deja querer por su abuelita. Al momento en que Sebastián se acerca a su hija la mira y le sonrío, abre los brazos para que esta se lance en ellos como siempre, dando entender con eso que todo está bien, luego hace lo mismo con su primer nieto varón quien feliz responde a todas sus preguntas.

Como el motivo de estar todos ahí era preparar algo especial para

recibir a sus padres, luego se sientan a comer sin dejar de lado la conversación del viaje, todos se ríen de vez en cuando de las travesuras de los niños, quienes no paran de hablar entre ellos al igual que los adultos. Como era de esperarse, al finalizar la comida, Sebastián llama a Sophie para hablar con ella en su estudio.

—Hija, lamento mucho la forma en cómo te hablé y lamento haberte hecho sentir mal en aquel momento cuando en realidad necesitabas mi apoyo. —Le toma ambas manos entre las suyas— Comprende que aunque ya eres una mujer me cuesta pensar que mi primer bebé, fruto del amor con Alba, ya es madre y que decidió ocultar aquello por tanto tiempo.

—Y yo también lo siento papi, sé que la mejor decisión no fue ocultarles a Matt, ni por él ni por mi...En cierto modo es como si lo hubiese negado durante todo este tiempo cuando no es así...Yo amo a mi hijo.

—Lo sé, y por eso me siento orgulloso de ti, por haber salido adelante sola con todo esto, por cuidar de mi nieto y a la vez seguir con tus estudios. Quiero que sepas que tienes todo mi apoyo para pelear por él en caso de ser necesario.

Ella le agradece mientras lo abraza cariñosamente, pero también le anuncia la visita que Karol le hizo y todo lo que le dijo. Sebastián le dice que hablará con Miguel.

—No quiero que entre ustedes se enfríe la relación que han tenido casi de tío-sobrino de toda una vida por mi culpa —le acaricia la barba a su papá.

—Eso no pasará, confía en mí.

Ambos salen del sitio abrazados para volver a reunirse con los demás miembros de la familia.

&&&&

Lina, sentada entre las piernas de Mauro, con sus pies dentro de la piscina, observa como Emma, junto a la perrita que le regaló ganándose una regañina por parte de su novio por aquel obsequio, juegan corriendo de un

lado a otro alrededor del área. Cierra los ojos disfrutando de las caricias que el hombre a su espalda le da en el cuello.

—¿Tienes frío? —pregunta él con sus labios pegados al oído, sintiéndola estremecerse.

La joven lo mira con chispa en sus ojos dándole a entender con eso que no, frío es lo que menos tiene, a pesar de que su piel erizada diera a entender a cualquiera, eso.

—Lina...¿me ayudas con el collar de Minie? —grita la joven desde el otro lado de la piscina. Ella asiente y se pone de pie luego de darle un suave beso a su chico.

Desde su posición, Marlon mira el curvilíneo cuerpo del cual tanto disfruta caminar de una forma hipnótica hasta donde está su hermana, espera que llegue hasta donde ella para él ponerse de pie. Emma le guiña un ojo al hombre que la cuida como si de un padre se tratase.

Lina se sienta en el pasto junto a la hermana de su novio y toma a la perrita para ponerle el collar.

—Cada vez esto es más complicado, ya creo que en vez de una perra me regalaste una hija —bromea la joven.

Le pasa el collar con diamantes de fantasía que le compró y la observa.

—A ver Minie, no te muevas tanto que luego no te lo puedo poner...

Deja sus palabras en el aire al ver que del broche de la prenda cuelga algo, mira a Emma, quien le sonrío, luego levanta su mirada al ver que Mauro está ahí, en cuclillas frente a ella. Él toma de sus manos el collar y la mira a los ojos.

—Sé que llevamos apenas unos seis meses de conocernos, pero todo este tiempo me ha bastado para saber que tú, Lina Nikólayev, eres la mujer que he estado esperando en mi vida...Llegaste de la nada y ahora te has convertido en mi todo. —Mira a su hermana— Para Emma y para mí, por eso, ambos, como la familia que somos queremos preguntarte si deseas ser parte de esta, ya lo eres pero deseamos tenerte permanentemente en nuestras vidas. —

Toma la mano de su novia y sobre ella coloca el anillo que colgaba del collar de la perrita— Sabes que mi hermana es lo único que tengo, por eso antes de tomar esta decisión lo consulté con ella y sí, te quiere en su vida como una amiga, al igual que yo...más como una amiga como mi mujer, mi hermosa chica y a quien veo como madre de mis hijos...Cásate conmigo Lina, sé mi esposa, déjame amarte tanto o más como lo mereces.

Lina observa el anillo sobre su temblorosa mano y se lleva la otra a la boca, sorprendida mientras asiente y deja que al fin lágrimas de alegría bajen por sus mejillas.

—Sí quiero. —Mira a ambos— Quiero casarme con los dos.

Emma chilla emocionada y la abraza de inmediato. Mauro por su parte, observa a las dos mujeres de su vida unidas en aquel gesto y sonrío. Cuando su hermanita se aparta, él toma el anillo y empieza a colocárselo en el anular a su futura esposa.

—Te prometo que haré que cada día de tu vida te sientas feliz por esta decisión que has tomado. Te amo Lina.

La joven se lanza a sus brazos y lo besa, con cariño y demostrando su amor en cada suave toque que le da. Marlon la empuja haciéndola caer sobre el pasto con él sobre su cuerpo. Emma a su alrededor salta cargando de su mascota, celebrando que pronto tendrá una mujer en su familia con la cual poder hablar cosas de chicas.

—Yo también te amo Marlon, eres más que el príncipe que siempre soñé.

—Y prometo serlo para el resto de tu vida.

Aquella pequeña familia, ahora conformada por tres personas, celebran el recién compromiso al aire libre. Luego de eso, cuando la más joven de la casa, sale junto a sus amigas que la pasan a buscar, la pareja queda sola y ahí, en la habitación que pasará a ser de ambos, hacen el amor por primera vez con la seguridad de que aquello lo disfrutaran para el resto de sus días. Lina jamás pensó que eso que tanto lee en sus novelas le fuese a pasar a ella, conocer al amor de su vida en un hombre que creyó solo sería para pasar el tiempo, pero se equivocó, porque sí que pasará el tiempo con él, pero todo el que tiene por delante y el que está por llegar.

&&&&

La familia de la joven al enterarse del matrimonio de Lina se sorprendió, pero luego de eso, todos rompieron en felicitaciones para los nuevos futuros esposos. Como era de esperarse, Sebastián se encargó de dejar claro que a su niña no se le toca para más nada que amarla, Mauro se aseguró que así sería.

Por la noche, los más jóvenes van a celebrar a una discoteca como siempre hacen, mientras los abuelos se quedaban con los niños, Blanca y Miguel incluidos dado que Matt, a pesar de que Sophie no quería, finalmente se quedará a dormir en casa de sus padres mientras va a celebrar el compromiso de su hermana menor con los demás.

Ya en la discoteca cuando llegan los espera Isaac, quien nada más ver a Lina la alza en el aire dando vueltas para felicitarla y a la vez molestarla con el hecho de que ya no tendrá compañera para sus noches de fiesta como siempre fue.

—Al parecer, al final, yo seré el viejo solterón del grupo.

Todos se carcajean con la broma y Dulce, quien ya disfruta de sus dos últimos días en el país para volver a Milán, le dice:

—Eso es solo porque quieres, estoy segura que llegará la mujer que te lanzará el lazo sin dejarte escapar.

El chico la observa y hace un puchero con gesto infantil.

—Sólo tú podías y llegó el jodido ruso a joder todo.

Dulce se carcajea y observa como Sergei desde su posición lo desafía con la mirada. Ya entre ellos no hay ningún tipo de rivalidad, en realidad nunca la hubo; sin embargo, Isaac por sentirse humillado al ella marcharse sin explicación alguna, dejándolo solo, cuando pensó que al fin la mujer a la que durante toda una vida había admirado, deseado y querido, después de pasar meses junto a él compartiendo intimidad, se iba, le dolió.

—Tuviste toda una vida para lograr lo que yo en meses hice.

—Y tenía que salir la humildad rusa —inquiérese Lina burlona y le lanza un beso a su cuñado, luego otro a Isaac.

Sophie junto a Mía, quienes conversan de otras cosas solo se ríen de vez en cuando de la charla que están teniendo. En un momento dado, la primera mira a su derecha y su corazón se acelera al ver que Blanca llega acompañada de Miguel. Ambos se ven a diario en la oficina, pero ninguno se dirige la palabra de no ser necesario, de la misma forma las veces en que Matt va a casa de su padre y él, luego lo lleva en brazos hasta la suya para dejarlo dentro de su cama.

Cuando están junto a los demás, como Blanca saluda a todos, Miguel hace lo mismo, en el instante en que llega a Sophie solo lo hace con un asentimiento de la cabeza, no se cree capaz de soportar una caricia de ella y tener que reprimir sus deseos. Como Isaac está ahí, se mantiene con él teniendo sus divertidas y en cierto modo surrealistas charlas fuera de orden con el joven, esas que hacen reír a quienes a su alrededor los escuchan. De reojo ve a sus dos hermanas que se ponen de pie tirando de un brazo de Sophie para ir a bailar, tratando de disimular se coloca en una posición que le permita verla. Sus ojos recorren concienzudamente las piernas de la joven, que subidas en aquellos tacones rojos se ven interminables y más torneadas, se percata que un par de hombres alrededor de la chica parecen estar de acuerdo con él, eso lo hace apretar el vaso entre sus dedos. Isaac al ver aquello sonrío burlón y le hace saber que se ha dado cuenta de su molestia, ante eso Miguel se gira dándoles la espalda a las chicas.

I've gotta learn how to love without you

I've gotta carry my corss without you

Stuck in the middle and I'm just about to

Figure it out without

Sophie al sentir que el movimiento y los tragos que ya lleva en su cuerpo han hecho estragos en su vejiga le dice a las chicas, a quienes parece que le hubiesen colocado baterías de alto voltaje, que irá al baño. Atraviesa el tumulto de cuerpos a su alrededor hasta que al fin logra aproximarse a su destino.

Miguel al ver nuevamente como Sophie es devorada visualmente por algunos hombres en el lugar mientras sale de la pista, se siente impotente y...¿excitado? Sí, sin dudas. Deja su trago en la mesa y se aparta.

—¿A dónde vas? —pregunta Isaac.

Él se suelta del agarre de su amigo sin responder.

Cuando Sophie está secándose las manos, escucha la puerta del baño abrirse bruscamente, como es la única en el lugar se sobresalta, al ver que es Miguel, abre los ojos sorprendida.

—¿Qué...qué haces aquí?

El intruso no dice nada, solo se aproxima a ella y toma el femenino rostro entre sus manos, besándola salvajemente. Sophie a pesar de estar algo confusa, cuando reacciona, corresponde a ese beso de la misma forma, casi sollozando en lugar de gemir a causa de la tensión que la recorre entera. Miguel la lleva hasta apoyarla en una pared y le levanta el bajo de su vestido, seguido de eso desgarrar las delicadas bragas de encaje que cubría la intimidad de la chica, sin dejar de besarla con furia y necesidad. Al ver que ella le responde de la misma forma, se separa unos segundos, sin dejar de mirarla y empieza a bajar sus pantalones y ropa interior. La mujer al ver lo que hace, siente una punzada de consciencia pero no puede pensar más, porque de pronto él lleva sus dedos hasta acariciar con dulzura sus hinchados labios y posterior a eso se inclina para besarla, dulce, pero eso no dura tanto porque nuevamente el demonio parece apoderarse de él cuando la toma por la piernas y la hace rodear sus caderas con las mismas. Miguel toma su miembro entre una de sus manos y lo entierra salvajemente en el interior de la húmeda intimidad de la joven, quien suelta un desgarrado gemido, mezcla de placer y dolor. Sus arremetidas son fuertes, bruscas, llenando a la joven una y otra vez, haciéndola gritar y gemir, mientras sus cuerpos se cubren de sudor y sus hinchados labios se besan de vez en cuando. Sophie siente todo su cuerpo, de adentro hacia afuera, contraerse de placer y grita cuando un poderoso orgasmo parece aniquilar su existencia. El hombre entra y sale de ella una y otra vez hasta que de pronto queda quieto y vuelve a empezar, llenándola entera de su simiente en el instante en que el placer gobierna el masculino cuerpo.

Sophie lo mira a los ojos e inclina sus labios para besarlo pero él se aparta. Sale de su cuerpo y la deja con cuidado de pie, ella siente sus

temblorosas piernas parecer no sostenerla. Cuando lo ve abotonarse su pantalón sin tan siquiera dirigirle una palabra está furiosa por lo que se dejó hacer. En el instante en que Miguel la mira, levanta su mano y le da una sonora cachetada. El joven sonríe falsamente.

—Era lo que deseabas, no lo niegues. Preferí dártelo yo a que viniera otro y lo hiciera.

—Largo de aquí.

Cuando lo ve salir por la puerta sin rastro de arrepentimiento se deja caer en el piso del reducido espacio llorando, sintiéndose usada y vacía, como jamás pensó estarlo, menos por él...

Isaac al ver a su amigo salir caminando de prisa y con obvios rastros de haber asaltado a alguien en los baños se acerca a él.

—¿Qué hiciste imbécil?

—Suéltame.

El chico en lugar de hacerlo lo presiona más de un brazo al ver a Sophie salir del baño limpiándose las lágrimas y tratando de bajar su vestido.

—Maldito cabrón...Ella no es ninguna de tus putas ni mucho menos de las mujeres que te encuentras en un bar y te follas porque te duelen los malditos huevos... ¡Sophie es la madre de tu hijo!, se merece al menos un poco de respeto de tu parte sean cuales sean las circunstancias en las que están ahora.

Sabe que su amigo tiene razón, por eso se siente fatal. Espera que lo suelte para luego alejarse. A la distancia ve como Sophie le dice algo entre sollozos a Isaac y luego desaparecen por la salida trasera del local.

Cuando Sophie llega a su casa agradece al joven su amabilidad al llevarla, baja del vehículo un poco más tranquila. Al estar en el interior de su apartamento y ver que tiene un mensaje de Dulce le dice que está bien y que decidió marcharse porque tenía un poco de migraña. La joven no muy convencida le dijo que se mejorara.

Mientras trataba de dormirse recordó la forma en cómo Miguel la trató, tal cual una desconocida a quien se follaba sin más, y rompió a llorar de nuevo. Quiso tener a su bebé con ella pero eso le era imposible dado que a esa hora de seguro debe estar plácidamente sumergido en un sueño y lo que menos quiere es llegar a casa de sus padres y asustarlos.

Sin saber cómo, queda dormida.

Culpable

Miguel aquel viernes por la tarde, decidió pasar a buscar a su hijo a la escuela, para ir a comer un helado juntos y de paso a la tienda de dulces que a ambos les gusta. Como ese día llevó el *Porsche*, tal y como le había prometido, observa como su niño va mirando emocionado por la ventana y diciendo que aquel vehículo se parece al de Batman, él ríe ante cada cosa que suelta el pequeño. Cuando llegan a la heladería, para sorpresa de este último, sus abuelos Blanca y Miguel los están esperando. Matt primero saluda con varios besos a la mujer y luego al hombre, juntos ingresan al local. Blanca es la encargada de pedir por todos, así que orgullosa cuando le toman el pedido le dice a la chica que tanto su hijo como nieto tienen los mismos gustos, la joven, quien es algo delgada pero delicada sonrío a la alegre familia mientras anota todo.

—Bien, tenemos entonces helado de frutos salvajes para Blanca, uno de vainilla con chispas de chocolate para Miguel padre y...uno doble de galleta con brownie para el joven y su hijo.

Todos asienten dándole a entender con eso que está todo bien.

—Y una malteada de vainilla con una magdalena rellena de arándanos para mí.

La joven se sobresalta al escuchar una masculina voz pedir aquello casi pegada a su oído. Se gira con un rostro nada cordial para ver quién es el atrevido que se le pegó tanto a su cuerpo.

—Lo lamento señor pero las ordenes las tomo por mesa, si gusta, puede tomar alguna libre que encuentre y espera hasta que llegue a usted.

Blanca se acomoda en su asiento al ver a esos dos discutir y retiene una carcajada cuando ve el rostro ofendido del mejor amigo de su hijo.

—Él viene con nosotros, es mi tío Isaac. —Inquiere Matt y lee cuidadosamente el gafete que luce la joven colgando de su camisa de cuadros — Isabela.

La chica mira al niño y le sonrío.

—Perfecto pequeño, la tomaré solo porque tú me lo pides. Ya

vengo...Con permiso —pasa por donde está Isaac casi empujándolo.

—Vaya...al fin una mujer aparte de mi hija que no se rinde a tus encantos...

Miguel se ríe ante lo que dice su madre pero contesta a cada pregunta de su hijo, quien habla a su vez con su padre.

Isaac algo desestabilizado por aquello mientras conversa con el grupo, no puede dejar de mirar de vez en cuando hacia donde varias jóvenes se encuentran preparando los postres. Para su mala suerte, quien les trae lo que pidieron es otra, dado que la chica que los atendió, ya salía de turno. Al recordar que Matt dijo su nombre siente una extraña emoción, Isabela. Le gusta...

Miguel, ignorante de los pensamientos de su amigo empieza a preguntarle cuándo pueden ir a dar una vuelta en el autódromo. Él hace una llamada y le informa que de hecho ya pueden hacerlo. Blanca no muy convencida con que su nieto vaya en el auto de su hijo a una velocidad que de seguro no es permisible, le pide a su esposo que vayan con ellos.

Cuando llegan a la pista, Matt emocionado dentro del auto de su padre, espera que den la orden de dar inicio a su recorrido. En el momento en que eso ocurre, siente la adrenalina correr por sus venas a causa de la velocidad. Ante cada giro o curva que dan grita, sintiéndose de pronto dentro de uno de sus vídeo juegos. Miguel al observar que su hijo muestra su misma pasión se siente orgulloso, pero más que eso, emocionado. Al llegar al punto de partida se baja y después de eso le quita el cinturón de seguridad al niño y lo insta a salir, este de inmediato se cuelga en su cuello.

—¡Eres el mejor papá del mundo!

Sonríe a pesar de sentir sus ojos empañados, sabe que no es el mejor, dista mucho de aquello, pero mientras su hijo lo considere así, él sabrá que cada día va dando un paso para su bienestar.

Todos aceptan la invitación que les hace Blanca de ir a comer unas hamburguesas preparadas por ella a su casa así que cada uno en su vehículo se dirigen hasta la casa de aquel matrimonio, excepto Isaac, quien irá a ver a su abuela y padres.

Cuando Matt llega a su casa, le cuenta a Sophie todo lo que hizo

junto a su padre aquella tarde, se molesta un poco al saber que subió a su pequeño al auto para dar un recorrido por la pista pero no dice nada, sabe que a pesar de todo, Miguel es responsable al manejar.

Al día siguiente por la tarde, la joven luego de salir del trabajo se dirige al sitio en donde todos sus pesares quedan a un lado, ya tenía varias semanas sin visitarlo así que sus compañeras de baile al llegar la saludan efusivamente. Como Matt está con Miguel, pero en su apartamento, no se preocupa tanto y deja que a través de aquel baile que tanto adora y admira, su cuerpo se relaje, flote, literalmente entre telas aéreas y permitirse a través de él encontrarse con un pasado y ahora un futuro que sólo es de ella. Cuando termina su práctica en privado, escucha que una de las chicas esa noche no podrá asistir, así que se ofrece a asistirle, por ello, luego de cambiarse por un vestuario acorde a la ocasión, sale al escenario con vidrios tinturados a través del cual solo se puede ver su silueta para demostrar al público la forma en que es capaz de moverse.

A eso de dos horas después, llega a su edificio y antes de ir hasta su puerta, pasa a buscar a Matt. Este sale solo de la casa de su padre con una bolsita de dulces en la mano, emocionado relatándole lo vivido durante el día. Ella lo prepara para dormir y luego le lee su cuento, cuando logra que el pequeño quede sumido en un dulce sueño, se le queda mirando mientras le acaricia cada parte del rostro.

—Eres hermoso mi niño, a veces a pesar de todo el tiempo que estás junto a mí, me es imposible pensar que eres mío, que yo te llevé en mi panza durante nueve meses y que estés aquí, conmigo, acompañándome siempre —le besa la frente— Te prometo que nadie nos separará.

Permanece un rato más observándolo dormir y luego se marcha a su habitación.

&&&&

La brusca llegada de Miguel aquella mañana, luego que ambos fueran a su primera reunión junto a sus abogados sobresalta a las dos mujeres dentro

del bufete, Carolina, ya anuente de la situación más que laboral que une a sus jefes se marcha del sitio disimulando ir a buscar unos documentos al archivo, Sophie al ver a Miguel alterado se asusta.

—¿Me puedes explicar qué es esto?

La joven ve un sobre que el hombre lanza sobre el escritorio de la secretaria, sin decir nada lo toma y empieza a sacar lo que hay en su interior, al ver que son fotografías de ella, bailando dentro del club y otra en donde sale junto a uno de los bailarines abrazada siente como su respiración se corta.

—¿Qué me quieres decir con esto? Se supone que es algo que llevas sabiendo toda una vida e incluso tú también has formado parte de esto.

—Sí, pero con un hijo de por medio no. —La mira amenazante— Mi abogada tiene las originales, estas son solo copias así que atente a las consecuencias de lo que esto podría traer para ti referente a la custodia de Matt.

Sophie niega con la cabeza al ser consciente de lo que él le quiso decir desde inicios.

—No, Miguel por favor...no me hagas esto.

Él sonrío sarcásticamente.

—Haber pensado eso antes...No me pidas piedad cuando tú durante siete años no la tuviste. Será fácil alegar ante el juez que mientras mi hijo está conmigo su madre se distrae bailando en un puto club nocturno.

Miguel no dice más, prefiere retener parte de la rabia y los celos que siente al recordar esas fotografías. ¿Y ese hombre qué? Sabe muy bien que entre Sophie y aquel bailarín siempre hubo algo, como él también lo tuvo con alguna chica del lugar pero ser sabedor que ella aún a pesar de sus problemas sigue llevando esa vida lo llena de rencor.

Sophie, aún de pie en donde la dejó, trata de calmarse pero no puede, con eso ya tiene mucho que perder y él otra parte por la que ganar. Sintiendo su corazón latir desenfrenado, decide que ha llegado el momento de confesarle aquello a su padre, quien la está ayudando, jamás se perdonaría que él se enterara de aquello por unas fotos y no por su propia boca. Calmando su temblorosa voz hace una llamada a su madre y la cita esa noche junto a su

papá en el apartamento, como siempre, Alba le pregunta si todo va bien, le responde que sí, pero hay algo que debe hablar con ellos.

En la tarde, pasa a buscar a Matt a la escuela dado que hoy Miguel no podría pasarla con él, luego de eso van hasta la casa y juntos empiezan a preparar la comida para después ponerse en las tareas. Como la chica que cuida al niño aún se encuentra ahí, aprovecha para ponerse a otras cosas. Ya en la noche, los abuelos del niño llegan, conversan y juegan un rato con él. Para dicha del pequeño, su abuela Alba prepara una de sus malteadas, él queda encantado por cómo sabe y se toma dos vasos. Cuando Matt se concentra finalmente en ver televisión, Sophie sentada junto a sus padres en la mesa de comedor, empieza a hablar, estos escuchan atentamente cada cosa que dice, su necesidad en un momento dado de aprovechar eso que aprendió junto a Miguel cuando eran novios y trabajar en aquel club para poder así mantenerlo y darle lo necesario. Les dice que aquello sólo era bailar, que en ningún momento ofreció su cuerpo a cambio de dinero, eso para que a los sorprendidos padres les quedara claro. El rostro de Alba es de sorpresa, mientras que el de Sebastián de completa incredulidad. Cuando la joven termina de relatar todo y decirles que Miguel tiene unas pruebas recientes de ella en aquel lugar y que puede utilizar para separarla de Matt, al fin deja sus lágrimas correr.

—Mi vida, una vez te dije que no te juzgaré y te lo vuelvo a decir, no lo haré. —Dice Alba— Si hubieses confiado en nosotros desde un inicio ten por seguro que esto te lo podrías haber evitado, pero ya está hecho y no se puede hacer nada. Tienes un precioso niño que merece ser querido por todos.

—Gracias mamá.

Sebastián, suspirando fuertemente se pone de pie y da un par de vueltas, luego se detiene frente a su hija, en cuclillas.

—Entiendo perfectamente tu postura referente a esto, créeme, más de lo que puedas imaginar. —Mira a su esposa, quien le sonríe cálidamente— Por eso, tampoco te juzgaré y seguiré apoyando a través de tus abogados para que todo marche bien. —Carraspea— El otro día como te prometí, aproveché que Miguel fue a mi oficina para hablar con él, pero lastimosamente difícilmente entrará en razón.

—Gracias papi, te quiero. —Lo abraza— Y lo sé, conozco a Miguel

y sé que no cambiará de opinión, así que solo me queda luchar por mi pequeño.

Todos voltean a ver a Matt, quien distraído con los muñecos de la televisión es ignorante de lo que ellos hablan.

—Ya verás que todo va a salir bien mi pequeña. —Sebastián le da un beso a su hija y luego le guiña un ojo antes de ir con su nieto.

Alba, quien queda junto a ella le da palabras de aliento, como siempre lo ha hecho.

Cuando la pareja decide marcharse, Sophie baja junto a Matt hasta el estacionamiento para acompañarlos. Al estar de vuelta, pasando frente a la puerta de Miguel, esta se abre y de ella sale Karol, quien vestida de ropa informal, deja notar claramente lo satisfecha que está, o eso es lo que piensa Sophie. Miguel, quien se da cuenta de aquello, aparta la mirada de la madre de su hijo pero lo mira a él.

—¿Qué tal tu día campeón? —le choca la mano.

Karol al verlos se acerca a ellos, Sophie se tensa de inmediato.

—¿No me presentas cariño?

La madre del niño al ver aquella mujer acariciar el cuello a Miguel disimuladamente, tiene ganas de salir huyendo pero no pretende dejar a su niño solo con ella ahí.

—Matt, ella es Karol, una amiga.

La mujer falsamente se presenta con el niño, con una sonrisa que dista mucho de ser cariñosa, o eso al menos le parece a Sophie, quien tiene su instinto de leona activado dispuesto para atacar en cualquier momento. Cuando ve que Karol piensa darle un beso a su hijo habla:

—Mi vida, es mejor que nos vayamos, mañana tienes que madrugar para la escuela y ya es tarde.

—Está bien mami...Adiós *pa* —se despide moviendo una manito mientras con la otra toma la de su madre.

&&&&

El agente encargado de la investigación relacionada con el incendio en la casa de Yaya, junto al cuerpo de bomberos participantes en la investigación, citan a Miguel y Sophie a las dos de la tarde de aquel jueves de la semana siguiente, para mostrarles lo que lograron recuperar en la cámara de vídeo. Ambos llegan a la oficina por separado pero como era inevitable, en el sitio tienen que tomar asiento uno al lado del otro para escuchar lo que los hombres les tienen que contar.

—Luego de prácticamente mes y medio tratando de recuperar la información, lo logramos y tal como les habíamos comentado, el incendio fue provocado. —El hombre gira la pantalla del computador que tiene en frente— En el vídeo que les mostraré se ve claramente como alguien entró a la casa cuando la señora Eneida estaba dormida durante el día y el niño suponemos que en otro lado...

Da “*Play*” al mismo y deja que la pareja vea el vídeo.

En este, se ve claramente como un hombre al cual no se le ve la cara entra al lugar y desactiva todas las alarmas contra el fuego de la habitación de Matt, luego de eso va hasta la entrada, en donde había dejado una bolsa, y con cuidado, riega en las esquinas el líquido que provocó el incendio, cuando se halla satisfecho sale, sin percatarse de la cámara que había en el lugar.

—Esto fue durante el día, mientras preparaban la actividad. En el próximo que les colocaré, quiero que presten mucha atención porque sí se les ve el rostro a las dos personas que salen aquí, de ustedes reconocerlos lo hacen saber por favor.

Sophie traga saliva fuertemente, sintiéndose nerviosa, mira a Miguel tratando de buscar en él un apoyo y se lo encuentra mirándola, él le regala una sonrisa algo forzada, pero para ella es suficiente en aquel momento. Miran a la pantalla cuando empieza a correr la grabación.

Ambos observan como el mismo hombre delgado del vídeo anterior entra con sigilo al cuarto del niño, luego de él, alguien más, por su cuerpo pueden asegurar que es una mujer, a pesar de estar de espaldas. El sujeto empieza a regar más del querosín en las esquinas y cama en donde Matt duerme, mientras la fémica se acerca a donde está el niño sumergido en un

sueño. Sophie al ver aquello tiene ganas de traspasar esa pantalla para abrazar a su hijo, el pensamiento de Miguel es el mismo. La pareja aquella, de pronto se sobresalta cuando el pequeño empieza a moverse diciendo algo, lo que ellos no saben es que Matt suele hacerlo a veces entre sueños, con ello se apartan. En el instante en que el hombre levanta su mirada para tirar un poco del líquido sobre el armario, le ven el rostro, Sophie no lo conoce, pero Miguel sí, y su sangre empieza a bullir ardiente. La mujer, quien se apartó de la cama del niño, llega hasta donde está el otro y le quita la botella de la mano para hacer lo mismo, y comete el mismo error del primero, mirar arriba y que así se pueda ver su rostro.

—Karol...—Musita Sophie con voz temblorosa y mira a Miguel.—
Fue ella, ella es quien quería matar a mi bebé.

El chico aun perplejo no dice nada, hasta cuando ve a Sophie ponerse de pie negando con la cabeza.

—La voy a matar, juro que la mataré...Ella...quería hacerle daño a mi niño...Miguel, tienes que hacer algo, no puedes dejar que se le acerque, no...

—Cálmate —la toma por los brazos al ver que tiembla.

—Supimos al instante que se trataba de la abogada Karol González. En estos momentos, el cuerpo de la policía deben estar llegando con ella para que rinda sus declaraciones y luego de eso que cumpla con su condena. Si alguno de los dos reconoció al otro hombre, agradeceríamos que nos dijeran para de esa forma comprobar si es la misma persona que la abogada llegue a declarar.

—Es Carlos Rufferman, estuvo saliendo con ella durante un tiempo.

El agente asiente mientras anota. En ese momento escuchan unos gritos de mujer afuera, Sophie, de inmediato sabe de quién se trata. Se suelta del agarre de Miguel y sale del lugar, este la sigue.

La abogada, al ver a Karol esposada, mientras es sostenida por un alto hombre vestido de policía, llega hasta ella y se coloca casi pegada a su cuerpo, la mujer en lugar de ponerse a la defensiva la reta con la mirada.

—¡Eres una maldita zorra! ¿Cómo se te ocurre hacer algo tan vil como lo que hiciste? ¡Estás loca! ¡Es sólo un niño!

—Un niño que sólo engendraste con el fin de atar a Miguel.

—Así que de eso se trata, ¡estás fatal!

—Ojalá el estúpido niño se hubiese muerto ¿Te contó por si acaso que yo le regalé un par de paletas al salir de la escuela? Tenía que haber aprovechado esos instantes para deshacerme de él...

Sophie llena de rabia y llorando, le voltea el rostro con una sonora cachetada, tras sus lágrimas la observa y le da otra, luego sacando toda la furia y el miedo al pensar que algo peor le hubiese pasado a Matt, la lleva a tomarla de los cabellos bruscamente. La otra mujer trata de zafarse de las esposas, pero no puede, el policía que la lleva la toma de las caderas para apartarla mientras Miguel se encarga de Sophie.

—Vas a pagar muy caro todo lo que nos has hecho...pero sobre todo lo que pretendías hacer con mi hijo, quien se mete con él, se mete conmigo y tú lo hiciste Karol —le grita— Si algo grave le hubiese pasado ten por seguro que no vivirías para contarlo...

—Sophie, ya por favor —le susurra Miguel al oído mientras la tiene fuertemente abrazada por la espalda.

Lo voltea a mirar y va a decir algo pero su cuerpo no la sostiene, cae desmayada entre sus brazos y no sabe más...

Cuando Sophie despierta, mira a su alrededor asustada y recuerda todo...Al levantarse bruscamente de aquella pequeña camilla sobre la que está, un mareo se apodera de su cuerpo.

—Será mejor que te mantengas en calma —mira a Miguel, quien se pone de pie luego de estar sentado sobre una silla a un costado de la camilla.

—Miguel... Karol, ella quería matar a nuestro hijo, hay que meterla a la cárcel, no dejes que escape.

—Tranquila, ya todo está arreglado, mientras despertabas me encargué de aquello. Unos buenos años le esperan a ella y a su cómplice.

—Gracias.

—No tienes que agradecer, Matt también es mi hijo y si algo le

pasara me sentiría muy mal...

La joven asiente y se sienta en la camilla, dejando sus piernas caer, en eso llega la enfermera que la atendió ahí.

—Hola, me alegro que hayas despertado. Toma. —Le tiende un vaso de agua— Te ayudará a hidratarte.

Miguel se queda en una esquina esperando que la mujer le haga algunas preguntas a Sophie para asegurarse de que todo está bien, de pronto ve como la enfermera lo mira de reojo.

—Una consulta cariño, ¿hace qué tiempo tuviste tu último período?

Sophie al escuchar la misma pregunta que años atrás abre los ojos como platos. La enfermera al ver que se ha quedado lívida prosigue.

—Te lo pregunto porque a pesar de la turbación del momento no era como para un desmayo, por eso te sugiero que te hagas una prueba de embarazo para salir de dudas.

—Gracias —musita Sophie casi en un susurro.

—Ya puedes marcharte, descansa.

Cuando quedan solos, Miguel se acerca a ella para ayudarla a poner en pie. Sophie traga saliva al notar cómo él la mira.

—Si estás embarazada ese bebé es...

—¿Tuyo? —dice ella con vista nublada y asiente— Pese a que seguro pensarás que me he acostado con otros hombres no ha sido así, esta vez no te lo ocultaría Miguel así que tranquilo, cuando tenga los resultados te informaré.

Él no dice nada, solo la insta a seguir, informándole que la llevará en su auto.

Al llegar al edificio, Miguel se encarga de llevarla hasta dentro de su casa, piensa despedirlo pero en eso Matt los ve y se lanza a los brazos de Sophie, quien de rodillas lo abraza algo conmovida.

—Mi tesorito, te extrañé muchísimo.

—Yo también mami.

Cuando escucha aquella infantil voz impregnada de cariño hacia ella, se echa a llorar y aprieta al niño entre sus brazos.

—Te amo mi vida, prometo que siempre te cuidaré.

Matt, quien no sabe qué le pasa a su mamá, la abraza, pero de pronto sus ojitos se aguan asustados. Su padre al verlo se agacha junto a ellos.

—Sophie, ya todo está bien, no delante de él —le susurra a la joven en el oído, ella asiente y se limpia las lágrimas.

—¿Estás triste? ¿Te dijo la maestra que me caí en el recreo?

—¿Te caíste? ¿estás bien?

—Sí, mira, solo me raspé en el codo pero ya el dolor se fue.

—Eso es porque eres un niño muy valiente. —Interviene Miguel revolviéndole el cabello— Anda, sigue ayudando a Soni con las plantas mientras hablo algo con tu mami.

El niño le da un fuerte abrazo a ambos y sale corriendo a la terraza. Cuando quedan solos, Miguel se acerca a Sophie y le toma el rostro entre las manos.

—Ya deja de llorar, todo pasó y nuestro pequeño está bien y sano, junto a nosotros que es lo importante... Y en cuanto a Yaya... lo siento, ella se llevó la peor parte y ten por seguro que no me bastará la vida para pagarle lo que hizo por ti y Matt en todos estos años.

La chica asiente y deja que limpie con sus dedos las lágrimas.

—Ahora que Karol está tras las rejas, imagino que buscarás otro abogado para...

—No, no lo haré. —Ella lo observa tras las lágrimas— Ahora que descubrimos todo esto me doy cuenta que Karol lo único que buscaba era manipularme, fue ella quien me dio la idea de pelear por la custodia de Matt y hacer de mi abogada, lo siento, la rabia del momento no me dejó pensar y me dejé engatusar por sus palabras.

—Gracias Miguel, te prometo que tú y Matt podrán a partir de ahora pasar todo el tiempo juntos que yo les negué.

—No hay nada que desee más.

Se miran a los ojos unos segundos, pero cortan su contacto cuando tocan a la puerta. Sophie al abrir se encuentra a su madre junto a Lina y Mía, las mujeres se lanzan a sus brazos dándole un fuerte abrazo, siendo informadas ya por Miguel de lo ocurrido. Entre los dos les informan lo que pasará con la culpable del incendio a partir de ahora. Matt aparece por la puerta de la terraza y corre al encuentro de sus tías y abuela.

Como Soni había preparado la cena, todos comen ahí, incluido Miguel, quien a pesar de estar incómodo logra sentirse parte de ellas como en otras ocasiones, más por su hijo, quien no para de hablar e incluirlo en las conversaciones.

Cuando las mujeres se marchan, la pareja va junto a su hijo a la habitación y esperan a que se duerma.

—Matt es un niño que a cualquiera le roba el corazón...Gracias Sophie, por tenerlo y cuidarlo como lo has hecho.

—De otra forma no habría podido ser, nuestro pequeño es parte importante de una bella etapa de nuestras vidas.

—Lo es. —Sonríe Miguel con nostalgia— Yo eh...

Sophie lo mira rascarse la cabeza, como sabe que quiere seguir aquella conversación le dice que salgan del cuarto de Matt para ir hasta la sala de estar. Se sienta sobre una de las sillas de la encimera esperando que continúe.

—Hace un rato cuando bajé junto a Lina y Matt por el postre aproveché para ir a la farmacia y comprar esto. —Le tiende una bolsa de papel— Es una prueba de embarazo...la chica me dijo que era confiable, deseo saber si...si estás embarazada.

La joven con manos temblorosas la toma, mirándolo a los ojos.

—Miguel, esto no es necesario...mañana puedo ir y hacerme una en un laboratorio y de paso pedir una cita con mi doctor.

—Por favor, permíteme si esperas un hijo mío ser participe desde ya.

Al ver que le toma una mano, casi suplicándole asiente y se pone de pie, le pide espacio para ir hasta el baño y realizarse la prueba. Ya dentro,

espera el tiempo indicado en la misma. Cuando ve el resultado su corazón se desboca...Se mira al espejo del baño y sonríe a su reflejo con nostalgia a causa de los recuerdos pero a la vez con felicidad desbordante en sus ojos. Suspira pesadamente y sale del espacio, para su sorpresa, Miguel estaba apoyado en la pared de enfrente, traga saliva y le tiende la prueba.

—Serás papá nuevamente.

La mano con que el joven sostiene aquel palito tiembla, luego levanta su empañada mirada y observa a Sophie, quien con timidez aparta sus ojos.

—Mírame. —Suavemente le levanta la barbilla— Esta vez no tienes nada que temer porque me tendrás desde ahora junto a ti, cuidando de que todo marche bien, de que tú y nuestro pequeño...o pequeña crezca sano y fuerte.

Ella asiente llorando, cuando percibe cómo él se inclina y posa sus labios sobre los suyos suelta un sollozo, Miguel la calma con suaves caricias en su rostro y espalda y luego la mira, sumiéndose en esa hermosa mirada de su ninfa, aquella que nunca lo ha dejado de mirar con amor, aunque se lo haya querido negar.

—Perdóname Sophie, por todo lo que te he dicho en este tiempo, por todo lo que te he hecho pasar, aún me duele que me ocultaras algo así pero ya eso pasó, quedamos los tres y ahora... —Mira el vientre de la mujer— Cuatro, y es lo único que importa.

—Quiero que también me perdones por haberte negado la oportunidad de ver crecer a Matt.

—Si el destino quiso que lo conociera hasta ahora fue por algo. — Ella lo mira interrogante— Para que nuestras vidas se volvieran a juntar después de tantos años...

La joven cierra los ojos cuando él finalmente termina de rozar sus labios con los suyos, cuando sus alientos se mezclan hasta ser uno solo, de forma dulce, tan delicada como si de una flor se tratase, y es justamente lo que Miguel hace, tratarla así, porque más que la chica que tuvo por primera vez entre sus brazos ahora es la madre de sus hijos y la dueña de cada latido de su corazón.

—Te sigo amando Sophie y creo fielmente que si el destino ha barajado las cartas de esta manera es para que ahora estemos justo así... juntos...Permíteme ser parte de tu vida una vez más, de la de Matt y del bebé que viene en camino, por favor.

Sophie lo abraza fuertemente mientras asiente, sintiendo como una calma se apodera de su cuerpo, esa que ha necesitado toda una vida y ahora aún más.

—También te amo cariño y no veo una vida sin ti a nuestro lado.

Miguel suspira y la besa, con mucha más intensidad ahora, recorriendo con necesidad cada parte del cuerpo de la mujer que tiene envuelta en sus brazos.

—Cásate conmigo.

Al escuchar aquello, lo mira, al no encontrar rastro alguno de broma en su mirada, parpadea, sintiéndose confusa.

—No veo motivo alguno para esperar por algo que desde hace mucho hubiésemos hecho...Tenemos un hijo, otro viene en camino y nos amamos ¿qué más tenemos que esperar? No quiero que haya más nada que nos pueda separar a partir de ahora.

—¡Estás loco! —musita emocionada— Te aclaro que puede ser niña...Mi instinto me lo grita como hace siete años me decía que era un niño.

El chico frunce los labios.

—Si es así te aseguro que no tendrá novio hasta los cincuenta.

—Exagerado. —Ríe— Gracias Miguel, sin ti nada de la felicidad que hay en mi vida, que solo se reduce al pequeño que duerme en aquella habitación y a este que viene en camino, fuese posible.

—Y la mía tampoco, pero dime, ¿te casarás conmigo?

Miguel observa que se mordisquea los labios y finalmente asiente.

—Acepto, quiero ser tu esposa.

Grita cuando el chico la alza entre sus brazos y luego la besa, dulcemente, disfrutando del contacto.

—Prometo que el amor que te di en los años de adolescentes no

se podrá comparar con el que pienso darte a partir de ahora.

Se miran con cariño, ella acariciando la suave barba de su prometido.

—Mamá...papá...¿están ahí?

Sonríen al ver a un hermoso niño, mezcla de ambos, salir de su habitación frotándose los ojitos. Miguel deja a Sophie en el piso para ir a tomar a su niño en brazos. Este lo rodea con sus bracitos, de pronto se aparta y abre los ojos como platos de inmediato.

—¿Se van a casar?

La pareja se mira y suelta una carcajada, una que de manera cómplice le dice al otro que de ahora en adelante tendrán que tener mucho cuidado con sus charlas y todo lo demás que piensen hacer...

Miguel luego de ponerse cómodo se mete a la cama de Sophie junto al niño, quien ya está cayendo en un largo sueño nuevamente, luego de saltar de un lado a otro diciendo que ahora sí podrían vivir todos juntos porque eso hacen los esposos y los hijos. Sophie, quien se estaba colocando su pijama sale del cuarto de baño y se mete a la cama junto a los dos hombrecitos de su vida, uno que ama con ternura y el otro con ansias y necesidad. Los padres del niño se observan, luego miran a Matt y sonríen, sabiendo que por ahora eso es justo lo que necesitan.

Latidos

En el momento en que les informaron a sus familias su recién adquirido compromiso, todos armaron un algarabía entre lágrimas y gritos de júbilo por la pareja, a quien todos veían así desde un inicio pero lastimosamente el destino quiso separarlos para ahora, volverlos a unir para amarse. Como ya hace una semana que se enteraron que serían padres por segunda vez, hoy, viernes, tienen cita con el ginecólogo de Sophie que la ha atendido siempre, incluso con el embarazo de Matt. Mientras está en la sala de espera, su mano es sostenida por la de Miguel, quien se remueve inquieto a causa de los nervios. Cada vez que la chica recuerda cómo su amor se puso celoso al momento en que le dijo rotundamente que no cambiaría a su doctor por una mujer le entra la risa nerviosa, dado que el joven no disimuló en lo absoluto los celos que lo embargaron al instante.

La voz de la asistente del doctor, diciendo su nombre la distrae de sus pensamientos, Miguel camina a su lado hasta entrar a la consulta. Cuando ve al famoso ginecólogo, tiene ganas de salir con su mujer cargada en brazos y largarse de ahí, porque como lo intuía, es joven, y tiene que aceptar que también apuesto.

—¡Que alegría tenerte por aquí Sophie! Cuando mi asistente me dijo para qué querías la cita tengo que aceptar que me sorprendí.

Miguel desde su posición mira a su chica y al doctor abrazarse.

—Lo mismo digo, e igual que la primera vez, estoy asustada y nerviosa. —Voltea a ver a su acompañante— Luiso, te presento a Miguel, el papá de Matt y del bebé que espero.

El hombre no disimula su sorpresa mientras le tiende la mano al hombre, quien lo mira con gesto serio. El doctor al ver que Miguel no está siendo lo más amable posible de inmediato le indica a Sophie lo que tiene que hacer mientras él se encarga de preparar sus instrumentos de trabajo.

Cuando la paciente vuelve del baño solo con la bata que le proporcionaron puesta, mira a los dos hombres que están en completo silencio, Miguel le regala una sonrisa tierna al verla. Ya una vez lista, el médico le va

realizando una serie de preguntas que ella contesta de forma cómoda, luego de ello, le pide que coloque los pies sobre los estribos para proceder con la ecografía transvaginal. Miguel al ser consciente de lo que Luiso hará, tiene ganas de salir huyendo ahora sí, para no presenciar aquello a lo que su mujer e hijo se exponen, pero al ver el rostro de Sophie, quien le sonrío, se calma un poco.

—Bien, ahí está. —Señala la pantalla— Tal y cómo lo calculamos puedes estar entre la octava y décima semana, no más de ahí. Puedo decirles que por ahora todo está bien.

Miguel, toma la mano de Sophie cuando el hombre dice que tratará de encontrar los latidos del embrión, aquello no le toma mucho tiempo dado que a los segundos el silencio del lugar es reemplazado por una serie de “Lup-dups” acelerados, que hacen que el futuro padre sienta cómo sus ojos se empañan y un nudo que le cierra la garganta. Sophie al verlo, también se le humedecen sus ojos, pero a diferencia de él, ella deja que estas caigan. Luego que el médico da las recomendaciones y le hace las recetas de las vitaminas, sale del lugar, dejando a la pareja sola. Cuando la joven sale, se lanza a los brazos de Miguel.

—Gracias, estoy muy feliz, por tenerte aquí y por hacerme revivir esta experiencia que en su momento me asustó una primera vez pero ahora no, porque estás conmigo. Te amo.

Sophie limpia una lágrima del rostro del hombre al igual que él las de ella.

—Y yo te amo más, hermosa —le besa dulcemente los labios— Entre mis planes no estaba ser papá, ni ahora ni en varios años, ya sabes... Los niños y yo no nos llevamos. —Ella ríe y asiente— Sin embargo, tú me has regalado un niño que desde que lo vi lo amé y ahora... este bebé que viene en camino... Y te juro que no sé cómo explicar lo que siento, pero te prometo que daré lo mejor de mí para ser un papá de primera y un esposo igual.

—Sé que así será.

Suspira, deja que la abrace y le bese la frente.

—Vamos, anda ve a cambiarte antes que venga el doctorcito de nuevo y te vea así, suficiente con haber aguantado que haya metido esa cosa en un

lugar que es mío.

Sophie se ríe y suelta un grito cuando él la toma en brazos para llevarla al baño.

—Te amo mi guapo celoso. —Le da un pico y baja de sus brazos para entrar al baño.

Al salir de la consulta, Miguel la lleva de inmediato a la farmacia del hospital para que compre las vitaminas, ella se carcajea al verlo en plan tan responsable cuando nunca ha sido así. En un momento, lo ve tomarle con el móvil una foto a la ecografía, al preguntarle lo que hacía él le dijo que subiendo la foto de su segundo hijo al Instagram, ante ello no pudo hacer nada más que sentirse enternecida con aquella mezcla de felicidad casi infantil que él le muestra.

—Me duelen los pies, quiero llegar rápido a casa para meterme a descansar.

Cuando Miguel la escucha se remueve inquieto tras el volante de su *Porsche* y la voltea a ver.

—¿Estás muy cansada? Mi mamá preparó un almuerzo, casi cena, en casa para todos, invitó a tu familia también, pero si necesitas descansar no pasa nada, la llamamos y cancelamos.

—Oh...Tengo un poco de sueño pero está bien, vayamos a casa de mis padrinos.

—Y ahora suegros nuevamente.

—Ni me digas que solo de pensarlo siento que cometemos incesto.

Ambos se ríen y continúan con las bromas, aquellas que desde que eran novios se hacían debido a que desde niños se criaron como si fuesen primos, por la cercanía casi fraternal entre sus madres pero cuando fueron creciendo se dieron cuenta que ese cariño que se tenían distaba mucho de uno familiar, sino que iba mucho más allá.

Cuando llegan a casa de los padres de Miguel, ya están ahí, incluida Dulce, quien habla sin parar de todo lo que ve mientras atiende algunas cosas desde su boutique en Milán. Sophie al verla por aquella pantalla, se sienta en

un sofá después de saludar a todos para conversar con ella, quien no para de hacerle bromas respecto al tiro directo al punto de su hermano, quién nada más empezar a tener sexo con ella nuevamente la deja embarazada, este como está entretenido mostrándole a Blanca y a Matt, la “fotografía de su bebé”, no se da cuenta de lo que hablan las mujeres, pero su madre sí y se carcajea de vez en cuando, viendo en su hija su propia forma de ser. Matt emocionado también por un hermanito, salta de un lado a otro diciendo todo lo que hará con él. En el momento de la comida, todos se reúnen en la gran mesa, aquella que una vez la pareja dueña de la casa decidió comprar para aquellas reuniones. En ese instante es que se dan cuenta que falta alguien y es nada más y nada menos que Sophie. Alba, quien se dio cuenta de aquello fue por ella, encontrándosela casi dormida en el sofá y a Dulce muerta de la risa tras la pantalla.

—Mi vida, vamos que es hora de comer.

—Mami, ya había olvidado esto y lo fatal que se siente sentirse cansada por todo.

—Y lo recuerdo, porque de todos mis pequeños la que más trabajo me dio fuiste tú.

—Y te lo sigue dando tíita bella. —Musita Dulce. Sophie le saca la lengua y va con su madre hasta el comedor— Provecho, yo como desde acá.

Ya en la mesa, Miguel la ayuda a sentarse como si de una muñeca de cristal se tratara, ella lo aparta de un manotazo rechazando su ayuda cuando quiere servirle la ensalada. Cuando le dice que está embarazada, no inútil, se hace a un lado sintiéndose dolido.

—Mi hermano. —Isaac, quien está sentado a su lado le da un golpecito en la espalda— Esto apenas comienza y ya te está odiando, ya había escuchado mencionar a mi hermanita aquello de los cambios de humor, cuidado que te corta un huevo.

Eso hace reír a todos, incluida Sophie, quien le da un beso en la mejilla al padre de sus hijos sintiendo un poco de pena por él, luego de eso dirige su mirada al pequeño Matt, quien mientras come conversa algo con su tío Sebas, el niño la mira y le sonrío feliz, mostrándole con eso que aquello que una vez deseó, estar junto a toda esa familia que conocía solo a través de fotos, se ha hecho realidad, como le había prometido pero no sabía si podía

cumplirse. Terminada la cena, los niños se marchan a ver muñequitos en la televisión mientras los demás conversan por el sitio, Alba y Blanca más que todo organizando esa boda que ya saben estará próxima a celebrarse.

—Cariño, ¿me acompañas un momento afuera?

Sophie asiente y deja que le tome la mano.

—Cuidado hermanito que me la dejas preñada de nuevo —grita Dulce desde la pantalla.

Miguel llama a Matt, quien al verlo se pone feliz y lo sigue. Una vez en el jardín, la joven mira a sus dos hombrecitos sin saber.

—Espera aquí, ya vengo —le informa Miguel, lo mira extrañada.

—Mami, dice mi papá que es una niña, ¿podré jugar con ella igual?

Cuando la joven escucha la pregunta de su pequeño tiene ganas de matar a Miguel por estar diciendo cosas que aún no son seguras, por eso toma de la mano al pequeño y empieza a explicarle muy por encima todo sobre el embarazo. Al llegar hasta una especie de balcón que da vista al parque en donde solía ir a jugar con sus hermanos y primos cuando iban a casa de sus padrinos, toma al niño en brazos y lo sienta sobre el bordillo, contándole sus anécdotas de niña, de pronto, Matt se lleva sus manitas a la boca cubriéndosela y ríe bajito, luego señala algo a su espalda. Sophie se gira pero no ve nada, hasta que...inclina su cabeza hacia abajo y ahí está él, Miguel, con una rodilla apoyada en el suelo mientras en sus manos una cajita negra resguarda un anillo. Ella se lleva las manos a la boca y sus ojos se humedecen al ver que toda su familia está saliendo de la casa.

—Hace una semana te pedí que te casaras conmigo, de una forma no oficial, y me diste un “Sí”, ahora, aquí, con nuestro hijo presente y toda nuestra familia quiero hacerlo de nuevo, quiero pedirte que seas mi esposa para el resto de mi vida, quiero junto a ti no recuperar un tiempo perdido, sino más que eso, crear más tiempo juntos, con dos pequeños seres que son parte tuya y mía y que permanecerán recibiendo nuestro amor durante toda su vida. Deseo que día a día así como desde que te tengo, nuevamente encontré una razón para despertar con una sonrisa a diario, tú también la tengas, que esa razón sea nuestra familia, esa que a partir de ahora pasaremos oficialmente a formar. Quiero que tú, Sophie, seas mi compañera de vida, amiga, mujer y la mejor

amiga y madre de nuestros hijos, que seas mi guía para yo ser el de ellos. —Se pone de pie para estar a la altura de la llorosa mujer, le limpia una lágrima que le corre en la mejilla— Sé mi esposa mi hermosa ninfa, sé cómo siempre el motivo de cada uno de mis latidos, esos que una vez se aceleraron por ti y que aún lo siguen haciendo...

Sophie asiente secándose las lágrimas y suelta nuevamente un “Sí” en voz baja. Observa como su futuro esposo toma a Matt para bajarlo de donde está y luego de eso le da el anillo, un hermoso aro de platino con una sola piedra en tornasol que lo adorna. Sonríe a su hijo y le tiende su temblorosa mano para que sea él quien se lo ponga, Miguel observa aquel gesto de amor entre su mujer e hijo y sabe que no tiene más nada que pedir porque todo lo tiene junto a él, ahora.

—Jamás tendré cómo agradecerte la felicidad que siempre me has dado.

—Con que nunca me dejes de amar me basta porque sin los latidos que tú provocas en mí, mi vida no tendría sentido.

Matt aplaude contento cuando sus padres se dan un beso en la boca y todos los demás miembros de la familia finalmente se acercan, emocionados por el enlace que está próximo a celebrarse, de pronto, desde el interior de la casa, Dulce grita:

—Y prepárate Sophie, porque tu matrimonio ya está hecho, en un mes te casan.

La abogada voltea a ver a su prometido de forma interrogante, este se encoge de hombros y señala a su espalda, al girarse se encuentra a su mamá y madrina, quienes le guiñan un ojo.

—Esta vez no íbamos a permitir que dejaran pasar más tiempo del debido, con la ayuda de Lina ya está todo listo, solo hace falta que elijas vestido.

Sophie se ríe y abraza a esas dos mujeres que desde que tiene uso de razón le han demostrado que pese a los problemas siempre hay que mantener la fuerza y entereza que la vida pide para de esa manera salir adelante.

—Las adoro. —Abraza a las mayores de la casa, luego mira a Lina —: Y tú, deberías estar planeando tu matrimonio y vas y te dedicas al mío.

—Y lo estoy haciendo pero el tuyo va antes.

En medio de risas ambas familias terminan su reunión.

—Estoy muy feliz por ti hermanita bella, me alegro mucho que al fin puedas ser feliz con el hombre que es capaz de amarte. —Le dice Mía en un abrazo mientras se despiden en la salida— Tú y Matt se merecen esto y más. Te quiero enana.

—Y yo a ti.

Miguel, quien ya la espera junto a su hijo dentro del auto, sonrío al ver a las dos hermanas darse un beso, luego mira a sus sobrinos abrazar a Sophie. Cuando ya van en camino, de pronto Matt grita:

—¡Estamos cerca de la tienda de dulces!

Sophie observa de reojo a sus dos hombres, primero a Matt y luego a Miguel, quien asiente pensativo, cosa que la hace reír.

—Sé de sus antojos con los dulces, si desean parar pueden hacerlo, yo los espero aquí.

—En serio, ¿no te importa? —Ella niega con una sonrisa.— ¡Matt, vamos por los dulces!

El niño grita emocionado, ya estacionados, ellos dos son los únicos en bajar del vehículo, cuando Sophie queda en el interior los observa cómo van tomados de la mano ingresando a la tienda, al ver aquel cuadro y ser consciente de que al fin está completo se lleva una mano a su vientre y sonrío, sabiendo que todos sus latidos les pertenecen a esos dos seres que ve y al que late en su interior, uno que de igual forma amará sin medida...

Nuestra Unión

El corazón de Sophie parece quererle salir del pecho mientras va caminando por aquel sendero lleno de flores tomada del brazo de su padre, más aun al ver al culpable de aquel desenfreno que está teniendo en todo su ser, Miguel, esperándola al final, vestido de forma impecable, con aquel traje de tres piezas. Cuando sus ojos contactan, siente su mirada arder, pero tal y como prometió a Dulce, quien la ayudó a elegir el maquillaje, no llorará.

Miguel observa con rostro enamorado aquella especie de divinidad que ha hecho su aparición, vestida de blanco en aquel hermoso vestido diseñado por su hermana, especialmente para la dueña de su corazón. Mientras ella es guiada por Sebastián, siente como si un imán los estuviese atrayendo al otro en el corto recorrido, más aún cuando la tiene a centímetros de él.

—Miguel, te entrego a uno de mis tesoros más preciados, fruto del amor de Alba y mío, te pido que la cuides pero que sobre todo, nunca la dejes de amar, a ella y a mis nietos.

—Lo prometo Sebastián.

Cuando el hombre se aparta, quedan ellos dos solos entonces en el altar, se miran a los ojos y luego él le toma una mano para llevarla hasta el sitio que ocuparán.

—Hoy estás más hermosa que nunca... Siento que no puedo respirar.

—Y tú estás muy guapo.

Hace más fuerte el agarre que tienen y se dedican una mirada que lo dice todo, dirigen esta luego hasta el cura que oficiará la ceremonia. Atentos, escuchan cada una de las palabras que el hombre dice. Mientras los familiares de los novios están plétóricos de felicidad, sobre todo Matt, quien no para de decir aunque sus tías lo manden a hacer silencio, lo mucho que quiere a sus papis. Dulce es quien finalmente hace que el niño guarde silencio, sentándolo a su lado. Sergei al ver las mejillas teñidas de su sobrino se ríe, dado que percibe el enamoramiento platónico del niño hacia su chica. De pronto al estar ahí, en ese matrimonio y ver cómo Dulce brinda cariños al pequeño, hace que aquellos anhelos que creía mantener a raya vuelvan, suspira levemente

apartándolos dado que él mismo se prometió que no presionaría a su mujer en absolutamente nada, mientras la tenga a su lado todo lo demás carece de importancia.

Por otro lado, Mía y Max mantienen sus manos unidas, sintiéndose felices por su hermana y cuñada, quien se merece eso que está teniendo.

—Sé que ya estamos casados de forma no tan formal, pero, ¿aceptarías hacerlo oficial, en una iglesia?

La pregunta que le hace Max la sobresalta, él espera una respuesta con una sonrisa en sus labios.

—No lo necesito pero contigo me casaría una y mil veces más —él le da un beso en la frente.

—Entonces lo haremos.

Mía apoya su cabeza en el hombro de su esposo y escucha atenta los votos que se dan su hermana y cuñado en el altar.

—Yo, Miguel Bern, prometo amarte y respetarte todos los días de nuestra vida, prometo serte fiel en la salud y enfermedad. Juro ante Dios ser tu fiel cuidador y salvador ante cualquier situación, prometo que día a día te mostraré con actos que sí vale la pena esperar muchas veces para reencontrarnos con nuestro primer amor, tal y como lo hicimos... Confieso ante todos que siempre has sido, eres y serás la única mujer capaz de someter a este tierno lacayo. —Eso hace que todos en el lugar rían— Te amo Sophie.

Le coloca el anillo y luego espera a que ella tome el de él.

—Yo, Sophie Nikólayev, ahora también Bern, prometo serte fiel en la salud y enfermedad, prometo amarte todos los días de mi vida, a ti y a nuestros hijos, prometo que de ahora en adelante nada impedirá que te muestre mi amor tal cual siempre ha sido, sin espejos ni imágenes reflejadas, sino real, sólo para ti, el único hombre capaz de hacer que mi mundo gire, pero de pronto se detenga cuando menos lo imagino. Te amo Miguel y ahora y siempre aceptaría ser tu amiga, esposa y madre de tus hijos. —Le coloca el anillo y lo mira a los ojos— Y tú también has sido el único capaz de domar a esta pobre ninfa —le guiña un ojo.

Las madres de los jóvenes se limpian los ojos mientras se sonríen

felices, por sus pequeños, esos primeros retoños, fruto del amor con sus esposos que hoy en día luego de años de conocerse se unen para ser uno solo para el resto de sus vidas, para continuar esa vida que ellos dejaron inconclusa pero que ahora han vuelto a reiniciar, unidos por ese hilo que nunca se llegó a romper.

Cuando el cura los declara marido y mujer, ambos se dan un beso dulce, único y especial, en medio de saladas lágrimas que sin querer brotan del otro, esas que demuestran que hay felicidad más allá de la que pueden demostrar.

Como la fiesta se celebrará en el salón del hotel en donde trabaja Lina y del cual es dueño su prometido, todos se dirigen al mismo. Cuando llegan, Sophie queda maravillada con la decoración del lugar, todo parece un cuento de hadas, o de ninfas como le dijo su esposo. Ambos reciben las felicitaciones de todas las personas aparte de su familia que los acompañan. Llegado el momento del baile como novios van a la pista.

—Señora Bern, bailaremos aquí pero le advierto que cuando deje de estar embarazada me deberá un baile especial, uno como el que solo tú y yo sabemos, juntos...

—Podemos hacerlo, aun no tengo panza que no me deje...

No termina de hablar porque Miguel le lanza una mirada que no admite replicas, ella niega y suelta una risita, sintiendo ternura pero a la vez impaciencia con aquella sobreprotección a la que es sometida por parte de él.

—Mejor escucha la canción que elegí para nosotros —indica y le da un mordisco en el lóbulo de la oreja haciéndola estremecer.

Sólo apaga las luces y puedes ser mi bailarina privada

Cuando cerramos las cortinas, ambos podemos olvidar nuestros modales

Los vecinos deben creer que estamos locos, nena

Porque mira cuán fácil perdemos el control

Cuando pongo mis labios sobre ti

Sientes escalofríos subiendo y bajando por tu columna por mí

Te hacen llorar por mí

Cuando pongo mis labios sobre ti
Escucho tu voz haciendo eco la noche entera por mí
Nena, llora por mí
Cuando pongo mis labios sobre ti... (x3)

Sophie lo observa mientras se mueven suavemente y escucha atenta cada pedazo de aquella canción que él eligió sólo para ellos, sintiéndose identificada en su totalidad con ella misma porque sí, cuando Miguel pone sus labios sobre su cuerpo pierde el control, se estremece entera y puede desde reír a llorar, sólo por él.

—Eres un romántico pervertido.

—Y tienes la suerte de que sólo sea tuyo.

—Uh...—Se estremece mientras le besa el cuello— Tienes razón.

Mío.

Se besan mientras continúan moviéndose por toda la pista, cuando su canción culmina, Miguel hace una reverencia algo graciosa que la hace reír.

—Papá, ¿puedo bailar con mi mamá?

Miguel atrae a su esposa a un costado y observa a su pequeño.

—Claro que sí campeón, pero tengo una idea mejor, ¿qué tal si bailamos los dos con ella?

—Síiiiiii.

Sus padres ríen al sentir la emoción y Miguel lo toma en brazos para unirse todos en una especie de abrazo que luego les permite bailar juntos.

Desde la esquina en donde estaban Dulce, Mía y Lina conversando se voltean a ver y le piden al fotógrafo que les tome una foto de aquel instante. Las tres mujeres sonríen felices al ver a una de las suyas siéndolo.

Llegado el momento de la despedida hacia una luna de miel que será solo de cuatro días, porque a partir del quinto tendrán a Matt con ellos en Francia, se despiden de los invitados entre besos y abrazos llenos de buenos

deseos por parte de su familia. Antes de marcharse del todo, la joven lanza el ramo de flores, el cual cae milagrosamente sobre las piernas de Dulce, quien no se había acercado al sitio para participar de aquello. Sophie riendo a carcajadas va hasta donde ella y la abraza.

—Estar casada no te alejará de tus metas, ten eso en cuenta mi alma gemela.

La diseñadora se deja abrazar y luego le da un beso a Sophie, de reojo mira a Sergei, quien está a unos metros de ella.

—Lo pensaré pero mejor cállate que luego mi ruso ardiente se ilusiona.

Con la complicidad de años que tienen se hacen un guiño y la recién casada sale finalmente del lugar para partir con su esposo a su luna de miel.

&&&&

Los dos primeros días de haber llegado, los recién casados lo han estado pasando en el interior de la suite del hotel en donde están, disfrutando de sus cuerpos tal y como les gusta durante las mañanas y noches. Ya en las tardes, se sentaban en el balcón del sitio para desde ahí observar cómo la tarde teñía de anaranjado el cielo y a su vez el mágico espectáculo de la Torre Eiffel alumbrándose cuando oscurecía. Esos días lo pasaban únicamente cubiertos por albornoces del hotel o en el caso de Sophie, con anchas camisetas de su esposo.

Hoy, a su tercer día, al fin han decidido salir, ahora, se encuentran recorriendo *El Campo de Marte*, disfrutando ahora sí de cerca de todo eso que veían a diario desde el hotel, el verde pasto, la cercanía con las personas del lugar y cada pequeño detalle que hacen aquel lugar sumamente especial, por ser ahí en donde está empezando su historia, otra vez. Tomados de la mano, disfrutaban del fresco ambiente de aquel sitio que aunque prácticamente se encuentra en el centro de la ciudad, el bullicio de la misma pareciera no llegar a ellos y a contrario de eso, sumirlos en un mundo aparte de todo lo demás. Entre besos, caricias y tiernas conversaciones de enamorados, disfrutaban su

recorrido en el país del romance y de la pasión, aquel que han visto en miles de historias pero ahora que tienen la suya propia finalmente vienen a comprender por qué ese sitio es considerado así. Sumidos en su nube particular, deciden descansar un poco luego del almuerzo, posterior a ello prosiguen su camino disfrutando de la brisa a orillas del Río Sena.

Por la noche, Miguel le dice a Sophie que tiene una reserva en un sitio. Al llegar, se sorprende un poco porque el lugar está vacío, ella se gira con una interrogante en su rostro, no es que esperaba encontrarse una reserva de restaurante dado que lo que han comido en su paseo la tiene satisfecha, pero tampoco pensó encontrarse con eso...

—¿Cómo lo conseguiste?

—Es de una amiga, también se dedica a ello.

Sophie asiente y mira todo a su alrededor, al ver en el espejo frente a ella el reflejo de un par de telas en color morado colgar, se gira para observarlas y luego lo mira a él.

—Sé que te dije que esto sería después que naciera nuestra pequeña pero deseo hacerlo ahora...Hablé con el doctor y me aseguró que no habían riesgos, siempre y cuando tú lo supieras hacer muy bien y sin riesgo a caerte.

Se acerca y coloca sus manos sobre el fuerte torso del joven, lo mira a los ojos.

—Quiero hacerlo, que juntos bailemos nuevamente eso que aprendimos, pero ahora siendo esposos...

Miguel no dice nada, simplemente la observa como empieza a quitarse el corto traje que tenía y queda únicamente en ropa interior, un sexy conjunto en color rojo vino. Mira detenidamente cada curva de la joven, deteniéndose en el aun plano abdomen.

—Prométeme que si te sientes mal pararás.

—Nada pasará —susurra sobre sus labios y se da la vuelta hasta alcanzar la tela que ella usará.

Su esposo al verla, sonrío y también se deshace de su ropa para acompañarla. Antes de ir con ella, va hasta una mesita en donde había un

control remoto, presiona algo y la música envuelve el lugar.

Must be love on the brain

That's got me feeling this way

It beats me black and blue but it fucks me so good

And I can't get enough

Must be love on the brain, yes

Como siempre, su baile es un juego en el aire de huida y escapada, justo eso que ambos vinieron haciendo toda una vida, pero ahora solo pueden escapar ahí, entre telas porque uno ya está totalmente en brazos del otro sin poder hacer nada. Sus movimientos en el aire se van volviendo cada vez más sensuales, a cada instante en que sus pieles se rozan disimuladamente.

Just love me, yeah...

Just love me...

All you need to do is love me, yeah...

Got me like ah-ah-ah-ow...

—A diferencia de esta canción nuestro amor nunca ha estado en el cerebro, es real...

Sophie lo mira a los ojos, teniéndolo pegado a su cuerpo en un intento de huida y dándole completamente la razón sonríe empujándolo suavemente, se aparta y queda colgando en el aire por una pierna, con un movimiento perfecto da una vuelta y queda sentada como en una especie de hamaca. Miguel al ver que ella empieza a bajarse sus bragas y luego se quita el sujetador, se queda sin respiración, parece mentira pero cada vez que la ve desnuda, es como si fuese la primera vez. La mira a los ojos pidiendo una explicación.

—Pero hay algo que sí sucede según la letra de esa canción... Habremos tenido muchos días negros, pero eres tú el único que siempre me ha hecho mujer de la mejor forma...Eres tú el único capaz de follarme hasta dejarme sin aliento.

Miguel observa a su mujer balancearse desnuda sobre aquella tela y

se acerca a ella.

—Entonces lo haré. —Mete una de sus manos entre las piernas de la chica, gruñe cuando no se opone y a contrario de ello las abre más, haciéndolo percibir la humedad que brota de su intimidad— Te follaré hasta dejarte sin aliento...te haré gritar una y otra vez no mi nombre, sino que me amas, porque nadie más que yo es capaz de follarte salvajemente y con amor.

Sophie suelta una risita y se muerde los labios ahogando un gemido al sentir la intrusión de uno de los dedos del hombre en su agujero. Mirándolo a los ojos lleva su mano hasta la entrepierna masculina y ahora es ella quien lo acaricia, bajando durante su exploración el pantalón del joven, liberando su erección. De inmediato, Miguel saca sus dedos del interior de su mujer y la acerca a su cuerpo, el cual sin que se diese cuenta ahora está colgando sobre las telas en la misma posición que ella. Tomándola de las caderas la besa, con pasión, mezclando sus dulces salivas con la otra y saboreando gustosos los labios del otro. El interior de Sophie se contrae al sentirlo rozar su clítoris con la punta de su erecto tallo, luego de eso, riega con calma todas sus savias por la región y en el momento que menos lo espera, su húmedo agujero es invadido en su totalidad. Un fuerte gemido de ella le da alas a él para hacer aquello nuevamente...Y a partir de ahí, se desata todo. Sus cuerpos en el aire se mueven a contracorriente, haciendo que las embestidas que logran provocar con el choque y unión de sus intimidades sean suaves, para poco a poco ir volviéndose salvajes. El leve sudor va perlando sus pieles a causa del esfuerzo, sus agotadas respiraciones los hacen jadear más de la cuenta hasta soltar gritos de goce, placer y necesidad, esos que ellos mismos se están regalando a través de la unión de sus cuerpos.

Miguel entra en ella una, dos, tres y más veces...

Sophie se abre cada vez más, recibéndolo gustosa en su interior...

Sus cuerpos se aceleran, sus respiraciones aún más...

El choque de sus pieles opaca el sonido de la música y sus gemidos son el único ritmo que necesitan...

Miguel llega hasta el fondo de la intimidad de Sophie, rozando hasta sitios que jamás pensó podría llegar a percibir para regalarle un fuerte orgasmo que la hace gritar una y otra vez un “Te amo”, ese que él prometió que

gritaría y que lo hace mover sus caderas en busca de su éxtasis, que alcanza cuando su mujer le muerde el hombro a causa de los estremecimientos que aun percibe. Con una fuerza descomunal deja su simiente dentro de ella, quien lo acoge igual de tibio y finalmente se besan, compartiendo un poco de dulzura después de un furioso arranque de pasión, uno de esos que saben que perdurarán durante el resto de sus vidas porque primero tuvieron amor, sí, pero luego de eso dolor, demasiado, y durante muchos años, llegaron a amarse para otra vez atravesar por aquello pero ahora, finalmente han encontrado su felicidad, esa que los complementa a ambos por lo que son y cómo son.

Mientras Matt y Miguel se persiguen uno al otro, tratando de atraparse para ganarse el último paquete de gomitas en forma de ositos, son observados por Sophie, quien sentada en una frazada de cuadros rojos con blanco se ríe de sus hombres y lo que son capaces de hacer por sus dulces, cuando pensó que ellos seguirían a lo suyo, de pronto los siente caer sobre su cuerpo, con cuidado, evitando aplastarla, pero sí asfixiándola a causa de los besos que ellos le obsequian en el rostro.

—¿Y bien, quien es el ganador? —le pregunta su esposo apoyado de un codo, observándola con cariño.

—Yo creo que...—Mira a uno y a otro— Hay un empate.

Ella suelta una carcajada cuando ambos dicen:

—¡De nuevo!

Como ya llevan tres rondas compartiendo el paquete de los dulces, se resignan y se los comen bajo la atenta mirada de la única mujer que por ahora forma parte de sus vidas.

—Mami, tú eres la chica que mi papá cuida, ojalá el bebé sea niña para así yo también tener una chica a quien cuidar.

—Eso me gusta campeón, muy bien pensado.

Sophie pone los ojos en blanco pero se ríe.

—Así será cariño, debes cuidar a tu hermanito o hermanita.

—Vas a ver que lo haré bien, pero igual si mi papi no está él me dijo que yo tendría que cuidarte... ¿De qué era?

—De los moscones —responde Miguel y se ríe cuando ve a Sophie negar con la cabeza divertida.

—Eso.

Pasado un rato, se ponen de pie y toman su camino de vuelta al hotel. Mientras van caminando tomados de la mano y Matt delante de ellos manejando una bicicleta, Miguel observa a Sophie, a quien debido al viento los cabellos se le empiezan a revolotear, ella, al percatarse de que tiene la atención de su esposo, lo mira y se sorprende cuando es capturada en un fiero beso, al reaccionar, se lo devuelve de la misma manera.

—Tú y nuestros hijos es todo lo que necesito...Siempre tendrás todo de mí, amor, mi mente, corazón y mi vida entera. Tú me enseñaste a amar y ahora yo te demostraré que fuiste mi más perfecta maestra, día a día haré que esta sea la mejor decisión que hayas podido escoger. Te amo.

—Y tú eres mi más grande y único amor —le ofrece sus labios sumiéndose así en un pausado beso.

—¿Sabes algo? —Ella lo mira.— Quizás te guardaste un secreto por muchísimo tiempo pero ten por seguro que ese precisamente es el mejor regalo que me habrías podido dar.

Ambos miran a Matt, quien los espera sobre su bicicleta, observado ensimismado la Torre Eiffel. Los ojos de Sophie se aguan al ver a ese ser tan perfecto que cuidó durante mucho tiempo, cierra los ojos y levanta su rostro al cielo, agradeciendo en silencio a esa mujer que la ayudó a calmar sus miedos y curar sus heridas, Yaya. Luego mira a Miguel, quien observa también a su hijo, mira a uno y a otro, como si de un reflejo se tratara y se siente plena, feliz y finalmente en calma porque todo eso que vivió en soledad durante años ahora finalmente ha encontrado una razón de ser. Lleva una de sus manos a su vientre y sonrío con melancolía ansiando tener a ese pedacito de cielo entre sus brazos, para amarlo y darle el amor que se merece. De pronto se pregunta: ¿Valió la pena el dolor que vivió en soledad durante años? Sí, porque ahora ese mismo dolor se ha materializado en la misma medida pero en otro sentimiento, amor...Ese que encontró cuando decidió arriesgar, mostrar su corazón y dejar a un lado su dolor. Si tuviese que hacerlo de nuevo, lo haría, para empezar a crear una y otra vez eso que tiene ahora, su felicidad... Su propia historia de amor...

Fin

Epílogo

Nuestro pedacito de cielo

—Miguel, tengo miedo.

El joven al ver el rostro suplicante de su mujer ahí, acostada sobre aquella camilla, ya anestesiada localmente para traer al mundo a su pedacito de cielo, Georgina, se agobia, queriendo estar en el lugar de ella para evitarle ese sufrimiento.

Luego de un parto que pronosticaban sería para dentro de dos semanas, debido al repentino cambio de posición de la niña, hoy, justo en su último chequeo médico, tuvieron que programar una cesárea de urgencia dado que el cordón umbilical tenía una vuelta enredado en el cuello de la bebé, por lo que el doctor decidió que eso era lo mejor. Los asustados padres aceptaron aquello de inmediato; sin embargo, ahora que ya están a punto de iniciar la intervención ambos están nerviosos, la madre por miedo a que algo le ocurra a su pequeña y el padre a ambas.

La operación da inicio y toda la familia de los jóvenes espera noticias en la sala de espera. Blanca, quien ya vivió lo mismo al traer al mundo a Dulce trata de calmar a su amiga Alba, quien está nerviosa por su hija.

Dentro, Miguel no deja de sostener la mano de Sophie mientras ella trata de estar lo más en calma posible para así mantener su presión arterial estable tal y cómo los médicos indicaron. Su hermana Mía, quien está presente en el nacimiento de Georgina, para asegurarse junto al otro pediatra que espera que la bebé llegue al mundo, le da palabras de aliento al futuro padre, quien es el que aunque disimule está más alterado con la situación. Pasados unos veinte minutos un fuerte grito se escucha en la sala, Sophie al sentir un tirón sordo en su vientre sabe que es su niña quien al fin ha nacido, al mirar a su esposo se lo encuentra pálido pero con una mirada llena de felicidad.

—Felicidades papás, mi hermosa sobrina está muy bien —dice Mía llegando con la niña en brazos y dejándola en el pecho de su madre.

—Es perfecta —murmura Sophie en medio de lágrimas.

—Lo es mi vida.

Miguel, sin poder creer aun que esa niña sea suya, que fue creada con amor, por ellos, con mano temblorosa acaricia la carita regordeta de su hija, luego se inclina hacia Sophie y le da un beso en la mejilla, muy cerca de su oído y le dice:

—Gracias, por darme una hermosa familia, te amo.

Ella le sonrío y espera que la terminen de curar para luego ceder a su bebé a una de las enfermeras que la llevará hasta una cuna en donde durante veinticuatro horas recibirá sesiones de fototerapia.

6 Meses después

Mientras Sophie prepara la masa de un bizcocho de chocolate junto a Matt, observa a su esposo jugar con Georgina haciéndole cosquillas con su barba en el tierno y suave cuello, causando que con eso la niña suelte sonoras carcajadas que los hacen reír a ellos mismos. Matt, atento a lo que le pide su mamá para el rico pastel con el cual celebraran los seis meses de nacimiento de su hermanita, también se ríe al escucharla porque le parece algo graciosa, esas risotadas que suelta son muy fuertes para salir de un cuerpo tan pequeño, o eso es lo que piensa.

Luego de pensárselo mucho, a su vuelta de la luna de miel, la pareja decidió que lo mejor era mudarse a una casa dado que el apartamento de ella y de él se les quedaba chico ahora que tienen dos niños entre ellos, por eso, Miguel le propuso modificar la casa en donde Matt vivía con Yaya para mudarse ahí. Dado que la misma fue comprada por Sophie, no vio problemas con eso, así que lo hicieron, justo un mes antes del nacimiento de Georgina, ya se habían mudado a su nuevo hogar.

A eso de las seis de la tarde, ya tienen el pastel listo y decorado para disfrutar luego de la cena. Como siempre, Matt mientras su hermanita toma su siesta aprovecha para jugar con su papá en la *play*. Sophie por otra parte aprovecha esos minutos de entretenimiento de todos los miembros de la familia para meterse en su pequeño despacho en el hogar, desde donde trabaja la mayoría de los días de la semana mientras Miguel se encarga prácticamente del setenta y cinco por ciento en la oficina. A ambos les costó en un principio organizarse en su bufete, pero luego, fueron ganando experiencia como padres y pudieron dividir su tiempo. Cuando la joven se pone de pie, para ir a buscar unos documentos en una gaveta, ve que la puerta se abre, piensa que es su hijo,

quien va a quejarse de las trampas que hace su padre en el juego, como siempre que pasa y a ella le toca ir de juez pero no, es su esposo. Al ver que entra al lugar y pone seguro y pasa el pestillo lo primero que hace es preguntar por Matt, sabe que su pequeña recién se durmió así que aún le queda al menos una hora de sueño.

—Me pidió permiso para ir a jugar con Rosita.

—Es tarde.

—Sólo le di media hora, ¿nos basta no?

Ella sonríe y se acerca a él, quien la observa con lujuria. Cuando están cuerpo a cuerpo, Miguel levanta el bajo del ancho suéter que ella luce y cómo intuía, va sin sujetador. Mirándola a los ojos toma ambos pechos, ahora más grandes y llenos de alimento para su hija, y acaricia los sensibles pezones, que reaccionan de inmediato a su tacto. Sophie le quita la camiseta y de paso mete una de sus manos dentro de la ropa interior del hombre, quien ya se haya erecto para ella...

El hombre se encarga de quitarle los pantalones cortos y las bragas, luego la lleva hasta el escritorio en donde suele trabajar. Sophie agitada a causa de la excitación lo mira mientras se baja los pantalones a la par de su bóxer y luego pateo todo a un lado para colocarse en medio de sus piernas.

—Eres tan caliente nena, me pones a mil —le susurra al oído.

La joven deja que la bese entera, en cada recoveco de su cuerpo, entreteniéndose de más en sus pechos y bajando por su vientre hasta dejar húmedos besos en la cicatriz de vida que tiene en el sitio, cosa que él le ha dicho una y mil veces que no le importa pero a ella, en ocasiones le incomoda.

Como Miguel sabe que no tienen mucho tiempo, se pone de pie y le abre las piernas, haciéndola subir sus pies al borde del escritorio, luego de ello ingresa su miembro en la húmeda cueva de ella, ambos jadean ante el contacto y empiezan a moverse, una y otra vez, salvajemente, como suelen ser sus rápidos encuentros desde que son padres de dos niños, pero eso no les importa porque su felicidad siempre se ha reducido a eso, pequeños instantes.

En la noche luego de cenar, todos se encuentran sobre el suelo del

lugar, disfrutando del pastel hecho por madre e hijo. Sophie tiene a Georgina sobre una de sus piernas mientras a Matt, del otro lado, como la pequeña no puede comer de aquello, solo le da un poco de gelatina, pero ella tan osada como es, los hace reír cuando estira sus regordetas manitos hacia el pastel, todos se carcajean al ver que en una de esas ocasiones se embarra las manos y se las limpia con las mejillas de su hermanito.

Miguel desde el otro lado de la mesa observa esa estampa que tiene frente a él; a ella, el amor de su vida, con sus dos hijos, riendo sin parar, y siente como su corazón se hincha de orgullo y felicidad. Toma su móvil y les pide a todos que lo miren, al ver que Sophie ha sido víctima de la travesura de Georgina y tiene un pegote de chocolate en la mejilla se ríe y se acerca a ella para limpiársela, luego, se lame el dedo y le guiña un ojo a lo que ella responde igual, coloca su móvil en posición nuevamente y captura aquel momento, uno de esos que son capaces de quedar grabados en la mente y ser repetidos una y otra vez, como muchos de los que junto a esos tres seres que tiene en frente lo han hecho vivir. Si tuviese algo que pedir al cielo sería una vida eterna, para poder disfrutar del amor incondicional que su familia le da y él brindarle lo mismo. Ese amor que perduró durante años hacia una sola mujer, Sophie, quien ahora es la madre de sus hijos, su amante, mejor compañera pero más que eso su mayor socia, no la de un negocio como se lo plantearon desde inicios, sino de vida, esa que inició realmente cuando aceptó que su corazón seguía latiendo por y para ella por siempre, como jamás creyó sería posible...Porque sus vidas siempre fueron una sola, esa que los llevó primero a dar un primer paso y luego de ese todos los demás, que los dirigió al final a un único destino, el amor...

Cuando el amor venció al dolor

Exactamente 4 años después

Con los nervios carcomiéndosela entera, observa escondida tras una de las cortinas desde donde puede ver lo que acontece fuera, como la última de sus modelos recorre el sitio con la elegancia que el vestido que ella diseñó amerita. A pesar de que es la quinta vez que participa en uno de los desfiles de moda de alta costura más importantes de Milán, los nervios son los mismos que la primera vez, pero esta, aún más, porque la mano que siempre le ha sostenido la suya tras bastidores, dándole confianza, seguridad y brindándole hermosas caricias, por petición propia, hoy no se encuentra con ella sino fuera del lugar como un espectador más. Desde su posición, lo ve sentado al lado de Maximilliano, el marido de su prima Mía y de Miguel, su hermano.

—Tía Dulce, ya es hora, tienes que salir, te esperamos aquí —musita Musoke emocionada saltando.

La diseñadora le sonríe y le acomoda la diadema de flores que ella misma le hizo, luego mira a Andrés, el hermanito de la niña, quien también los acompaña y escucha cómo Musoke le regaña diciéndole que tiene que sostener la paleta del letrero bien, el niño solo gruñe. Dulce cariñosa los reprende para que dejen de pelear. Mirando su vestido en color champaña, de corte evasé, algo suave hasta un poco más debajo de las rodillas y sus sandalias de tacón en negro suspira y levanta el rostro sonriente para mostrar seguridad al salir. Cuando anuncian su salida sube los dos escalones que la separan del espectáculo y le sonríe a la modelo que la espera al inicio de la pasarela. Los aplausos y vítores que le indican la conformidad y agrado hacia sus diseños la llenan de júbilo al ser consciente de que sí, sus sueños al final del camino se han cumplido, sabe que desea más pero ahora con lo que tiene le es suficiente, sus tres boutique, una en Milán, la sede principal, la otra en Madrid y la primera de todas, la de su país; su participación en las *Fashion Week* de distintos países, vestir a famosas actrices italianas e invitación por parte de las más importantes revistas de moda a nivel nacional e internacional. Las oportunidades le han llegado una seguida de otra y cuando pensó en rechazar alguna siempre lo tuvo a él ahí, al hombre de su vida, quien como siempre

sacrificó espacio y tiempo entre ambos para que ella fuese feliz cumpliendo sus sueños.

Caminando por la pasarela saluda a todos, luego sorprendiendo al público, toma de la mano a Sergei, quien se pone de pie algo confuso pero la sigue hasta subir nuevamente al escenario. Orgulloso, tomado de la mano de su chica la observa despedirse y después lo mira coqueta, tira de él instándolo a entrar corriendo al otro lado del escenario. Al llegar, el hombre la mira interrogante, más al ver a los dos niños que los esperan ahí, tal cual criaturas angelicales cuando muy bien él sabe que no lo son, dado que las veces que Mía junto a su familia han viajado a visitarlos se ha percatado que ese par son unos terremotos.

Dulce le guiña un ojo y luego les dice a los pequeños:

—Es hora —estos asienten emocionados y hacen lo que se les había indicado.

La sonrisa de Sergei se ve congelada al momento de leer lo que dice en las paletas en forma de cigüeñas que los dos niños portan. No es hasta que escucha a su cuñado, quien no sabe cómo llegó ahí, leer en voz alta, que reacciona:

—Puedo ser niño y niño o niña y niña...¡Putá madre! —suelta un sorprendido Miguel y se lleva una mala mirada por parte de su madre quien está a su lado.

Al ver la sonrisa y asentimiento que le hace Dulce, su corazón se hincha de orgullo y lo primero que hace, es tomarle el rostro entre sus manos y darle un beso que deja a más de una de las modelos en el sitio suspirando.

—Dime que estoy soñando —dice con voz temblorosa y con ojos nublados.

—En lo absoluto, todo es cierto, feliz cumpleaños papá —musita Dulce a la par que dos lagrimones bajan por su rostro, él se las limpia.

—El mejor de todos, te amo mi amor.

Le da un beso y después se inclina para darle un beso en el aún plano vientre.

Dulce toma por una de sus manos a los niños que no se han separado

y de la otra a Sergei, da las gracias a las modelos que la felicitan, al igual que recibe los abrazos por parte de sus padres y hermano. Como un furor causado por los periodistas que se han dado cuenta del por qué la huida del escenario se ha apoderado del lugar, la joven diseñadora deja a cargo de todo a sus ayudantes y decide marcharse antes que se torne peor. Por la puerta trasera logran salir y ya un auto los espera. Los niños llamados por sus padres corren al otro en donde están ellos. Ya dentro del auto, Dulce saca de su pequeño bolso algo y se lo entrega.

—Es la primera fotografía de ambos, tienen doce semanas...

—¿Tienen? —pregunta Sergei maravillado sin dejar de mirar la ecografía.

La risita de Dulce llama su atención.

—Se ve que no prestaste atención a lo que decía en las paletas verdad. —Lo ve hacer un puchero y se acerca para darle un beso —Señor Sergei Novikóv, será usted el padre de dos hermosos niños o niñas... Esperamos gemelos corazón.

Abre los ojos como platos y mira nuevamente la imagen.

—¿Dos? —Ella asiente. —Ya veo porque Miguel soltó un ¡Putá madre!

—Ey, ahora no te quejes.

La toma de las caderas hasta tenerla sobre sus piernas.

—No me quejo, es maravilloso, pero cuéntame ¿Cómo tomaste esta decisión?

—¿En serio quieres saber? Pues raro sería no quedar preñada cuando tú solo piensas en follar.

Se carcajea y se inclina para morderle una teta tras el vestido.

—Porque tú me provocas.

Le sonrío y le toma el rostro para hablarle.

—En estos cuatro años que hemos estado juntos si hay algo que he sabido siempre es que uno de tus más grandes deseos es ser padre, te lo mereces y sé que lo harás muy bien, por eso, viendo que ya todos mis

objetivos, los principales, se han visto cumplidos, decidí que era hora de dejar de lado mis sueños y ayudarte con los tuyos, como tú lo has hecho siempre conmigo. Por eso, desde hace un año y medio dejé de cuidarme para regalarte eso que tanto anhelabas. —Carraspea al sentir un nudo en su garganta —Pensé que no podría ser porque mes tras mes veía que todo seguía igual y no podía quedar embarazada, en silencio lloré por miedo a no poder cumplir contigo pero finalmente hace tres meses ocurrió y no sabes lo que me ha costado quedarme callada para que este fuese tu regalo de cumpleaños —le toma una mano y la coloca sobre su vientre.

—Estoy molesto contigo.

—Lo sé, pero no dejes que algo que ya pasó empañe nuestra felicidad de ahora.

Le acaricia las mejillas y asiente.

—Gracias, te amo.

—Te amo más. —Hunde su nariz en el masculino cuello y suspira embriagándose con su aroma— Y ahora a enfrentarme con mi familia que tampoco sabía nada, únicamente Mía y Sophie me guardaron el secreto.

—Entonces allá vamos.

Cuando llegan al reservado privado del restaurante que han separado para la ocasión, la primera en lanzarse sobre la pareja es Blanca, la madre de la diseñadora, quien aún no se cree aquella noticia.

—Oh Dios, voy a ser abuela nuevamente —dice emocionada— Muchas felicidades chicos, les deseo lo mejor del mundo a ambos. ¡Y gemelos!

Miguel sonriente con la efusividad de su esposa también los felicita nuevamente seguido de sus hijos, Blanca al igual que su madre da saltitos de emoción. El hermano de Dulce, quien es el último, dice:

—Y pensar que mi mamá decía que yo sería quien le daría otro nieto...

Sus hermanas se burlan de él. En eso llega Mía y Sophie con los niños.

—Si serás zorra, nos dices que estás preñada pero no que son

dos.

—Y tú sabías que mi hermana estaba preñada y no me habías dicho. —Se queja Miguel con Sophie en un gesto bastante infantil que los hace reír. Como Georgina pide la atención de papi este la toma en brazos.

—Quería que esa parte de la noticia fuese para todos —indica Dulce y toma la mano de Sergei, este se la lleva a los labios para besarla.

Como para aquel desfile solo viajó la familia de Dulce completa y Mía y Sophie con la suya, aprovechan mientras sus platos llegan para hacerle la llamada a Alba y anunciarles a los demás la noticia, Lina, quien estaba en ese instante ahí llora de emoción dado que si sus cálculos no fallan, ambas estarán teniendo a sus bebés al mismo tiempo. Alba calma a su hija menor medio riendo dado que se ve en ella hace años atrás cuando estuvo embarazada también por primera vez. Por otro lado, Sebas, quien también ya es padre de un niño de cinco meses felicita a quien es como su prima y a Sergei. Ellos permanecen tras la pantalla todo lo que resta de la velada y cuando termina cortan la llamada.

A la mañana siguiente, todas las parejas parten hacia La Toscana, en donde la casa que Dulce y Sergei adquirieron en el sitio los espera para pasar unos lindos días.

&&&&&

El yate familiar en donde algunos domingos van de paseo, en esta ocasión está ocupado por todos los hijos de Alba, Blanca y sus nietos. Ambas mujeres no caben en la felicidad al tener a sus retoños juntos por primera vez luego de mucho tiempo. Aunque las dos comprenden que sus hijos han hecho sus vidas, les es imposible negar los minutos de tristeza que las embargan al no tenerlos ya con ellas como antes.

Alba, sentada junto a su marido, quien le toma de la mano, observa a Mía, quien le sonríe a Max por algo que le dice mientras le acaricia en hinchado vientre de seis meses de embarazo, Musoke y Andrés llegan hasta ellos diciéndoles algo que los hace soltar una carcajada. Su vista la dirige ahora hacia Sophie, su pequeño terremoto, quien carga de la pequeña

Georgina señalándole algo en el mar mientras Miguel conversa algo con Matt, pero no deja de mirar a sus dos mujeres con un brillo especial en los ojos. Justo al lado de ellos está Lina con Mauro y Emma, la hermana de este, quien le hace caras graciosas a Alba, su nietecita de un año a quien en su honor le pusieron el mismo nombre, que se retuerce entre los brazos de su tía a causa de las carcajadas, sonrío cuando el padre se acerca a su hija y le da un beso en la mejilla, y por último, mira a su niño, Sebas, quien como todo un papá responsable carga para todos lados del pequeño Matías.

—¿Parece mentira no? —Alba voltea a ver a su esposo— Verlos a todos así —señala a sus hijos— Han pasado muchos años y siempre te agradeceré por esto, aunque sólo sé una cosa más.

—¿Qué?

—Que día a día siempre te atraparía para amarte una y mil veces más.

Ella sonrío y recuesta su cabeza sobre el hombro de su esposo, con su vista nublada continúa observando al fruto de su amor, sus hijos.

Blanca, quien siente lo mismo que su amiga de toda la vida en aquel instante, recorre con sus ojos la maravillosa visión frente a ella, primero mira a su propio reflejo, su adorada Dulce, quien le da en forma de avioncito la papilla a sus dos niños sentados sobre sus sillitas, mientras el enamorado padre y también esposo, sí, porque a dos meses de nacer los gemelos, la pareja decidió casarse al fin; los ve con amor, y sonrío feliz por su hija, a quien se le nota a donde vaya que aquel brillo que luce en su rostro no se debe a otra cosa que a su esposo e hijos. Su segunda hija es su reflejo dado que al igual que ella cometió errores pero de ellos aprendió, por eso siempre la comprendió y trató de guiar. Mira a Sergei, quien a pesar de ser varios años mayor que Dulce, es el complemento perfecto para ella. Por otro lado está su primer hijo, Miguel, a quien la vida una vez le arrebató el amor de sus manos pero luego de años lo volvió a recuperar para tener la hermosa familia que hace junto a su ahijada, Sophie, la mujer que siempre consideró perfecta para esposa de su niño y madre de sus nietos, tal y como lo es ahora. Por último, mira a su último retoño, Blanca, quien todos piensan fue una sorpresa pero en realidad no, ella y su marido decidieron tener una pequeña más cuando se dieron cuenta que sus otros hijos estaban creciendo y ahí la tienen, ahora

mismo sonriendo por algo que Isaac, el amigo de toda la vida de Miguel, le dice. La mujer de pronto piensa en las formas que el destino tiene de barajar las cartas y aunque parezca equivocarse, al final siempre le terminamos dando la razón, ella más que nadie lo sabe.

—¿Crees que Blanca e Isaac...?

—No. —Responde lacónicamente la mujer ante lo que el celoso padre iba a decir— Solo amigos, no van a estar de orquesta de todas las demás parejitas.

—Así como lo estamos nosotros y ellos —señala a Alba y Sebastián, quienes están sumidos mirando a todos los jóvenes.

—Puede ser —Blanca le da un beso rápido y le dice—: Gracias por nunca dejarme.

—Jamás me atrevería ni me atreveré porque si este es nuestro verdadero final quiero verlo una y mil veces más...

El capitán a cargo del yate, anuncia que pararán un momento porque se hallan en un sitio en donde los delfines están a punto de salir. Al escuchar aquello, los niños se emocionan y piden acercarse a verlos.

Mía toma de la mano a Musoke para sostenerla en el borde del vehículo, Max carga del pequeño Andrés para que pueda observar todo...

Dulce carga de Viktor mientras Sergei de Mijaíl...

Y Sophie, carga de Georgina mientras Miguel levanta en sus hombros a Matt...

Todos los demás, incluidos los padres de los jóvenes, se aglomeran a la orilla del yate para ver la aparición de aquellos animales marinos. Cuando estos empiezan a dar sus acostumbrados saltos entrando y saliendo del agua, los niños se emocionan. Como por acto reflejo todas las parejas se observan, sonriendo con sus miradas, mostrando en ellas aquello que hay y que siempre estará. Mía besa a Max, Dulce a Sergei y Sophie a Miguel, prometiéndose en silencio con aquel íntimo contacto cuidar su amor como si de una perla se tratara, la más valiosa de todas...Mostrar que no tiene tristezas ni motivos para ella, sino simplemente una cosa, construir la felicidad que un día se prometieron al crear su propia historia de amor, esa que día a

día tiene páginas nuevas pero nunca un final, porque las verdaderas historias de amor no lo tienen, simplemente se escriben y reescriben día a día hasta la eternidad...

AGRADECIMIENTOS

Como cada vez que se pone el punto final a una historia, llegan a mí una mezcla de sentimientos únicos, sobre todo con esta, que da el punto final a mis primeros personajes, aquellos que amo con locura. Por eso, tengo que agradecer primero a ti, que has llegado hasta aquí y diste tu voto de confianza para leerme, ¡gracias! Porque solo el hecho de que lo hagas es muy importante para mí.

Agradezco a todas mis amigas y lectoras virtuales que forman parte de mi día a día en este mundo, con quienes comparto más que una pasión, una familia.

A ustedes, Dulce y Tania por ser más que mis amigas y apoyarnos unas a las otras en las buenas y malas.

A mi querido grupo de locas, Mile, Rotze, Maricela y nuestra adorada diseñadora y amiga, China (quien por supuesto es la encargada de cada una de esas hermosas portadas que transmiten lo que encontrarán dentro).

A todos los grupos de lectura que promueven mis obras y le dan la oportunidad a cada una de ellas al leerlas y brindarme sus opiniones ¡Gracias infinitas!

Dicho esto, espero nos veamos en la próxima en donde nuevas sorpresas pueden venir,

Besos;

Kris

SOBRE LA AUTORA

Kris O’Coneill es el seudónimo bajo el que escribe una amante de las letras nacida en la Ciudad de Panamá un 2 de febrero de 1995.

Actualmente su vida profesional está inmersa dentro del área de la salud, específicamente en la atención de las Patologías de la Comunicación Humana.

Siempre ha guardado en un cajón algunos manuscritos que en algún momento pensó sacar a la luz y ese instante ha llegado...

Si deseas contactarme puedes hacerlo a través de mis redes sociales, con gusto te atenderé:

Facebook: Kris O’ Coneill

Twitter:

<https://twitter.com/KrisConeill02>

E-Mail: kconeillautor@gmail.com

Blog:

<http://krisoconeillnovelas.blogspot.com/2017/04/>

Otros libros:

Si Puedes, Atrápame

<https://www.amazon.com/Si-Puedes-Atr%C3%A1pame-Unidas-Spanish-ebook/dp/B06XZ7GZFM>

<https://www.amazon.es/dp/B06XZ7GZFM>

No te atrevas a dejarme

<https://www.amazon.es/No-atrevas-dejarme-Kris-OConeill/dp/1549886207>

https://www.amazon.com/No-te-atrevas-dejarme-Spanish-ebook/dp/B0768T6GVY/ref=mt_kindle?_encoding=UTF8&me

Dime que te amas y te digo que te amo

<https://www.amazon.es/Dime-amas-digo-Saga-Unidas->

[ebook/dp/B077YCP78T](https://www.amazon.com/dp/B077YCP78T)

https://www.amazon.com/Dime-amas-digo-Unidas-Spanish-ebook/dp/B077YCP78T/ref=sr_1_1?s=digital-text&ie=UTF8&qid=1517773692&sr=1-1&keywords=dime+que+te+amas+y+te+digo+que+te+amo

Volver a Empezar (Libro I de la Trilogía Dolor, Pasión y amor): Historia de Mía.

https://www.amazon.com/s/ref=nb_sb_noss?url=search-alias%3Ddigital-text&field-keywords=volver+a+empezar+kris+o%27coneill

Empezar de Cero (Libro II de la Trilogía Dolor, Pasión y amor): Historia de Dulce

https://www.amazon.com/Empezar-Cero-Trilog%C3%ADa-pasi%C3%B3n-Spanish-ebook/dp/B07PHXNTXS/ref=sr_1_3?crid=RN8I66JHYKNT&keywords=kris+o+coneill&qid=1564332628&s=digital-text&sprefix=kris+o%2Cdigital-text%2C782&sr=1-3

PLAYLIST

Love on the Brain – Rihanna

Crazy in love – Beyonce

Dusk till dawn – Zayn Malik ft Sia

Addicted to a memory – Zedd

Helium - Sia